



N° 129, 2020/1

Promotio Iustitiae

Secretariado para la Justicia Social y la Ecología (SJES), Curia General de la Compañía de Jesús, Roma - Italia

Segundo Congreso de Apostolado Social

Roma, 4 – 8 de noviembre de 2019



Segundo Congreso de Apostolado Social

Roma, 4 – 8 de noviembre de 2019



Secretariado para la Justicia Social y la Ecología (SJES)
Curia General de la Compañía de Jesús
Borgo Santo Spirito 4, 00193 Roma, Italia

Editor : Xavier Jeyaraj, SJ
Editora Asociada : Valeria Méndez de Vigo
Coordinadora de Publicación : Rossana Mattei

El Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Curia General de la Compañía de Jesús publica *Promotio Iustitiae* (PI) en español, francés, inglés e italiano en la página web: www.sjesjesuits.global. Allí podrá acceder a todos los números editados desde el nº 49, de marzo del año 1992.

La última versión impresa de *Promotio Iustitiae* § 101 se publicó en el año 2009, posteriormente fue publicada solamente en la versión electrónica. Por tanto, le recomendamos que impriman una copia de los ejemplares para colocarlos en lugares comunes- como librerías, o salas de lectura- donde puedan ser leídas.

Si desean hacer algún breve comentario sobre un artículo será, sin duda, bien recibido. De igual modo, si desean enviar una carta para su inclusión en un próximo número de *Promotio Iustitiae*, utilicen por favor esta dirección de correo electrónico: sjes-sec@sjcuria.org.

Les animamos a reproducir los artículos total o parcialmente siempre que lo consideren oportuno, agradeciéndoles que citen a *Promotio Iustitiae* como fuente y que envíen una copia de su publicación al Editor.

Índice

Editorial.....	9
<i>Xavier Jeyaraj, SJ</i>	
Calendario del Congreso del SJES.....	11
Día - 1: 4 de noviembre de 2019	
La bienvenida y orientación del secretario al congreso.....	18
<i>Xavier Jeyaraj, SJ</i>	
El Desarrollo Humano Integral y las Preferencias Apostólicas Universales: un escenario para la misión del apostolado social jesuita.....	22
<i>S.E. Card. Peter K.A. Turkson</i>	
Seguir a Jesús acompañando al pueblo en su camino hacia un mundo reconciliado.....	29
<i>RP Arturo Sosa, SJ</i>	
Un exsecretario del SJES escribe sobre el Sínodo Panamazónico.....	35
<i>S.E. Card. Michael Czerny, SJ</i>	
Una fe que obra la justicia: historia, vida y espiritualidad en el Apostolado Social.....	39
<i>Patxi Álvarez, SJ</i>	
Testimonio - 1: Cómo alimentar de esperanzas nuestro apostolado social.....	48
<i>Ismael Moreno Coto, SJ</i>	
Testimonio - 2: Era la obra de Dios, no la mía.....	52
<i>Lisa Connell</i>	
Día - 2: 5 de noviembre de 2019	
Hoja de ruta para la implementación de las PAU: Prioridades, retos y llamadas de la Compañía - Síntesis de los informes de las conferencias.....	55
<i>Peter Rožič, SJ y Mario Serrano, SJ</i>	
PAU 2: Retos y oportunidades para los jesuitas y sus socios en lo relativo a propiciar una transformación sistémica.....	59
<i>Prof. Jeffrey D. Sachs</i>	
Respuesta al Prof. Jeffrey Sachs: Caminar con los excluidos: llamada a una respuesta multidimensional.....	69
<i>Joseph Xavier, SJ</i>	
Respuesta al Prof. Jeffrey Sachs: ¡Caminar con los excluidos comienza por ser sensibles a su situación!.....	74
<i>Anold Moyo, SJ</i>	
PAU 3: Testimonio de un viaje con jóvenes en Los Ángeles.....	79
<i>Gregory Boyle, SJ</i>	
PAU 3: Testimonio de un joven líder estudiantil de Sudáfrica.....	85
<i>Noluthando Honono</i>	

Día - 3: 6 de noviembre de 2019

- PAU 4 - Cuidar de la Casa Común: Retos y oportunidades para los jesuitas y sus socios88**
Dr. Sunita Narain
- PAU 4 - Mi proceso sinodal: de la escucha a la conversión pastoral, cultural y ecológica95**
S.E. Card. Pedro Ricardo Barreto Jimeno, SJ
- Misión PAU: Un llamado a colaborar - Mesa Redonda con 3 Secretarios Apostólicos, el Director Internacional del JRS y el Delegado para la Formación en la Compañía de Jesús101**
Dani Villanueva SJ - Moderator; James Hanvey SJ, Michael Garanzini SJ, José Mesa SJ, Tom Smolich SJ, y Mark Ravizza SJ

Día - 4: 7 de noviembre de 2019

- El discurso del Padre General al Santo Padre.....117**
RP Arturo Sosa, SJ
- Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en un congreso internacional del SJES119**
Santo Padre Papa Francisco
- Crear redes de colaboración más allá de la Compañía de Jesús: - Case 1: La experiencia de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM).....124**
Mauricio López Oropeza
- Trabajo en redes y colaboración más allá de la Compañía de Jesús con la Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) de la USG-UISG130**
Hna. Sheila Kinsey, FCJM
- Trabajo en red y colaboración más allá de la Compañía de Jesús - Case 3: con Global Catholic Climate Movement (GCCM)134**
Tomás Insua
- Trabajo en red y colaboración en los ministerios sociales jesuitas - Síntesis de los informes de las conferencias139**
Ted Penton, SJ y Charles Chilufya, SJ
- Experiencia de trabajo en red y colaboración: Las redes globales de incidencia ignacianas desde 2008 hasta nuestros días.....143**
Valeria Méndez de Vigo
- Experiencia de colaboración y trabajo en red a través de la Ignatian Solidarity Network148**
Christopher G. Kerr
- Trabajo en red y colaboración: un nuevo modo de proceder en el apostolado social - Lok Manch, una plataforma popular153**
Vijaykumar Parmar y Hna. Ruby Mary Kujur
- Respuesta a las presentaciones de trabajo en red en la Compañía de Jesús158**
Agbonkhianmeghe E. Orobator, SJ

Día - 5: 8 de noviembre de 2019

Carta a un compañero, compañera mártir.....161
Comité de redacción, aprobado por los participantes

Homilía de la Eucaristía de clausura el la Iglesia de Gesù163
RP Arturo Sosa, SJ

Lista de participantes en el segundo congreso de apostolado social166





Editorial

Xavier Jeyaraj, SJ

Nuestras vidas están patas arriba. Todo el mundo habla de la pandemia de la covid-19. Durante estos últimos meses, el miedo a perder la vida y la inquietud por el futuro se han adueñado de nuestras mentes. En el mundo entero, los ancianos y los pobres se han llevado la peor parte. La incertidumbre prevalece por doquier. Vino como una piedra de escándalo para quienes querían que los negocios y la economía aceleraran, aun a costa de las personas y de la naturaleza. Ningún dictador habría podido imponer esta clase de confinamiento global, obligándonos a todos a permanecer en casa. Nadie podía imaginar que la plaza de san Pedro o los aeropuertos con mayor tráfico del mundo permanecerían desiertos durante meses. Sin embargo, en medio de todo esto, sabemos que la humanidad se ha abierto de múltiples maneras en muchas partes del mundo. La gente ha empezado a pasar más tiempo con sus familias y amigos. Hemos comenzado a percibir la belleza de la naturaleza; hemos cobrado conciencia del precioso don de la vida y comprendido la importancia del aire limpio y los cielos diáfanos; hemos reconocido el valor del contacto físico con otras personas, así como nuestra interrelación con todo y con todos.

Para muchos de nosotros, la interconexión universal tuvo mucho de experiencia vivida cuando, del 4 al 8 de noviembre de 2019, más de 210 personas nos reunimos aquí, en Roma, para celebrar el cincuentenario del Secretariado de Justicia Social y Ecología. Todos nos sentimos vigorizados, entusiasmados, inspirados y bendecidos por el “proceso” que vivimos durante esos días. Aunque procedíamos de distintas partes del mundo, experimentamos unidad en medio de la universalidad. Sentimos un vínculo y percibimos el llamamiento a renovar nuestro compromiso con la justicia, transformar nuestras vidas y estilos de vida, desarrollar un mayor grado de sinodalidad y permanecer interconectados unos con otros de una forma nueva después de este encuentro. No podemos olvidar las palabras que el papa Francisco nos dirigió durante el congreso, invitándonos a “compartir vuestra esperanza allí dondequiera que estéis”, así como a “alentar, consolar, reconfortar y reavivar”. Nos instó a “abrir el futuro, inspirar posibilidades, generar alternativas, ayudar a pensar y actuar de manera distinta”. Esta llamada a *compartir la esperanza y abrir el futuro*, especialmente para quienes más han sufrido –los pobres, los migrantes, los ancianos– se convierte en un gran reto, máxime en este tiempo de incertidumbre.

El histórico congreso del cincuentenario se celebró inmediatamente después del Sínodo de la Amazonía (octubre 2019) y vino precedido además por la promulgación de las Preferencias Apostólicas Universales en febrero de 2019 y por el Sínodo sobre los Jóvenes

(octubre 2018). Estos momentos destacados y sus respectivos documentos previos al congreso nos ayudaron a centrar la atención en las cuatro Preferencias Apostólicas Universales. El congreso generó un material suficientemente rico con vistas a la renovación y la reavivación del compromiso con la misión de justicia, ecología y reconciliación para toda la Compañía de Jesús. El congreso proporcionó también algunas directrices de cara a planificar el futuro de la misión de fe-justicia-reconciliación para la próxima década, especialmente en el contexto de la implementación de las Preferencias Apostólicas Universales. El programa de los cinco días de congreso, estructurado de un modo singularmente ignaciano, proporcionó una excelente oportunidad de dedicar tiempo a la oración y la reflexión, escuchar testimonios personales y aportaciones de expertos, compartir experiencias mediante la conversación espiritual con individuos y grupos, y discernir y planificar en común los futuros procesos de implicación. Los participantes tuvimos también la inolvidable oportunidad de disfrutar de una audiencia privada con el papa Francisco.

El presente número de *Promotio Iustitiae* incluye todas las presentaciones y aportaciones del congreso, de suerte que todos podamos tenerlas para la posteridad. Espero que esto no solo ayude a saborear la experiencia única del congreso, sino también a prolongar el proceso de análisis socio-político-económico-cultural, de reflexión y de discernimiento colectivo en las muchas obras e instituciones jesuitas a medida que continúen trabajando para promover la justicia social y ecológica, la igualdad y la dignidad y los derechos humanos. Aunque los autores han introducido algunas modificaciones pensando en la publicación, los textos son esencialmente los mismos que se presentaron. Los artículos están organizados siguiendo el horario del congreso de cinco días con el fin de ayudar a todos a reconocer el proceso que allí se vivió.

Por último, confiamos en que el proceso vivido a lo largo del congreso sea desarrollado más plenamente a la luz de los contextos y retos locales -por todos, pero especialmente por quienes están vinculados a las obras de justicia social y ecológica en la Compañía de Jesús. Así pues, esta recopilación de todas las presentaciones y aportaciones es solo un medio y un comienzo, no un fin. ¡Prosigamos juntos el camino de justicia y reconciliación!

... esto no solo ayude a saborear la experiencia única del congreso, sino también a prolongar el proceso de análisis socio-político-económico-cultural, de reflexión y de discernimiento colectivo en las muchas obras e instituciones jesuitas a medida que continúen trabajando para promover la justicia social y ecológica, la igualdad y la dignidad y los derechos humanos.

Original en inglés

Traducción José Lozano Gotor



Calendario del Congreso del SJES



Roma, 4 – 8 de Noviembre de 2019

Día 1: 4 de Noviembre de 2019

Moderador: Luis Arancibia

Tema: Celebrar la fidelidad de Dios en nuestro recorrido de 50 años

Gracia del día:

Que el Señor nos conceda una profunda alegría interior para reconocer su presencia y guía en la historia del Apostolado Social

8.00 – Llegada al Aula

8.15 – Instrucciones iniciales por Pablo Bernal y Kenneth Yong

8.30 – Oración liderada por la Conferencia de América Latina (30 mins)

Sesión 1: 09.00 - 10.30h Inauguración del Congreso

Bienvenida - **Xavier Jeyaraj SJ**, Secretario del SJSE (También Moderador)

Discursos de apertura:

S.E. Card. Peter K. A. Turkson, Prefecto, Desarrollo Humano Integral

Tema: *Desarrollo humano integral y las preferencias apostólicas universales: Situar la misión del apostolado social jesuita dentro de la misión más amplia de justicia social de la Iglesia*

S.E Card. Michael Czerny SJ, Subsecretario, Sección de Migrantes y Refugiados

Tema: *Reimaginar el papel y la función del SJSE y el apostolado social en la SJ para una misión efectiva con la Iglesia en el mundo de hoy*

Journey of SJES Secretariat – Video Presentación (Mikołaj Cempla)

Discurso inaugural:

P. Arturo Sosa SJ, Superior General de la Compañía de Jesús

Pausa Té/Café 10.30 - 11h

Sesión II: 11.00 - 12.30 h Una fe que hace justicia: Vida y Espiritualidad del Apostolado Social

Moderador: **Jenny Cafiso** (Canadá)

Principal Orador:

Patxi Álvarez SJ, Ex Secretario del SJES y Autor de *Servir a los Pobres, Promoviendo la Justicia*

Tema: *Una fe que hace justicia: Historia, vida y espiritualidad del Apostolado Social*

Ismael Moreno SJ (Honduras), Testimonio Personal

Lisa Connell (Australia), Testimonio Personal
Comida 12.30 - 15h
Sesión III: 15.00 - 17.00 hrs Compartir en Grupo
<ul style="list-style-type: none"> • 15 grupos de 13 personas cada uno Metodología: <ul style="list-style-type: none"> • Después de una rápida presentación de los miembros del grupo, dos personas seleccionadas empiezan a compartir su testimonio - 12 mins cada una - su historia de vida sobre el compromiso social. • Oración personal y reflexión sobre nuestras propias historias (20 mins) • Tiempo para compartir y dialogar (45 mins) • Examen Final (15 mins)
Pausa Té/Café 17.00 - 17.30 hrs
Sesión IV: 17.30 - 18.30 h Eucaristía dirigida por la Conferencia de América Latina
Celebración especial recordando al P. Arrupe y a los “mártires”.

Día 2: 5 de Noviembre, 2019

Moderador: Mario Serrano SJ

Tema: Discernir la hoja de ruta para implementar las PAU en nuestro ministerio social

Gracia del Día:

Señor, ayúdanos a escuchar tu llamada y danos tu luz para reconocer los desafíos que afrontamos y las oportunidades que encontramos en la implementación de las PAU ordenadas por el Santo Padre

8.15 – Llegada al Aula – Indicaciones por Pablo Bernal
8.30 – Oración liderada por la Conferencia Canadá–USA (30 mins)
Sesión I: 09.00 - 10.45h Misión PAU: Desafíos y oportunidades para caminar con los excluidos (PAU-2)
Moderadora: Julie Edwards (Australia)
Síntesis de los Informes de las Conf. sobre las principales prioridades, los desafíos y la llamada a responder por Peter Rožič SJ y Mario Serrano SJ
Principal Orador:
Prof. Jeffrey Sachs - Director, Earth Institute; Director del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas y Asesor Especial del ex Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki-moon
Tema: <i>Caminar con los pobres y los excluidos: Desafíos y oportunidades para los jesuitas y sus colaboradores para lograr una transformación sistémica</i>

<p><u>Respuestas:</u></p> <p>Joe Xavier SJ – Director, Indian Social Institute, Bangalore, India Anold Moyo SJ – Director, Silveira House, Zimbabwe</p>
<p>Pausa Té/Café 10.45h – 11.15h</p>
<p>Sesión II: 11.15 - 12.30h Misión PAU: Desafíos y oportunidades para acompañar a los jóvenes en su camino (PAU-3)</p>
<p><u>Moderadora:</u> Vaishali Patil (India)</p> <p>Tema: <i>Desafíos y oportunidades para acompañar a juventud de hoy</i></p> <p><u>Principales Oradores:</u></p> <p>Gregory Boyle SJ – Fundador y Director de Homeboys Industries, California Noluthando Honono – Joven líder estudiante de Derecho, Sudáfrica</p>
<p>Comida 12.30h – 15.00h</p>
<p>Sesión III: 15.00 - 16.00h Oración guiada en 3 Capillas (Grupos Lingüísticos)</p>
<p>Franck Janin SJ, Inglés – Capilla de San Borgia, Curia (Planta Baja) Claudio Paul SJ, Español – Capilla de la Comunidad de la Curia, 3ª Planta Antoine Kerhuel SJ, Francés – Capilla de la Comunidad de Canisio</p>
<p>Pausa Té/Café 16.00 – 16.30h</p>
<p>Sesión IV: 16.30 - 18.30h Compartir en Grupo (Mismos Grupos que el Día 1)</p>
<ul style="list-style-type: none"> • ¿A qué nos llama Dios, a qué nos impulsa las PAU y cómo? • Compartir en grupo (método de los 3 pasos).
<p>18.30 - 19.30h Eucaristía dirigida por la Conferencia Europea</p>

Día 3: 6 de Noviembre, 2019

Moderador: Charles Chilufya SJ

Tema: Discernir la hoja de ruta para cuidar nuestro hogar común (PAU-4) y encontrar la forma de colaborar

Gracia del Día:

Señor, ayúdanos a escuchar tu llamada y danos luz para reconocer los desafíos que enfrentamos y las oportunidades que encontramos en la implementación de las PAUs ordenadas por el Santo Padre

8.15 – Llegada al Aula – Introducción por Pablo Bernal

8.30 – Oración liderada por la Conferencia del Sur de Asia (30 mins)

Sesión I: 09.00 -10.15h Misión: Desafíos y oportunidades para cuidar nuestra casa común (PAU-4)

Moderador: **Prem Xalxo SJ** (Universidad Gregoriana)

Tema: *Cuidando nuestro hogar común: Desafíos y oportunidades para los jesuitas y sus colaboradores*

Principales Oradores:

Dr. Sunita Narain – Activista Medioambiental, Escritor, Editor de Down to Earth (CSE), India

S.E. Card. Pedro Barreto SJ – Arzobispo de Huancayo y VP de la Conf. Epis. Peruana

Pausa Té/Café 10.15 h-10.45h

Sesión II: 10.45-12.00h Misión PAUs: Una llamada a colaborar

Moderador: **Dani Villanueva SJ** (España)

Mesa Redonda:

James Hanvey SJ – Secretario de Fe

José Mesa SJ – Secretario para la Educación Primaria y Secundaria, EDU-Magis

Michael Garanzini SJ – Secretario para la Educación Superior

Tom Smolich SJ – Director Internacional, JRS

Mark Ravizza SJ – Delegado de Formación

12.00-12.45h Eucaristía liderada por la Conferencia del Sur de Asia

Comida 12.45 – 15.00h

Sesión III: 15.00 - 16.30h Compartir en Grupo (Mismos grupos que el día 1)

- Continuar compartiendo en grupo como el día anterior: ¿A qué nos llama Dios, a qué nos impulsan las PAUs y cómo?
- Compartir en grupo (método de los 3 pasos).

Día 4: 7 de Noviembre, 2019

Moderador: Joe Xavier SJ

Tema: Fortalecer lo existente y encontrar nuevas oportunidades para la colaboración y el trabajo en red

Gracia del día:

Señor, para que podamos responder a tu invitación a colaborar en TU misión de establecer tu reino en la tierra hoy

Sesión I: 08.00 - 10.45h Audiencia Privada con el Papa en el Vaticano

8.00 Oración dirigida por la Conferencia de Asia Pacífico

8.20 Traslado a San Pedro

9.15 Audiencia privada con el Santo Padre en el Vaticano

Pausa Té/Café 10.45h - 11.15h

Sesión II: 11.15 - 12.30h Trabajo en red y colaboración más allá de la Compañía de Jesús

Moderadora: **Annie Fox** (USA)

Principales Oradores:

Mauricio Lopez – Secretario Ejecutivo de REPAM, (Red Eclesial PanAmazónica)

Sheila Kinsey FCJM – Co-Secretario Ejecutivo de la Comisión JPIC UISG / USG
Coordinador de la Campaña UISG *Sembrando Esperanza para el Planeta*

Tomás Insua – Director Ejecutivo, Movimiento Católico Mundial por el Clima (GCCM)

Respuesta:

Roberto Jaramillo SJ – Presidente de la Conferencia de América Latina (CPAL)

Comida 12.30 – 14.30h

Sesión III: 14.30 - 16.15h Trabajo en red y Colaboración: Una nueva forma de proceder en el apostolado social

Moderadora: **Maria del Carmen Muñoz** (CPAL)

Informe de las conferencias sobre el trabajo en red - **Ted Penton SJ y Charles Chilufya SJ**

Principales Oradores:

Valeria Méndez de Vigo – Coordinadora de las Redes Globales de Abogacía Ignaciana (GIAN)

Vijaykumar Parmar & Sr. Ruby Mary Kujur - *Lok Manch* (Plataforma de los Pueblos), India

Chris Kerr - Ignatian Solidarity Network (ISN), USA

Respuesta:

Orobator Agbonkhianmeghe SJ – Presidente de la conferencia de Africa Madagascar (JCAM)

Pausa Té/Café 16.15 – 16.45h

Sesión IV: 16.45 - 17.15h Oración guiada en 3 Capillas (Grupos Lingüísticos)

Mark Ravizza SJ, Inglés – Capilla de San Borgia, Curia (Planta Baja)

M^a Carmen de la Fuente, Español – Capilla de la Comunidad de la Curia, 3^a Planta

Victor Assouad SJ, Francés – Capilla de la Comunidad de Canisio

Sesión V: 17.15 -18.30h Compartir en Grupo (Mismos grupos que el día 1)

- ¿Qué nos llama Dios a hacer para promover esta nueva forma de proceder a través de la colaboración y el trabajo en red?
- Compartir en grupo (método de los 3 pasos).

18.30 - 19.30h Eucaristía liderada por la Conferencia Asia Pacífico

Día 5: Noviembre 8, 2019 Moderadora: M^a del Mar Magallón

Tema: Renovar y volver a comprometerse en la misión social de la Compañía de Jesús, encontrando formas de difundir y poner en práctica lo que hemos vivido estos días.

Gracia del día:

Señor, danos la energía y la fuerza para comprometernos plenamente en TU misión de establecer la Justicia y la Reconciliación hoy

8.15 – Llegada al Aula – Introducción por Pablo Bernal

8.30 – Oración liderada por la Conferencia de África y Madagascar (30 mins)

Sesión I: 09.00 - 10.30h Discerniendo nuestro camino a seguir (Escucha atenta)

Moderador: **Luis Arancibia** (España)

Comité Relator - Presenta la síntesis (25 mins)

Katleho Khang SNJM – Silencio/Oración para asimilar y reflexionar sobre la Presentación (20 mins)

Compartir en los 15 grupos (Mismo grupo que el 1^{er} Día) (40 mins)

Pausa Té/Café 10.30-11.00h

Sesión II: 11.00 - 12.30h Discerniendo nuestro camino a seguir en las Conferencias (Hablar Intencionalmente)

Trabajo en grupo de las Conferencias sobre el camino a seguir – Dirige el delegado de la Conferencia

Comida 12.30h – 15.00h

Sesión III: 15.00 -16.15h Sesión de Cierre

Moderadora – **M^a del Mar Magallón** (España)

Comité Relator – Síntesis Final

Mario Serrano SJ – Evaluación

Xavier Jeyaraj SJ – Conclusión y Próximos Pasos

Breve examen final – por el Moderador

* Los participantes pueden visitar el Gesù y la Camarette (Sala de San Ignacio) antes de la Eucaristía.

17.30 hrs Eucaristía en Gesù (Celebrante Principal Fr. General) – coordinada por África Madagascar

Seguido por la Oración en el Altar de San Ignacio (encendido de velas, silencio y canto) y la Oración en la Tumba del P. Pedro Arrupe.





La bienvenida y orientación del secretario al congreso

Xavier Jeyaraj, SJ

Secretario del SJES, 4 de nov. de 2019



Su Eminencia Card. Peter Turkson, prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral; Su Eminencia Card. Michael Czerny, subsecretario de la Sección de Migrantes y Refugiados de ese mismo dicasterio y exsecretario del SJSE; Su Eminencia Card. Pedro Barreto, arzobispo de Huancayo y vicepresidente de la Conferencia Episcopal de Perú; Rev. P. Arturo Sosa, superior general de la Compañía de Jesús, asistentes generales, otras personalidades aquí presentes, delegados de las seis conferencias, miembros de la Curia y otros invitados, antiguos trabajadores del SJSE: a

todos y cada uno de ustedes quiero darles una calurosa y afectuosa bienvenida a esta tan esperada semana de celebración de nuestro cincuentenario: “Un camino de justicia y reconciliación: 50 años y más allá”.

Hemos venido aquí después de diez meses de preparación en nuestros centros sociales, provincias y conferencias. Estos meses de preparación en muchas conferencias han generado nueva energía, entusiasmo, renovación y un deseo genuino de revisar, actualizar y renovar nuestro compromiso con el apostolado social y ecológico. Muchas gracias especialmente a todos los delegados de las conferencias y las provincias/regiones que han hecho de este recorrido un camino significativo. Desafortunadamente, algunos de los laicos que han participado en este proceso no recibieron la visa requerida para estar con nosotros aquí. Sin embargo, entiendo que eso es parte de nuestra desafiante misión. Hoy los recordamos.

¿Quiénes somos?

Somos algo más de 200 personas –jesuitas, religiosos, colaboradores, laicos y laicas, jóvenes y mayores– de 62 países. La más joven es Noluthando Honono, de Sudáfrica; y el mayor, Rafael Moreno, de México. La edad media de los miembros de este congreso es de 51 años. Procedemos de diferentes países, culturas, lenguas, religiones y contextos sociopolíticos, pero estamos profundamente unidos porque, gracias a la Compañía de Jesús, tenemos la misión

común de promover la fe que obra la justicia. Esta expresión, "fe que obra la justicia", la acuñó el P. Pedro Arrupe, cuyo carisma y, en especial, experiencia en Japón propiciaron la redacción del Decreto 4 de la CG 32 en 1975.

¿De dónde venimos y adónde queremos ir?

Aunque la mayoría de nosotros estamos directamente comprometidos en obras sociales, algunos de los aquí presentes, si bien desempeñamos otros ministerios, tratamos de integrar la dimensión social en todo lo que hacemos. De hecho, como ha dicho el P. General en su mensaje inaugural de esta conmemoración, "nuestra espiritualidad no puede ser entendida sin esta dimensión social", porque estamos profundamente enraizados en la misma misión de promover la fe-justicia-reconciliación de una manera verdaderamente ignaciana, lo que a su vez nos conecta entre nosotros.

Hace diez meses, al invitarnos a emprender este camino de celebración del cincuentenario del Secretariado, el P. General dijo: "El 50º aniversario es un momento oportuno e histórico, un momento de kairós... para renovar nuestro compromiso con la misión desafiante de nuestra vocación". Y añadió: "Es un momento que debe impregnar con gran alegría a toda la Compañía de Jesús, a todos los jesuitas y a todos nuestros colaboradores y colaboradoras en la misión que compartimos". En los últimos diez meses, muchos de nosotros, en nuestros centros sociales, institutos, provincias y conferencias, hemos pasado por el proceso de celebrar este camino, reconocer las bendiciones recibidas, admitir nuestros fracasos y discernir el camino a seguir. No estamos aquí solo para un megaevento singular y así poder decir que tuvimos una reunión maravillosa y regresar luego a nuestros lugares para continuar las obras de la misma manera de siempre. Estamos inmersos en un proceso. Este proceso debe continuar de un modo más decidido, dinámico y concreto en cada una de nuestras provincias/regiones y conferencias una vez finalizado este congreso. Nuestro proceso de discernimiento no termina con el presente evento.

¿Por qué estamos aquí?

En primer lugar, estamos aquí para celebrar la fidelidad de Dios en este camino nuestro de 50 años. Es la fidelidad de Dios, no nuestra fidelidad. Agradecemos las muchas bendiciones recibidas, los hitos alcanzados, las lecciones aprendidas. Al mismo tiempo, como diría el P. Adolfo Nicolás, también celebramos nuestros fracasos, porque los fracasos nos invitan a arriesgarnos y a discernir mejor.

Celebramos al P. Pedro Arrupe. A su iniciativa profética debemos el Secretariado. Creado en 1969, este Secretariado no solo existe para coordinar y mejorar las obras de justicia social en y

Los desafíos a los que nos enfrentamos en la actualidad son bastante complejos y hemos de mantener máximamente receptivas nuestras antenas de "fe, justicia y reconciliación". Un gran desafío para nosotros hoy es trabajar colectivamente como un solo cuerpo universal en un mundo globalizado. ¿Cómo podemos trabajar en red y colaborar entre nosotros y con todas aquellas personas de buena voluntad embarcadas en una misión análoga a la nuestra?

a través de nuestros centros e institutos sociales, sino para ayudar a todo el cuerpo de la Compañía a promover la misión de fe-justicia-reconciliación en todas nuestras obras apostólicas. Además de una oficina administrativa en Roma, el Secretariado es convergencia y punto de fusión de todas nuestras iniciativas y obras.

También celebramos a los 57 jesuitas "mártires" que han perdido la vida en la lucha por llevar justicia e igualdad a los lugares en los que vivían y trabajaban. Tendremos más información al respecto hoy al final de la segunda sesión. Ellos escucharon claramente las palabras de la CG 32, D. 4, § 46: "No trabajaremos, en efecto, en la promoción de la justicia sin que paguemos un precio. Pero este trabajo hará más significativo nuestro anuncio del Evangelio y más fácil su acogida". También reconocemos con gratitud que algunos de nosotros vivimos y hemos elegido vivir humildemente con los vulnerables en zonas de guerra y conflictos, en un esfuerzo incansable por defender la justicia y la verdad.

En segundo lugar, estamos aquí para escucharnos unos a otros y para reconocer al Dios que está trabajando en el mundo de hoy (*missio Dei*) para establecer su Reino. Estamos aquí para identificar los desafíos a los que nos enfrentamos y las oportunidades que se nos ofrecen. Estamos aquí para escuchar y discernir colectivamente lo que Dios nos está llamando a hacer en los próximos años.

El contexto en el que celebramos este congreso es muy importante. En los últimos dos años hemos tenido dos sínodos de obispos muy relevantes: uno sobre la juventud; y otro, hace una semana, sobre la Amazonía. En febrero de este año, recibimos del Santo Padre las cuatro Preferencias Apostólicas Universales tras un largo proceso de discernimiento en toda la Compañía de Jesús. En los seis años y medio de su pontificado, el papa Francisco, a través de sus palabras y acciones, se ha hecho eco del clamor de los pobres –particularmente migrantes, refugiados y pueblos indígenas–, así como del clamor de la tierra y del medio ambiente, invitándonos a encontrar al Dios que sufre y muere diariamente. Nos anima a ser valientes, a no tener miedo e ir a las fronteras. Sobre todo, estamos llamados a una profunda conversión personal, comunitaria e institucional. La conversión institucional no puede tener lugar sin la conversión personal. En este sentido, el apostolado social requiere conversión. Todos necesitamos convertirnos. No podemos continuar viviendo como hasta ahora salvo por unas cuantas pequeñas modificaciones, justificaciones y compromisos aquí y allá. Somos llamados y agujoneados a una transformación interior total que no puede ser sino obra de la gracia divina. Los desafíos a los que nos enfrentamos en la actualidad son bastante complejos y hemos de mantener máximamente receptivas nuestras antenas de "fe, justicia y reconciliación". Un gran desafío para nosotros hoy es trabajar colectivamente como un solo cuerpo universal en un mundo globalizado. ¿Cómo podemos trabajar en red y colaborar entre nosotros y con todas aquellas personas de buena voluntad embarcadas en una misión análoga a la nuestra?

En tercer lugar, estamos aquí para discernir juntos lo que queremos hacer en los próximos diez años. ¿Cuál debería ser el enfoque de nuestro secretariado de justicia social en Roma y de nuestras conferencias en los próximos años? ¿Cómo vamos a discernir e implementar las PAU en todos los niveles: en nuestros ministerios, en la Iglesia, en la colaboración con organizaciones afines y con todas las personas de buena voluntad? ¿Estamos dispuestos a

renunciar a nuestro deseo de estatus, prestigio y poder para trabajar codo a codo con otros? ¿Cuál podría ser nuestra contribución singular a la promoción de una fe que obre la justicia y fomente la reconciliación? ¿Uniremos nuestras voces a las de los sin voz aprovechando nuestro contacto directo con los pobres y vulnerables?

¿Qué planeamos hacer durante estos cinco días?

Durante las sesiones de la mañana de los tres primeros días escucharemos ponencias, en particular sobre las cuatro PAU. El cuarto día escucharemos experiencias de colaboración y trabajo en red en diversos contextos. El último día miraremos hacia el futuro con esperanza y alegría. El programa ha sido diseñado de tal manera que no solo escuchemos los aportes, sino también oremos y discernamos juntos, compartamos nuestras mociones espirituales internas, nos atrevamos a soñar lo improbable –o incluso lo imposible– y planifiquemos juntos para el futuro.

En sus bolsas encontrarán cuatro publicaciones: el *Anuario 2020*, con 30 artículos, 5 de cada conferencia, y también algunos sobre las PAU; dos números de *Promotio Iustitiae*, uno preparatorio para el Sínodo y otro sobre el cincuentenario (en ellos encontrarán numerosos artículos, por ejemplo, cuatro de antiguos secretarios); y el libro del P. Patxi, *Servir a los pobres, promover la justicia: panorámica histórica del apostolado social de la Compañía de Jesús*. En algún momento del día recibirán otro libro titulado “*Mártires jesuitas: Antorchas de luz y esperanza*”.

Amigos y amigas, antes de terminar, quiero darles una vez más mi más cálida bienvenida a todos y cada uno de ustedes. Valoremos este momento de gracia. También deseo manifestar mi gratitud a todos los aquí reunidos y a cuantos han trabajado incansable y silenciosamente entre bastidores para hacer realidad este congreso. Como en los Ejercicios Espirituales, entremos en estos cinco días con profunda alegría interior, libertad, apertura y generosidad, para que se conviertan en un verdadero camino espiritual. Permanezcamos atentos y dejemos que el Espíritu Santo nos guíe.

De una manera verdaderamente india, me gustaría honrar a nuestros invitados con un chal de seda, tejidos a mano por mujeres indígenas en Jharkhand, India. Estos mantones no solo son tejidos por las mujeres indígenas, sino que las comunidades crían los gusanos de seda, recogen los capullos, los procesan, hacen el hilo y, finalmente, tejen los chales. Son un regalo personalizado para nuestros invitados de parte de nuestra gente.

Original en inglés
Traducción Secretariado SJES



El Desarrollo Humano Integral y las Preferencias Apostólicas Universales: un escenario para la misión del apostolado social jesuita

S.E. Cardinal Peter K.A. Turkson

Prefecto, Dicasterio Desarrollo Humano Integral, 4 de nov. de 2019

La carta de invitación que recibí para este congreso sugiere que hable sobre la misión de justicia social de la Iglesia sobre el trasfondo del Desarrollo Humano Integral y de vuestras recientes Preferencias Apostólicas Universales. Así pues, consideraré vuestras preferencias apostólicas no solo desde el punto de vista del Papa Francisco, sino también desde todo el pasado del desarrollo humano integral, desde la evolución y desarrollo del concepto. Expondré la forma en que diferentes Papas han entendido la idea, y trataré de destilar todo ello, y eso es lo que podemos llamar preferencias apostólicas y lo que debemos hacer, lo que debéis hacer.



El Papa Francisco dice: “La preocupación por el desarrollo social de la humanidad es un tema que la Iglesia asumió desde su nacimiento, convirtiéndolo en su principal inquietud. Una reflexión sobre el significado de la vida humana auténtica en la historia y la cultura halló expresión ya en las *Escrituras* y los *escritos de los padres de la Iglesia* y es enseñada ahora por el magisterio eclesial como *doctrina social de la Iglesia*. Pues los seres humanos y nuestro bienestar somos desde el principio la principal inquietud de Dios”¹. El Papa Francisco se refiere a las *Escrituras*, a los *escritos de los padres de la Iglesia* y luego a los Papas.

1. En las Escrituras:

Tanto la fe bíblica como la fe profética insisten en que la fidelidad a la alianza conjuga la obediencia a Dios (sus leyes) con el respeto e interés por el prójimo y el cuidado de la creación (cf. Is 24). Ambos aspectos son, pues, inseparables. No puede haber culto a Dios sin interés por los pobres y por la naturaleza.

Los términos bíblicos que mejor sintetizan esta dimensión de la fe son *rectitud* y *juicio recto* (*sedaqah* y *mishpat*). Un énfasis clave de la comprensión bíblica de la justicia (*rectitud*) es que la

¹ Discurso del papa Francisco a la asamblea general de las Naciones Unidas, septiembre de 2015.

justicia de una comunidad se evalúa por la forma en que trata a quienes dentro de ella están indefensos a causa de su vulnerabilidad y su carencia de poder. Sus gritos solo los escuchan Dios (cf. Sal 109, 21; 113, 7) y los miembros de la comunidad que les apoyan.

Pero toda comunidad es evaluada por el tratamiento que da a quienes en ella carecen de poder. Así, la persona “governara el mundo con justicia y santidad y administrara justicia rectamente” (Sab 9, 3).

Pasando a la enseñanza de Jesús, la institución del sábado no era simplemente para alabar a Dios, sino también, y en mucha mayor medida aún, para cuidar de los necesitados en la sociedad. Así, Jesús entra en la historia humana para anunciar el reino de Dios; y llama a sus seguidores a buscar formas en las que la revelación divina de la dignidad y el destino de la creación entera pueda devenir encarnada y real en la historia humana. A tal fin, Jesús exige a la gente *algo más* que fe: a quienes curaba les decía: “Tu fe te ha salvado. ¡Ve en paz!”. Jesús pedía también *algo más*. Dijo: “No todo el que me diga: ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de Dios, sino el que haga la voluntad de mi Padre del cielo” (Mt 7,21). Así pues, ¿en qué consiste ese *algo más* que Jesús pide a sus seguidores? Lo podemos ver en la parábola del juicio final: “Lo que hayáis hecho a uno solo de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis” (Mt 25,31ss; cf. Sant 2,14ss). Este es el *algo más* que Jesús nos reclama.

Inspirada por el ministerio de Jesús, la Iglesia primitiva y las Iglesias fundadas por Pablo se dedicaron a la palabra de Dios, a la comunión (o fraternidad) y al servicio a los necesitados (cf. Hch 2,44-47). Estas obras corporales de misericordia, llamadas *diakonia* en la Iglesia antigua (cf. Hch 2,44-47; 4,32-35), fueron transmitidas por los apóstoles, enriquecidas por los padres de la Iglesia y exploradas adicionalmente por los grandes doctores cristianos, para evolucionar, bajo la guía del Espíritu Santo, hasta convertirse en la actual doctrina social de la Iglesia.

2. En los escritos de los padres de la Iglesia:

La sabiduría y las virtudes del reino revelado que están presentes en los dichos y parábolas de los evangelios inspiraron en gran medida la vida de los primeros cristianos, en su mayor parte *paroikoi* (cf. 1 Pe 1), o sea, extranjeros residentes, apoyados no obstante por personas adineradas.

Los primeros padres de la Iglesia prolongaron la práctica de la Iglesia jerosolimitana:

1. Clemente de Roma exhorta a sus fieles diciendo: “El fuerte cuide del débil, y el débil respete al fuerte. El rico provea al pobre, y el pobre dé gracias a Dios por haber dado a alguien por medio del cual sea suplida su necesidad”². Lo que tenemos (fortaleza, riqueza, sabiduría, humildad, pureza) es visto como un don divino que debe ser empleado para el bien del cuerpo de Cristo.

² A. Jaubert (ed.), Clément de Rome, Épitre aux Corinthiens XXXVIII, 2, in *Sources Chrétiennes*, n. 167, Paris 1971, p. 163.

2. Justino Mártir alentó a los cristianos acaudalados a donar voluntariamente dinero a un fondo común para ayudar a los enfermos, las viudas, los necesitados, etc.³
3. En la Iglesia de Tertuliano en el siglo III, los cristianos hacían mensualmente ofrendas voluntarias para alimentar a los pobres, enterrar a los muertos y alimentar a huérfanos, ancianos e incluso víctimas de desastres, como, por ejemplo, naufragios.

Cuando en un periodo posterior la generosidad de los cristianos empezó a decrecer, algunos padres de la Iglesia insistieron en que la propiedad era un don divino para toda la humanidad. En consonancia con ello, a veces se cuestionó la idea de *propiedad privada*:

- Crisóstomo enseñó: *“Cuando uno intenta apropiarse de algo, hacerlo suyo, crea discordia, como si la naturaleza misma estuviera indignada”*⁴.
- Análogamente, en la Iglesia occidental, Ambrosio enseñó: *“La naturaleza ha engendrado todas las cosas para uso común de los seres humanos [...] Por consiguiente, la naturaleza produjo un derecho común para todos, pero la codicia hizo de ello un derecho para unos pocos”*⁵.

Más tarde, durante las primeras persecuciones, miembros de las comunidades cristianas se implicaron profundamente en la prestación de servicios sociales. Y desde ahí nos prepararon poco a poco para lo que seguiría.

3. Hacia el magisterio de los Papas:

Estas intervenciones, animadas por la fe y la caridad cristianas, han continuado a lo largo de los siglos con diferentes actores y protagonistas: iniciativas procedentes unas veces de los laicos, otras veces, de órdenes religiosas como la vuestra, en lo que hacéis a través de diferentes ministerios; y aún otras, de movimientos eclesiales, como, por ejemplo, el movimiento social cristiano neerlandés.

La doctrina o tradición social de la Iglesia ha empezado, pero no concluido. El crecimiento acaece con el compromiso de todos los miembros de la Iglesia en el ministerio social. Así pues, en todo lo que hagáis, considerad que estáis contribuyendo al crecimiento continuo de la doctrina y tradición social de la Iglesia. Por eso nos alegramos de que todos vosotros estéis aquí. Esos valientes hombres y mujeres religiosos que fundaron hospitales y escuelas por el mundo entero cumplieron la misión de Jesús sanador y de Jesús maestro.

Así pues, en todo lo que hagáis, considerad que estáis contribuyendo al crecimiento continuo de la doctrina y tradición social de la Iglesia. Por eso nos alegramos de que todos vosotros estéis aquí. Esos valientes hombres y mujeres religiosos que fundaron hospitales y escuelas por el mundo entero cumplieron la misión de Jesús sanador y de Jesús maestro.

³ Cf. Iustinus, *Apologia I*, LXVII.

⁴ Iohannes Chrysostomus, *Homelia XII in Epistolam I ad Timoteum 4* [PG 62, 564].

⁵ Ambrosius Mediolanensis, *De officiis*, 1 Cap. 28, 132 [PL, 16, 67].

Estas diversas intervenciones encontraron plasmación oficial en la *doctrina social de la Iglesia*, que ellas alimentaron y que fue formulada y enseñada oficialmente por primera vez por el Papa León XIII en la encíclica *Rerum novarum* (1891).

3.1. El Papa León XIII y el desarrollo humano

El Papa León XIII examina la miseria de los obreros durante la Revolución Industrial, abordando de frente la aparición de sistemas económicos, algunos de los cuales valoran al Estado a costa de la dignidad y los derechos de las personas. *Rerum Novarum* refleja las preocupaciones de la Iglesia no solo por la evolución y los cambios en la sociedad, sino también –y sobre todo– por la miseria y las grandes dificultades que afligen a las personas. Esto ha convertido a la Iglesia en una voz autorizada en cuestiones de *justicia social*.

3.2. El Papa Juan XXIII y el desarrollo humano integral

El Papa Juan XXIII introduce la idea de *desarrollo humano integral* en el magisterio de los Papas. Afirma: “Se requiere, sin embargo, que los gobernantes profesen un sano concepto del bien común. Este concepto abarca todo un conjunto de condiciones sociales que permitan a los ciudadanos el desarrollo expedito y pleno de su propia perfección” (*Mater et Magistra*, § 65). En consonancia con ello, “la educación cristiana, para que pueda calificarse de completa, ha de extenderse a toda clase de deberes. Por consiguiente, es necesario que los cristianos, movidos por ella, ajusten también a la doctrina de la Iglesia sus actividades de carácter económico y social” (§ 228).

Vaticano II: *Gaudium et Spes*

Pasando ahora al Vaticano II, que fue inaugurado por el Papa Juan XXII, sabemos que el contexto del Concilio estuvo caracterizado por profundos cambios, esperanzas y angustias, desequilibrios, odios, amargura, instituciones inadecuadas, dudas, etc. (GS 4-10). Así, la respuesta del Vaticano II fue reafirmar “el concepto de persona humana integral” (§ 61) y hablar reiteradamente de la “*vocación integral*” de la persona humana (nn. 11, 35 y 57) como una vocación que se corresponde con la voluntad de Dios para cada persona. Consiguientemente, el documento propuso que “*la cultura debe estar subordinada a la perfección integral de la persona humana, al bien de la comunidad y de la sociedad humana entera*” (§ 59).

3.3. El Papa Pablo VI y el desarrollo integral

El mensaje central de la *Populorum Progressio* del Papa Pablo VI es el *desarrollo solidario de los pueblos*, basado en el *humanismo trascendental* propuesto por dos grandes intelectuales: Jacques Maritain, filósofo, y Louis-Joseph Lebret, economista. Las ideas de estos dos pensadores se fundieron entre sí⁶. El *humanismo trascendental* pone en el centro *el verdadero significado de la vida humana y cultiva la importancia (el significado) social de la fraternidad entre los pueblos*. Por consiguiente, «*el desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre*»⁷. Así, superando la desconfianza

⁶ Cf. Jacques Maritain, *El humanismo integral*, 1936.

⁷ *Populorum Progressio*, n. 14; a continuación se cita al economista Fr. Louis-Joseph Lebret.

y el miedo entre los pueblos y fomentando el valor de la solidaridad entre naciones, ¡Pablo VI afirma que el *desarrollo* es el “*nuevo nombre de la paz*”!

Sigamos con el Papa Pablo VI, el “abogado de los pobres”, como se refirió a sí mismo en las Naciones Unidas. Esto fue después de su visita a la India y a África. Como “abogado de los pobres”, el Papa Pablo VI enseña que el desarrollo, “*para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre*” (cf. § 5).

Así, para el Papa Pablo VI, el desarrollo debe rescatar primero a los pueblos

- del hambre, la privación, las enfermedades endémicas y el analfabetismo;
- desde el punto de vista *económico*, es participación activa, en pie de igualdad, en el proceso económico internacional;
- desde el punto de vista *social*, es evolución hacia sociedades con un buen nivel educativo y caracterizadas por la solidaridad; y
- desde el punto de vista *político*, es consolidación de regímenes democráticos capaces de asegurar la libertad y la paz (cf. también *Caritas in veritate* [CiV] 21).

3.4. El Papa Juan Pablo II y el desarrollo humano integral

La preocupación social de la Iglesia tiene como objeto el auténtico desarrollo del hombre y de la sociedad, y busca respetar y promover todas las dimensiones de la persona humana (cf. *Sollicitudo rei socialis* [SRS] 1). El auténtico desarrollo no puede consistir en la simple acumulación de riqueza y en la mayor disponibilidad de bienes y servicios si ello se obtiene a expensas del desarrollo de las masas y sin la debida consideración de las dimensiones social, cultural y espiritual del ser humano (cf. SRS 9; *Centesimus annus* [CA] 29)

Por lo tanto, debería ser obvio que el desarrollo, o es compartido por todas las partes del mundo, o sufre un proceso de regresión, incluso en zonas caracterizadas por un constante progreso. Esto nos dice mucho sobre la naturaleza del desarrollo auténtico: o bien participan en él todas las naciones del mundo, o no será auténtico desarrollo (cf. SRS 17). ¡No será desarrollo inclusivo!

Para el Papa Juan Pablo II, el desarrollo auténtico incluye, pues, las dimensiones cultural, trascendente y religiosa de la persona humana. Reconoce la existencia de tales dimensiones y se esfuerza por orientar sus objetivos y prioridades en función en las mismas (cf. SRS 46). El desarrollo de la persona entera y de todas las personas es también una cuestión religiosa... porque depende, sobre todo, de Dios (cf. SRS 47; CA 29). Esto será desarrollado por Benedicto XVI en *Caritas in veritate*. Toda vocación auténtica al desarrollo humano integral debe estar orientada a Cristo (cf. Civ 18). Gradualmente, la religión está siendo incorporada al concepto de desarrollo y al discurso sobre este.

3.5. El Papa Benedicto XVI y el desarrollo humano integral

Las palabras iniciales de *Caritas in veritate*, “la caridad en la verdad”, de la que Jesucristo dio testimonio mediante su vida terrena y, en especial, mediante su muerte y resurrección, es la

principal fuerza motriz detrás del auténtico desarrollo de toda persona y de toda la humanidad (cf. CiV 1).

Dos convicciones reflejan la encíclica bien:

- a) La Iglesia entera, en todo su ser y actuar –cuando anuncia, cuando celebra, cuando realiza obras de caridad–, está comprometida en la promoción del desarrollo humano integral.
- b) El auténtico desarrollo humano concierne a la totalidad de la persona en todas y cada una de sus dimensiones (cf. CiV 11).

Con *Caritas in veritate*, Benedicto XVI reflexiona sobre *Populorum Progressio* en el cuadragésimo aniversario de esta. Pablo VI se centró en el *desarrollo (progreso) de los pueblos, el desarrollo solidario, la solidaridad y la fraternidad*. Benedicto XVI dirige su atención en especial al *desarrollo humano, al desarrollo de la persona humana*. Se trata de una diferencia de énfasis debida al contexto histórico de una y otra encíclica. Así, CiV se centra en *la persona o el hombre concretos* (no sin el pueblo); y el desarrollo es siempre *desarrollo humano, o sea, integral, solidario y completo/pleno*.

En consecuencia, las *'cuestiones sociales'* son esencialmente *'cuestiones antropológicas'* (CiV 75). Atañen a *'la verdad sobre la persona humana'*. La cuestión no es solo liberalismo, socialismo, capitalismo, etc. La cuestión es *la verdad sobre la persona humana*, que ayuda a no ceder ante *algunas visiones empíricas, tecnológicas y prácticas sin valores*. Tal verdad sobre la persona humana está relacionada con la *verdad de Cristo, el amor de Dios, redentor y fuente de gracia*. Por eso, *"la verdad originaria del amor de Dios, que se nos ha dado gratuitamente, es lo que abre nuestra vida al don y hace posible esperar en un 'desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres', en el tránsito 'de condiciones menos humanas a condiciones más humanas'"* (CiV 8).

Así pues, el desarrollo de los individuos y pueblos requiere *"unos ojos nuevos y un corazón nuevo, que superen la visión materialista de los acontecimientos humanos y que vislumbren en el desarrollo ese 'algo más' que la técnica no puede ofrecer. Por este camino se podrá conseguir aquel desarrollo humano e integral, cuyo criterio orientador se halla en la fuerza impulsora de la caridad en la verdad"* (CiV 77). De lo contrario, encerrado en la historia, el desarrollo corre peligro de quedar reducido a mera acumulación de riqueza; la humanidad pierde entonces la valentía de estar al servicio de las grandes y desinteresadas iniciativas inspiradas por la caridad universal, o sea, de vivir con gratuidad.

A juicio del Papa Benedicto XVI, el hombre no se desarrolla en virtud de sus propios poderes, ni tampoco puede serle entregado sin más el desarrollo. En realidad, las instituciones por sí mismas no son suficientes, porque el desarrollo humano integral es primordialmente una vocación. Por lo tanto, implica una asunción libre de *responsabilidad en solidaridad* por parte de todos. Requiere una visión trascendente de la persona. Precisa de Dios. Sin Dios, el desarrollo o bien es negado, o bien es confiado exclusivamente a la persona humana, que cae en la trampa de pensar que puede obrar su propia *salvación* y termina promocionando una forma deshumanizada de desarrollo.

3.6. El Papa Francisco y el desarrollo humano integral

El concepto mismo de persona, surgido y madurado en el cristianismo, ayuda en la búsqueda de un desarrollo plenamente humano. Porque “persona” significa relación, no individualismo. Afirma la inclusión, no la exclusión; la dignidad única e inviolable, no la explotación; la libertad, no la coacción.

Así, según el Papa Francisco, “la Iglesia no se cansa de ofrecer esta sabiduría y su obra al mundo, con la conciencia de que el desarrollo integral es el camino del bien que la familia humana está llamada a recorrer”⁸. Esto podemos repetirlo varias veces, a la luz de lo que hacéis. La Iglesia nunca se cansa de ofrecer su sabiduría, y eso es cierto en todos vosotros.

El Papa Francisco dice en otro lugar: “El mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral”. Tenemos “un superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora” (*Laudato si'* [LS] 109).

Entre el Papa que inauguró el Vaticano II y el Papa que lo clausuró dieron forma a una idea sobre el desarrollo y florecimiento de la persona humana. Los Papas subsiguientes la desarrollaron hasta que desembocó en la creación por el Papa Francisco del *Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral*.

Es bueno ver la evolución histórica desde el Papa que inauguró el Concilio Vaticano II hasta el Papa actual; este concepto de desarrollo humano integral ha sido alimentado y ha ido creciendo hasta lo que hoy tenemos. En consecuencia, una aproximación holística al desarrollo de la persona humana cubre todos los aspectos de la vida –social, económico, político, espiritual, personal– y se extiende a todas las personas, en toda época.

Conclusión

En la doctrina social de la Iglesia, la comprensión clásica del “desarrollo integral y auténtico” se halla enraizada en una **antropología relacional**⁹ y en la **interconexión e interrelación de todas las cosas**. La persona humana es creada para coexistir con otros y perseguir el bien común como un bienestar inclusivo. ¡Así, esta es la manera en la que una teología del amor de Dios, revelado en Cristo, como fuente de la gracia que dispone a las personas a amar a todos los seres humanos, pero también a la naturaleza, es fundamental para apuntalar el desarrollo y la obra humanitaria de grupos inspirados por la fe como el vuestro!

Original en inglés
Traducción José Lozano Gotor

⁸ Audiencia a los participantes en el congreso del 50º aniversario de *Populorum Progressio*, 4 de abril de 2017.

⁹ En el Génesis se establecen tres niveles de relación: Dios y los seres humanos; unos seres humanos y otros; los seres humanos y la naturaleza.



Seguir a Jesús acompañando al pueblo en su camino hacia un mundo reconciliado

RP Arturo Sosa, SJ

Superior General de la Compañía de Jesús, 4 de nov. de 2019



Queridos participantes en este Congreso Mundial del Apostolado Social de la Compañía de Jesús. Gracias por estar aquí; gracias por su compromiso al servicio de la fe que lucha por la justicia del evangelio, en diálogo y colaboración con tantas personas de diversas religiones y culturas empeñadas en contribuir a la reconciliación y la paz.

En noviembre de 2018 los invité a encontrarnos aquí en Roma en esta fecha no sólo para compartir hermosos recuerdos de nuestros compromisos pasados, sino para convertir la celebración de los primeros cincuenta años del Secretariado para la Justicia Social y la Ecología Integral en el momento propicio, en el *kairós*, para juntos agradecer tantos bienes recibidos, discernir los pasos a dar y elegir las

nuevas o renovadas llamadas del Señor en el compromiso con la promoción de la justicia y la reconciliación, como nos recuerda el logo de este Encuentro Mundial.

Llevamos 50 años de un proceso continuo en sintonía con importantes acontecimientos sociales y eclesiales, fuera y dentro de la Compañía de Jesús, desencadenados por el viento fresco que significó el Concilio Ecuménico Vaticano II. La ocasión no se presta para intentar un elenco detallado de los acontecimientos vividos en este tiempo. Sin embargo, los invito a hacer memoria de ellos en su oración personal y su compartir fraterno de estos días. Acontecimientos como las Conferencias de Obispos latinoamericanos en Medellín y Puebla, la Carta de Rio de Janeiro del Padre Pedro Arrupe sobre el compromiso social de la Compañía de Jesús, el decreto 4 de la Congregación General 32^a, la inspiradora síntesis de esta experiencia hecha en la Congregación General 36^a cuando nos llama a ser “compañeros en una misión de reconciliación y justicia” o el ventarrón levantado por la preparación y reciente celebración del Sínodo sobre Amazonas que ha puesto en movimiento un proceso de profundización en el compromiso por la vida de las personas, los pueblos y el planeta tierra.

Acontecimientos que, muchas veces, están asociados a rostros concretos que nos han movido proféticamente. De nuevo, traigan esos rostros a su memoria durante su oración y compartir fraterno de estos días, dándole gracias al Señor por figuras como Dom Helder Cámara, San Oscar Arnulfo Romero, Rutilio Grande, Franz van Der Lugt, Christophe Munzehirwa, A.T. Thomas, Richard Fernando, Thomas Gafney, o Pedro Arrupe, fundador e inspirador del SJES. Siguiendo figuras inspiradoras he convocado un “año ignaciano” para dejarnos nuevamente conmovido por Ignacio de Loyola, herido en Pamplona en 1521 y transformado por la acción de Dios en Manresa para convertirse en el peregrino que inició este camino que también nosotros hemos elegido recorrer al servicio de Jesucristo y su Iglesia.

Aprovechemos, pues, este momento tan especial desde el que Dios nos está otra vez hablando e invitando a hacer memoria, agradecer, discernir y tomar decisiones audaces, osadas y arriesgadas para acompañar a Jesús y su pueblo en las realidades de frontera, junto a los más excluidos, pobres y vulnerables.

Aprovechar este momento para **hacer memoria** significa renovar nuestro compromiso con lo mejor de ese pasado, actualizando y fortaleciendo nuestro deseo de seguir las llamadas recibidas durante años de búsqueda, discernimiento y toma de decisiones. Estamos aquí para hacer memoria, o sea, para renovar y fortalecer la fe que exige la justicia, el diálogo con las culturas, el compromiso con la ecología integral, y promover nuestra reconciliación con Dios y toda su creación. Al hacer memoria también reconocemos nuestros errores y aceptamos nuestras caídas buscando sacar provecho de lo que hemos aprendido de las experiencias vividas. Al tomar conciencia de nuestro pecado y de nuestras omisiones, hacemos presente nuestra fragilidad necesitada de ayuda. Al mismo tiempo experimentamos la misericordia que nos capacita para convertirnos en “ministros de la reconciliación”, contribuyendo a construir el futuro guiados por el Espíritu.

Nos encontramos en un **momento privilegiado para agradecer a Dios** por su presencia, inspiración y acompañamiento, testimoniado sobre todo en las mujeres y hombres que han entregado su vida en servicio de las personas más pobres y excluidas. Agradecemos a Dios el regalo que ha hecho a su Iglesia en la vida y compromiso de tantos mártires que durante estos 50 años han dado su vida por la fe y la justicia. También es un momento para agradecer que a nosotros, pecadores, el Señor nos ha llamado a ser servidores y servidoras de la misión de Cristo enviados a las fronteras.

Es el **momento privilegiado para discernir** los nuevos caminos a los que nos está llamando el Señor. Para ello, lo sabemos bien, se necesita osadía; esa audacia para buscar lo que luce imposible, pues contamos con su gracia, y eso nos basta. Aprovechemos estos días sobre todo para mirar hacia el futuro inspirados por los aprendizajes del pasado y urgidos por los desafíos de este presente lleno de desafíos, de esta Iglesia que busca renovarse bajo la inspiración y guía del Papa Francisco.

Aprovechemos este **kairós para hacer memoria, agradecer y discernir** la llamada de Dios a la luz de las Preferencias Apostólicas Universales, 2019-2029 de la Compañía de Jesús, el Sínodo Amazónico, las invitaciones que nos hace el magisterio del Papa Francisco y los movimientos e instituciones sociales más comprometidos.

Permítanme una nota personal. Este aniversario del Secretariado para la Justicia Social y la Ecología Integral es una ocasión para agradecer al Señor su presencia en mi propia vida a través del compromiso en la lucha por la justicia derivado del impulso de la fe. Acabo de cumplir 53 años de mi entrada al noviciado de la Compañía de Jesús en Los Teques, Venezuela. Mi vocación, formación y misión apostólica en la Compañía de Jesús han sido alimentadas y marcadas por lo que llamamos el “apostolado social”. Este encuentro mundial es para mí la oportunidad de agradecer esa experiencia al mismo tiempo que siento confirmada la centralidad de esta dimensión en la misión de la Compañía de Jesús hoy pero, sobre todo, mirando a largo plazo. La Compañía de Jesús –leemos en la Fórmula del Instituto de 1550- fue “fundada ante todo para atender principalmente a la defensa y propagación de la fe y al provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana”¹. Cumplir ese objetivo hoy como seguidores, compañeros y compañeras de Jesús de Nazaret sólo es posible encarnándose, como él, en la humanidad crucificada por el pecado del mundo y, juntos, contribuir a superar las causas de la opresión de los seres humanos y el maltrato al medio ambiente.

Acabo de cumplir 53 años de mi entrada al noviciado de la Compañía de Jesús en Los Teques, Venezuela. Mi vocación, formación y misión apostólica en la Compañía de Jesús han sido alimentadas y marcadas por lo que llamamos el “apostolado social”. Este encuentro mundial es para mí la oportunidad de agradecer esa experiencia al mismo tiempo que siento confirmada la centralidad de esta dimensión en la misión de la Compañía de Jesús hoy pero, sobre todo, mirando a largo plazo.

Reitero, pues, mi invitación a que cada uno de ustedes y a este importante grupo de personas aquí reunido hacer memoria y agradecer desde el fondo del corazón:

- Primero a Dios y luego a su Iglesia porque con el Vaticano II nos invitó a renovarnos volviendo a nuestras fuentes originantes, proceso que llevo a iniciar este Secretariado cuyos 50 años de existencia nos reúne;
- a los innumerables jesuitas, compañeros y compañeras en el apostolado social. Como pioneros tuvieron que vivir situaciones difíciles en medio de críticas, incomprensiones, ridiculizaciones. Porque en medio de tanta adversidad han permanecido fieles a la causa de los más pobres y vulnerables;
- al Padre Pedro Arrupe, a cuya intercesión encomendamos este Congreso Mundial. Desde un auténtico “sentir con la Iglesia” hizo caso a sus intuiciones y en medio de sufrimientos e incomprensiones, con audacia y generosidad ayudó a renovar y actualizar la misión de la Compañía de Jesús, dándonos un inestimable y entusiasmante ejemplo de fidelidad creativa.
- a todos y cada uno de los anteriores secretarios del SJSE –Francisco “Paco” Ivern, Michael Campbell-Johnston, Henry Volken, Michael Czerny, Fernando Franco y Patxi

¹ Formula Istituti, 1550.

Alvarez – por su entrega y liderazgo, ahora en manos del empuje de Xavier Jeyaraj. Todos ellos han contado con personas generosas para apoyar una labor inmensa con recursos escasos bien aprovechados que merecen nuestro sincero reconocimiento y agradecimiento.

- a todas las Conferencias de Superiores Mayores, delegados provinciales, directores de obras y centros sociales, que han asumido en diversas partes del mundo el liderazgo en promover la justicia que brota de nuestra fe;
- a todas las obras, en todos los terrenos del quehacer apostólico de la Compañía de Jesús, que han incorporado “lo social y la ecología integral” como dimensión fundamental de la misión que realizan.
- a tantas personas, laicas o religiosas con las que hemos experimentado ser parte del mismo cuerpo en cuyos hombros ha descansado el compromiso cotidiano de estos 50 años. Sin todas ellas, sin cada uno de ustedes, el terreno no se habría rotulado ni la semilla plantado ni los frutos cosechados. Es claro que el liderazgo presente y futuro de esta misión recae sobre ustedes y quienes, siguiendo el camino iniciado, serán los sucesores innovadores de una misión que se hace cada día más compleja y más urgente.

Quiero invitarlos a hacer de este Congreso Mundial un **momento de renovación espiritual**, que busque, como nos señalan las preferencias apostólicas universales y nos insiste el Papa Francisco, profundizar nuestra relación con Dios para mostrar ese camino de vida nueva. Bebiendo en la fuente del evangelio, orientados por las luces que ofrecen las preferencias apostólicas para el próximo decenio, abramos nuestras mentes y corazones a los signos de los tiempos a través de los cuáles el Señor nos muestra cómo actúa en la historia presente y nos mueve a colaborar con Él, entre nosotros y con otros.

Uno de los más importantes aprendizajes del discernimiento en común de las preferencias apostólicas universales fue entender que ellas no indican lo que debemos hacer sino cómo vivir en lo que hacemos. Las preferencias apostólicas son orientaciones vitales que nos llevan a entender la vida y la misión como algo intrínsecamente unido; nos llevan a buscar convergencias e integración entre las muchas maneras en las que llevamos adelante nuestra colaboración en la misión del Señor, evitando la tentación de sectorizar lo que son dimensiones necesariamente presentes en lo que somos y hacemos.

El discernimiento que se inspira en la memoria agradecida y mira al largo plazo puede enriquecerse de lo que la espiritualidad ignaciana, con exquisita originalidad, llama el *examen*. Recomiendo vivamente una relectura de la Carta sobre el Apostolado Social del P. Peter-Hans Kolvenbach del 24 de enero del 2000. Recuerdo el siguiente párrafo:

“Al mismo tiempo y paradójicamente, esta conciencia de la dimensión social de nuestra misión no siempre encuentra expresión concreta en un apostolado social pujante. Al contrario, éste manifiesta algunas debilidades preocupantes: parecen ser cada vez menos y menos preparados los jesuitas dedicados al apostolado social y los que hay están a menudo desanimados y desparramados, faltos tal vez de colaboración y organización. Factores externos a la Compañía están también debilitando el apostolado social: nuestros días están

marcados por imprevisibles y rápidos cambios socioculturales difíciles de interpretar y a los cuales es aún más difícil responder con eficacia (globalización, excesos de la economía de mercado, tráfico de drogas y corrupción, migración en masa, degradación ecológica, explosiones de brutal violencia). Visiones de la sociedad que antes inspiraban y estrategias para un cambio estructural amplio, han cedido el puesto al escepticismo o, en el mejor de los casos, a mera preferencia por proyectos más modestos y planteamientos restringidos. El apostolado social corre así el peligro de perder su vigor e impulso, su orientación e impacto.”

Como insumo para estos días me atrevo a ofrecerles diez puntos de los cuáles podemos *examinarnos* con transparencia y valentía:

- 1) La dimensión espiritual de nuestro compromiso con la justicia social y la ecología integral: ¿qué tanto nos acerca a Dios y muestra el camino hacia Él nuestro compromiso social personal y el de nuestras obras?
- 2) El puesto del discernimiento personal y grupal en nuestra vida-misión: ¿qué tanto estamos discerniendo personal e institucionalmente la misión a la que nos invita el Espíritu que actúa en la historia?
- 3) La colaboración entre jesuitas, laicos, laicas, otras personas e instituciones: ¿qué tanto ponemos la colaboración con otras partes del cuerpo como algo normal, por necesario, en nuestro trabajo?, ¿En qué grado establecemos una relación fraterna, horizontal, entre todos y todas?
- 4) El lugar de las mujeres en nuestras instituciones y prioridades sociales: ¿qué lugar ocupan las mujeres en los procesos de discernimiento, toma de decisiones de nuestra vida-misión?, ¿Qué lugar ocupan entre los desafíos prioritarios de un mundo que las margina o excluye y una Iglesia reacia a reconocer su corresponsabilidad en la dirección de la comunidad de los seguidores y seguidoras del Señor Jesús?
- 5) El trabajo en Red: ¿qué tanto estamos trabajando en red entre nosotros y con las demás obras apostólicas de la Compañía y con otras instituciones que, desde su identidad, contribuyen al crecimiento del reinado del Señor?
- 6) La cercanía a los pobres como dimensión constitutiva del camino redentor abierto por el Jesús de Nazaret: ¿qué tan cercanos a los pobres y excluidos estamos? ¿Cuánto estamos efectivamente dispuestos a movernos en esa dirección en nuestra vida y estilos de trabajo?, ¿Cómo determina la cercanía con los pobres nuestra mirada al mundo y nuestra sensibilidad ante las situaciones que vivimos?
- 7) Nuestro trabajo intelectual. La Compañía de Jesús nace asociando la profundidad espiritual, la cercanía a los pobres y la comprensión intelectual de los procesos humanos. El discernimiento que lleva a escoger las acciones a realizar necesita de profundidad intelectual. ¿Estamos acompañando nuestros trabajos sociales con la suficiente reflexión e investigación que exige la complejidad del mundo global que tenemos por delante?

- 8) El fortalecimiento del liderazgo de los pobres y excluidos: ¿qué lugar ocupan los grupos más excluidos (migrantes, mujeres, jóvenes, personas más vulnerables de nuestras sociedades) en nuestros planes sociales?, ¿Son solo objetos de nuestra misión o por el contrario estamos abriendo espacios para que sean sujetos y tengan el liderazgo de los procesos de liberación?
- 9) La incidencia local y global: ¿estamos preocupando por ir más allá del servicio directo para desarrollar procesos de incidencia que afecten las estructuras de exclusión, y produzcan un bien mayor y más universal?
- 10) El compromiso con la erradicación de los abusos dentro y fuera de la Iglesia como dimensión necesaria de la transformación de las estructuras injustas de la sociedad. ¿Hasta dónde ha crecido nuestra sensibilidad ante los abusos sexuales, de conciencia y de poder dentro de nuestras instituciones, dentro de la Iglesia y en el conjunto de las estructuras sociales?, ¿Hemos elaborado estrategias apropiadas para detectar, reaccionar y evitar toda clase de abusos?, ¿Qué puesto ocupa la promoción de una “cultura de la salvaguarda” en nuestra lucha por la justicia social?

Del intercambio de estos días surgirán seguramente otras materias de examen pero, sobretudo, nuevas luces para afrontar el futuro de nuestro apostolado social. La mejor manera de conmemorar este 50º aniversario del SJES es imitar al Ignacio de Loyola que se pone en camino, dejando atrás el pasado, aprendiendo a ser guiado de la mano del Señor y poniendo sólo en Él toda su confianza.

La misión del Secretariado de la Justicia Social y la Ecología Integral no es hacer de lo social y lo ecológico la misión particular de una parte o grupo especializado de la Compañía, sino promover el compromiso social y ecológico dentro de todo el cuerpo. Por eso aquí están presentes personas comprometidas en diversas actividades apostólicas de la Compañía de Jesús, todas empeñadas en vivir el compromiso social y ecológico como una experiencia profundamente espiritual que nos permita a todos vivir la acción social y ecológica como una experiencia de unión íntima con la Trinidad que contempla al mundo y, sólo por amor, se encarna en la historia para redimirla mediante la promoción de la justicia, el cuidado y protección de la casa común, ejerciendo el ministerio de la reconciliación de todas las cosas en Cristo.

Pidamos, por intercepción de Pedro Arrupe y nuestros mártires, alcancemos la apertura de corazón y de mente necesaria para aprovechar este *kairós*, y por mediación de Nuestra Madre María nos hagamos disponibles a ser puestos con el Hijo.

Muchas gracias.

Original en español



Un exsecretario del SJES escribe sobre el Sínodo Panamazónico

S.E. Card. Michael Czerny, SJ

Subsecretario, Sección de Migrantes y Refugiados, 4 de nov. de 2019

Antes de nada, quiero felicitar a mi tercer sucesor, el P. Xavier Jeyaraj y a sus colaboradores por organizar esta espléndida celebración del cincuentenario del Secretariado y darles las gracias por la oportunidad de compartir algo de lo que he aprendido y reflexionado. Mi propósito es poner de relieve la experiencia actual de la Iglesia y del Sínodo Panamazónico relacionándola con las Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús.



Nuestra misión, hoy

Hablo de la Iglesia actual, especialmente a partir del 13 de marzo de 2013, cuando nuestro compañero Jorge Mario Bergoglio, quien participó como delegado en la Congregación General 32 (1974-1975), se convirtió en el Papa Francisco.

Lo que he aprendido del Papa Francisco es que “pastoral” es un término mucho más amplio que “parroquial”. En efecto, las ovejas que en la actualidad encontramos en nuestro rebaño requieren un cuidado humilde, enérgico, valiente y abnegado. Pero muchas se han perdido en las periferias, algunas se han alejado de los prados seguros. Son pobres y corren peligro. A la manera de un hospital de campaña, la Iglesia necesita salir y hacerse presente entre ellas; y nosotros, sus ministros, deberíamos estar impregnados del olor de las ovejas.

En septiembre de 2018, en una reunión con jesuitas en Vilnius, un joven jesuita preguntó al Papa Francisco qué era lo que más esperaba de la Compañía de Jesús. Francisco respondió:

Lo que debemos hacer hoy es acompañar a la Iglesia en una profunda renovación espiritual. Creo que el Señor está pidiendo un cambio en la Iglesia... Hace cincuenta años, el Concilio Vaticano II dijo claramente que la Iglesia es el pueblo de Dios (cf. *Lumen Gentium* 12). Siento que el Señor quiere que el Concilio se abra camino en la

Iglesia. Los historiadores dicen que aplicar un concilio requiere cien años. Así, si queréis ayudarme, actuad de manera tal que el Concilio siga penetrando en la Iglesia¹.

El Vaticano II trató de explicar y aplicar la enseñanza de la Iglesia a las muy cambiantes circunstancias del mundo moderno (posterior a la Segunda Guerra Mundial). Entender y hacer “pastoral” en el sentido más pleno posible parece absolutamente decisivo.

Una experiencia muy intensa de la implementación del Vaticano II por el Papa Francisco, así como de sus esfuerzos de reforma, ha sido el reciente Sínodo Panamazónico. Permitidme que ponga en relación los resultados del Sínodo² con las cuatro Preferencias Apostólicas de la Compañía de Jesús³.

El Sínodo fue convocado para identificar y detallar nuevos caminos, tanto para la Iglesia como para una ecología integral. Con la guía muy activa del Espíritu Santo, el Sínodo concluyó formulando y orientando cuatro dimensiones interconectadas de la conversión como base de estos nuevos caminos.

La primera y más importante conversión es **pastoral** y requiere una espiritualidad de la escucha (§ 20). La misión pastoral de la Iglesia es su naturaleza misma: samaritana, misericordiosa, solidaria (§ 22). Esta conversión se corresponde claramente con la segunda preferencia de la Compañía: *Caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia*. Resuena asimismo con la tercera preferencia: *Acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador*. En la actualidad, la cultura general oculta la Iglesia a muchos jóvenes; ya no son introducidos a la fe a través de la catequesis y los ritos desde temprana edad. En vez de ello, si tienen trato alguno con la Iglesia, es más probable que sea al juntarse con creyentes que comparten su sentido de la urgencia en relación con la sociedad y el medio ambiente; así que el apostolado social es clave para llegar a la juventud.

La segunda conversión es **cultural** en el doble sentido de inculturada e intercultural. Uno no puede involucrarse con las personas si no se involucra con su cultura, y no puede involucrarse con esta a menos que respete profundamente a aquellas. Es muy importante para la Iglesia, recelosa del poder del neocolonialismo (§ 81), entablar diálogos ecuménicos, interreligiosos e interculturales (§ 24) con claros procesos de inculturación (§ 56). Conviene recordar dos grandes intuiciones de la GC 34, a saber, que nuestra misión solo puede realizarse en diálogo con la cultura (Decreto 4) y en diálogo con otras tradiciones religiosas (Decreto 5)⁴. La Iglesia

¹ Papa Francisco, “Reunión con los jesuitas, 23 septiembre 2018” (trad. propia, original solo en italiano y francés)

http://www.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2018/september/documents/papa-francesco_20180923_gesuiti-vilnius-lituania.html

² Cf. *Amazonía: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*, 26 de octubre de 2019 http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20191026_sinodo-amazonia_sp.html (referencias mediante § y número de apartado), aquí capítulo IV, § 81.

³ Cf. Carta del Padre General promulgando las Preferencias Apostólicas Universales, 19 de febrero de 2019.

⁴ “La proclamación inculturada del Evangelio y el diálogo con otras tradiciones religiosas como dimensiones integrales de la evangelización” (Decreto 2, § 15).

sale al encuentro de otras tradiciones casi por norma, no tanto para hablar cuanto para escuchar, orar y, sobre todo, actuar conjuntamente.

El Sínodo Panamazónico, según el Papa Francisco, es un vástago de *Laudato si'*. Consiguientemente, la tercera conversión es ecológica o medioambiental y coincide con la cuarta preferencia jesuita: *Cuidar de nuestra Casa Común*. El Decreto 20 reclamó que se abordara la crisis ecológica; y el documento resultante *Vivimos en un mundo roto* (1999) presentó la ecología, no solo como un movimiento público y científico, sino como un reto para la fe, la espiritualidad y la justicia cristianas. Felizmente, el Sínodo formula las dimensiones socio-ambientales de la evangelización (§§ 74-79) e insta a un enfoque social de la ecología, “que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*” (§ 66, citando LS 49). Cuidar la Amazonía también requiere formas justas, solidarias y sostenibles de desarrollo.

El Sínodo fue convocado para identificar y detallar nuevos caminos, tanto para la Iglesia como para una ecología integral. Con la guía muy activa del Espíritu Santo, el Sínodo concluyó formulando y orientando cuatro dimensiones interconectadas de la conversión como base de estos nuevos caminos: pastoral, cultural, ecológica y sinodal.

Por último, la cuarta conversión es sinodal, avanzando hacia horizontes de comunión más profunda y participación inclusiva. Sus raíces se retrotraen hasta el primer concilio de Jerusalén, narrado en el capítulo 15 de los Hechos de los Apóstoles y posiblemente también en el capítulo 2 de la Carta de San Pablo a los Gálatas, y atraviesan todos los concilios hasta el Vaticano II. El Papa Pablo VI instituyó el Sínodo de los Obispos con el objetivo de hacer de la deliberación conciliar un rasgo habitual en la vida de la Iglesia. Un sínodo es una asamblea consultiva, convocada por el Papa o un obispo, para aconsejarse sobre un tema concreto de interés para la Iglesia local, regional o universal. Requiere un proceso de participación, escucha mutua, diálogo, consenso, comunión, oración y discernimiento espiritual. Esto toma mucho de la primera preferencia apostólica de la Compañía: *Mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento*. “El discernimiento comunitario permite descubrir una llamada que Dios hace oír en cada situación histórica determinada” (§ 90). A lo largo de los cuatro últimos sínodos en Roma, la metodología se ha ido desarrollando; por ejemplo, en lo que concierne a la escucha preparatoria, ampliada en considerable medida: en la Amazonía se extendió a la impresionante cantidad de 87 000 personas. Tanto el P. Giacomo Costa como yo vivimos los sínodos sobre la juventud y sobre la Amazonía, y Giacomo ha ofrecido una vigorosa explicación de las prácticas sinodales modernas: estas ocasiones son heraldos de una Iglesia más vital y comprometida⁵.

⁵ Cf. “The 2018 Synod and the gift of young people”: <https://www.thinkingfaith.org/articles/2018-synod-and-gift-young-people>; y “Synod for the Amazon: New paths for the whole world”: <https://www.thinkingfaith.org/articles/synod-amazon-new-paths-whole-world>

Permitidme que concluya con una inspiradora apreciación del Papa Pablo VI, dirigida por él a la Congregación General 32 y repetida por el Papa Benedicto XVI a la CG 35, una apreciación que espero que os inspire también a vosotros y que infunda luz y energía a las importantes deliberaciones de este congreso del cincuentenario;

Dondequiera que en la Iglesia, incluso en los campos más difíciles y de primera línea, en las encrucijadas ideológicas, en las trincheras sociales, ha habido o hay conflicto entre las exigencias urgentes del hombre y el mensaje cristiano, allí han estado y están los jesuitas⁶.

Y el Sínodo concluye con una oración que podemos hacer nuestra: “Que la vida plena que Jesús vino a traer al mundo (cf. Jn 10, 10) llegue a todos, especialmente a los pobres, y contribuya al cuidado de la Casa Común” (§ 120).

Original en inglés
Traducción José Lozano Gotor



⁶ Pablo VI, “Discurso a la 32ª Congregación General de los jesuitas (3 de diciembre de 1974)”, repetida por Benedicto XVI, “Discurso a la 35ª Congregación General de los jesuitas (21 de febrero de 2008)”.



Una fe que obra la justicia: historia, vida y espiritualidad en el Apostolado Social

Patxi Álvarez, SJ

Exsecretario del SJES y autor de 'Servir a los pobres, promover la justicia', 4 de nov. de 2019

Me han pedido que comparta algunos momentos clave de la historia del apostolado social y de la espiritualidad que ha nutrido y sostenido este apostolado. Es lo que trataré de hacer en la próxima media hora.

Durante muchos años, en diversos ámbitos eclesiales, el apostolado social ha sido considerado una actividad meramente secular. Puede ser cierto que muchos jesuitas que han participado de este apostolado han trabajado en actividades seculares, pero han precisado la ayuda de la espiritualidad ignaciana de un modo muy real y práctico.

De hecho, el apostolado social ha necesitado una fuerte espiritualidad, a fin de 1) vivir con esperanza con las víctimas, que continuamente experimentan fracasos y traiciones y siempre parece que afrontan un oscuro futuro, 2) superar las crisis, tan frecuentes cuando vivimos entre los excluidos, 3) hacer frente a las tentaciones que surgen y 4) responder a nuevos retos y circunstancias.

La historia del apostolado social es sumamente dinámica y ha transformado el modo en que nosotros, los jesuitas, vivimos hoy nuestra fe. Esto es lo que transmitió a toda la Compañía la Congregación General 34 (1975):

- “Nuestro servicio, especialmente el de los pobres, ha hecho más honda nuestra vida de fe, tanto individual como corporativamente: nuestra fe se ha hecho más pascual, más compasiva, más tierna, más evangélica en su sencillez” (CG 34, d. 2, § 1).



- “Peregrinos con ellos (con los pobres y con los comprometidos con la justicia) hacia el Reino, nos hemos sentido impactados por su fe, renovados por su esperanza, transformados por su amor” (CG 34, d. 3, § 1).

Podemos decir con honestidad que el apostolado social nos ha conducido a las fuentes de la espiritualidad. La historia de este apostolado no puede ser comprendida cabalmente sin la espiritualidad de San Ignacio. Ha permitido mirar a la realidad con nuevos ojos, ayudándonos a descubrir en las situaciones y acontecimientos sociales la acción de Dios dando vida y esperanza, llamándonos a un compromiso especial con los pobres y las víctimas. Hay un largo hilo de sentido, compromiso y espiritualidad que une a San Ignacio con los jesuitas y compañeros laicos dedicados hoy al apostolado Social.

Se considera que el apostolado social nació a la vez que la Doctrina Social de la Iglesia en 1891, año en que el Papa León XIII publicó la Encíclica *Rerum Novarum*, sobre la situación de los obreros. Desde entonces, ha evolucionado notablemente en estos casi 130 años.

Dos han sido los principales pilotos de esta evolución: primero, la propia historia, pues el apostolado social está totalmente unido –por medio del discernimiento– a los cambios y características de las situaciones sociales. Segundo, el Espíritu, que ha inspirado todas las respuestas de los jesuitas durante este tiempo.

A continuación, selecciono cinco momentos significativos de la historia del apostolado social que nos permitirán rastrear los orígenes de algunas de nuestras intuiciones espirituales más importantes en la actualidad. Hablaré de *Action Populaire*, de la misión de los sacerdotes obreros, de los centros sociales, del P. Arrupe y, finalmente, de ecología y justicia en un mundo global.

1) *Action Populaire*

Las sociedades europeas del final del s. XIX habían experimentado ya las consecuencias de dos fuertes revoluciones, la revolución francesa y la revolución industrial. Ambas llevaron consigo profundas transformaciones sociales, políticas y económicas. Las sociedades experimentaron cambios dramáticos y sufrieron grandes tensiones. Entonces nació una nueva clase social, la clase obrera, explotada, pobre, tentada por la revolución marxista y abandonada por la Iglesia.

Para entonces, algunos jesuitas llevaban tiempo sirviendo a la clase obrera, aunque de un modo limitado. Querían proteger a los obreros. La Congregación General 24 (CG 24) tuvo lugar en 1892, inmediatamente después de la Encíclica *Rerum Novarum*. En su decreto 20, recomendaba fuertemente la creación y el apoyo a las asociaciones –particularmente asociaciones de obreros– para promover su educación y desarrollo. Los jesuitas debían facilitar el cuidado espiritual de los obreros y de los pobres y ofrecerles los Ejercicios

Espirituales para ayudarles a crecer en la piedad y en la caridad. El decreto también advertía a los jesuitas de que no debían involucrarse en cuestiones políticas o económicas¹.

En 1903 los P. Desbuquois y Leroy publicaron la primera edición de la revista *Action Populaire*. Pretendían comunicar, en un modo claro y práctico, la Doctrina Social de la Iglesia al clero y al laicado. Querían que los católicos se comprometieran con ella. En la revista aportaban datos sobre casas rurales, sindicatos, hospedajes de obreros, instituciones de crédito, así como sobre la importancia de la educación de las mujeres. Los artículos solían estar escritos por los protagonistas, algo que les permitió difundir las posibilidades de un catolicismo social entre una vasta audiencia.

El P. Desbuquois buscaba sobre todo que se comprometieran los sacerdotes. Organizó sesiones sobre cuestiones sociales en las diócesis, así como eventos con sindicatos y otros para mujeres, previendo ya entonces la importancia que las mujeres tendrían en el mundo del trabajo. No pretendía crear otras asociaciones alternativas, sino apoyar las ya existentes y favorecer la formación de otras semejantes. El P. Desbuquois permaneció como director de *Action Populaire* hasta 1946, cuando tenía 77 años. Transmitió la tradición de comunicar la Doctrina Social de la Iglesia, así como su precisión y su espíritu práctico. Estas características pasarían a ser un punto de referencia fundamental y un modelo que la Compañía seguiría en el futuro.

Action Populaire estuvo acompañada por otras muchas iniciativas similares de la Compañía en distintos países. Confirieron a la Compañía un modo de comprometerse con los trabajadores: contribuir al crecimiento de sus asociaciones, proveerles formación, enseñarles a ellos y al clero la Doctrina Social de la Iglesia y dinamizar la investigación, especialmente práctica.

2) La Misión Obrera

Durante la Segunda Guerra Mundial, muchos trabajadores franceses fueron deportados a Alemania para contribuir al esfuerzo militar del ejército nazi. Este contingente de obreros vivía en campos de trabajo y muchos murieron. Entre estos obreros también había sacerdotes. Algunos marcharon voluntariamente de modo clandestino, enviados por sus obispos. El caso mejor conocido fue el del P. Perrin, jesuita, que escribió un diario durante su estancia en Alemania y que fue publicado en 1945.

Organizó “grupos de amistad”, pequeñas comunidades para trabajadores que se apoyaban mutuamente². Allí descubrió su amor por ellos: “alrededor, solo hay obreros... A veces tienen gestos de hombres, una mirada, un movimiento, una actitud, una sonrisa. Tienen delicadezas que están cerca de ser una oración. No pueden saber cuánto los amo...”

¹ John W Padberg, Martin D. O’Keefe and John L. McCarthy, *For Matters of Greater Moment. The First Thirty Jesuit General Congregations*, Saint Louis, Institute of Jesuit Sources, 1994, p. 487.

² Entrada “Perrin” en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001.

Cuando terminó la guerra, la experiencia de aquellos “curas obreros” se extendió desde Francia a otros países, como Holanda o Bélgica. Vivían como trabajadores sin distinguirse de sus compañeros.

También se encontraba el P. Joseph de Lorgeril sj³, que trabajó en una fábrica a tiempo completo. Hizo un voto privado para ser hasta el final de sus días, “un pobre hombre entre los pobres, un obrero entre los obreros”, expresando de este modo las motivaciones más profundas de estos sacerdotes. La experiencia abrió la puerta a un nuevo modo de ejercer el sacerdocio.

En 1944 diez jesuitas franceses escribieron a sus provinciales proponiéndoles la creación de “grupos de misioneros obreros”. El objetivo consistiría en llevar a Cristo a las masas, y con este fin, vivir entre ellos. Su solicitud fue aceptada y los provinciales comenzaron a enviar a jesuitas en misión con los obreros.

Esta experiencia era casi imposible de comprender para las autoridades eclesiales anteriores al Concilio Vaticano II. La concepción que tenían del sacerdocio como una actividad espiritual y el miedo a las organizaciones obreras y a sus elementos marxistas hacían casi imposible percibir el valor e importancia de esta empresa. En 1959, la Santa Sede pidió al Arzobispo de París que, de modo gradual y prudente, pusiera fin a esta actividad. En la Compañía, las órdenes de Roma llegaron en 1953, con el objetivo de que finalizara el experimento de trabajo en las fábricas por parte de jesuitas.

Unos años más tarde, en 1962, el P. Jacques Sommet SJ escribió una carta a los obispos franceses explicando por qué la Compañía apoyaba la misión obrera. En ella señalaba que era típico de la Compañía enviar a sus miembros a situaciones difíciles donde las necesidades espirituales son mayores. Estas eran las condiciones del mundo obrero. Indicaba que la Compañía se había sentido convocada a acompañar a los obreros, y compartiendo la vida y estando cercanos a ellos, dar a sus vidas un sentido cristiano.

Los jesuitas reanudaron su actividad junto a los obreros durante el pontificado de Pablo VI. Recibiría el nombre de “misión obrera”. Junto a ellos se unieron otros compañeros jesuitas en España, Bélgica, Holanda, Alemania e Italia.

El Concilio Vaticano II rehabilitaría la experiencia de estos hombres, reconociendo su modo de vida, situándolo junto a otros muchos modos en que los sacerdotes encarnan su ministerio presbiteral.

Desde el comienzo de su ministerio los curas obreros estuvieron inspirados por una profunda mística. Mística que no fue necesaria únicamente para comenzar este apostolado, sino también para permanecer en él. Égide von Broeckhoven SJ merece una mención especial. A partir de 1965 estuvo contratado como cura obrero en cuatro empresas diferentes. En diciembre de 1967

³ Entrada “Lorgeril” en *Diccionario Histórico*, *op. cit.*

murió en un accidente laboral. Tenía solo 34 años. Dejó varios diarios. Allí puede leerse su itinerario personal, un verdadero proceso espiritual y místico⁴.

En su experiencia de encarnación, los curas obreros compartieron los sufrimientos, miserias y esperanzas de la clase obrera. Codo a codo con ellos, experimentaron el valor de una vida pobre y el de la fraternidad. Participaron en las luchas por los derechos de los obreros y contribuyeron a los grupos de ayuda mutua que se establecían. Abandonaron un estatus privilegiado para ser miembros de la clase obrera.

3) El P. Janssens y los Centros Sociales

La Congregación General 29 se convocó en 1946, justo después de la Segunda Guerra Mundial. En su decreto 29, esta Congregación pedía que “tan pronto como sea posible algunos «centros» de acción social y estudios se establezcan en cada provincia o región, si es que no existen aún” (§ 1). Se solicitaba para ellos recursos suficientes, con expertos y subsidios. También requería de los provinciales que enviaran “uno o varios padres que dediquen toda su energía a este apostolado” (§ 1). Había una llamada a formar obreros y a sus líderes, adoptando en cada lugar los medios más apropiados (§ 2). También pedía que todos los sacerdotes –“incluso aquellos dedicados a los apostolados espirituales”– ejercitaran este ministerio “explicando la Doctrina Social de la Iglesia, guiando a las personas hacia la justicia social y la caridad social y estableciendo proyectos sociales por medio de miembros de nuestras organizaciones” (§ 3).

El P. Janssens se alineó con el programa social propuesto por esta Congregación, a lo largo de su generalato, de un modo sistemático y decidido, dejando finalmente una impronta definitiva en la Compañía.

Janssens se dirigió a todos los Provinciales en 1949 para hablarles del apostolado social. Escribió una carta llamada “Instrucción sobre el apostolado social”, un hito fundamental en su historia. El P. General quería que los jesuitas trataran con personas de clases populares que, a pesar de tener la energía para ganarse la vida, no podían sustentar a sus familias por lo que él denominaba “la imperfección del orden social” (§ 6).

La carta no se centraba primariamente en cómo aliviar las privaciones sufridas por los pobres, sino en cómo transformar el orden social. El P. General continuaba insistiendo en la necesidad de formar a jesuitas en una “mentalidad social”, con el fin de comprender mejor la Doctrina Social de la Iglesia (§ 8). En realidad, lo que deseaba era que los jesuitas experimentasen un cambio de corazón.

Pedía que “algunos padres de talento, laboriosos, de carácter y constantes, prepárense ex profeso con estudios teóricos... y estos profundos”. A estos padres les solicitaba que establecieran “Centros de Información y Acción Social” – centros sociales – en sus provincias, con el fin de difundir la Doctrina Social de la Iglesia mediante “libros, revistas y también

⁴ Están recogidos en Égide van Broeckhoven, *Journal de l'amitié*, Bruxelles, Lumen Vitae / Foyer Notre Dame, 1972, y Égide van Broeckhoven, *Journal spirituel d'un Jésuite en usine. Du temps des études au temps du travail*, Paris, Desclée de Brouwer, 1976. En castellano se cuenta con el título Josep M. Rambla Blanch, *Dios, la amistad y los pobres*, Santander, Sal Terrae, 2007.

conferencias y lecciones”, de acuerdo con las necesidades de cada región. *Action Populaire* actuaba como un modelo. Estos padres debían tener una experiencia directa de vida y trabajo junto a los obreros (§ 15). Era fundamental que no se dirigieran exclusivamente a los más ricos y educados, para “no aparecer, con fundamento, aliados de los ricos y capitalistas”.

La Instrucción fue una auténtica Carta Magna del apostolado social. Todo esto sucedía en unos años en que la Compañía creció de manera significativa, desde los 29.000 jesuitas aproximadamente en 1946, hasta los 36.000 en 1964. Su influencia sobre las generaciones que entraron en la Compañía aquellos años fue muy relevante.

En otra carta, unos años más tarde, señalaba la diferencia entre la “asistencia social” y la “acción social”. La primera consiste en servir a los pobres, proporcionándoles comida, vestido, educación, salud... La acción social, por el contrario, tiene que ver con la transformación de un sistema económico injusto, que genera obreros que viven en la miseria. Se trata de una acción más profunda, “dirigida a organizar de nuevo la vida económica y social”⁵. Por lo tanto, la acción social está dirigida principalmente hacia la transformación de las estructuras, un “bien más universal”, como el P. Janssens diría⁶. Se trataba de defender derechos humanos.

En 1966 había 23 centros sociales en el conjunto de la Compañía, en los que trabajaban 165 jesuitas. Este número creció durante las siguientes décadas durante los generalatos de Arrupe y Kolvenbach.

Estos centros se centraron en el cambio estructural. Se dedicaron a la acción social y a la investigación. Este fue su principal foco y contribución. Intentan –pues muchos aún existen a día de hoy– ofrecer un bien mayor, que es más divino, por ser más universal. El horizonte de justicia ya se había hecho presente y junto a él la defensa de los derechos humanos. Había surgido un nuevo modo de comprender el apostolado social.

4) El P. Arrupe

El P. Arrupe fue elegido en la Congregación General 31 en 1965, al final del Concilio Vaticano II. Se precisaba un *aggiornamento* –renovación– de la Iglesia y de la Compañía. Arrupe era el hombre adecuado para aquella tarea. Se trataba de una persona carismática, con notables capacidades de liderazgo.

Había vivido numerosas experiencias de cercanía a los pobres. En una ocasión escribió: “me acuerdo bien de mi expulsión de España, de mi trabajo con los portorriqueños en New York,

“Me acuerdo bien de mi expulsión de España, de mi trabajo con los portorriqueños en New York, con los pobres en el «Settlement» de Tokio, con los enfermos y moribundos en Hiroshima después de la bomba atómica, y cuando me llevaron a la cárcel de Yamaguchi, acusado de espía. Estas experiencias están aún muy vivas en mí e influyen en mi modo de ver y de pensar”

- P. Arrupe

⁵ Manuel Foyaca, *Visita social de la América Latina. Instrucción. Carta memorial a las provincias de México*, México D.F., Buena Prensa A.C., 1958, p. 26.

⁶ *Ibíd.*, p. 5.

con los pobres en el «Settlement» de Tokio, con los enfermos y moribundos en Hiroshima después de la bomba atómica, y cuando me llevaron a la cárcel de Yamaguchi, acusado de espía. Estas experiencias están aún muy vivas en mí e influyen en mi modo de ver y de pensar”⁷. El P. Arrupe atribuía una buena parte de la responsabilidad de la crisis de fe en el mundo a la existencia de la pobreza. Decía, “no podemos negar que el influjo creciente del ateísmo en el Tercer Mundo está esencialmente ligado a la situación social de aquellos países”⁸.

Poco después de la Congregación General 31, se convenció de que la Compañía precisaba cambios más profundos. Esta sería la responsabilidad de la Congregación General 32 (1975). El decreto más importante para nuestro interés en esta Congregación es el decreto 4.

Este decreto declaró que la misión de la Compañía es “el servicio de la fe y la promoción de la justicia”. En la expresión “promoción de la justicia”, la palabra promoción conlleva una estrategia planeada. El término justicia incluye la justicia social, esto es, una justicia socioeconómica o distributiva⁹, pero también es la expresión de la justicia del Evangelio, el cual demanda un compromiso en favor de los pobres.

La causa de la justicia comprometía a todos, puesto que debía ser “una preocupación de toda nuestra vida y constituir una dimensión de todas nuestras tareas apostólicas”¹⁰. La unión entre la fe y la justicia debía ser el factor integrador de todos los ministerios de la Compañía¹¹.

El texto subrayaba la necesidad de la transformación estructural como parte ella misma de la evangelización. Todos los jesuitas quedaban invitados a vivir en solidaridad con los pobres (§ 48) y a participar de “la suerte de las familias de ingresos modestos” (§ 49). También incluía una visión mística de los pobres: “tendremos la oportunidad de llevarles a descubrir, en el corazón de sus dificultades y de sus luchas, a Jesucristo viviente y operante por la potencia de su Espíritu” (§ 50).

La Compañía se comprometió como cuerpo a la justicia social. La promoción de la justicia tenía que ser un elemento y una dimensión orientadora de la vida y el trabajo de todos los jesuitas y de todas las instituciones de la Compañía. La justicia social adquirió un estatus religioso.

El P. Arrupe fue un promotor perseverante y dedicado del decreto 4. Se trataba de la fe, y también de la justicia. También se trataba de los pobres. Para él, los pobres eran “un principio orientador”.

El P. Arrupe apoyó la misión obrera, las comunidades de inserción y los centros sociales. Pidió a las grandes instituciones educativas que se convirtieran a esta misión. Fundó el Servicio

⁷ Pedro Arrupe, «Experiencias de pobreza / inserción. Entrevista con el P. General», en *Promotio Iustitiae* n. 13, 1979, pp. 71-78, p. 74.

⁸ Pedro Arrupe, *Hambre de pan y de Evangelio*, Santander, Sal Terrae, 1978, p. 158

⁹ Había sido incluida en la Doctrina Social de la Iglesia por Pío XI en *Quadragesimo Anno*, n. 88, poniéndola en relación con la caridad social.

¹⁰ CG 32, d. 4, n. 47.

¹¹ CG 32, d. 4, n. 76.

Jesuita a los Refugiados, poco antes de su ictus. Quería que las provincias respondieran a las necesidades de los refugiados, un nuevo fenómeno en aquel momento, que aún sufrimos. También promovió *Fe y Alegría*, que estaba creciendo en América Latina como un servicio educativo a los pobres.

Y llegaron los mártires como uno de los costes de esta misión. Arrupe supo anticipadamente que así ocurriría.

Con Arrupe, la justicia social dejó de ser un ministerio especial de la Compañía, para tratarse de una dimensión de nuestra misión, que debía ser introducida allá donde hubiera jesuitas o instituciones de la Compañía. Debía modificar nuestro estilo de vida y nuestras alianzas. Tenía que responder a nuevas urgencias y necesidades. Afectaría y modificaría nuestra fe. Este compromiso conllevaría un coste en vidas y en pérdida de amigos influyentes. Todo esto se ha mostrado cierto.

5) La justicia en un mundo global

Desde los tiempos de Arrupe, el mundo ha cambiado dramáticamente. Arrupe alcanzó a ver un mundo global. Pero nuestra realidad se ha hecho mucho más global desde entonces. Hoy todo está conectado y la mayor parte de las situaciones locales están influenciadas por dinámicas globales. La mayoría de los retos apostólicos son hoy globales.

Todo está conectado, sí, pero debemos añadir: este mundo está roto. Estas dos características de globalidad y de rotura de nuestro mundo de hoy nos están llamando a desarrollar nuevos modos de responder a los retos apostólicos globales:

- Sosteniendo el horizonte de justicia, es decir, un horizonte universal, sin resignarnos a respuestas únicamente locales, pequeñas, confortables. Tal como hizo S. Ignacio, necesitamos mantener viva la perspectiva global y aspirar a un bien universal. Si queremos hacerlo así, también tendremos que incidir políticamente, lo que requiere preparación, investigación profunda y la credibilidad que solo brota de la cercanía a las víctimas de nuestro mundo.
- Colaborando abiertamente entre Provincias, Conferencias y sectores apostólicos buscando respuestas más profundas y creativas. Esta colaboración está teniendo lugar hoy por medio de redes. Las redes deben ir más allá de los sectores apostólicos y centrarse en desafíos apostólicos, atravesando ministerios y provincias. Esto es hoy particularmente importante.
- Trabajando por la reconciliación. La reconciliación impide que dividamos el mundo entre buenos y malos. Nos está llamando a “tender puentes entre ricos y pobres, estableciendo vínculos en el terreno de la incidencia política para la colaboración entre aquellos que detentan el poder político y aquellos que encuentran dificultad en hacer oír sus intereses” (CG 35, d. 3, § 28). Puentes que reúnen seres humanos con diversos orígenes, creando lazos de solidaridad y compasión.

Algunos elementos clave de este trabajo por la reconciliación son, primero, convocar a la convivencia a gentes diversas procedentes de este mundo dividido y desgarrado. Segundo, generar realidades nuevas, nuevos modos de incluir a los marginados, de empoderar a los pobres, de producir, consumir y vivir.

- Hoy la justicia no puede ser entendida como exclusivamente social. Está unida a la crisis ecológica. Tenemos que atender ambas cuestiones al mismo tiempo. Como dice el Papa Francisco, vivimos una única y compleja crisis que es a la vez social y medioambiental. Necesitamos una justicia socioambiental, este es nuestro reto actual.

En esta historia del apostolado social hemos sido capaces de ver que somos herederos de las intuiciones espirituales de nuestros predecesores. Necesitamos conocimiento interno de la realidad, lo cual conlleva reflexión e investigación. Trabajamos por apoyar y fortalecer las comunidades pobres organizadas. Vivir con los pobres ha pasado a ser una de nuestras más importantes fuentes de alegría, de esperanza y de compromiso. Algunos de vosotros sabéis muy especialmente que esto puede conducirnos a dar vuestras vidas y estáis dispuestos a ello, como hizo Jesús, el Maestro. Todos los días discernimos los nuevos retos y necesidades, ofreciendo lo que a cada momento consideramos más conveniente. Creemos que Dios está activo en la colaboración, en las redes y en los esfuerzos por crear puentes y por contribuir a la reconciliación. Nuestra espiritualidad actual está basada en aquellos que nos precedieron. Les estamos muy agradecidos.

Finalizo aquí. Hemos heredado una preciosa historia del apostolado social. Basada en la espiritualidad de San Ignacio, con la inspiración constante del Espíritu. Un verdadero regalo de Dios que ha transformado nuestras vidas, llevándonos cerca de los pobres y de sus causas, modificando el modo en que vivimos, oramos, servimos y esperamos.

Ad Maiorem Dei Gloriam!

Original en español





Testimonio - 1: Cómo alimentar de esperanzas nuestro apostolado social

Ismael Moreno Coto, SJ

Director de ERIC-Radio Progreso, Honduras, 4 de nov. de 2019

Cualquier referencia que haga a mi vida de jesuita en los 42 años que ya cumpliré, está inevitablemente remitida a la misión de fe y justicia, y a la amistad con jesuitas de mi provincia, de la provincia mexicana y de muchas otras provincias, con quienes he compartido este andar de una vida entera de regalo de Dios y de encuentro con los pobres desde el apostolado social. Nada podría ser más hermoso para mi vida que haber recibido este regalo de defender los derechos humanos de la gente más indefensa y oprimida, y hacerlo en nombre de Dios y desde mi fragilidad como jesuita. Vienen a mi mente tantas experiencias de amistad con mucha gente con rostro rudo y curtido por el sol y la angustia por sacar adelante la vida en medio de múltiples adversidades.



Vengo de un país que ante los medios de comunicación, pero también para diversos sectores de influencia en el mundo, incluyendo la Iglesia, es prácticamente inexistente. Ya no solo es país descartado, como diría el Papa, sino inexistente. Yo le llamo el país etcétera porque ya no solo cuesta encontrarlo en un mapa, sino que aun sabiendo de su remota existencia, ni siquiera se le nombra. Por eso mismo, agradezco a los organizadores que me dan esta voz para hablar de mi experiencia de Fe y Justicia, porque así nombro a esta Honduras, necesitada de verla, oírla, acercarse, acompañarla, protegerla y defenderla. Y con ella a millones de voces que se retuercen entre la muerte ingrata y las ansias de vivir. Por eso huyen de su tierra, donde sea, porque se aferran a la vida que en su patria se les arrebata.

Mucha gente me pregunta, y de dónde sacas esperanzas en medio de un país empobrecido y miserable, inexistente y abandonado a las migajas de los ricos, las remesas y del gobierno de los Estados Unidos. No dudo en decir que es justamente desde la realidad de mi país y de Centroamérica en donde encuentro alimento a mi esperanza. Y esto es así porque cuanto más angustias y caminos cerrados encuentro en la lucha por defender la vida y los derechos de los

pobres, más necesidad siento de alimentarme de la fe en el Dios de la Vida. En medio de la violencia y la muerte, incluso de amenazas, es cuando más vida recibo, y más fuerte es mi fe en mi realidad portadora del Señor de los amaneceres, que nos hace amanecer justamente cuando más oscura es la senda y más tinieblas encuentro en el camino. Cuánta más ingrata es la realidad, más ansias de Dios experimento.

Pero también alimento mi esperanza en la memoria de los mártires. Son muchas, son muchos. En estos 42 años de jesuita he conocido y he sido amigo de decenas de mujeres y hombres, sencillos y recios, pensadores y activistas, creyentes y no creyentes, académicos y, sobre todo, luchadores sociales, políticos y ambientales, que fueron asesinados por sus convicciones, por su amor y compromiso con la justicia. Con varios de ellos compartí la mesa y el abrazo, la palabra y la mirada, con varios de ellos debatí y me peleé, varios de ellos me cuestionaron, me incriminaron por mis tibiezas en mis ideas y en mis inseguridades. Y los mataron. Puedo mencionar muchos nombres, hoy hace 30 años despedazaron a tiros de ametralladoras a seis compañeros nuestros jesuitas con las dos laicas colaboradoras. Y me basta nombrar a Berta Cáceres. Esa noche de su asesinato pude haber estado con ella, pero algo me detuvo, y la reprimí que por qué me había convocado tan a destiempo. “Tengo muchas ocupaciones para moverme hasta donde estás”, le dije tajantemente. Y la mataron. Ella me impulsaba, me cuestionaba, me respetaba y me animaba en tiempos de desaliento. Los mártires son de rostro conocido, los conocí en sus fragilidades, como seres humanos imperfectos. Pero los conocí listos para dar su vida. Su memoria no me deja en paz, y alimenta mis sueños y mis días y me remite a Jesús de Nazaret.

También me alimenta la esperanza la generosidad de las comunidades, que muy dueñas de su pobreza, están conformadas por familias que, con solo una visita que haga, gozan y somos alimento para sus vidas y, si es necesario, dejan de comer para gozar viéndonos comer de su comida cargada de sencillez y, a la vez, de amor y gratuidad. No pocas veces he llegado a alguno de los hogares, y la familia me ofrece la mejor cama para mi descanso, y para ellos, dormir esa noche en incomodidades, se convierte en una bendición porque su felicidad se encuentra justamente en ver que sus visitas están cómodas y reposan en paz. Esa generosidad no se compra ni se vende, no tiene precio, y jamás la encontraré en el mercado. Y cuestiona de frente nuestras prácticas y normas de hospitalidad comunitaria. He debido pasar terribles vergüenzas cuando una de esas familias que desplegó toda su generosidad, llega a mi comunidad, y se encuentra con el ceño fruncido de compañeros jesuitas, para quienes la sola presencia de “gente extraña” desestabiliza sus comodidades cotidianas. Ese contraste entre la generosidad de las familias pobres, y la frialdad de nuestros espacios comunitarios, se convierte en un atentado a la

... un gran número de laicas y laicos que inspirados en la espiritualidad de la Compañía de Jesús, dedican por entero su vida y arriesgan sus comodidades hasta renunciar a ellas por un trabajo no siempre comprendido ni por los mismos jesuitas y por un salario a través del cual jamás harán fortuna. Y sin embargo, lo hacen con entusiasmo y alegría.

generosidad a la que nos llama nuestro voto de pobreza y nuestra misión histórica de fe y justicia.

Me alimento de la esperanza que me transmite mi equipo de trabajo, conformado por un gran número de laicas y laicos que, inspirados en la espiritualidad de la Compañía de Jesús, dedica por entero su vida y arriesga sus comodidades hasta renunciar a ellas por un trabajo no siempre comprendido ni por los mismos jesuitas, y por un salario a través del cual jamás harán fortuna. Y, sin embargo, lo hacen con entusiasmo y alegría. Se esfuerzan día con día en escudriñar los dinamismos productores de la inequidad y la violencia y convertirla en propuesta alternativa al modelo neoliberal, desde la perspectiva de los pobres. Nunca falta que en medio de amenazas y cuando los peligros acechan, salga una guitarra o un ritmo de bachata, merengue, cumbia o salsa, muchas de los sinsabores se alivien al ritmo tropical. Y tras el alivio, vuelven a la carga de un apostolado que enamora y desafía cotidianamente.

La comunidad jesuita, en medio de sus ambientes frecuentemente lúgubres, sigue siendo fuente de esperanza, cuando me toca pensar que, en esas comunidades específicas, se encarna una misión en hombres de carne y hueso, con sus austeras vidas y su espiritualidad sosegada y a prueba de los sabores y sinsabores de la realidad. En esas condiciones comunitarias, es cuando toca confesar la fe que alimenta la esperanza, desde realidades desesperanzadas de hombres avejentados, curtidos por los años de servicio, con frecuencia, con cargas de amargura. Es la esperanza en las sobrias y recias espiritualidades cotidianas de nuestras comunidades, tan necesitadas de nuevos aires y de nuevas fronteras, de abrazos y sueños laicales para descubrir aquello que nos dijo la CG-34: las comunidades de solidaridad. Es la amistad de una comunidad que se expresa en un lugar específico, pero no se reduce al mismo, porque la comunidad jesuita es, ante todo, los amigos en el Señor desparramados a lo largo de diversos territorios y países. Y, a fin de cuentas, es la comunidad plenamente abierta a la convivencia y búsqueda con muchas mujeres y hombres con quienes compartimos la misma misión.

No puedo dejar de decir en esta experiencia personal, que esto de enamorarse del apostolado inserto en las realidades clamorosas de los pueblos, lo prepara a uno a no pocos vituperios, tanto en la sociedad de los bien situados, como dentro de la Iglesia y también de la misma Compañía de Jesús. El apostolado social, en general, lo deja a uno expuesto a la mirada sospechosa de la institucionalidad, no solo de los poderes muy bien establecidos de este mundo, sino de la misma institucionalidad de la Compañía de Jesús. Mientras uno se va metiendo a fondo en esta misión apostólica, va experimentando no poca de la dosis de marginalidad que experimenta nuestro pueblo cuando queda orillado de los lugares y puestos donde se toman las decisiones. Solemos ser jesuitas sospechosos de heterodoxia, imprudencia y política y religiosamente incorrectos. Algo de ese aire que, sin merecerlo, nos hace recordar a un tal Jesús de Nazaret, no propiamente bien visto y aceptado por los poderes establecidos de su tiempo. Ese rasgo de sospecha hacia lo que somos y hacemos, nunca deberá faltar en nuestra misión. Es distintivo de nuestra vida y de nuestro aporte a la Compañía y a la sociedad.

Vivir y celebrar la vida y la lucha por el Reino desde ese rasgo de marginalidad y de despertar ciertas sospechas por nuestras faltas de cálculos y de amistad con los pobres, siempre

sospechosos del mundo bien situado, será siempre un signo inequívoco de estar en el lugar desde donde Dios, el Señor de los Amaneceres, nos sigue siempre invitando a proseguir la causa de Jesús de Nazaret, y jugarnos con él, desde nuestra condición de pecadores, la suerte de los pobres de la tierra.

Original en español





Testimonio - 2: Era la obra de Dios, no la mía.

Lisa Connell

Delegada para los Ministerios Sociales, provincia australiana, 4 de nov. de 2019

¡Buenos días a todos y todas! Me gustaría empezar expresando mi gratitud por la oportunidad de compartir con vosotros mi trayectoria en el apostolado social.

Hoy estoy ante vosotros como una mujer blanca, de clase media, con sólida formación y afortunada por todas las grandes oportunidades que se me han ido ofreciendo a lo largo de mi vida. Crecí rodeada de afecto en una familia católica en la que la Iglesia y la espiritualidad siempre desempeñaron un papel decisivo. Sin embargo, en todo momento, latía en mi interior la sensación que este entorno privilegiado no «me pertenecía» ni era un «derecho» en propiedad: se trataba de un «don» que debía compartir con otros. Ya desde joven sentía que, si bien había sido «educada», realmente no «entendía» el mundo, que había algo más profundo que explorar. Anhelaba desesperadamente algo llamado «sabiduría», ¡pero también quería



emociones y aventura, quería cambiar el mundo a mejor!

Así que a los 18 años partí a vivir aventuras en muchos lugares lejanos. Trabajé como voluntaria en comunidades aborígenes: limpié aseos, hice la colada y cociné (¡bastante mal, por cierto!). Una vez terminada mi formación como enfermera, volví a marcharme para trabajar como enfermera e investigadora en Papúa-Nueva Guinea, Uganda, Iraq, Cachemira, Pakistán y Afganistán. Tener una personalidad que ve oportunidades más que obstáculos me permitió decir «sí» a estas invitaciones.

En todos estos países me sumergí en un mundo en el que se cuestionaba seriamente la importancia que se concede en Occidente a la «eficacia», la «productividad» y la toma racional de decisiones. Ingresé en un mundo diferente en el que todo era relacional, y el sufrimiento inmenso y la supervivencia diaria constituían la realidad de la vida. Pasé mucho tiempo escuchando, pero también preguntándome si no formaba yo parte de una economía política en la que mi estilo de vida solo era posible a expensas de otros.

No todo fue un camino de rosas. En numerosas ocasiones fui amenazada por denunciar la corrupción y retenida/detenida en puestos fronterizos de Iraq y Pakistán. A los 21 tuve un accidente en Papúa-Nueva Guinea que me causó importantes lesiones en la cabeza. La curación física requirió un año, pero tardé mucho más en recuperar procesos cerebrales básicos como la memoria, el habla y la capacidad analítica. Tener acceso a una excelente atención sanitaria y contar con una personalidad resuelta me permitieron recuperarme bien. Me di cuenta de cuán privilegiada era.

Mis viajes han propiciado siempre experiencias tan cuestionadoras como inspiradoras. Momentos de desolación han venido asociados con sentimientos de miedo e ineptitud, así como con la conciencia de que yo no podía «arreglar» los asuntos más profundos. Todavía estaba demasiado inmersa en la mentalidad occidental de los «resultados» y el «impacto» y no entendía realmente el valor del acompañamiento. Esta sensación de desesperanza y desesperación resultaba, en ocasiones, abrumadora. Niños de corta edad morían en mis brazos porque no conseguía llevarlos a un hospital a tiempo. En Uganda, el 40 % de las mujeres que trataba en la clínica prenatal eran seropositivas. Brotes de rabia, de tuberculosis, de meningococo: aquello parecía no tener fin. Empecé a percatarme de que toda esta injusticia y todo este sufrimiento

Esta sensación de desesperanza y desesperación resultaba, en ocasiones, abrumadora. Niños de corta edad morían en mis brazos porque no conseguía llevarlos a un hospital a tiempo. En Uganda, el 40 % de las mujeres que trataba en la clínica prenatal eran seropositivas. Brotes de rabia, de tuberculosis, de meningococo: aquello parecía no tener fin. Empecé a percatarme de que toda esta injusticia y todo este sufrimiento...

debían ser encuadrados en un «contexto mucho mayor» y de que, si bien yo debía hacer todo cuanto pudiera, a la vez tenía que «ponerlo en manos de Dios»; y ahí fue donde empezaba el trabajo de verdad y cuando yo sentí probablemente la mayor consolación. Era la obra de Dios, no la mía.

¿Dónde estaba Dios en todo esto? A veces me resultaba difícil ver a Dios en medio del miedo, el sufrimiento, la frustración; otras veces, Dios estaba claramente presente: en las personas y en cada «instante». Viví maravillosos momentos de consolación cantando y bailando con diversas comunidades. Al caer la tarde, enseñaba a bailar a las jóvenes enfermeras en los complejos hospitalarios de Uganda: la música de Elton John cedía paso a los tambores cuando las clases desembocaban en veladas de danzas locales ugandesas. Pacientes con sida se levantaban de sus camas y se unían a la fiesta. Las monjas decidían participar de la diversión y se ponían asimismo a bailar. En medio de tanta muerte había necesidad de encontrar sentido y alegría en el momento presente y en nuestras relaciones en el aquí y ahora.

Trabajar junto con las monjas en Uganda fue un privilegio. Sus historias de asombroso valor durante los regímenes de Idi Amin y Obote eran increíbles. A despecho de las numerosas amenazas que recibían de diferentes facciones, se ocupaban de cualquiera que necesitara ayuda. Recuerdo que pensaba que estas mujeres eran las verdaderas «feministas» del mundo. ¡Su fortaleza, sus aptitudes, su fe y su humor me inspiraron!

Me reuní con admirables mujeres musulmanas afganas que enseñaban en secreto a los niños de su localidad durante el régimen talibán, sabedoras de que, si eran descubiertas, los talibanes las matarían. Me dijeron: “Los niños son nuestro futuro; por eso lo hacemos”.

Oraba y trabajaba con comunidades religiosas, pero nunca lo hacía conscientemente para llevar el Evangelio a los pobres, ni para mayor gloria de Dios, ni para construir el Reino de Dios. Nunca he entendido ese lenguaje y todavía hoy lucho con él. Sentía que tener humildad, alegría, apertura a Dios y compasión era suficiente: Dios y el Espíritu Santo pueden trabajar luego cómo juzguen necesario. Comencé a explorar más sobre mi fe y las enseñanzas de esta, en particular las asociadas con la teología de la liberación y la opción preferencial por los pobres.

En realidad, solo recientemente he explorado a fondo el concepto de «solidaridad» y reflexionado sobre María al pie de la cruz: ella no podía alterar el desenlace ni aliviar el sufrimiento de Jesús y, además, corría peligro... pero allí estaba.

Estudios adicionales en gestión y administración de empresas, liderazgo, teología y yoga y una tesis doctoral sobre la trata de personas me llevaron a distintos puestos de responsabilidad, entre ellos el de Directora de Misiones en varias organizaciones y mi actual función de Delegada para los Ministerios Sociales de la provincia jesuita de Australia. En muchos sentidos, unirme a la comunidad jesuita fue como volver a casa.

En conclusión, me siento agradecida por la oportunidad que he tenido de aprender de –y ser inspirada por– las personas y comunidades que me han ido invitando a trabajar y vivir con ellas. Me siento también muy agradecida de poder prestar un servicio en tareas de liderazgo en el seno de los ministerios sociales jesuitas y seguir diciendo «sí» a Dios dentro del apostolado social. Gracias.

Original en inglés

Traducción José Lozano Gotor





Hoja de ruta para la implementación de las PAU: Prioridades, retos y llamadas de la Compañía - Síntesis de los informes de las conferencias

Peter Rožič, SJ y Mario Serrano, SJ

Delegados sociales de conferencia, Europa y América Latina y el Caribe, 5 nov. de 2019



¿Qué prioridades, retos y llamadas identifican y transmiten al Secretariado de Justicia Social y Ecología (SJES) las seis conferencias jesuitas? El presente artículo expone las recomendaciones basadas en las respuestas agregadas llegadas de todos los rincones del mundo sobre el apostolado social de la Compañía de Jesús. Los resultados de la encuesta cualitativa reflejan los temas más importantes que surgen de la base, de abajo arriba. Mario Serrano SJ y yo los presentamos en este congreso del cincuentenario del SJES como una hoja de ruta que puede servirnos a la hora de discernir la implementación de las Preferencias Apostólicas Universales (PAU).

Método. A principios de 2019, el SJES envió a las seis conferencias tres series de preguntas para preparar materiales que nos ayudaran a contemplar la realidad de este mundo en el congreso del cincuentenario del SJES. La encuesta consistía en un conjunto de preguntas sobre la reacción a lo que hacemos en términos de la

gratitud que sentimos, las llamadas que oímos, los retos que afrontamos y las respuestas que podríamos dar. Agregamos los resultados y descubrimos líneas de fuerza y tendencias. Esta encuesta tiene limitaciones, ya que no puede ofrecer resultados surgidos de un análisis en profundidad y a gran escala, ni puede usar un método teológico o científico-social particular. Más bien la consideramos como una lectura sapiencial o una contemplación a partir de informes.

Preguntas. La primera serie de preguntas era: “¿Cuáles son las prioridades del apostolado social en tu conferencia? ¿Con qué comunidades de personas trabajamos? ¿Cuáles son los principales retos sociales para los próximos años?”. La segunda serie era: “¿Cómo está llamando Dios al apostolado social en tu conferencia a implementar las PAU? ¿Cómo debe trazarse la hoja de ruta para ponerlas en práctica en el apostolado social?”.

Objetivo. El propósito de esta presentación es ofrecer una humilde aproximación a estas preguntas.

Las personas y comunidades con las que trabajamos:

Hay miles y miles; es imposible nombrarlas a todas. Son muchas (muchísimas) y muy diversas las personas a las que servimos y con las que trabajamos. Y estamos agradecidos por esto. Servimos a estas comunidades basándonos en sus necesidades locales. Como las necesidades se corresponden con las realidades específicas existentes en los distintos lugares del planeta, el modo en que respondemos a ellas varía significativamente de un lugar a otro. Podríamos, sin embargo, preguntarnos: ¿es posible que en esta variedad estemos siendo llamados a una concentración y un alineamiento mayores?

Retos externos e internos como prioridades

Las principales *prioridades externas* que encontramos en las respuestas son las que enumeramos a continuación (las dos primeras sobresalen en especial). La más presente en nuestras actividades de justicia y reconciliación es la preferencia de servir a los excluidos. Aquí, la cuestión de migrantes y refugiados aparece con fuerza en lo que se refiere a la atención social, incidencia, etc. La obra del Servicio Jesuita de Refugiados (JRS) como tal está muy presente en los resultados. El segundo grupo de prioridades basadas en retos externos a nuestros equipos es el cuidado de la Casa Común.

Aparecen, asimismo, otras cuantas prioridades: acciones en las que estamos o nos gustaría estar implicados. Entre ellas se cuentan:

- formar a jóvenes: miles de nuestras actividades tienen que ver con jóvenes, y estos parecen ser una prioridad para el futuro;
- proteger a niños y jóvenes de cualquier tipo de abusos;
- acompañar a las mujeres y fortalecer su liderazgo;
- responder a desastres (naturales).

Por último, fomentamos el liderazgo colectivo: no queremos meramente empoderar a un jesuita o colaborador para que sea un líder heroico, aislado en su liderazgo. Al contrario, hay necesidad de liderazgo colectivo. ¿Cómo lideramos como equipo? ¿Cómo lideramos como comunidad? En este sentido, ¿qué alternativas podemos ofrecer a los servicios sociales, a la economía, a las situaciones políticas, con el fin de promover la justicia?

Retos y prioridades internos. Hay prioridades que descubrimos considerando los retos que derivan de nuestra capacidad interna (o ausencia de ella):

- Redes: nos gustaría construir y desarrollar todavía más nuestras redes. Hay muchas. Todos los días nacen unas y mueren otras. Necesitamos construcción y estructura dentro de cada red y entre unas redes y otras, conectándolas mejor con nuestros diversos sectores (educación presecundaria y secundaria, educación superior, comunicación, formación, promoción de las vocaciones, etc.). El objetivo sería que personas de diferentes sectores colaboren realmente entre sí a pesar de los distintos

marcos de referencia que dependen en gran medida de países y regiones (y sus requisitos legales).

- Menos jesuitas: el número de jesuitas está disminuyendo muy rápidamente en media, si bien de forma muy diferente según las provincias. Este es un reto importante.
- Cuerpo apostólico: ¿cómo crecemos en cuanto cuerpo apostólico? Existe necesidad de formación tanto de jesuitas como de colaboradores.

Respuestas sugeridas

Los resultados de la encuesta sugieren las siguientes respuestas a los retos que se acaban de presentar:

- Dios es nuestro mayor aliado: hagamos esto con el Señor, contemos con El. Suena obvio. De hecho, esto es obra del Señor.
- Conversión:
 - Tiempo: en todos los informes se incide en que necesitamos conversión y renovación. Necesitamos una conversión espiritual.
 - Profundidad: debemos tomarnos tiempo para profundizar en las PAU. Nuestro trabajo en pro de la justicia brota de nuestra fe en el Señor, en respuesta al clamor de sus pobres. La conversión solo es posible a través de un encuentro real con Dios, lo que comporta también encontrarse con los pobres.
 - Encuentro: la conversión es posible a través del encuentro real con Dios y, así, con los pobres. Nunca nos encontraremos con Dios si no nos encontramos con los pobres.

Siguiendo la sugerencia de tomarnos tiempo e ir a lo profundo en nuestras conversaciones y encuentros, surgió una importante recomendación: orar y practicar el discernimiento, el diálogo espiritual y los ejercicios espirituales. Además, crecer en la práctica de la humildad, la esperanza y la alegría (como nos invita a hacer el Papa en su exhortación apostólica sobre la alegría del Evangelio). Es también importante practicar la integridad de nuestro cuerpo apostólico. Lo que predicamos tiene que estar en consonancia con quiénes somos y qué decimos.

Hoja de ruta para la implementación de las PAU

La encuesta y sus propuestas nos permiten imaginar y contemplar con mayor claridad una posible hoja de ruta para implementar mejor las PAU. Constatamos que **las PAU nos han dado un lenguaje nuevo**. Es un lenguaje nuevo para nosotros. Es fresco y útil y lo fundamos sobre nosotros mismos a través del discernimiento. Las PAU nos ofrecen una perspectiva nueva desde el punto de vista de Dios, las personas excluidas, jóvenes y la Casa Común. En este sentido, las PAU son un signo de los tiempos para nuestro apostolado social. Un signo que nos es dado y que debemos aceptar plenamente.

Las principales sugerencias sobre *cómo implementar las PAU* en los próximos diez años son las siguientes:

1. **Concienciar:**

Aprendernos las PAU de memoria. ¿Cómo podemos concienciar si no las conocemos? ¿Cómo podemos orarlas y enseñarlas si no las conocemos? Son nuestro nuevo lenguaje. Luego, una vez que nos las sepamos de memoria, debemos inspirar a través de ellas a todos y cada uno de los jesuitas, los colaboradores, las comunidades y las obras. Las PAU están ahí para inspirarnos y debemos difundirlas creativamente, de modo que puedan dar fruto.

2. **Ofrecer recursos y claridad:**

Necesitamos recursos y claridad sobre qué queremos hacer y cómo queremos lograrlo. Tenemos que destinar personas, medios y procesos a las PAU. Nombrar personas e instituciones responsables de la implementación de las PAU. Esto incluiría:

- Encomendar a personas e instituciones el seguimiento de las PAU.
- Definir claramente sus roles, responsabilidades, criterios, hitos y plazos.
- Facilitarles recursos.
- Otra invitación es a participar en la planificación apostólica de la provincia, así como en la del apostolado o acción social. Muchas provincias están trabajando actualmente en esto.

3. **Capacitación:**

- Necesitamos capacitación y formación. Mirad a la fotografía (en la diapositiva). El Papa está siendo capacitado por una mujer. ¡Un jesuita siendo capacitado! Todos lo necesitamos.
- Necesitamos liderazgo y recursos específicos de capacitación para las distintas PAU. Cabe mencionar, por ejemplo, técnicas de discernimiento y planificación apostólica adaptadas al apostolado social, aprendizaje de la solidaridad con las personas marginadas y jóvenes. Nos gustaría obtener más conocimientos sobre la naturaleza cambiante de la pobreza y las migraciones, sobre la educación y la investigación ecológicas, sobre el desarrollo sostenible, etc.
- Desarrollo de la capacidad interior: debemos tomarnos tiempo para –y dedicar recursos a– hacer ejercicios. Y, tras hacer ejercicios, tendremos éxito.

4. **Salir de nuestras capillitas:**

Por último, pero no menos importante, nos gustaría fortalecer nuestras redes internas y beneficiarnos de lazos más fuertes entre ellas: por ejemplo, vínculos entre el apostolado social, la formación jesuita, la educación (superior), la comunicación, las vocaciones, el desarrollo, etc.

Original en inglés
Traducción José Lozano Gotor



PAU 2: Retos y oportunidades para los jesuitas y sus socios en lo relativo a propiciar una transformación sistémica

Prof. Jeffrey D. Sachs

Columbia University, EE.UU. 5 de nov. de 2019



Gracias por vuestro singular liderazgo y guía, así como por vuestro papel en el mundo acompañando a personas jóvenes y pobres y cuidando la Casa Común. Son estos retos y misiones muy importantes en la actualidad; e inspiráis y ayudáis a muchas personas, como también nos inspiráis a nosotros, y yo estoy muy agradecido por ello.

Voy a exponer brevemente la perspectiva de las Naciones Unidas sobre estas cuestiones, que se plasma en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Quiero que los conozcáis porque son viento a favor para vuestro trabajo; son objetivos mundialmente aprobados para luchar contra la pobreza, promover la educación y proteger el planeta. Como todos los que estamos comprometidos en esta línea de trabajo, son frágiles; se trata de objetivos exigentes, pero han sido aprobados universalmente, aunque no sean

aún realidad.

Así, tenemos al menos la percepción de los gobiernos de que estos objetivos les imponen una responsabilidad, por mucho que, en general, no sea posible rendir adecuadamente cuenta de ellos. Han firmado los objetivos, y es importante que les pidamos cuenta sobre ellos y nos cercioremos de que se esfuerzan por implementarlos.

Comienzo por una notable afirmación formulada por el presidente John F. Kennedy en su discurso de toma de posesión en 1961. Porque creo que define la realidad fundamental que tenemos en nuestro mundo moderno. Kennedy dijo: “El mundo es ahora muy diferente. No en vano, el hombre tiene en sus manos el poder de acabar con todas las formas de pobreza humana, pero también con todas las formas de vida humana” (JFK, 20 de enero de 1961).

Estamos en una encrucijada: somos un mundo poderoso, lo suficientemente poderoso para acabar con la pobreza en nuestra época, para salvar de la enfermedad millones de vidas todos los años, para asegurar que todos los niños reciben educación y, al mismo tiempo, somos lo suficientemente poderosos para destruir el planeta.

Cuando pronunció las palabras citadas, el presidente Kennedy estaba pensando, por supuesto, en las armas nucleares. Pero hoy estamos destruyendo ecológicamente el planeta, y ello tendrá consecuencias devastadoras para cientos o miles de millones de personas, a no ser que cambiemos de rumbo.

Como economista que soy, quiero decir que la economía no es la causa fundamental de que el mundo, pese a su riqueza y productividad, sea extraordinariamente desigual. Tenemos los recursos y las tecnologías en este mundo ahora -no en el futuro, no en una utopía mítica, sino ya ahora, en el presente- para acabar con toda la pobreza, para escolarizar sin problemas a todos los niños y niñas, para ofrecer sin problemas asistencia sanitaria a todos los habitantes del planeta, para avanzar sin problemas hacia un sistema de energía segura con huella de carbono cero.

En la actualidad, la producción anual, si se suma lo producido en toda la economía mundial, asciende a unos 100 billones de dólares. Eso es mucho dinero. Si se divide por los 7700 millones de personas que vivimos en el planeta, a cada persona le corresponden 13 000 dólares. Con ese nivel medio de ingresos, no hay razón alguna para la pobreza en nuestra época, ni para que haya personas cuyas necesidades básicas no estén cubiertas. En otras palabras, vivimos en una época en la que toda exclusión es una cuestión de elección -no una cuestión de inmoralidad, de conducta antiética- y de falta de discernimiento por parte de los gobiernos, la opinión pública y las élites. No se debe a que carezcamos de los medios para erradicarla o sea demasiado caro o no sepamos cómo hacerlo. Somos ricos y disponemos de una tecnología sofisticada, pero no logramos el humanitarismo básico que hemos prometido una y otra, incluso en el plano oficial, como, por ejemplo, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Creo que Isaías tenía razón cuando hace 2400 años dijo: “Porque de Sión saldrá la ley... De las espadas forjarán arados; de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, ya no se adiestrarán para la guerra” (Is 2,3-4).

Gastamos anualmente 1,5 billones de dólares en armamento. Este dinero resolvería todos los problemas que tenemos. Eso es lo que gasta en armas para destruir y matar. Os mostraré estimaciones de que, si se sumaran todos los costes de la violencia en el planeta, esta cantidad sería aproximadamente diez veces mayor.

Nuestro reto hoy es el desarrollo sostenible. Este es un concepto básico, un concepto que también ha sido adoptado por todos los Estados miembros la ONU. Significa que nuestras economías deberían ser prósperas, socialmente inclusivas y ecológicamente sostenibles. Así, hablamos del meollo de tres tipos de objetivos: económicos, sociales y ecológicos. La idea de desarrollo sostenible es un enfoque holístico, integral.

Se trata de una ecología integral. Hay que combinar la viabilidad económica, la justicia social y la sostenibilidad ecológica. Este es el compromiso universal. No está realizado. El Papa Francisco ha hecho la más vigorosa declaración sobre la ecología integral y el desarrollo sostenible en *Laudato si'*. Es una encíclica maravillosa, como bien sabéis. A mi juicio, se puede enseñar no solo en teología, en ética o en cursos sobre medio ambiente, sino también en clases de ciencias, en escuelas de diplomacia o de políticas públicas.

Porque se trata de una visión holística de cómo podemos avanzar, una de las cosas que dice el Papa con tanta fuerza es que «la interdependencia nos obliga a pensar en un mundo con un plan común». Esta afirmación la hizo el 25 de septiembre de 2015. Esta es la imagen tomada por mi humilde cámara aquella mañana. Sonia y yo estábamos allí sentados, perplejos, viendo como el Papa Francisco se dirigía a los líderes mundiales. Cuando el Papa concluyó su discurso, los líderes mundiales adoptaron los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Por lo que entiendo, tenéis que aprender cuatro preferencias universales; así que aprended también, junto con ellas, los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible. Aunque vosotros, jesuitas, no tendríais problema para aprenderos las 169 metas asociadas a ello, os ahorraré ese esfuerzo. Sin embargo, sí que me gustaría que os aprendierais todos los 17 ODS. Porque estos objetivos cubren todo el espectro de fines económicos, sociales y ecológicos.

Un grupo de ellos es económico: ODS 1: erradicar la pobreza; ODS 2: agricultura sostenible; ODS 3: cobertura sanitaria universal; ODS 4: acceso universal a la educación, al menos hasta la enseñanza secundaria; ODS 6: acceso universal a agua potable e instalaciones higiénicas; ODS 7: acceso universal a energías renovables, ODS 8: trabajos decentes y fin del trabajo infantil, así como de todas las formas de esclavitud moderna; y ODS 9: infraestructuras sostenibles. Estos son los objetivos económicos básicos.

Los objetivos sociales son: ODS 5: igualdad de género; ODS 10: reducir la desigualdad de renta; y ODS 16: justicia para todos.

Luego, los objetivos ecológicos se formulan especialmente en los OSD 11, 12, 13, 14 y 15. Ciudades sostenibles en las que rija lo que llamamos economía circular, que significa: limpia lo que ensucias. Si eres una empresa, no viertas ni emitas sustancias tóxicas al medio ambiente

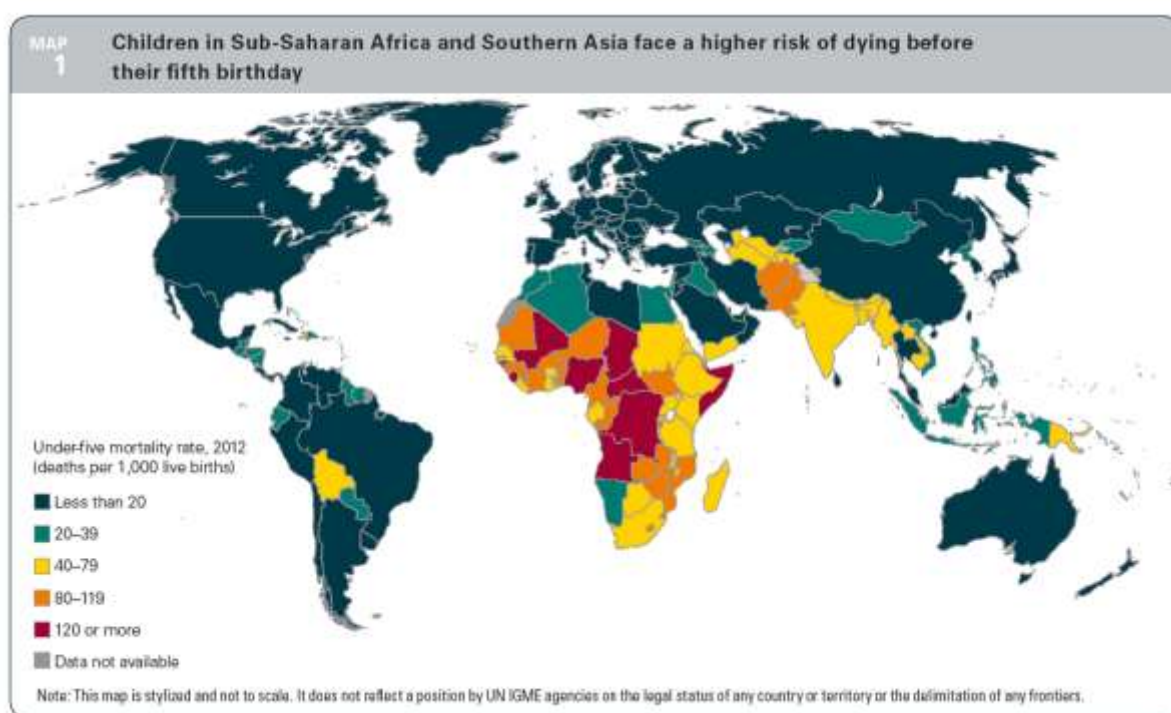
Esta mañana he recibido un correo electrónico de un compañero desde Nueva Delhi: el índice de calidad del aire era hoy de 450. Apenas puede respirar. Está intentando estabilizarse tras un ataque de asma. Es insoportable. ¡Qué mal nos estamos tratando a nosotros mismos con esta clase de contaminación! Pensamos que es progreso no poder respirar el aire del lugar en el que vivimos. Es una tragedia. Una comprensión totalmente errónea de en qué consiste la economía. Construir fábricas contaminantes que acaban anualmente con millones de vidas a causa de la contaminación atmosférica cuando, en su lugar, podríamos tener energía limpia.

El ODS 13 consiste en combatir el cambio climático, el ODS 14, en proteger los medios marinos; y el ODS 15, en proteger ecosistemas terrestres, como el Amazonas.

Y el ODS 17 es una de las principales misiones jesuitas, la formación de alianzas, una alianza para el bien del mundo. Vosotros casi inventasteis la globalización hace varios siglos;

ciertamente, una globalización de la educación, de la conciencia y de la misión social. El ODS 17 alude a esa clase de alianzas.

Los ODS tienen que ver fundamentalmente con los derechos humanos. Creo que eso es importante. El mundo entero, todos los gobiernos firmaron en 1948 la Declaración Universal de los Derechos Humanos. La llamamos la «carta moral de de la ONU». Es un documento maravilloso. Basta con que nos percatemos de que los ODS son, en múltiples sentidos, formas de realizar estos derechos. Porque no se trata tan solo de cosas buenas que conviene hacer. No, se trata de derechos. El derecho a la protección social. El derecho a la alimentación. El derecho a la salud. El derecho a la educación. Son derechos que se reconocen desde hace décadas. Pero no están siendo garantizados ni respetados en el caso de cientos de miles, millones, a veces incluso miles de millones de personas.



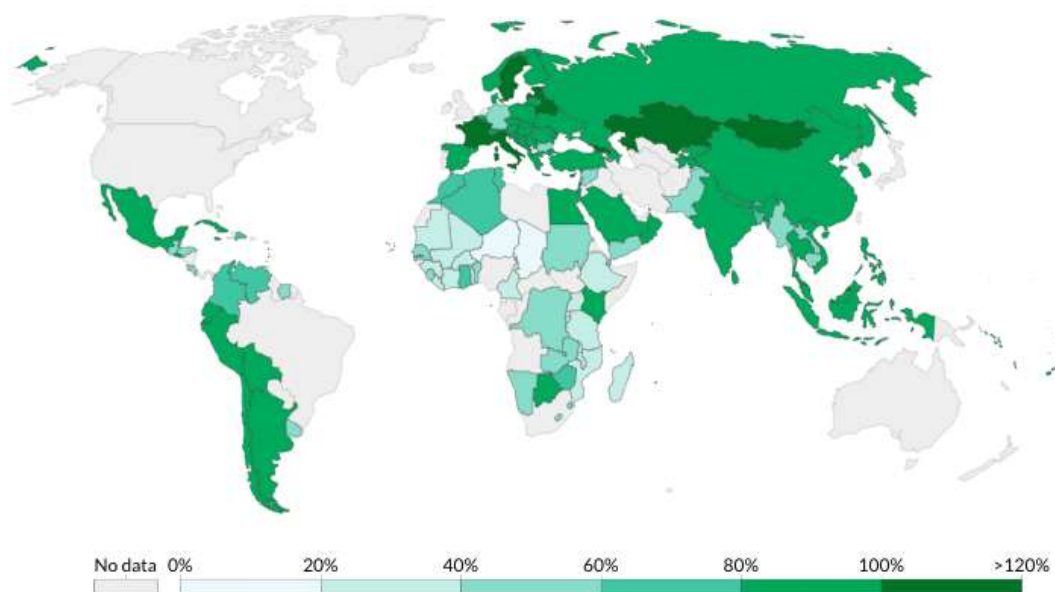
Este es un mapa de la tasa de mortalidad para menores de cinco años en el mundo. Es el número de niños y niñas que mueren antes de cumplir cinco años por cada mil nacimientos. Lo que puede apreciarse es que la mayor crisis en el mundo está en el África subsahariana y en Asia meridional. Es ahí donde se encuentra la mayor proporción de niños que mueren antes de su quinto cumpleaños.

Casi todas estas muertes pueden prevenirse tratando las enfermedades que las causan. El hecho de que tantos niños mueran se debe esencialmente a la pobreza, Estos niños no tienen acceso a medicamentos; dar a luz no es seguro ni se realiza con asistencia sanitaria. Estos niños no tienen acceso a vacunas; les pican mosquitos transmisores de la malaria y, en ningún lugar, pueden encontrarse medicamento antimalárico, de los que una dosis cuesta 80 centavos de dólar. No hay personal sanitario que atienda a las comunidades locales. Y esa es la causa de que estos niños y niñas mueran. Este año morirán cinco millones de niños menores de cinco años. Casi todos ellos en países de bajos ingresos. Casi todos de causas enteramente prevenibles. Resulta espeluznante ver cómo gestionamos este mundo. ¡Increíble!

Completion rate of lower secondary education, 2015

This is the ratio between the number of new entrants in the last grade of lower secondary education, regardless of age, and the total population of the theoretical entrance age to the last grade of lower secondary. The ratio can exceed 100 percent due to over-aged and under-aged children who enter lower secondary school late/early and/or repeat grades.

Our World
in Data



Source: World Bank

CC BY

Este es un mapa de la educación. Muestra la tasa de finalización del ciclo inferior de la enseñanza secundaria. Se puede ver cuáles de entre los países en vías de desarrollo están coloreados en el mapa. De nuevo, la verdadera crisis se da en el África subsahariana. Aunque es un poco difícil de derivar a partir de este mapa, la proporción de jóvenes de una cohorte de edad (quienes comienzan simultáneamente los estudios) que terminará el ciclo superior de enseñanza secundaria en el África subsahariana está en torno solo al 20%.

En la actual economía mundial, para quien no tiene el título de enseñanza secundaria no hay apenas trabajos que no sean absolutamente degradantes, peligrosos y pauperizadores. Así, los niños y niñas tienen que ser escolarizados. Se me escapa cómo es posible que en 2019 aún haya que decir esto. Pero en el África subsahariana la mayor parte, la gran mayoría de los niños y niñas no terminarán el ciclo superior de la enseñanza secundaria.

También otras partes del mundo, en concreto Asia meridional de nuevo, siguen en crisis. Por supuesto, la devastación ecológica es espeluznante y nos golpea cada año con más fuerza: sequías, huracanes extremos, inundaciones, incendios forestales, contaminación atmosférica. Todo ello causa, según estimaciones, cinco millones de muerte anuales, además de muertes prematuras ocasionadas por la contaminación atmosférica, etc.

	Meta del ODS	Situación actual en África subsah.
Mortalidad neonatal	12/1,000	27.2/1,000
Mortalidad menores de 5 años	24/1,000	75.9/1,000
Mortalidad materna (África)	70/100,000	542/100,000
Finalización enseñanza secundaria	100%	27%
Gasto público en sanidad	\$110 per cápita (PBI*)	\$8.10 per cápita (PBI), mediana
Gasto público en educación	\$110 per cápita (PBI)	\$23 per cápita (PBI), mediana

*PBI = Países de Bajos Ingresos

Cada ODS incluye varias metas, y esta diapositiva –que dejo, por supuesto, para cualquiera que quiera mirarla luego en detalle; en la carpeta tenéis todas las diapositivas– muestra que, de nuevo, en el África subsahariana la mortalidad está muy por encima de los niveles mínimos prescritos –o, más bien, diría yo, de la tasa máxima de mortalidad prescrita por los ODS. Si la tasa de finalización de la enseñanza secundaria debe ser del 100%, allí actualmente está en torno al 27%.

Si la mortalidad materna no debe ser superior a 70 mujeres fallecidas por causas relacionadas con el embarazo de cada 100 000 partos viables, en el África subsahariana es 7 veces más elevada, o sea, 542 muertes por cada 100 000 nacimientos, una tasa espeluznante. Y así podríamos seguir. ¿Qué se requiere para lograr los ODS? Bueno, lo que sobre todo hace falta es voluntad: la voluntad de hacerlo, y de hacerlo a escala mundial. Yo soy economista, por lo que miro, por supuesto, el aspecto económico, y el reto para los países más pobres es que la atención sanitaria y la educación cuestan dinero. Las infraestructuras necesitan recursos.

Algunos gobiernos lo están intentando, con frecuencia los gobiernos lo intentan, pero están empobrecidos porque también tienen ingresos bajos. Ello se debe a que existe una enorme evasión y fraude fiscal por parte de las principales empresas internacionales. Tales conductas son omnipresentes. Las empresas no pagan impuestos. Los evaden; esconden el dinero en paraísos fiscales creados por los países ricos. Si los perjudicados fueran Estados Unidos, el Reino Unido o Suiza no tendríamos tantos paraísos fiscales. Estos son creados en el marco de una política deliberada; no son un mero accidente.

Bueno, me gusta el fresco de Rafael *La Escuela de Atenas*, en la Stanza della Signatura en el Vaticano, porque Aristóteles, que está ahí a la derecha, tenía algo sabio que decir sobre cómo solucionar problemas como este. Afirmaba que se necesitan tres clases de conocimiento: la *episteme* o conocimiento científico; la *techne* o saber hacer técnico; y la *phronesis* o sabiduría práctica, la virtud moral de saber qué hacer. Puedo decir que disponemos del conocimiento epistémico y técnico necesario para salvar las vidas de millones de niños. Si le preguntara a Sonia qué hay que hacer, me daría una lista de chequeo y, lo digo literalmente: una lista de

chequeo. Porque eso es lo que usamos a la hora de desplegar técnicos sanitarios comunitarios. Salva vidas. Podríamos salvar millones de vidas formando a técnicos sanitarios comunitarios y a comunidades locales y proveyéndolos de medicamentos antimaláricos y vacunas, además de otro equipamiento básico.

... a que existe una enorme evasión y fraude fiscal por parte de las principales empresas internacionales. Tales conductas son omnipresentes. Las empresas no pagan impuestos. Los evaden; esconden el dinero en paraísos fiscales creados por los países ricos. Si los perjudicados fueran Estados Unidos, el Reino Unido o Suiza no tendríamos tantos paraísos fiscales. Estos son creados en el marco de una política deliberada; no son un mero accidente.

Lo que nos falta es *phronesis*. Es la sabiduría práctica. Decir que tenemos que conseguir esto. No tengo que convencerlos de ello. Juntos tenemos que convencer al mundo de esto. ¿Cómo es posible que vivamos en un mundo en el que 263 millones de niños y niñas en edad escolar no están escolarizados? ¿Cómo es posible que vivamos en un mundo en el que anualmente mueren 5 millones de niños y niñas antes de cumplir cinco años? Sería inimaginable si no fuera porque esa es la realidad. Y debemos resolver el problema. Para mí, el principio moral clave es el destino universal de los bienes o la

opción preferencial por los pobres.

Estáis recordando aquí cincuenta años de trabajo en el discernimiento y la justicia social. Y hace cincuenta y dos años se promulgó una de las grandes encíclicas. Estoy seguro de que fue un acicate para el trabajo de la Compañía. *Populorum progressio* fue una encíclica notable. Fue la encíclica sobre las naciones recientemente independizadas y sobre la responsabilidad internacional de ayudar a los países pobres tras un siglo de gobierno colonial y cuatro siglos de esclavitud.

Y así, el Papa Pablo VI hizo algunas afirmaciones maravillosas. Me gusta particularmente la siguiente: “Sabido es con qué firmeza los padres de la Iglesia han precisado cuál debe ser la actitud de los que poseen respecto a los que se encuentran en necesidad: ‘No es parte de tus bienes – así dice San Ambrosio – lo que tú das al pobre; lo que le das le pertenece. Porque lo que ha sido dado para el uso de todos, tú te lo apropias. La tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente para los ricos’”. Estas palabras las dijo san Ambrosio en el año 380, cuando no había mucho para repartir entre todos.

Hoy existe suficiente para todos, sin duda. Más que suficiente. Esta mañana, el señor Bezos tenía en su cuenta bancaria 110 000 millones de dólares. Bill Gates tenía 100 000 millones de dólares en su cuenta bancaria, Los quince estadounidenses más ricos tienen un billón de dólares en valor neto. Y cinco millones de niños mueren porque son demasiado pobres para seguir viviendo. Es una tragedia absoluta, un absurdo absoluto, que tengamos un mundo tan desorganizado como este.

El año pasado colaboré con el Fondo Monetario Internacional para calcular cuánto dinero haría falta para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible en los países en vías de desarrollo. Analizamos 57 países en vías de desarrollo y estimamos los costes incrementales

totales. Sería necesario gastar 500 000 millones de dólares más al año en asistencia sanitaria, educación e infraestructuras. No es una cantidad pequeña de dinero: 500 000 millones de dólares. Pero, si se compara con 100 billones, no es tan grande. De hecho, equivale a medio punto porcentual de la producción mundial. Eso bastaría para resolver los problemas de la pobreza y las infraestructuras para los pobres. Medio punto porcentual. Puesto que el mundo rico representa la mitad de la economía mundial, sería en torno al 1% de las economías avanzadas. Aquí se representa como 0,9 % de las economías avanzadas. Así pues, no es el diezmo. Es el 1%. Y con eso bastaría. Sin embargo, conseguir ese 1% no es fácil, os lo puedo asegurar. Sé que lo sabéis. Ahora bien, un aumento de los ingresos fiscales en los países pobres cubriría una parte de esa cantidad. En consecuencia, estimamos que existe un agujero anual de unos 350 000 millones de dólares; esa es la cantidad que se necesitaría para asegurar atención sanitaria, educación, agua potable, instalaciones higiénicas, servicios energéticos y estructuras básicas. Una vez más, no se trata de demasiado dinero.

El ODS 17 sobre las alianzas describe los pasos que deberían darse: por ejemplo, incremento de la ayuda al desarrollo, cierre de las fisuras fiscales, movilización de nuevas formas de financiación, condonación de la deuda a largo plazo, algo que Juan Pablo II defendió especialmente en el Año Jubilar y que necesitamos de nuevo. Os doy algunos ejemplos. Para salvar cinco millones de vida al año, probablemente se necesiten solo unos 40 000 millones de dólares de gasto extra bien dirigido. Eso equivaldría a 0,5% del valor neto de los multimillonarios del mundo. Eso salvaría millones de vidas al año si se invirtiera en servicios primarios de atención sanitaria, principalmente en África y Asia meridional. Erradicar la pobreza extrema requeriría en torno a un 20% del gasto militar mundial diario.

Proporcionar acceso universal a la educación costaría también alrededor de 40 000 millones de dólares al año. Resolver la crisis climática mediante la transición a energías renovables costaría 1 billón de dólares al año. Esto es el 1% de la producción mundial... para salvar el planeta. Otra ganga de nuestra época.

Todos los años se elabora un Índice de la Paz, que estima el coste de la guerra y la violencia. La estimación para el año pasado era de 14 billones de dólares perdidos en guerras, gasto militar y violencia. Eso representa el 11% del PIB mundial según las medidas que emplea este estudio. Es un resultado llamativo. Si frenáramos la violencia, tendríamos diez veces el dinero que necesitamos para resolver los demás problemas.

El Papa Pablo VI, de nuevo en *Populorum Progressio*, hizo una recomendación propia de Isaías: “Nos pedimos... la constitución de un gran fondo mundial alimentado con una parte de los gastos militares, a fin de ayudar a los más desheredados”.

Me gustaría denominar a ese fondo mundial el «fondo de Isaías». Porque creo que Isaías ya tuvo una idea análoga. “Esto que vale para la lucha inmediata contra la miseria –prosigue el Papa- vale igualmente a escala del desarrollo. Solo una colaboración mundial, de la cual un fondo común sería al mismo tiempo símbolo e instrumento, permitiría superar las rivalidades estériles y suscitar un diálogo pacífico y fecundo entre todos los pueblos”. En esta encíclica maravillosa, Pablo VI afirma que el desarrollo es el nuevo nombre de la paz. Me gustaría matizar: el desarrollo sostenible es el nuevo nombre de la paz en nuestra época. Creo que esto

es realmente el quid de la cuestión: si avanzamos hacia el desarrollo sostenible, avanzamos asimismo hacia la paz, porque muchas de las razones que subyacen al conflicto y la violencia tienen que ver con la desesperación.

También sobre la codicia insaciable, sobre todo de mi país, Estados Unidos, que es un país insaciablemente codicioso –solo que en realidad nada es insaciable–, necesitamos un poco de discernimiento. Si pudierais ayudarnos a entendernos mejor... Y es posible que nuestro presidente necesite bastante discernimiento. Sea como fuere, realmente necesitamos un cambio del corazón.

Porque Estados Unidos es una economía de 20 billones de dólares. Los ingresos medios son de 65 000 dólares por persona. Nos sentimos mal porque tenemos a milmillonarios que acumulan una proporción enorme de nuestros ingresos. Y luego, por desgracia, Estados Unidos es un país muy codicioso y muy violento, y eso constituye una buena parte de nuestro problema.

Suelo usar una tabla para mostrar las diferentes maneras en las que podríamos recaudar los fondos: la ayuda oficial al desarrollo; los recortes en los presupuestos militares; un impuesto sobre el dióxido de carbono; un impuesto a las fortunas de los milmillonarios; un impuesto sobre las transacciones financieras; un impuesto a las cuentas bancarias en paraísos fiscales; un impuesto a las grandes empresas tecnológica, como Facebook; un impuesto sobre bienes de lujo; una relajación de la deuda. No es necesario comentar todos estos números, salvo para decir que existen muchas maneras de recaudar los recursos necesarios.

No hay escasez de recursos. Solo estamos intentando recaudar mucho menos del 1% de la producción mundial para resolver estos problemas. Pero es difícil. Porque vivimos en una época de codicia muy radical, de codicia institucionalizada. Este es nuestro mayor problema. La ayuda al desarrollo se supone que representa el 0,7% de los ingresos del mundo rico, menos de un punto porcentual. Pero ni siquiera conseguimos ese 0,7; por término medio, conseguimos la mitad de ese 0,7. En Estados Unidos, es la mitad de la mitad: el 0,15%. Si Estados Unidos diera lo que se supone que tiene que dar, eso equivaldría a otros 100 000 millones de dólares anuales para resolver los problemas. En vez de ello, Estados Unidos gasta 30 000 millones de dólares en ayuda al desarrollo y 700 000 millones en defensa. ¡A quién le cabe en la cabeza! Es grotesco.

Esto muestra que el número de milmillonarios se ha multiplicado por cinco en los últimos veinte años; y su riqueza, por siete. Dos mil doscientas personas se reparten una riqueza de 10 billones de dólares. Por favor, llamad a vuestros vecinos milmillonarios. Sí, sí. Pedidles que ayuden. Porque ese es realmente el problema. Yo vivo en Nueva York. En nuestra ciudad hay un montón de ellos. Por definición, son difíciles de encontrar. Pero tenemos que mantener vivo el mensaje.

Participo en una campaña que reclama que el mundo ponga al menos un impuesto del 1% a los milmillonarios. Eso recaudaría 100 000 millones de dólares al año, lo que bastaría para ofrecer atención sanitaria y educación a todos los niños y niñas del planeta. Según tengo entendido, el año que viene el Papa Francisco va a lanzar una nueva misión relacionada con

la educación. Planea invitar a los líderes mundiales a que ayuden a promover el ODS 4 y la educación mundial. Pienso que, dado el importante papel desempeñado históricamente por la Compañía en el terreno de la educación, esta es una gran oportunidad para vosotros, algo sumamente importante.

Se celebrarán algunas reuniones en la Pontificia Academia de Ciencias Sociales para preparar esta iniciativa. También trabajo con la UNESCO, que es la agencia de la ONU para la educación. Pienso que tenemos que hacer de 2020 el año de la educación. Debemos insistir en que el mundo no puede tener 260 millones de niños y niñas no escolarizados. Esto es una tragedia, algo inconcebiblemente desatinado. Tenemos que poner fin a tal situación.

Hay también una meta muy interesante del ODS 4, la Meta 4.7. Dice: “De aquí a 2030, asegurar que todos los alumnos adquieran los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para promover el desarrollo sostenible, entre otras cosas mediante la educación para el desarrollo sostenible y los estilos de vida sostenibles, los derechos humanos, la igualdad de género, la promoción de una cultura de paz y no violencia, la ciudadanía mundial y la valoración de la diversidad cultural y la contribución de la cultura al desarrollo sostenible”.

Eso suena como una meta jesuita. He estado involucrado en una iniciativa de varias universidades jesuitas para introducir un currículo sobre desarrollo sostenible, para ahondar el currículo en las universidades. Estoy trabajando sobre esto con la Fordham University, que está justo a la vuelta de la esquina de mi casa. ¡Una universidad maravillosa! Espero que este esfuerzo termine incluyendo a las 170 universidades y centros de educación superior jesuitas que hay en todo el mundo.

Creo que aquí hay una oportunidad enorme para enseñar desarrollo sostenible a jóvenes de todas partes y a los estudiantes de las universidades jesuitas. Quiero mencionar, por último, una red de universidades del mundo entero llamada Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible.

El número de miembros asciende en la actualidad a alrededor de un millar de instituciones. Está bajo los auspicios del secretario general de Naciones Unidas. Quiero poner esta red a disposición de todos vosotros. Allí dondequiera que estéis realizando vuestra labor hay una universidad integrada en nuestra red que os puede ayudar a trabajar sobre energía solar o salud pública o en otras actividades.

Sinceramente, nada me gustaría más que asociarme a vuestros esfuerzos o apoyarlos de uno u otro modo en los años venideros; por ejemplo, proponiendo a estudiantes universitarios o cursos de formación o profesores que investiguen o lleven a cabo la epidemiología u otros tipos de recopilación de datos que os puedan ser útiles en vuestros esfuerzos.

Permitidme que termine reiterando una vez más que es un honor estar aquí con vosotros. Muchas gracias por haber contado con nosotros.

Original en inglés
Traducción José Lozano Gotor



Respuesta al Prof. Jeffrey Sachs: Caminar con los excluidos: llamada a una respuesta multidimensional

A. Joseph Xavier, SJ

Director, Indian Social Institute, Bangalore, India, 5 de nov. de 2019

Le agradezco al Prof. Jeffrey Sachs la lúcida presentación de sus ideas sobre caminar con los pobres y excluidos, especialmente en el contexto de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Admiro su pasión y compromiso por transformar la vida de millones de personas en el mundo, sobre todo la de quienes están encadenados por el ciclo de la pobreza y la privación y viven en los países en vías de desarrollo. También estoy de acuerdo con él en que el futuro de la supervivencia es una cuestión de elección... y una cuestión de ética. Una sociedad que no esté construida sobre principios éticos seguirá perpetuando la fragmentación de la humanidad. ¿Cómo podemos sanar este mundo roto? Aunque la respuesta de Sachs me parece interesante, considero que tiene un alcance limitado y no aborda las complejidades.



Los países ricos deben ayudar a los pobres

Los objetivos de desarrollo sostenible demandan una acción universal para construir “el futuro que queremos”. Las preguntas fundamentales son qué queremos cambiar y cómo queremos impulsar esos cambios. Sachs sostiene que lo que nos falta para cumplir la promesa realizada por los líderes mundiales –no dejar a nadie atrás¹– es sabiduría práctica. Para erradicar la pobreza, satisfacer las necesidades humanas, poner fin a la violencia de la exclusión social, asegurar la paz mundial y proteger el planeta, Sachs aboga por la «ayuda al desarrollo». Propone que la comunidad internacional, en especial los países ricos, ayuden a los pobres. Sostiene que, a menos que estos países pobres sean ayudados a escapar de las

¹ <https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>

férreas garras de la pobreza, el desarrollo no es posible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible seguirán siendo una promesa incumplida. Afirma que no existe ninguna “bala mágica”, ninguna solución mágica, y que lo que se requiere es un “gran empujón” a través de la ayuda al desarrollo. Basando sus argumentos en los datos proporcionados por el FMI, calcula que la brecha económica entre los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo asciende a 350 000 millones de dólares estadounidenses al año, cantidad que podría ser recaudada mediante ingresos fiscales adicionales equivalentes al 0,3% del PIB mundial. Para Sachs, esto es posible, práctico y ético; a su juicio, se trata de devolver a los pobres lo que es suyo. Esta argumentación parece razonable y me infunde mucha esperanza. Sin embargo, me suscita asimismo algunos interrogantes críticos.

¿Tiene que ver solo con la economía?

Si bien estoy de acuerdo con los principios y la ética de la ayuda al desarrollo, mi reflexión va más allá de la perspectiva económica. Me parece extremadamente difícil circunscribir este debate a parámetros económicos. Caminar con los pobres y excluidos, ¿tiene que ver solo con la economía? En 1975, los jesuitas formulamos la relación intrínseca entre fe y justicia como dimensiones inseparables. La promoción de la justicia se declaró parte central de la misión de la Compañía y respuesta concreta a una humanidad que sufría injustamente. La llamada era a reconstruir la relación rota con uno mismo, con los otros, con Dios y con el medio ambiente (cf. CG 34). En 2016, el P. Arturo Sosa, el General de la Compañía de Jesús, en su carta sobre las Preferencias Apostólicas Universales², matizó esta comprensión adaptándola al contexto actual y dijo: “Somos llamados a caminar con los pobres, con los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia”.

La idea de caminar con los pobres es una imagen vigorosa, puesto que considera la evolución de los pobres desde una perspectiva más multidimensional que si se mira desde una perspectiva solo económica o, peor todavía, desde la óptica de la ayuda al desarrollo. El ministerio de la reconciliación requiere una conversión, tanto en el plano individual como colectivo, que ve el mundo con los ojos de los descartados. No puede reducirse meramente a una oferta o un apoyo financiero a través de impuestos. No cabe duda de que los pobres necesitan recursos para satisfacer sus necesidades básicas. Sin embargo, los pobres no pueden ser reducidos a medidas y terminologías económicas. Caminar con los pobres no puede consistir tan solo en un programa económico; es algo político, sociocultural y espiritual.

Caminar con los pobres es algo político

La era de distinguir unos partidos políticos de otros y criticarlos en razón de su ideología ha pasado. Las diferencias ideológicas entre la derecha, el centro y la izquierda son tenues. Todos los partidos políticos dominantes son vistos en esencia como representantes de una ideología contraria a los pobres y promotores de un programa neoliberal, aunque puedan existir diferencias de grado en este o aquel punto del programa. En este confuso escenario, los ciudadanos, por pura desesperación, encomiendan por turnos a diferentes partidos políticos

² <https://jesuits.global/es/documentos/send/8-uap-docs/62-preferencias-apostolicas-universales>

gobernar su país –cada vez con un renovado sentimiento de esperanza, que no tarda en ceder paso a la percepción de que las cosas no cambian.

Los pobres están perdiendo la esperanza no solo en los partidos políticos y los gobiernos, sino también en la gobernanza. Las instituciones públicas, los sectores de servicios, la burocracia y la justicia están prácticamente colapsados. Los derechos humanos y los espacios de la sociedad civil son atacados, demonizados y diezmados. El espacio para la libertad de expresión está contrayéndose, y las voces contrarias al gobierno de turno son saboteadas y tildadas de antipatriotas. Las políticas mayoritarias, que presentan a las minorías como los «otros» y como el enemigo, prosperan. Los gobernantes promueven deliberadamente conflictos dividiendo a los ciudadanos según religión, casta, credo, idioma, etc.

Existe connivencia entre los gobiernos y las empresas para explotar los recursos naturales y privar a las personas de su sustento y modos de vida. Al igual que los gobiernos son condenados por corrupción, es bien sabido que la mayoría de las empresas se dedican al saqueo y, entre los unos y las otras, existe una nada santa alianza. El dinero saqueado es arrojado de vuelta a los pobres en forma de subsidios con intención de cosechar votos durante las elecciones. Existe una inmensa desconexión entre el crecimiento del PIB y el desarrollo de los pobres. A pesar de la disminución de la pobreza, la desigualdad está creciendo. En otras palabras, la acumulación de riqueza en manos de unos pocos aumenta con rapidez. Cada día aparecen nuevos millonarios. Para mantener el *statu quo* y sabotear las voces radicales de los pobres, los gobiernos invierten recursos en amañar datos y divulgar propaganda falsa. Esto se hace eficientemente controlando medios de comunicación, en especial redes sociales. Los oligarcas han encontrado en el control, tanto de los medios de comunicación y las redes sociales como de la tecnología, la estrategia para permanecer en el poder.

No cabe duda de que los pobres necesitan recursos para satisfacer sus necesidades básicas. Sin embargo, los pobres no pueden ser reducidos a medidas y terminologías económicas. Caminar con los pobres no puede consistir tan solo en un programa económico; es algo político, sociocultural y espiritual.

La política es participación. Aunque deberíamos pedir a los gobiernos cuentas de si cumplen o no sus compromisos con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la verdadera cuestión política es cómo pueden llegar a participar los pobres en los procesos y resultados relacionados con tales objetivos. Los pobres deben pasar de ser receptores de ayuda a convertirse en participantes activos en la planificación, implementación, evaluación y monitorización (a través de diversos indicadores) de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Solo entonces devendrá sostenible la ayuda al desarrollo

Caminar con los pobres es algo sociocultural

En 2015, Amartya Sen y Jean Drèze escribieron en un libro –*Una gloria incierta: India y sus contradicciones*– que la India huele mal si se compara con otros países surasiáticos. A pesar del ritmo más elevado de crecimiento del PIB en la India, las instalaciones higiénicas son motivo de gran preocupación. La deficiencia de estas lleva a muchos a defecar al aire libre. En cambio,

en Bangladesh, pese a tener peores datos de PIB, la población dispone de instalaciones higiénicas mucho mejores que las de la India.

Las Naciones Unidas, en colaboración con NITI Aayog, esto es, la Comisión de Políticas de la India, preparó en 2018 un informe sobre el Índice ODS (Objetivos Desarrollo Sostenible) de la India. Una de las afirmaciones que se hace en el informe es que el gobierno ha construido millones de aseos con ayuda económica del Banco Mundial, lo que ha mejorado las condiciones de salubridad y, por ende, el estado de salud de los pobres (ODS 6 y 3). En noviembre pasado visité algunos pueblos del distrito de Gorakhpur, en Uttar Pradesh, el mayor de los estados federados de la India, en el que más del 40% de la población vive en la pobreza. Contiguas a numerosas casas vi pequeñas habitaciones de reciente construcción. En sus paredes había una inscripción: '*Ijjat Ghar*', que significa: "casa de la dignidad". Estas casas estaban numeradas uniformemente. Les pregunté a los lugareños qué eran esas pequeñas habitaciones. Me dijeron que eran aseos y que habían sido construidas por el gobierno en el marco del programa *Swachh Bharat* (India Limpia). Por curiosidad les pregunté: "¿Y la gente no los usa?". Los lugareños me informaron de que se empleaban para almacenar el forraje para los animales. También me dijeron: "¿Cómo vamos a defecar al lado de nuestra casa?".

Este es la mentalidad cultural de la gente, que los premios Nobel Abhijit Banerjee y Esther Duflo exponen con ejemplos concretos en su libro *Repensar la pobreza*. Lo que quiero decir es que los meros datos sobre la ayuda al desarrollo y la construcción de aseos son buenos, pero no suficientemente buenos, a menos que se comprenda el fin lógico. Cuando los prejuicios de casta, religiosos, étnicos, patriarcales, etc. están profundamente arraigados en una sociedad, la ayuda al desarrollo por sí sola no llevará a las comunidades al desarrollo sostenible. Es preciso un enfoque integral.

Más allá de las perspectivas estructurales, Banerjee y Duflo analizan desde otro punto de vista por qué fracasan las políticas. En el citado libro ponen de relieve el problema de las "tres íes": ideología, ignorancia e inercia. Sostienen que este problema lastra muchos esfuerzos por ayudar supuestamente a los pobres y nos permite hacernos una idea de por qué fracasan las políticas y por qué la ayuda al desarrollo no tiene el efecto que debería (cf. Abhijit Banerjee y Esther Duflo 2011)

Caminar con los pobres es algo espiritual

En octubre de 2019, en una conferencia titulada "Entre encuentros y sueños" que pronunció en el Indian Institute of Management, Bangalore (IIMB), Balkrishna Doshi³ dijo: "Hoy nos hemos convertido en personas materialistas y tecnológicamente orientadas. La tecnología ha sustituido al contenido espiritual -lo intangible-, en el que existía reverencia, indagación y una actitud de hacer cosas. Vemos la tecnología como progreso, pero olvidamos que el progreso está conectado con algo superior y no se circunscribe al progreso material". Y deploró: "Uno de los elementos esenciales que teníamos era el don de la intuición, el pensar

³ Balkrishna Doshi es el arquitecto del IIMB y, a sus 92 años, sigue dedicándose a construir viviendas asequibles en la India.

sobre la reverencia, la unión, la humildad y la preocupación por los demás... No creo que siga estando ahí”.

Los pobres son vistos con frecuencia solo como necesitados y vulnerables. Y lo son de hecho. Pero también tienen algo que aportar al mundo. El amor por la naturaleza, la preocupación por los necesitados, la reverencia por lo divino, la indiferencia respecto del mundo materialista, etc. forman parte en gran medida de su ser y su forma de vivir. Muchos de ellos creen en el sustento futuro, no porque tengan llenos sus barriles, sino porque creen que Dios, la naturaleza y los vecinos proveerán. Llegarían hasta el punto de alimentar hoy a los hambrientos sin saber si ellos mismos tendrán alimento mañana. A pesar de ser económicamente pobres, su fortaleza espiritual, su resiliencia y su capacidad de vivir con lo mínimo son dimensiones que deben ser incorporadas al discurso sobre el desarrollo sostenible. Los pobres podrían hablarnos perfectamente del “futuro que queremos”. Así como los pobres necesitan recursos de los ricos, los ricos y las naciones ricas tienen mucho que aprender de los pobres. Desde una perspectiva meramente materialista, los objetivos sostenibles deben estar guiados por el amor radical por los pobres y vulnerables y la búsqueda espiritual de salvar a toda la humanidad. Los ricos y acaudalados están obligados a cambiar.

La llamada, hoy

Los jesuitas y sus socios somos llamados a comprender a los pobres y caminar con ellos en sus “complejidades, vulnerabilidades y riquezas”. No se nos pide ser admiradores de los pobres ni sentir lástima por ellos. La cuestión es cómo acompañamos a los pobres de suerte que puedan tomar decisiones informadas, acceder a nuevas oportunidades y beneficios tecnológicos, pedir cuentas a los gobiernos y ser sujetos de su destino.

En el esfuerzo por construir un mundo humano y sostenible debemos reconocer que tanto el Norte Global como el Sur Global tienen dones únicos que ofrecer. Ese esfuerzo no puede ser una calle de dirección única, en la que los ricos “den” a los pobres. Tiene que haber espacio para el diálogo entre lo local y lo global. Lo global y lo local, los estados y los ciudadanos, los ricos y los pobres deben escucharse unos a otros. Para caminar con los pobres, los Objetivos de Desarrollo Sostenible deben ser retocados ligeramente de manera que adopten un enfoque multidimensional en la planificación, implementación, evaluación y monitorización que permita a los pobres ser participantes activos en los procesos. Se necesita un enfoque ascendente para el desarrollo sostenible.

Original en inglés

Traducción José Lozano Gotor



Respuesta al Prof. Jeffrey Sachs: ¡Caminar con los excluidos comienza por ser sensibles a su situación!

Anold Moyo, SJ

Director, Silveira House, Zimbabwe, 5 de nov. de 2019

Un sábado por la tarde, en 2008, estaba haciendo la compra para mi comunidad (en aquel entonces estudiaba en el Arrupe College) en el supermercado local. No había mucho que echar en la cesta, porque la tienda se encontraba en su mayor parte vacía. Mientras recorría los pasillos, vi que algunas personas se precipitaban hacia la panadería. Acababa de llegar el pan y la gente corría con el fin de conseguir alguna hogaza. Mientras ocurría esto, el encargado de la tienda se acercó a colocar una pegatina con el precio del pan. En cuanto se hubo marchado, fui testigo de cómo algunas personas devolvían el pan que acababan de llevarse, porque no podían permitirse ni siquiera una hogaza, aunque la necesitaran. ¡Se me cayó el alma a los pies!



En 2008 se vivió la cima de la crisis económica en Zimbabwe, de donde soy originario. El país había estado padeciendo hiperinflación durante los dos años previos. Hacia finales de 2008, el país había establecido y roto reiteradamente el récord de la tasa de inflación más elevada desde los albores de la humanidad. La tasa de inflación superaba un millón por cien. Había escasez aguda de alimentos, así como de combustible, y el nivel de vida cayó en picado. Esta escasez explica la escena de las carreras para conseguir una hogaza de pan, algo inimaginable, por supuesto, en muchas partes del mundo.

Esta imagen en el supermercado se me quedó grabada durante bastante tiempo. Y me sorprendía ver cuán afectado estaba por la experiencia. Fue esa experiencia y muchas otras parecidas –ser testigo de las dificultades de la gente– las que me impulsaron a tratar de comprometerme en el apostolado social. En el Arrupe College vivíamos como en una isla

social, protegidos del sufrimiento que nos rodeaba. Eso creaba una tensión existencial en mí y en otros hermanos, porque nuestra vida de escolásticos jesuitas era relativamente cómoda y, sin embargo, estábamos siendo formados para vivir en solidaridad con los pobres. Ahora agradezco aquella disonancia, aquella tensión, pues me alertó sobre algo que es importante que tengamos en cuenta si queremos ser serios cuando hablamos de erradicar la pobreza, y ese algo es la sensibilidad. Si queremos caminar con los pobres, primero tenemos que ser sensibles a la difícil situación en la que se encuentran. Debemos dejarnos afectar por su condición con suficiente profundidad para que no nos sea posible ignorarlos.

Los evangelios nos enseñan cuán compasivo era Jesús. Lo advertimos, por ejemplo, en el episodio en el que milagrosamente da de comer a cinco mil personas (la multiplicación de los panes y los peces): “Viendo a la multitud, se conmovió por ellos, porque andaban maltrechos y postrados, como ovejas sin pastor” (Mt 9,36). Su compasión no le permite ordenar a los discípulos que despidan a todas aquellas personas para que se las arreglen por sí solas. Les dice que les den de comer. El Papa Francisco afirma: “La parábola de la multiplicación de los panes y los peces nos enseña justo esto: que si hay voluntad, lo que tenemos nunca se termina”. Donde los discípulos vieron escasez, Jesús descubrió abundancia. Un teólogo protestante estadounidense, Walter Brueggeman, caracteriza la economía de la escasez como impulsada por el miedo y la comparación con los demás, mientras que en el Reino de Dios rige la economía de la abundancia. Para responder a las necesidades de cada cual, tenemos que desengañarnos del mito de la escasez.

Esto está, creo yo, en el centro de lo que el Prof. Sachs comunica; a saber, que si el mundo y, en particular, las naciones y personas ricas se compadecen de los pobres y tienen voluntad de cambiar las condiciones en las que estos viven se darán cuenta de que son capaces de terminar con la pobreza en un periodo de tiempo breve. Percatarse de ello les somete al imperativo moral de hacerlo realidad. Hay suficiente para todos. Tan solo debemos fijar correctamente las prioridades. En su libro más representativo *El final de la pobreza. Cómo conseguirlo en nuestro tiempo*, publicado en 2005, el Prof. Sachs afirma que únicamente es necesaria una pequeña contribución para liberar a los pobres de la pobreza extrema y para ayudarles a poner el pie en el primer peldaño de la escalera del desarrollo. Es mucho más barato para los ricos erradicar la pobreza que para los pobres hacerlo por sí solos.

El Prof. Sachs propone incrementar la ayuda como una estrategia clave para erradicar la pobreza. Lo que hace la ayuda al desarrollo es poner en marcha el proceso de acumulación de capital, crecimiento económico e incremento de los ingresos de los hogares. La ayuda potenciará otros esfuerzos de movilización de recursos de los países en vías de desarrollo para invertir en derechos económicos y sociales (sanidad, educación, agricultura, medio ambiente), tal como se formula en los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Ahora bien, la mayoría de los aquí presentes somos conscientes de los debates sobre esa dichosa palabra que empieza por “a” y no es elegante pronunciar. Podríamos fácilmente pasarnos el resto de este congreso debatiendo si la ayuda funciona o no y bajo qué condiciones lo hace; y aun así, saldríamos de esta sala sin haber alcanzado un acuerdo. Y ciertamente ahorraré al Profesor los detalles de un vehemente y acalorado debate que, sobre su libro tuvimos en una tutoría grupal en la SOAS (School of Oriental and African Studies) londinense

hace unos seis años cuando yo cursaba allí estudios sobre el desarrollo. Pero puedo asegurarle que el libro fue concienzudamente leído por los estudiantes.

Permitidme que hable más bien de lo que, a partir de la experiencia de mi trabajo en el campo del desarrollo y en la incidencia política en Zimbabwe (que tengo razones de peso para considerar representativa de buena parte de la experiencia en África), creo que es el reto principal que debemos afrontar si queremos sacar a los pobres de la pobreza. Porque considero que la mejor manera de caminar con los pobres, los excluidos, es ayudarles a salir de su pobreza y exclusión.

Como sugiere el Prof. Sachs, sin duda es necesario cerrar la «brecha financiera», porque la pobreza debe ser abordada desde múltiples dimensiones. Sin embargo, si bien no existe una bala mágica para erradicar la pobreza y la exclusión social, sí que hay una pistola fundamental con la que disparar las múltiples balas... y no es otra que el liderazgo. Sin buen liderazgo, ninguna ayuda, por abundante que sea, erradicará la pobreza. Sin buen liderazgo, ninguna política social y económica, por sólida y sensata que sea, erradicará la pobreza. El liderazgo, sostengo, es el factor individual más importante de todos cuantos determinan la senda de desarrollo de una sociedad.

En gran parte del mundo en vías de desarrollo y, en África en particular, ese es el principal reto que debemos acometer para liberar el gran potencial que posee el continente. En el contexto con el que estoy familiarizado, caminar con los excluidos requiere que ayudemos a crear líderes animados por lo que yo llamo un interés englobante, líderes que posean un imaginario social más amplio. Lo que tenemos en un país como Zimbabwe son líderes cuyo ejercicio del liderazgo sorprendentemente incide en detrimento del concepto mismo de desarrollo. Me gustaría creer que muchos líderes saben qué deben hacer, qué políticas deben adoptar en lo relativo al desarrollo económico y humano. Pero ¿por qué no lo hacen? Intereses estrechos, imaginario social estrecho. Esto no es un intento de simplificar realidades sociales complejas. Son numerosas las razones por las que está llevando tanto tiempo erradicar la pobreza y no escasean las teorías que intentan explicar este hecho: desde las teorías de la modernización a las teorías de la dependencia, desde las teorías del sistema-mundo a las que señalan con el dedo acusador al neoliberalismo, etc. Mi tesis es que cualquier solución que proponga cualquiera de estos enfoque teóricos no logrará mucho en lo concerniente a erradicar la pobreza si quienes detentan el poder, aquellos con poder para tomar decisiones, no tienen auténtica voluntad de erradicarla. A demasiados líderes les preocupa solamente proteger a toda costa sus propios intereses económicos y políticos. Esta es una de las razones principales por la que a veces la buena

En el contexto con el que estoy familiarizado, caminar con los excluidos requiere que ayudemos a crear líderes animados por lo que yo llamo un interés englobante, líderes que posean un imaginario social más amplio. Lo que tenemos en un país como Zimbabwe son líderes cuyo ejercicio del liderazgo sorprendentemente incide en detrimento del concepto mismo de desarrollo.

política nunca es implementada con éxito: porque quienes sienten amenazados sus intereses por una determinada política harán todo lo necesario para sabotearla.

Ilustraré esto brevemente con ejemplos tomados de mi trabajo. Desarrollamos varios proyectos de medios de vida en distintas partes del país. En la relación con las estructuras de gobierno locales tropezamos con muchos obstáculos. Tenemos que informar de nuestra presencia y actividades a diversas personas y departamentos y, muchas veces, funcionarios del gobierno nos acompañan durante la realización de las actividades para asegurarse de que no sensibilizamos a las personas con ideas “erróneas”. Experimentamos muchas frustraciones; sin embargo, nuestra intención no es otra que ayudar a personas olvidadas por el gobierno. Lo que esto demuestra es que esas instituciones y ese liderazgo están interesados primordialmente en preservar sus propios intereses y no mucho más.

En Silveira House acabamos de empezar un proyecto trienal de desarrollo de liderazgo para líderes políticos en diferentes niveles de gobierno y, en particular, para los parlamentarios. Este proyecto aspira a capacitar a los líderes en diversos aspectos relacionados con su trabajo. Una parte sustancial del presupuesto se destinará a pagar dietas a los parlamentarios y demás líderes políticos para que asistan a los talleres y seminarios y muchos no vendrán si no les pagamos, aunque estas actividades redunden en su beneficio y en el de las personas a las que deberían servir. ¡Intereses estrechos!

Nuestra llamada

Así pues, ¿cuál es hoy nuestra llamada en lo que atañe al trabajo con los excluidos? Como jesuitas y colaboradores, no solamente estamos llamados, creo yo, a abrazar –y experimentar con– alguna gran teoría alternativa en el terreno de la filosofía social o política, el desarrollo o la economía. Estamos llamados a bajar a los líderes a la tierra, a situarlos en la realidad de las vidas vividas por los pobres. Nuestro proyecto es ignaciano: se trata crear espacio para un encuentro, para que quienes detentan el poder se encuentren con los pobres y se vean afectados por la difícil situación que estos viven. Nuestra misión consiste en garantizar que los poderosos sean convertidos por los débiles y pobres. Solo entonces podrán los líderes ensanchar sus intereses e imaginarios sociales, haciéndolos más abarcadores.

Para llevar esto a cabo disponemos de un vigoroso ejercicio espiritual y herramienta ignaciana, de cuyo poder y relevancia social es posible que no tengamos clara percepción. Este ejercicio espiritual es lo que Ignacio nos invita a hacer al comienzo de cada meditación o contemplación: la composición de lugar. Uno se sitúa en la escena que está contemplando y luego presta atención a los pensamientos y sentimientos que le surgen. La Trinidad misma se involucra en un ejercicio análogo en los *Ejercicios Espirituales*: el Padre, el Hijo y el Espíritu miran desde el cielo a los seres humanos sobre la tierra, observado todo lo que dicen y hacen. Se sitúan en el contexto. Les afecta lo que ven y escuchan... y entonces responden.

Para formar buenos líderes, hemos de formar líderes que presten atención a las personas que deben liderar, sintonicen con ellas y se hagan presentes a su lado; debemos desarrollar su capacidad de mirar continua e imaginativamente a los pobres, de suerte que se pregunten sin cesar: ¿qué podemos hacer para salvar a los pobres? Esa pregunta tan solo se la puede plantear

quien tiene un interés englobante, un líder capaz de trascender su interés propio en aras del bien común. Para un líder así, incluso los escasos recursos que su país genera por sí solo pueden contribuir en gran medida a erradicar la pobreza. Es importante que llevemos a los líderes a ese nivel de compromiso.

Conclusión

Me gustaría terminar recordando lo que en agosto me descubrí a mí mismo diciendo a un grupo de líderes políticos provinciales durante un taller que habíamos organizado para ellos en Harare. Les señalé que en sus despachos cuelga el retrato del presidente. Les pregunté si era esa la persona que les inspiraba en su servicio público. Y luego les reté, diciendo: “Si quienes os inspiran son los ciudadanos de a pie de este país, ¿por qué no colgáis en vuestros despacho, en lugar del retrato del presidente, retratos de zimbabuenses normales?”. Decimos: ojos que no ven, corazón que no siente. Si no tenemos a los pobres mentalmente a la vista, no pensaremos en ello en los programas que elaboremos e implementemos. Ellos deberían ser nuestra fuente de inspiración para trabajar por un mundo mejor. Caminar con los pobres comienza por la sensibilidad para percibir su condición.

Original en inglés

Traducción José Lozano Gotor





PAU 3: Testimonio de un viaje con jóvenes en Los Ángeles

Gregory Boyle, SJ

Director fundador de 'Homeboys Industries', California, 5 de nov. de 2019



Muchas gracias. Es un honor estar con todos ustedes y estar en su presencia estos días. Durante más de 33 años, ha sido un privilegio en mi vida trabajar con miembros de pandillas y caminar con ellos en Los Ángeles. Hay 120.000 pandilleros en el condado de Los Ángeles, en unas 11.000 pandillas, y cerca de 15.000 personas cruzan nuestras puertas cada año. Estamos tratando de re-imaginar sus vidas y de formarnos una imagen de su mañana. A decir verdad, en realidad no muchos de estos pandilleros saben lo que es un jesuita.

Mi oficina es como una cámara cerrada de vidrio y puedo ver el área de la recepción. Tenemos al año entre 6 y 10 grupos de visitantes de todo el mundo que vienen a ver Industrias Homeboys. Estaba sentado allí un día hablando con un 'homie', como le decimos a un miembro de la pandilla, y un grupo de visitantes apareció frente a mi puerta. El tour estaba dirigida por un tipo llamado Gilbert, que tiene una voz muy fuerte, y dijo: "Este es el Padre Greg Boyle, él es el fundador de Industrias Homeboys, es un sacerdote de Ju-Jitsu". Así que

mostré mis mejores movimientos.

Todos estamos invitados a crear una comunidad de amistad o hermandad, que Dios pueda reconocer como tal. Se nos invita desde esta aula a imaginar ahora un círculo de compasión y a imaginar que nadie está fuera de ese círculo. Para ello se nos invita a dismantlar las barreras que excluyen. Así que nos colocamos en los márgenes, como ya hemos sido invitados, con jóvenes que han sido excluidos. La única manera de que los márgenes se borren, es que nos situemos decididamente en ellos. Y miramos bajo nuestros pies y vemos que se borran, porque es desde donde estamos decididos a ubicarnos. Nos colocamos en particular al lado de los pobres, los carentes de poder y los que no tienen voz. Nos situamos en el lugar de aquellos cuya dignidad ha sido negada y cuyas cargas son más pesadas de lo que pueden soportar. Todos en este aula han tenido el exquisito privilegio de poder estar con los fácilmente despreciados y los que rápidamente son excluidos. Nos ponemos de pie con los demonizados para que cese la demonización, y nos ponemos al lado de los descartados para que llegue el día en que dejemos de descartar a las personas. Y, mientras tanto, creamos una comunidad de parentesco y amistad donde nos pertenecemos los unos a los otros. Sin amistad no hay paz, sin amistad no hay justicia, sin amistad no hay igualdad, no importa cuán singularmente enfocados podamos estar; y esos objetivos dignos no pueden ocurrir a menos que haya algún sentido subyacente, alguna extraordinaria mutualidad por la que todos estamos conectados.

En Los Ángeles, un pandillero representa la población de la que más mal se habla, la más despreciada y la más demonizada. Durante todos estos años, Industrias Homeboy se ha colocado en esas márgenes sociales; y la gente nos acusará ocasionalmente de perder allí el tiempo. Pero el profeta Jeremías escribe: en este lugar del que ustedes dicen que es un desperdicio se oír de nuevo la voz del júbilo y la voz de la alegría y las voces de los que cantan. Así que, te colocas en las márgenes y otras voces son escuchadas. Así es como debe ser. La relación de la alianza original nos muestra a Dios diciéndole al pueblo, "Como yo te he amado, así debes tener un cuidado y amor preferencial por la viuda, el huérfano y el extraño". Dios ha identificado estos sub-grupos de los pobres, como una forma de sugerir que ellos son las personas que saben lo que es estar aislado. Y precisamente porque han sufrido de esta manera, Dios presenta estas personas como las que pueden guiar al resto de nosotros a ser verdaderamente la familia de los hijos e hijas de Dios. Por lo tanto, no vamos a las márgenes para marcar la diferencia, sino que vamos a las márgenes para que la gente de los márgenes **nos** haga diferentes.

Cada pandillero que entra en nuestra oficina viene con lo que los psicólogos llamarían un apego desorganizado. No puedes calmarte cuando nunca has sido calmado por otros. Ellos llegan con una enorme carga de estrés tóxico crónico y están buscando dar el primer paso en su transformación, que es encontrar un lugar seguro para aterrizar. Y entonces descubren en sí mismos fortaleza y resistencia, que surgen de una comunidad de ternura que los sostiene. Porque todos ellos vienen con tres tipos de piezas. O bien se sienten abatidos y desesperanzados o están traumatizados o sufren de enfermedades mentales, o una combinación de las tres. Porque nadie ha conocido nunca a un joven con esperanza que se haya unido a una pandilla. Se trata de una ausencia letal de esperanza. Si no puedes imaginar

tu futuro, entonces tu presente no es convincente para ti. Si tu presente no te entusiasma, entonces no te importará si infliges daño a otros o si tienes que venderte para salir del peligro.

Cada miembro de una pandilla que entra por nuestras puertas viene enormemente traumatizado y herido. Si no transformas tu dolor, entonces seguirás infligiéndolo y transmitiéndolo. Un gran número de pandilleros cruza nuestras puertas con problemas de enfermedad mental y somos llamados a infundir esperanza en gente que desconoce la esperanza. Somos llamados a ayudar a curar y crear un ambiente donde la curación pueda ocurrir para los traumatizados y los heridos. Se nos llama a prestar servicios de salud mental de manera oportuna y culturalmente apropiada. Somos llamados a crear un lugar, una comunidad de ternura, donde se pueda reemplazar el daño por una sensación palpable de ser querido o apreciado.

Si lo que dicen es cierto: que un joven herido causará daño a otros, entonces una persona apreciada y querida encontrará el camino hacia la alegría que hay en el aprecio y el cariño a los demás. Vienen a nosotros, los recibimos y encuentran descanso. Y son devueltos a la verdad de lo que son; que es exactamente lo que Dios tenía en mente cuando los hizo. Como los budistas dicen a menudo: "Oh, noblemente nacido, recuerda quién eres realmente". Así que se les recuerda su propia bondad y dignidad inquebrantable como seres humanos, y luego se convierten en esa verdad y entonces habitan en ella y ninguna bala puede atravesarla y ninguna pared de la prisión puede mantenerla fuera y ni la muerte puede tocarla porque es enorme.

Industrias Homeboy nació durante la época en que yo era el pastor en la parroquia más pobre de la ciudad de Los Ángeles, la Misión Dolores, enclavada en medio de dos proyectos de vivienda pública en las cuales había ocho bandas, todas en guerra entre sí. Estábamos en el lugar de mayor concentración de actividad pandillera en Los Ángeles según el departamento de policía. Enterré a mi primer joven muerto por la tristeza de 1988 y enterré a mi 231 antes de volar a Roma. Así que hemos hecho muchas cosas. Tenemos muchos programas. Prestamos muchos servicios, desde la eliminación de tatuajes hasta la formación laboral, la terapia y la gestión de casos. Pero todo eso es secundario frente a la sensación de ser querido, a la experiencia de cuán poderoso es ser testigo de ese cariño y a la certeza de que la ternura es el andamiaje que mantiene todo unido.

Nos hemos convertido en una especie de sociedad dependiente unos de otros, sobre todo con los jóvenes. Pensamos que se trata de una cuestión de darles mensajes, en consecuencia, hablamos de ser mensajeros. Pero yo creo que de lo que se trata es de ser testigos, de dar testimonio.

Tenemos unos 350 voluntarios en Homeboy, principalmente tutores y profesores. También tenemos 47 terapeutas voluntarios, incluyendo dos psiquiatras, 43 médicos voluntarios que ayudan a nuestro equipo médico a eliminar miles y miles de tatuajes. Así que si alguien empieza a arrepentirse del «SJ» (tatuaje) que tiene, que venga a verme después.

Recuerdo a una mujer que se me acercó y que me dijo insistentemente: "Tengo que ser voluntaria aquí en Industrias Homeboy". Le pregunté: "¿Por qué TIENES que ser voluntaria

aquí en Homeboy?" "Creo que tengo un mensaje que estos jóvenes necesitan escuchar". Le dije: "Hazme un favor. En el momento en que te olvides de que tienes que dar un mensaje, vuelve con nosotros". Porque no queremos tu mensaje.

Hace años tuve a un ex pandillero en Houston. Después de una charla, se acercó a mí y estaba trabajando con los miembros de las pandillas en las calles de Houston y me suplicó que le dijera "cómo llegar a ellos", es decir, a los miembros de las pandillas. Le dije, "Para empezar creo que tienes que dejar de intentar llegar a ellos. ¿Puedes ser alcanzado por ellos?"

Y de repente le das entonces una vuelta a lo que debe pasar y a lo que significa nuestro servicio en los márgenes. No vas allí para marcar la diferencia. Vas allí para que la gente de los márgenes: la viuda, el huérfano y el extraño te hagan diferente. Si vas a los márgenes para marcar la diferencia, entonces se trata de ti. Te quemarás y te sentirás agotado. Si vas a los márgenes para que te alcancen los que están en los márgenes, entonces se trata de nosotros y se trata de un trabajo eternamente restaurador, en primer lugar, para ti. Se trata de deleitarse con la gente de los márgenes. Entonces sucede algo único: no se trata de salvar vidas o rescatar personas o arreglarlas, se trata de crear una comunidad donde la experiencia palpable sea la ternura.

Cada pandillero que entra por nuestra puerta viene atrincherado detrás de un muro de la vergüenza y sólo la ternura puede escalar ese muro. El gran Jean Vanier, el fundador del movimiento comunitario El Arca, habló de la ternura como la forma más alta de madurez espiritual. Porque es cierto que sólo el alma que oxigena el mundo con ternura tiene alguna posibilidad de cambiar el mundo.

Recuerdo que hace años, había un amigo, un pandillero llamado Luis, todos le llamábamos Lulú; era un pandillero que participaba en los proyectos en mi parroquia, pero también vendía cocaína crack y luego se convirtió en su mejor consumidor. Traté de convencerlo de que buscara ayuda y fuera a un centro de rehabilitación. Finalmente aceptó y lo llevé a un lugar al norte de Los Ángeles y lo dejé allí. Treinta días después, su hermano menor, también miembro de una pandilla y también adicto a las drogas, hizo algo que los miembros de las pandillas no hacen: se puso la pistola en la cabeza y se mató delante de su novia. Los miembros de las pandillas son más propensos a meterse en situaciones de peligro y a esperar morir en territorio enemigo. Pero él tomó una ruta más directa. Llamé a Lulu al centro de rehabilitación y se lo conté. Él quedó devastado. Le dije: "Voy a ir a buscarte para el funeral, pero te llevaré de vuelta". Me dijo: "Quiero que lo hagas. Porque me gusta cómo se siente esto. La Recuperación". Así que fui a recogerlo y me dio un gran *abrazo*. Se metió en el coche y me dijo que había tenido un sueño la noche anterior. En el sueño, él y yo estábamos en una habitación,

No vas allí para marcar la diferencia. Vas allí para que la gente de los márgenes: la viuda, el huérfano y el extraño te hagan diferente. Si vas a los márgenes para marcar la diferencia, entonces se trata de ti. Te quemarás y te sentirás agotado. Si vas a los márgenes para que te alcancen los que están en los márgenes, entonces se trata de nosotros y se trata de un trabajo eternamente restaurador, en primer lugar, para ti. Se trata de deleitarse con la gente de los márgenes.

sólo nosotros dos. Estaba completamente oscuro, sin luz, sin ventanas, sin señales de salida iluminadas, sin luz pasando por debajo de la puerta. Estaba oscuro y estábamos en silencio, pero él sabía que yo estaba allí. De repente, en la oscuridad y en el silencio, me metí la mano en el bolsillo. Tenía una linterna, la apunté firmemente al interruptor de la pared, y Lulú sabía que sólo él podía encender ese interruptor. Él se sentía agradecido de que yo tuviera una linterna y caminó hacia el interruptor de luz siguiendo este rayo de luz. Cuando llegó al interruptor de la luz, respiró profundamente, lo encendió y la habitación se inundó de luz. Él solloza mientras cuenta la historia y dice con el tono de voz de quien ha descubierto algo relevante: "La luz es mejor que la oscuridad". Él no lo sabía. En nuestro trabajo con los jóvenes en los márgenes, nos sentimos tentados a encenderles el interruptor. Pero en realidad, todo lo que nosotros podemos hacer es tener una linterna y saber a dónde dirigirla.

Todos somos llamados a ser testigos iluminados, personas que, a través de la bondad, la ternura y el amor atento, faciliten que otras personas vuelvan a si mismas. Y en este proceso, somos devueltos a nosotros mismos, por lo que es realmente emocionantes caminar y viajar con jóvenes que han tenido que soportar más de lo que yo he tenido que soportar en toda mi vida. Cada uno lleva una vergüenza y una desgracia enormes. Cada uno lleva un trauma que se remonta a su primera infancia. Cada uno habita una especie de lugar de parálisis que sólo puede ser afrontado con nuestra ternura.

En los Hechos de los Apóstoles, hay una línea singular que es un poco extraña, que simplemente dice "Un asombro se apoderó de todos". Sugiere que la medida de la salud en cualquier comunidad puede muy bien residir en nuestra capacidad de admirarnos por lo que los pobres tienen que soportar en lugar de ponernos a juzgar la manera en cómo lo sobrellevan.

Estaba yo dando una charla a 600 trabajadores sociales en Richmond, Virginia, y tenía a dos 'homies' conmigo. El primero en levantarse fue un tipo llamado José. Tenía 25 años, un pandillero que había estado en la cárcel, tatuado, pero también tenía una larga trayectoria como persona sin hogar y otra aún más larga como adicto a la heroína. Se levanta y les dice a los 600 trabajadores sociales: "Supongo que se puede decir que mi madre y yo no nos llevábamos muy bien. Creo que yo tenía seis años cuando me miró y me dijo: '¿Por qué no te suicidas? Eres una gran carga para mí'". Los 600 trabajadores sociales se quedaron sin aliento.

Y añadió: "Suena peor en español" y todos se rieron. Él continuó: "Creo que tenía nueve años cuando mi madre me llevó a lo más profundo de Baja California. Me llevó a un orfanato, tocó el timbre y un tipo se acercó a la puerta y mi madre le dijo: 'Me encontré a este niño'". Me dejó allí durante 90 días hasta que mi abuela averiguó en dónde me había abandonado. Mi abuela vino y me rescató. Mi madre me golpeó cada día de mis años de escuela primaria con cosas que ustedes pueden imaginar y muchas otras que ni pueden imaginarse. Todos los días mi espalda estaba ensangrentada y con cicatrices. De hecho, tenía que llevar tres camisetas a la escuela todos los días: la primera porque la sangre se filtraba y la segunda porque todavía se podía ver; finalmente, con la tercera camiseta no se podía ver nada de sangre. Los niños de la escuela se burlaban de mí: "Oye, tonto, hay cien grados de temperatura. ¿Por qué llevas tres camisetas?"

José dejó de hablar, abrumado por la emoción que le embargaba. Parecía que estuviera viendo una parte de su historia que sólo él podía ver. Cuando pudo recuperar el habla, dijo entre lágrimas: "Usaba tres camisetas hasta la edad adulta, porque me avergonzaba de mis heridas y no quería que nadie las viera. Pero ahora les doy la bienvenida a mis heridas. Paso mis dedos sobre mis cicatrices. Mis heridas son mis amigas. Después de todo, ¿cómo puedo ayudar a curar a los heridos, si no les doy la bienvenida a mis propias heridas?" *Un asombro se apoderó de todos.*

La medida de nuestra compasión no yace en nuestro servicio a los marginados sino en nuestra voluntad de ser verdaderamente hermanos suyos. Porque la verdad es que, si no acogemos nuestras propias heridas, puede que estemos tentados a despreciar a los que están heridos.

No se trata de dar mensajes y no se trata de ser mensajeros. Se trata de caminar en este viaje con jóvenes que han soportado mucho más de lo que me han pedido que soporte en toda mi vida. Cada una de las personas que entra por la puerta de Industrias Homeboys viene sobrecargada con historias llenas de terror, tortura, violencia y maltrato de todo tipo. Si sus historias fueran llamadas, tendrías que mantener la distancia; de lo contrario, te abrasarías.

Por eso en todo esto lo que más importa no es lo que decimos, sino dónde nos situamos. Se trata de tomar en serio lo que Jesús se tomó en serio: inclusión, no violencia, bondad amorosa e incondicional y aceptación compasiva. Los jóvenes, que llevan más peso que el resto de nosotros, y que no pueden imaginarse lo que será su futuro, pueden ver en nosotros gente que está dispuesta a caminar con ellos. Y muy pronto a todos les deja de importar si se nos acusa o no de perder el tiempo en los márgenes. "En este lugar del que usted dice que es un desperdicio... se oirá de nuevo la voz del júbilo y la voz de la alegría... las voces de los que cantan." (Jer. 33: 10-11).

Muchas gracias.

*Original en inglés
Traducción Mauricio Jaramillo*





PAU 3: Testimonio de un joven líder estudiantil de Sudáfrica

Noluthando Honono

Estudiante de Derecho, Sudáfrica, 5 de nov. de 2019



Veinticinco minutos es mucho tiempo para alguien perteneciente a una generación capaz de comunicar eficazmente un mensaje en menos de 140 caracteres. Sin embargo, me alegro de que dispongamos de ese tiempo porque esta es una conversación importante que requiere ser explorada en profundidad.

Retos y oportunidades se ven a menudo como mutuamente excluyentes, como dos conceptos separados y casi contradictorios. He descubierto que esto no siempre es cierto, porque los retos a menudo ofrecen una oportunidad de hallar soluciones, así como las oportunidades a menudo plantean retos relacionados con el proceso de toma de decisiones. Estos retos pueden ser económicos, morales,

académicos o de cualquier otra clase.

A la luz de esto, la desconexión entre la Iglesia y la juventud no es sorprendente. Sea dicho esto con todo respeto a la jerarquía institucional de la Iglesia. Tal desconexión se debe en gran parte a que, en el esfuerzo por alentar grandeza en la juventud, existe escaso o nulo reconocimiento de los retos que la oportunidad plantea. En el intento de alentar grandeza, se obvian importantes retos psicológicos.

Somos una generación de jóvenes muy consciente de realidades tales como la salud mental, y la negativa de la generación mayor a reconocer estos problemas –que suele ir acompañada de ignorancia– dificulta el que unos lleguemos a otros. Esto guarda una relación muy estrecha con muchas de nuestras preguntas sobre espiritualidad.

Como jóvenes católicos, a menudo se nos encomienda que formulemos preguntas críticas sobre nuestra fe. Se espera de nosotros y nosotras que planteemos preguntas sobre espiritualidad y religión y sobre si estas dos realidades permanecen en principio en sintonía mutua.

Tenemos que interrogar a las estructuras de la Iglesia sobre varios asuntos relativos al bien común.

1. La posición de la Iglesia sobre el aborto. ¿Qué protección ofrece la Iglesia a las mujeres jóvenes que deciden dar a luz y quedarse con sus hijos aun careciendo de los medios para criarlos? ¿Qué cuidados prenatales y posnatales ofrecemos, siendo como somos quienes abogan por la prohibición del aborto, máxime teniendo en cuenta la visión de la Iglesia respecto a los métodos anticonceptivos artificiales?
2. ¿Qué protección ofrece la Iglesia a la comunidad LGBTQIA+ en la teología, la predicación y el funcionamiento diario de la Iglesia? ¿Qué dice la Iglesia sobre los abundantes prejuicios con que es tratado este grupo? ¿Podemos estar satisfechos de nosotros siendo cómplices de tales injusticias?

Con frecuencia hemos de luchar con la percepción de que muchas de nuestras obligaciones no son compatibles con nuestros talentos e intereses. Con frecuencia hemos de tomar decisiones basadas en el deber debido a la urgencia e importancia de esas obligaciones. Un concepto que a menudo limita nuestra capacidad de alcanzar todo el potencial que albergamos, una ilustración de que las oportunidades suelen presentárenos acompañadas de un cierto coste.

... la desconexión entre la Iglesia y la juventud no es sorprendente. Sea dicho esto con todo respeto a la jerarquía institucional de la Iglesia. Tal desconexión se debe en gran parte a que, en el esfuerzo por alentar grandeza en la juventud, existe escaso o nulo reconocimiento de los retos que la oportunidad plantea.

Como mujeres jóvenes, cuestionamos la naturaleza marcadamente masculina de la institución que es la Iglesia. Planteamos preguntas de transformación, tratando de encontrar formas de reaccionar a la identidad patriarcal de la Iglesia católica.

Habiendo dicho todo esto, en este congreso se nos brinda una oportunidad única de:

1. Escuchar, escuchar con la intención de prestar atención.
2. Reconocer que no existe un déficit de liderazgo en los jóvenes, sino solo limitadas plataformas para ejercerlo.
3. Permitirnos soñar a través de nuestros propios ojos, que no están sesgados por vuestras experiencias, sino coloreados por la juventud y la inexperiencia.

Vivimos en una época en la que los jóvenes nos movilizamos con mensajes de 140 caracteres y marchamos detrás de *hashtags* que persiguen hacer avanzar nuestros intereses; no cabe duda de que somos capaces de liderar.

Os insto a que os confrontéis honesta y críticamente con nosotros, a responder a las preguntas que os incomodan, de suerte que, a través del discernimiento, podamos explorar y abordar las contradicciones de la Iglesia. Vivimos en una época crítica, en la que los jóvenes comparamos nuestra espiritualidad con la institución que es la Iglesia. Si se nos pide elegir entre una y otra, muchos elegiremos –¡no olvidéis esto!– la espiritualidad.

Por último, no tratéis al Vaticano como si fuera Hollywood ni a sus habitantes como si fueran estrellas, porque son ellos quienes marcan el tono y no pueden estar desconectados del suelo sobre el que deben actuar.

Original en inglés
Traducción José Lozano Gotor





PAU 4 - Cuidar de la Casa Común: Retos y oportunidades para los jesuitas y sus socios

Dr. Sunita Narain

Centre for Science and Environment (CSE), Nueva Delhi, India, 6 de nov. de 2019

Da la impresión de que el mundo, nuestro mundo, se encuentra hoy en su **peor estado, en el más bajo**. La situación no puede ser peor, tendemos a pensar. Vuestro secretariado dijo hace algunos años que “vivimos en un mundo roto”. Es eso y aún más. Es más mezquino y más desigual y ello, en una época en la que nos enfrentamos a la crisis verdaderamente grave de un catastrófico cambio climático inminente. La crisis nos urge a comprender que vivimos en un mundo interdependiente. Y que no podemos afrontar la crisis climática a menos que reconozcamos la necesidad de inclusión, justicia y cooperación.



Esto parece hoy tan irreal... Es casi como si la misma palabra *justicia* hubiera devenido inalcanzable, como si ya el solo hecho de hablar de ella nos convirtiera en ingenuos o idealistas.

En este punto donde, como sabemos, todos debemos adoptar una posición diferente. Creer en lo aparentemente imposible que debemos atrevernos a esperar. No solo porque tenemos que hacerlo, sino porque sabemos que es posible construir un mundo más amable, un mundo más humanitario. Para hacer esto, hemos de entender la realidad y luego la oportunidad. De eso es de lo que quiero hablar hoy.

Primero, nuestra realidad de crecimiento económico desigual e injusto está empeorando la crisis ecológica

Pensad en cómo el mundo cambió drásticamente a principios de la década de 1990. Por una parte, vivimos los grandes cambios simbólicos de nuestro siglo: la caída del Muro de Berlín

marcó el final del fascismo y, luego, el colapso del régimen del *apartheid* marcó el final del racismo. Cambios inmensos, de los que hemos sido testigos en nuestras vidas.

Fue también en los años noventa cuando el mundo avanzó unos cuantos pasos hacia la globalización económica: elaborando normas comerciales a través de la OMC que permitían el comercio libre e irrestricto. Se acordó asimismo, no solo que el mundo fuera uno en lo relativo al comercio, sino que el impacto adverso del crecimiento trascendiera las fronteras nacionales. Hubo reuniones para propiciar varios acuerdos –relativos a cuestiones que iban desde el cambio climático a la biodiversidad–, de suerte que pudieran aprobarse normas globales sobre cómo cooperar para vivir en este mundo interdependiente.

En la actualidad, las normas del comercio internacional –que fueron elaboradas por quienes a la sazón eran ricos para enriquecerse aún más a costa de los pobres y su medio ambiente– no están dando resultado ni siquiera para los llamados ricos. No cabe duda de que en los últimos 25 años la globalización ha interconectado mercados, ha abierto el comercio y ha enriquecido en gran medida a algunas personas en el mundo. Hoy, esa misma globalización está en el centro de la ira y la inseguridad en el mundo rico: desde el Brexit al auge de los movimientos de ultraderecha en todo el mundo. Es la revancha de los ricos que no se han enriquecido. Es la revancha de los educados, de los acomodados que creen que tienen derecho a más y que ese algo más que desean se lo están quitando “otros”.

También la globalización ecológica, contrapeso de la globalización económica, ha fracasado.

El comercio le ganó la partida al clima y el consumo al control de las emisiones. El éxito de la globalización económica se evidenció en el balance de emisiones: las emisiones de dióxido de carbono de los ricos que engulleron bienes importados que habían sido fabricados en países lejanos, reduciendo los costes de mano de obra y de protección medioambiental. El mundo no redujo las emisiones de CO₂. Seamos claros al respecto. Exportó la contaminación y prosiguió con el consumo. No es de extrañar que nuestro planeta esté literalmente frito.

El hecho es que la globalización ha incrementado la desigualdad. Esto constituye el meollo del problema actual. Y también meollo del cambio climático; en último término, si las emisiones están ligadas al crecimiento económico, la pregunta es cómo este crecimiento se distribuye entre las personas y entre las naciones. La globalización económica y la globalización ecológica tienen que ver con la elaboración de normas que beneficien a la gente y al planeta en lugar de normas que permitan enriquecerse a unos al tiempo que hacemos saltar por los aires el planeta. Esta es la razón por la que debemos trabajar sobre el mundo actual. Pero ello exige un cambio de relato. Durante demasiado tiempo, el debate sobre el crecimiento y el debate sobre el cambio climático han transcurrido separados. Durante demasiado tiempo se nos ha dicho que no podemos debatir sobre el crecimiento equitativo ni sobre la distribución equitativa del presupuesto de carbono. Esto es lo que debe cambiar.

Los mercados y los medios de comunicación

Esta globalización de los mercados se combina con otro desarrollo fundamental de los últimos 25 años: el inesperado, pero maravilloso crecimiento de internet. La red ha conectado a las

personas y, lo que es lo que es aún más importante, ha traído el mercado a nuestro espacio personal. Ciberespacio conectado. Consumidores conectados.

Todos hemos participado de buen grado en esta gran reconfiguración. Parecía tan benigna... El crecimiento de las redes sociales nos hizo prosperar. Nos convertimos en criaturas de este nuevo juego de moda: empezamos desahogando nuestra angustia en esta nueva plataforma y luego dimos rienda suelta en ella a nuestro oído. La rapidez con la que cruzamos la línea entre civismo público y brutalidad, llegando incluso a la bestialidad, debería preocuparnos. Más aún, debería avergonzarnos.

Así, en los próximos años de desarrollo es importante repensar la cuestión de los Estados, el mercado y la sociedad. Hemos desmembrado el Estado y hecho crecer el mercado, creyendo que estábamos empoderando a la sociedad. Creíamos que las personas serían voces moduladoras del mercado, que actuarían como mecanismo de control.

Sin embargo, se nos olvidó preguntarnos: **¿a qué sociedad estamos empoderando y para qué?** En consecuencia, poco a poco los círculos se cerraron: el mercado-Estado y la sociedad que aspiraba a convertirse en consumidora se fundieron. Devinieron uno y lo mismo. Todos los que estaban fuera de este círculo dejaron de ser contados. Y ahora están siendo borrados paulatinamente.

La realidad del cambio climático

Aquí es donde debemos discutir la otra realidad. A l largo y ancho del mundo hay signos de una catástrofe inminente. Los pobres, en especial los campesinos, ya están siendo afectados. Apenas poseen mecanismos de defensa que puedan ayudarles. Están también furiosos. Tienen todo el derecho a estarlo.

Esto no es una cuestión de pobres. El diluvio viene y nos afectará a todos. El cambio climático es un gran nivelador -igual a todos-, como la contaminación atmosférica con la que se enfrenta mi ciudad. No podremos combatir esta letalmente tóxica contaminación a menos que construyamos un sistema de movilidad que funcione para los pobres y para los ricos; no podremos combatir la contaminación a menos que ofrezcamos energía limpia a los más pobres: en este caso, a las mujeres pobres que cocinan quemando biomasa y dañan sus pulmones y contaminan la misma cuenca atmosférica que los todoterrenos.

En lo tocante al cambio climático, la herencia es el problema. No solo por el dióxido de carbono que ya está en la atmósfera. No; la verdadera herencia es el hecho de que nuestro mundo aprobó un acuerdo sobre cambio climático que no era equitativo, lo cual ha comportado que no exista verdadera cooperación y que los pobres no hayan reducido sus emisiones porque los ricos han sido intransigentes. En la actualidad no disponemos de respuestas reales para superar la economía fósil. Si el mundo hubiera aceptado la necesidad de compartir espacio atmosférico, habría compartido y habría reinventado el crecimiento.

La crisis hará crecer la inseguridad

Existen dos crisis interrelacionadas, la económica y la ecológica. La crisis creciente lleva vinculadas la desesperación de los pobres y la inseguridad de los ricos.

Uno, la crisis está vinculada a la forma en la que hemos hecho crecer la economía. Dicho llanamente, se trata del crecimiento sin trabajo: aporta riqueza a algunos (desigualdad creciente) y, lo que es aún peor, lo hace sin crear puestos de trabajo, ni para los más pobres ni tampoco para la clase media. A menos que reconozcamos que la fuente de empleo está en las economías de los pobres, en el sector informal y en la oportunidad de crear formas de que los pobres se ganen el sustento trabajando la tierra y los bosques, no tendremos éxito.

Dos, el cambio climático está aumentando el estrés económico de los más pobres del mundo. Son víctimas del cambio climático: no son responsables de la acumulación de emisiones en la atmósfera, pero tal acumulación les afecta, mejor dicho, les afecta gravemente.

Importa entender lo que esta crisis existencial significa en la vida de personas que a duras penas logran apañárselas para sobrevivir. Está documentado que todo evento meteorológico extremo -inundación o sequía o pura pobreza- obliga a la gente a migrar en busca de trabajo. Les empuja a abandonar su hogar y marchar a otros lugares, a veces de forma temporal, otras permanentemente. Pero el cambio climático, con sus eventos meteorológicos extremos, es ahora como la gota que colma el vaso.

Así, el actual mundo interconectado tiene dos peligros simultáneos: uno, que transporta las emisiones de dióxido de carbono, un factor alterador del clima, desde este o aquel país a la atmósfera global; y dos, que transmite las noticias internacionales a la velocidad de la telefonía móvil. En este contexto, el tira y afloja no hará sino intensificarse.

La pregunta es cuál será nuestra respuesta a esta migración inducida y acelerada. La inmigración está condicionando ya la política de numerosos países (incluida Italia). En la India estamos debatiendo cómo contar a los “foráneos” y no sabemos qué haremos una vez los hayamos contado. El relato de la “inmigración” es real y ya estamos abordando nuestra respuesta de forma verdaderamente inadecuada, tanto en las palabras como en la acción. Atiza el miedo y la inseguridad, polarizando enormemente a las comunidades y dando alas a los fanáticos nacionalistas.

Todos hemos participado de buen grado en esta gran reconfiguración. Parecía tan benigna... El crecimiento de las redes sociales nos hizo prosperar. Nos convertimos en criaturas de este nuevo juego de moda: empezamos desahogando nuestra angustia en esta nueva plataforma y luego dimos rienda suelta en ella a nuestro oído. La rapidez con la que cruzamos la línea entre civismo público y brutalidad, llegando incluso a la bestialidad, debería preocuparnos. Más aún, debería avergonzarnos.

Con esto no pretendo decir que las migraciones sean malas. El hecho es que las ciudades y los países surgieron porque hubo personas que abandonaron sus hogares y se asentaron en otros lugares en busca de una nueva prosperidad.

Pero la situación está alcanzando el punto de desbordamiento. En la India no tenemos ni idea de cuántas personas están migrando ahora –tanto provisional como permanentemente– porque el último censo se hizo hace una década. No obstante, ya solo el número de asentamientos ilegales y no autorizados que están brotando en las ciudades evidencia que el número de nuevos pobladores es grande. Ello supondrá una tensión adicional sobre la gestión de las ciudades; convertirá la política es un discurso vil sobre los foráneos. Esta es, por lo tanto, la situación en la que nos encontramos.

Así pues, a la vista de todo esto, ¿dónde cabe la esperanza de que se produzca un cambio, ¿Podemos realmente atrevernos a esperar?

1. El imperativo

Veo cambio, veo esperanza en el puro imperativo. Debemos hacerlo porque no tenemos más remedio. En mi ciudad, repito, sabemos que la contaminación atmosférica es un gran factor de nivelación. A diferencia del agua contaminada, que los ricos puede evitar bebiendo agua embotellada, todos respiramos el mismo aire. Los purificadores de aire no serán la solución. Para que haya aire limpio es imprescindible encontrar formas en que los más pobres puedan avanzar hacia una energía más limpia, que hoy ni siquiera los ricos pueden permitirse. Y lo mismo ocurre con la movilidad. En la actualidad, tan solo el 20% de los habitantes de Nueva Delhi es suficientemente rico para tener coche y conducirlo. Pero esa minoría hemos usado tanto la cuenca atmosférica como el espacio de carreteras: aquella está contaminada; este, congestionado. ¿Dónde hay espacio para el 80% restante? Si no planificamos cómo cubrir sus necesidades, no podremos ejercer nuestro derecho a respirar. Así de simple.

Otro tanto ocurre con el cambio climático: los ricos necesitan la cooperación de los pobres si queremos que las emisiones permanezcan hasta cierto punto controladas.

2. La disconformidad

Estamos ante una oportunidad de entender y celebrar la nueva **disconformidad**, que lleva a los pobres a decir: “No en mi patio trasero”. Debemos tomar conciencia de que en todo el mundo el movimiento ecologista se basa en la idea de que las personas no quiere nada malo cerca de ellas: *Not in my backyard*, NIMBY. Gente corriente –pero con poder, pues forman parte de la clase media que vota– se comprometen en estos asuntos porque afectan a su vida. El principio NIMBY tiene, no obstante, un inconveniente: si esto o aquello no se hace en mi patio trasero, entonces ¿en el patio trasero de quién se hace? Estas es una pregunta que no suele plantearse ni responderse. Sin embargo, es necesario plantearla y responderla.

En esta última década, los conflictos por el control de los recursos se han intensificado. En cada rincón de mi país en el que se compran tierras o se obtiene agua para la industria, la gente está luchando, incluso hasta la muerte. La contaminación causa revueltas a millones.

Veo esto en muchos países del mundo, donde los pobres aseguran que dependen para su sustento de la tierra, de los bosques y del agua que tienen en las proximidades. Saben que una vez que esos recursos sean esquilados o deteriorados, no tendrán forma de salir adelante. Este es el ecologismo de los pobres.

Es diferente del ecologismo de los ricos. Porque cuando se enfrenta a amenazas al medio ambiente, la India urbana y de clase media (al igual que ocurre en el resto del mundo) no se para a preguntarse: ¿en el patio trasero de quién entonces? Olvidamos que, cuanto más consumismo, tanto mayor es el coste de la recogida y gestión de los recursos, un extra que no nos podemos permitir. Buscamos soluciones contemporizadoras. En el ecologismo de clase media no hay deseo alguno de llevar a cabo un cambio de estilo de vida que reduzca la contaminación y los residuos.

El NIMBY de los pobres y menos poderosos es diferente y potencialmente más poderoso

Consideremos el pueblo de Kerala que dijo que no quería que se vertiera la basura en su término municipal. Los habitantes del pueblo argumentaron: “Thiruvananthapuram, la capital del estado, ha contaminado sus tierras y sus aguas”. Han perdido en todas las instancias judiciales hasta llegar al Tribunal Supremo; pero en los últimos cinco años no han dejado que entre en el pueblo ni un solo camión de basura. Así, la capital del estado se ha visto obligada a reorganizar su gestión de la basura: ahora separa, recicla e incluso cultiva verduras en las azoteas. Tiene que hacerlo; de lo contrario, su patio delantero estaría lleno de basura.

El ecologismo de los pobres, por otra parte, nos forzará a reconocer que es necesario reinventar el desarrollo, de suerte que pueda hacer mucho más con menos. Es muy simple: si no podemos excavar minas debajo de todos los bosques, ni construir presas en todos los ríos, a discreción, ni construir centrales electrotérmicas en las casas de la gente, entonces el crecimiento tal como lo conocemos tiene límites. Podemos crecer, pero solo si lo hacemos de manera diferente. No podemos seguir como hasta ahora; hemos de inventar algo nuevo.

Ello exigirá que reduzcamos nuestras necesidades y que incrementemos la eficacia de cada centímetro cuadrado de terreno que cultivamos, cada tonelada de mineral que excavamos y cada gota de agua que usamos. Exigirá disponer las cosas de otro modo para compartir los beneficios con las comunidades locales, de modo que sea posible convencerlas de que se desprendan de parte de sus recursos en aras de un desarrollo común.

Exigirá asimismo buscar el crecimiento económico en sectores relacionados con los recursos naturales, tales como la agricultura, las pesquerías y la silvicultura para, deliberadamente ofrecer empleo y opciones de ganarse el sustento a millones de personas... en lugar de construir economías que crecen sin crear empleo.

3. Combatir el cambio climático tiene que ver con la tierra y con los bosques

Aquí es también donde se cruzan las dos agendas: la búsqueda de un desarrollo inclusivo y la lucha contra el cambio climático. Si logramos mejorar la gestión de la tierra y el agua, podremos evitar los peores impactos del cambio climático. Podremos crear riqueza para los

más pobres y mejorar sus formas de ganarse el sustento. Además, haciendo esto, mitigamos los gases de efecto invernadero, ya que los árboles secuestran dióxido de carbono. Mejorar la salud del suelo también contribuye a la captura de dióxido de carbono y, lo que es más importante, cambia las prácticas agrícolas y las dietas, reduciendo las emisiones de gases de efecto invernadero.

Sin embargo, no podemos plantar –de hecho, cultivar– árboles a menos que reconozcamos el derecho sobre sus beneficios a los más pobres, quienes viven en el campo. Así potenciamos sus economías. No podemos proteger las masas de agua a menos que las comunidades obtengan la propiedad y el control sobre su gestión. **La agenda de derechos es, pues, la agenda climática.**

En todo esto es fundamental profundizar en la democracia. No me refiero a la farsa de democracia que tenemos hoy. Profundizar la democracia significa escuchar y actuar en vez de polarizar las opiniones. Y, lo que es más importante, nos obliga a salir de nuestras burbujas: las redes sociales y las plataformas de información que nos hacen vivir dentro de lo que nos gusta en vez de confrontarnos con lo que no nos gusta.

Por consiguiente, en los años venideros tendremos que preguntar también deliberada e insistentemente: ¿de qué sociedad estamos hablando? ¿La de los pobres o la de los ricos? La democracia electoral ha demostrado ser insuficiente para representar a los pobres. Ralentiza las respuestas; los políticos pueden polarizar a la población y ganar. Este tipo de democracia ayuda, pero no lo suficiente. Esto también forma parte del reto del desarrollo: profundizar y fortalecer la democracia, no solo para quienes están bien relacionados socialmente, sino para todos.

En conclusión:

El desarrollo sostenible no es posible si no es equitativo. Para ser sostenible, el crecimiento debe ser asequible e inclusivo. Sin embargo, nada de esto sucederá a menos que dejemos claro que el desafío ecológico no es tecnocrático, sino político. **No podemos neutralizar las cuestiones políticas relacionadas con el acceso a los bienes, la justicia y los derechos y esperar que vayamos a arreglar el medio ambiente o reorientar el desarrollo. Esta es nuestra oportunidad para albergar esperanza, nuestro deber de albergarla. Este es el camino para construir sociedades seguras, menos polarizadas, mucho menos iracundas... para que los jóvenes puedan realizar su sueño.**

Original en inglés
Traducción José Lozano Gotor



PAU 4 - Mi proceso sinodal: de la escucha a la conversión pastoral, cultural y ecológica

S.E. Card. Pedro Ricardo BARRETO JIMENO, SJ

Arzobispo de Huancayo - Perú, 6 de noviembre de 2019



Agradezco a Dios por haber inspirado al recordado y muy querido Padre Pedro Arrupe Gondra, S.J., la creación profética del Secretariado de Justicia Social y Ecología (SJES). Se han cumplido cincuenta años de esa decisión corporativa de la Compañía de Jesús, al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia en el campo de la justicia social y ecológica. Porque la auténtica fe en Jesucristo promueve la justicia.

“La credibilidad personal (del Padre Arrupe) se caracterizó... por su autenticidad, su unidad interior, su sencillez, su transparencia... que (a muchos) convencieron más que sus palabras...” (Cfr. Arrupe fundamental - Jesuitas Ecuador).

En la homilía del funeral del Padre Arrupe, el Padre Peter-Hans Kolvenbach, S.J., dijo: “Ni las incomprendiones, ni las críticas le doblegaron en su afán por la justicia, por el servicio a los pobres, especialmente cuando falsas interpretaciones originaron abusos de sus directrices. ¿A dónde va la Compañía de Jesús?, le preguntaban, y Arrupe respondía con sencillez: “A donde Dios la lleva”.

Ante estas afirmaciones no puedo dejar de expresar, con gratitud, mi reconocimiento por la similitud del Padre Arrupe con nuestro querido Papa Francisco. Las actitudes son semejantes: la centralidad de Jesús en sus vidas, el amor a la Iglesia, la entrega generosa, su perseverancia en el fiel cumplimiento de la voluntad de Dios. Su decisión clara y firme en la reforma de la Iglesia según las orientaciones del Concilio Vaticano II, su fortaleza y alegría a pesar de las incomprendiones y críticas destructivas de aquellos que asumen el rol de los fariseos y letrados que estaban ceca de Jesús para obstaculizar e incomodar a aquellos que lo seguían de buen corazón.

Ahora, sin más preámbulos, comparto con ustedes mi proceso sinodal como jesuita desde que ingresé al noviciado de la Compañía de Jesús en la ciudad de Lima (Perú) el 31 de mayo de 1961.

UNA PREGUNTA Y UN DESEO antes de ingresar a la Compañía de Jesús.

Yo nací a cien metros de la Parroquia de San Pedro y San Pablo (Jesuitas) y ahí me bautizaron. Dos experiencias marcaron mi vida desde adolescente e iniciaron en mí un proceso de conversión que perdura en el tiempo y me pusieron en el camino hacia Dios, “Creador del cielo y de la tierra” para “colaborar en el cuidado de la Casa Común”.

La primera tiene relación con el entorno urbano del centro de la ciudad de Lima donde viví hasta los dieciséis años de edad. No estaba en contacto con la naturaleza. Sin embargo, queda en mi memoria los cortos, pero significativos paseos familiares hacia el centro del país. El respirar el aire puro, el escuchar el ruido armonioso del agua del caudaloso río, el canto de las aves; la abundante vegetación; contemplar el cielo azul con el sol radiante, alegraba mi espíritu y ampliaba el horizonte de mi vida.

La segunda experiencia fue decisiva para iniciar en mí un proceso de escucha, discernimiento y de acción que continúa hasta hoy, de manera creciente y sostenida. La Santa Sede, en 1942, encargó a la Compañía de Jesús la atención pastoral del Vicariato Apostólico de San Francisco Javier, en el nororiente peruano.

Cuando tenía quince años de edad, siendo alumno del Colegio de la Inmaculada en Lima (Jesuitas), pude conocer a los misioneros que trabajaban en la Amazonía. Se presentaron con sotana blanca, larga barba - propio de aquella época - acompañados por tres indígenas amazónicos, con las caras pintadas, una corona de coloridas plumas de aves y con vestimentas sencillas. Desde el primer momento me llamaron la atención sus formas de vestir, de actuar, de pensar y de hablar.

Valoré la vida entregada de los jesuitas a estos hermanos desconocidos e invisibles para una sociedad urbana, en la que yo vivía. Me quedé con una pregunta: ¿quiénes son? y un deseo

clavado en el corazón ¿por qué no dedicar mi vida a servir a estos hermanos, tan distintos a mí y necesitados de ayuda?

Considero que, en esos años de adolescencia, la Compañía de Jesús y los indígenas amazónicos me mostraron el camino hacia Dios, me acercaron a los pobres y me acompañaron en mi juventud. En esos años, muy incipientemente, se inició en mí el deseo de colaborar en el cuidado de nuestra casa común y de los que viven en ella.

Nunca me imaginé participar en un Sínodo especial para la región amazónica y escuchar los testimonios de hermanos y hermanas indígenas como maestros y maestras en el cuidado de nuestra casa común.

Esta experiencia de adolescente (búsqueda de la voluntad de Dios, contacto con la naturaleza y con poblaciones amazónicas) la vivía de manera separada. Hoy intento vivir, de manera integrada, estas tres dimensiones de la que nos habla el Papa Francisco en su Encíclica *Laudato Sí'*, con Dios, con los hermanos y con nuestro entorno natural.

UNA DECISIÓN DE SERVICIO en mi vida de jesuita... y de obispo.

A los 17 años manifesté al Padre Provincial mi deseo de ingresar a la Compañía de Jesús. Entre otras cosas me sorprendió una pregunta que me hizo: “Si el Señor te concede la perseverancia en la Compañía de Jesús ¿en dónde te gustaría trabajar como jesuita? Respondí de inmediato: “¡En el Vicariato Apostólico de San Francisco Javier! Pude darme cuenta que el Padre Provincial anotó en un cuaderno lo que yo le había dicho.

Seis años más tarde, cuando culminé los estudios de Filosofía, me llegó una breve carta del Provincial en la que me destinaba a trabajar como “maestrillo” en el Vicariato Apostólico de San Francisco Javier. La noticia me alegró y me confirmó que los Superiores Provinciales cumplían mi deseo inicial de trabajar en la Amazonía.

Inicié los estudios de Teología con la seguridad de volver al Vicariato Apostólico de San Francisco Javier. Al culminar los estudios de teología me ordené sacerdote en 1971 y, muy pronto, el Provincial me indicó que debía ir de Espiritual al Colegio que tenemos al sur del Perú. Me dijo que era solo por dos años y que después iría a trabajar a la selva amazónica como era mi deseo. En realidad, fueron diez años. El deseo se quedaba en un simple deseo; por veinte años más unos nuevos destinos alargaban la posibilidad de servir, tal como era mi ilusión inicial.

De pronto, de manera inesperada, el Padre Provincial me preguntó si aceptaba estar en la terna que iba a presentar la Compañía de Jesús a la Santa Sede para el nuevo Obispo del Vicariato Apostólico de San Francisco Javier. Le dije ¡Sí! porque estaba seguro que no iba a ser nombrado.

Después de un buen tiempo -yo me había olvidado del asunto- me llamó el Provincial para decirme que era el nuevo Obispo del Vicariato Apostólico de San Francisco Javier (Jaén - Perú). El 21 de noviembre del 2001 se oficializó mi nombramiento como Obispo.

Pueden imaginar mi asombro y admiración por este nombramiento. El Señor tiene sus caminos y no coinciden con los nuestros. Nunca me imaginé ser Obispo. Una vez pasado el impacto inicial percibí que Dios confirmaba mi decisión y mi deseo de servir en la Amazonía. Y yo confirmé que hasta el final de mi vida acompañaré a las comunidades awajún-wampis del nororiente peruano. Ahí pude reencontrarme con la naturaleza exuberante de la Amazonía y de la riqueza humana, cultural y espiritual de los pueblos originarios.

RUPTURA CON MI DECISIÓN: de servicio de obispo en la Amazonía a arzobispo en los andes peruanos donde estoy ahora.

A los dos años y medio de estar como Obispo en el Vicariato Apostólico de San Francisco Javier me llegó el nombramiento de arzobispo de Huancayo (3,250 m.s.n.m.) en el centro de los andes peruanos. Me causó una ruptura dolorosa con el proceso largamente soñado desde mi adolescencia. Recuerdo que las tres navidades las pasé en Villa Gonzalo, una comunidad awajún-wampis, acompañado por el jesuita Manuel García Rendueles (ya fallecido), que vivía allí.

Cuando fue la toma de posesión del arzobispado el 5 de setiembre del 2004 un grupo de indígenas fue hasta Huancayo. Nunca olvidaré este gesto de amistad.

En mi nueva sede, los problemas se centraron desde el primer momento en la problemática socio ambiental. La Oroya, una de las ciudades más contaminadas del mundo, tiene una Fundición Polimetálica cuyos humos tóxicos afectaban gravemente la salud de las personas. Fue en ese contexto donde tuve que actuar de inmediato, porque el índice de plomo en la sangre, especialmente en los niños, superaba largamente, el máximo permitido por la Organización Mundial de la Salud (10 microgramo de plomo por decilitro de sangre). Un detonante fue que un análisis hematológico (noviembre 2004) indicaba que el 99% de los niños menores de seis años que vivían en La Oroya antigua tenía como promedio 40 microgramos de plomo por decilitro de sangre. ¡Un verdadero crimen a las personas y al ambiente natural!

DESEO DE DIOS Y DE LA IGLESIA... arzobispo y cardenal.

En mayo del 2011 fui elegido presidente del Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM. Este nombramiento me hizo ampliar los horizontes de la problemática socio ambiental.

En el 2013, con el nombramiento del Papa Francisco, se abrieron nuevas perspectivas eclesiales. En abril de ese mismo año fui invitado por Mauricio López, un laico de espiritualidad ignaciana, a participar en una asamblea de la Red Eclesial Amazónica de Ecuador que se realizó en el Vicariato de Puyo.

La experiencia fue impactante desde todo punto de vista. Participaron Obispos, sacerdotes, el equipo itinerante, religiosos/as, laicos indígenas. Me recordó mis propias motivaciones personales respecto a la Amazonía y sus pueblos.

De pronto me vino la idea (más bien intuición) de poder crear una Red Eclesial Pan Amazónica (REPAM). Al principio, se veía algo imposible y complejo. Sin embargo, nos atrevimos a arriesgar e iniciamos una propuesta de cronograma inmediato para el mismo año 2013 (Puyo

en abril; julio en Lima y octubre en Manaus). El resultado fue formar una Comisión (Cardenal Claudio Hummes, el laico Mauricio López (ex presidente de las CVX Mundial), Alfredo Ferro, S.J.; Pedro Hughes (Columbano) y yo, a fin de organizar un encuentro en Brasilia que se realizó en setiembre del 2014.

Ya en Brasilia, el Papa Francisco envió un mensaje a los que participamos animándonos a conformar la Red Eclesial Pan Amazónica - REPAM. Este mensaje cambió el programa de la asamblea. La REPAM fue creada por el Papa Francisco. Nosotros nos pusimos a elaborar por consenso una carta fundacional, la visión y misión, los ejes de trabajo y el equipo ejecutivo.

En marzo del 2015 en Roma se presentó en la Sala Stampa del Vaticano la REPAM y, a los pocos días, el 19 de marzo, el DEJUSOL-CELAM tuvo una audiencia temática en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) donde se presentó la REPAM.

La asamblea general del CELAM en mayo de 2015 decidió por unanimidad acoger a la REPAM y nombrarme como su representante dentro de esa nueva organización amazónica.

En dos años fue organizándose las REPAM nacionales consolidándose como una manera nueva de realizar nuestro trabajo evangelizador en la Amazonía.

El 15 de octubre del 2017, el Papa Francisco convocó un Sínodo especial para la región amazónica a realizarse en octubre del 2019. El tema propuesto: Amazonía: Nuevos Caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral”.

La preparación se realizó durante el 2018 y se responsabilizó a la REPAM de la preparación. El proceso sinodal se puso en marcha de manera organizada y eficaz. Han sido más de 45 asambleas territoriales y otros foros temáticos que enriquecieron los aportes de las comunidades indígenas y ribereñas. Así pude participar en algunas como en Lethem (Guyana) donde los jesuitas acompañaban a una comunidad indígena. Una experiencia inolvidable que me hizo revivir mis deseos iniciales de servicio a los pueblos amazónicos. Un detalle inmerecido e inesperado del Papa Francisco que me nombró Cardenal de la Iglesia Católica en el Consistorio realizado el 28 de junio del 2018 en la Basílica de San Pedro (Roma).

... no puedo dejar de expresar, con gratitud, mi reconocimiento por la similitud del Padre Arrupe con nuestro querido Papa Francisco. Las actitudes son semejantes: la centralidad de Jesús en sus vidas, el amor a la Iglesia, la entrega generosa, su perseverancia en el fiel cumplimiento de la voluntad de Dios.



CONVERSIÓN, CONVICCIÓN, COMPROMISO: frutos del Sínodo Amazónico

Conversión a una espiritualidad de la escucha de Dios, de los “otros”, de aquellos que son invisibles a la sociedad, de los que el Papa Francisco en Puerto Maldonado (Perú) llamó “custodios de la creación”. Se trata de experimentar un proceso de volver al “amor primero”, purificando las motivaciones iniciales y aceptar los “nuevos caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral” centrados en Cristo, desde su cruz y resurrección.

Convicción de una gracia recibida “sin dudar ni poder dudar” que el discernimiento espiritual es la sinodalidad como camino para encontrar a Dios y acompañar a los pobres, a los jóvenes y aprender de ellos, especialmente de los indígenas amazónicos, de su sabiduría ancestral, y a vivir sobriamente.

Compromiso de “Servir sólo a Cristo y a su Esposa la Iglesia, bajo el Romano Pontífice” y que “el amor debe poner más en las obras que en las palabras” para “en todo amar y servir”, colaborando en el cuidado de la Casa Común.

Original en español



Misión PAU: Un llamado a colaborar - Mesa Redonda con 3 Secretarios Apostólicos, el Director Internacional del JRS y el Delegado para la Formación en la Compañía de Jesús



Dani Villanueva SJ: Moderador

En primer lugar, quiero agradecer a los organizadores por asignarme la "fácil tarea" de hacer que los secretarios hablen con una sola voz. Estoy seguro de que será un debate muy interesante. Tenemos un panel que nos ofrece cinco ángulos diferentes sobre la misión de la Compañía; queríamos traer sus voces en este momento de nuestro discernimiento comunitario para saber dónde ven los Secretarios, el Servicio Jesuita a Refugiados y el Consejero General para la Formación las oportunidades de colaborar con el apostolado social. Así que esperamos que cuando terminemos este panel tengamos más ideas de las áreas o lugares de colaboración entre el apostolado social y el resto de los apostolados de la SJ. Ayer escuchamos a Jeffrey Sachs muy entusiasmado con las metas de desarrollo sostenible y, de manera similar, nosotros estamos muy entusiasmados con nuestras Preferencias Apostólicas Universales (PAU). El Padre General ha dicho muchas veces que las PAU no son una planificación estratégica sino que, en realidad, son un llamado a la conversión; que no son una priorización o selección de temas sino, en realidad, una orientación para nuestros apostolados en los próximos años. Por eso nuestro panel de hoy va a desarrollarse en dos rondas diferentes. Primero, vamos a hablar de cómo están afrontando las oportunidades que las PAU les están brindando a ellos y a su apostolado y, en la segunda ronda - mucho más específica - responderán a la pregunta de ¿cuáles son las oportunidades de colaboración con el apostolado

social que ven en la fase de implementación de las PAU? (implementación que estamos comenzando poco a poco; creo que en lo que respecta a las PAU estamos en esa etapa entre la toma de conciencia y la implementación). De manera que tendremos cinco ángulos: el de Tom Smolich, el Director Internacional del JRS, también Delegado para los refugiados del Padre General; el de Mark Ravizza, Consejero General de Formación. Con nosotros está también James Hanvey, Secretario para la Fe; José Mesa, Secretario de Educación Pre-secundaria y Secundaria; y Michael Garanzini, Secretario de Educación Superior. Ellos van a tener cinco minutos para responder a la primera pregunta: ¿cómo se enfrentan a las UAP? y luego tendremos otros cinco minutos específicamente sobre los lugares de colaboración con el apostolado social. Utilizaremos tanto el español como el inglés.

Tom Smolich SJ: Director Internacional del JRS

Buenos días a todos, gracias por esta oportunidad. Quiero comenzar diciendo que vengo a ustedes como alguien se siente más cómodo en la acción que en la contemplación de la vida; si escuchan mis palabras desde este ángulo, espero que entiendan lo que les voy a decir.

Anticipándonos a las PAU, muchos de nosotros en el JRS especulábamos sobre qué otra cosa, aparte de los migrantes y los refugiados, podría entrar en ellas; confiábamos en que seríamos una de las prioridades para los próximos diez años. Así que cuando salió la carta de las PAU, nos sentimos decepcionados, lo sentimos como un descenso de categoría.

Para aquellos de nosotros que somos viajeros frecuentes, lo percibimos como si hubiéramos estado en primera clase y ahora nos llevaran a nuestro asiento del medio en la fila 38. Ya no éramos una prioridad; nos agruparon con los excluidos. Siendo honesto con ustedes, me sentí degradado. Me sentí un poco herido, preguntándome a dónde iba todo esto y cómo encajamos nosotros como JRS.

Por supuesto, siendo más activo que contemplativo, no leí realmente la carta que decía que las prioridades apostólicas no estaban terminadas. Estábamos atrapados en nuestro sentido de lo que esto significaba para nosotros.

La segunda carta del General en abril fue más útil para apreciar lo que se nos pedía. En esa carta, la distinción entre prioridades y las PAU era más clara. (Permítanme señalar que las PAU han sido llamadas de diferentes maneras en diferentes idiomas, e inicialmente hubo una falta de precisión en cuanto a lo que se decía).

En abril, se hizo evidente que lo que el discernimiento nos pedía era algo diferente. Permítanme citar: *las PAU son orientaciones, no prioridades. Una prioridad es algo que se considera más importante que los demás; una preferencia es una orientación, una señal, una llamada. Las preferencias no son sólo sobre el hacer sino sobre el ser; implican toda nuestra vida.*

Ese fue el comienzo de mi conversión para empezar a entender lo que se nos pide que hagamos. La primera vez que oí al Padre General hablar de las PAU fue en una reunión un poco después, y ahí fue cuando realmente empecé a entenderlo. Comprendí que era una experiencia que él y el Consejo habían tenido, que había sido confirmada por el Santo Padre, y que estaba siendo presentada a todos nosotros. Así que, en cierto sentido, mi propia

orientación hacia las PAU comenzó a cambiar y, yo diría por extensión, la orientación del JRS también comenzó a cambiar.

El JRS es probablemente como cualquier ministerio: siempre estamos involucrados en la planificación, siempre estamos en medio de hacer las cosas, no empezamos cada vez de nuevo. Una de las cosas en las que estamos trabajando ahora es la revisión de nuestro marco estratégico general; nos preguntamos cómo incorporar las PAU en este proceso.

Tuvimos una reunión de directores regionales la semana pasada en Bilbao y Joan Rosenhauer, Directora Ejecutiva del JRS USA (y presente aquí), preguntó específicamente dónde encajaba el cambio climático en la revisión. Yo estaba empujando hacia atrás. Y luego pensé que no, realmente necesitamos que las PAU empiecen a influir en la forma en que hablamos y entendemos nuestra misión y nuestra respuesta al cambio climático.

Así que ahí es donde estamos: entendiendo que es una llamada que nos invita a un lugar diferente y estamos comenzando a buscar la mejor manera de responder a esa llamada.

Mark Ravizza SJ - Delegado del P. General para la Formación

Muchas gracias por la invitación para hablar de cómo nuestros jóvenes en formación están recibiendo las PAU. Me gustaría elaborar un poco sobre lo que Tom estaba hablando. Al hablar con nuestros jóvenes (y también me refiero a los hombres y mujeres laicos en formación) tratamos de contrastar dos formas diferentes de pensar sobre las Preferencias. Las anteriores Preferencias del Padre Kolvenbach eran de alguna manera similares a los objetivos corporativos. Especificaban fines estáticos hacia los que queríamos enfocar nuestros recursos: África, China, las Casas Romanas, Migrantes y Refugiados, y el Apostolado Intelectual. Una de las cosas importantes de estas Preferencias es que nos recordaban las necesidades universales que podrían no ser parte de nuestra vida y misión diarias. A menudo les pregunto a las personas en formación: ¿cuánta diferencia marcaron estas Preferencias para ustedes? Y para muchos no tuvieron mucho impacto en su vida diaria. Pero las nuevas preferencias son completamente diferentes. No son un fin estático, sino un medio dinámico. Son realmente un camino espiritual y una invitación a ser guiados por el Espíritu. Déjenme explicarles.

...el camino de las Preferencias requiere que cada persona, cada comunidad, cada apostolado tenga que pasar por el mismo proceso de discernimiento y escucha que vivimos aquí en Roma: preguntarse, en su contexto local, ¿quiénes son los pobres, los desplazados, las personas marginadas que están gritando? ¿Quiénes son los jóvenes que se dirigen a nosotros en busca de sentido y de Dios? ¿Dónde está la Tierra degradada, explotada y pidiendo atención?

Cuando estábamos discerniendo las Preferencias, una de las cosas de las que nos dimos cuenta fue que el proceso por el que pasamos para escuchar al Espíritu era tan importante como el resultado mismo. Porque cuando estábamos discerniendo las preferencias lo que ocurrió muy rápidamente fue que surgieron tres gritos: el grito del pobre, el grito del joven y el grito de la

Tierra. Si piensan en las Preferencias, la estructura es muy simple. La primera Preferencia nos dice cómo recorrer el camino, cómo escuchar al Espíritu a través de los Ejercicios y el discernimiento en común; las otras tres Preferencias nos dan personas y lugares que debemos escuchar. Este es un proceso que necesita ser encarnado no sólo en el nivel más alto de la Compañía, sino en todos los niveles, en cada uno de nuestros contextos locales. Por lo tanto, el camino de las Preferencias requiere que cada persona, cada comunidad, cada apostolado tenga que pasar por el mismo proceso de discernimiento y escucha que vivimos aquí en Roma: preguntarse, en su contexto local, ¿quiénes son los pobres, los desplazados, las personas marginadas que están gritando? ¿Quiénes son los jóvenes que se dirigen a nosotros en busca de sentido y de Dios? ¿Dónde está la Tierra degradada, explotada y pidiendo atención?

Creemos que este proceso es especialmente importante en la formación. ¿Por qué? Porque las Preferencias son nuestro camino para los próximos diez años y la esperanza es que dentro de diez años nosotros, como compañeros de Jesús, nos veamos completamente diferentes. En las Preferencias, como dijo Tom, no se trata sólo de hacer, sino que tratan de la conversión. Se trata de aquello en lo que estamos "convirtiéndonos". Esto tiene que empezar no por saltar a la acción, sino, como dijo el General en su carta de Pascua, por rezar y discernir. Así que estamos comenzando nuestra recepción de las PAU en formación invitando a todas nuestras comunidades a releer en oración la carta del Padre General sobre las PAU y luego a practicar el proceso de conversación espiritual y discernimiento en común para compartir sus reacciones a las mismas. El General nos dice a menudo: estamos aprendiendo; estamos aprendiendo a discernir en común, y tenemos que hacerlo juntos. Así que estamos animando a toda nuestra gente en formación a que aprenda de nuevo cómo rezar juntos, cómo discernir juntos y cómo escuchar el clamor de los pobres, los jóvenes y la Tierra en sus contextos locales. Muchas gracias.

James Hanvey SJ - Secretario de la Fe

El Secretariado para el Servicio de la Fe es un puesto relativamente nuevo. Comencé en septiembre de 2019 y, aunque las áreas iniciales han sido definidas por el Padre General, pueden imaginar que el mandato es bastante amplio, ya que la fe es central para la vida y el trabajo de toda la Compañía. He encontrado útil pensar en las dos dimensiones del servicio de la fe: el servicio como construcción y desarrollo de la vida de fe dentro de nuestras comunidades, y las obras y el servicio como ese servicio único que la fe puede prestar al mundo. Las dos son parte integral de la vida de fe en las dos grandes confesiones de fe en el Evangelio de Juan: "La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros" y "Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo"; ambas hacen de la vida de fe un servicio real, activo y concreto para "la vida del mundo". Aunque la creencia en Jesucristo y la pertenencia a la Iglesia distinguirán a los cristianos dentro de las culturas, no los separa de esas culturas o de las necesidades del mundo. Por el contrario, la fe cristiana implica un compromiso más profundo con el mundo - todo lo creado y especialmente con la humanidad. Creo que la fe no sólo aporta un recurso único a las situaciones, sino también una libertad única para el servicio, porque se libera de los cálculos de poder o beneficio. En este contexto, las PAU son útiles "sitios" de encuentro donde nos encontramos con "el mundo" de manera concreta, especialmente en sus necesidades y fragilidades más urgentes. Como nos recuerdan los

Ejercicios Espirituales, "El amor se expresa a sí mismo en hechos".

En cuanto a las PAU, la forma en que yo las vería es que son el fruto de un largo discernimiento que comienza con la CG 31. Si nos remontamos a 1965, veremos que las PAU están presentes en todas las congregaciones posteriores. Por lo tanto, hay una especie de convergencia que llega en este momento. En este sentido, son "lugares" de encuentro no sólo con el mundo en sus necesidades, sino con el Espíritu que ya está trabajando y llamándonos. Esta 'convergencia' en la que todos ustedes participan en su trabajo y proyectos, abre la posibilidad de colaboración en tantas áreas diferentes.

Sin embargo, con la excepción de la primera, ¿no podrían las PAU ser perfectamente implementadas sin absolutamente ningún compromiso de fe? ¿No sería esto un bien en sí mismo? La pregunta entonces se convierte en ¿qué tiene que ver la Fe con todo esto? De hecho, en varias situaciones, ¿no podría ser un obstáculo? Creo que esas dos dimensiones de la fe de las que hablé entran en juego. En primer lugar, está la fe que trabaja internamente para fortalecer y construir la fe de la comunidad, que es necesaria para que la comunidad pueda dar testimonio de la verdad de Cristo. Esta es la fuente de la libertad de la comunidad para estar presente, incluso cuando hay peligro para ella misma y su trabajo, y para perdurar en el tiempo en situaciones en las que el sufrimiento y los problemas son crónicos y hay pocas posibilidades de retorno inmediato o de éxito.

La fe nos da la libertad y la resistencia para no abandonar a aquellos que han sido privados del poder económico, social y político. A menudo, como he visto, especialmente con los migrantes y refugiados, lo único que aún poseen es su fe: no sólo una fuente de consuelo sino también de agencia y resistencia. La fe que informa nuestro servicio tiene la capacidad de trabajar más allá del humanitarismo para el bien duradero y la defensa de la humanidad y de "nuestro hogar común".

El segundo aspecto del servicio de la fe es que, precisamente porque opera dentro de un horizonte diferente de tiempo y valores, aporta recursos, formas de ver e imaginar, así como de hacer, que son transformadoras. Ya en su trabajo habrán descubierto esto: la fe trae un nuevo y duradero horizonte de comprensión que la filosofía política, la economía y la teoría social no pueden traer. Trae una nueva forma de entender quiénes somos, la dignidad y el propósito de cada ser humano. La fe que entiende que estos no están basados en códigos de Derechos Humanos, por importantes y necesarios que sean, o en el don político o económico de los agentes para otorgar o quitar según sus intereses ideológicos y materiales, es peligrosa. Es profética, subversiva y restauradora en situaciones en las que se ha abusado de estas condiciones básicas. La fe en la acción, en la crítica conceptual y la innovación, mantiene estas ventanas permanentemente abiertas en ese horizonte transformador para todo ser humano. La otra obra que aporta la fe está relacionada con esto: es lo que yo llamaría el poder evangélico de la *parrhesia*, la audacia, esa capacidad de hablar con valentía en nombre de los pobres, en nombre de los que no tienen voz, en nombre del Cristo que se esconde en medio de nosotros.

Por lo tanto, estas son las grandes cosas que trae la fe, que creo que son indispensables y son nuevas y permanentemente generadoras en cada situación. A menudo, puede no ser

inmediatamente obvio; el Evangelio nos recuerda que es la "levadura" la que permite que el pan crezca o la perla escondida en el campo. Sin embargo, si lo quitas hay una diferencia: el espíritu ha sido desterrado y hay otro nivel de privación y de muerte. La fe es la vida del alma y el ser humano privado de alma es el más pobre y vulnerable de todos. Todas las grandes religiones en su mejor momento son alimento para el alma y, por lo tanto, de lo que es genuinamente humano. Existe el reciente y extraordinario documento del Papa Francisco y el Gran Imán que muestra cómo podemos entrar en un verdadero diálogo inter-religioso con el Islam, o con otras religiones, por el bien de la humanidad. Lo que la fe nos enseña es que el trabajo que hacemos juntos por la humanidad y con la humanidad es un trabajo humanizador.

Pero hay otro aspecto que me ha empezado a preocupar y que se encuentra en la tercera semana de los ejercicios. Esa semana está dedicada a la contemplación del sufrimiento y la muerte, a la pasión de Cristo. Al principio Ignacio nos llama la atención sobre el gran misterio; nos pide que reflexionemos sobre "cómo se esconde la divinidad". Tengo la sensación de que para muchas personas en nuestro mundo, la divinidad se ha escondido y piensan que Dios está ausente. Eso es algo en lo que tenemos que ayudar. Si la divinidad se esconde tenemos que pensar, ¿cómo abrir los ojos a la presencia de Dios y en esa forma - a su ocultación? ¿Cómo podemos descubrir al Dios que se esconde a sí mismo, en qué situaciones, en qué personas, cómo Dios sufre y elige ser impotente? Estas no son realidades fáciles o atractivas, pero es en ellas, también, donde encontraremos a Cristo aunque no lo veamos. Entonces, la pregunta se convierte en: ¿quién es este Dios y qué significa tener fe en un Dios oculto?

José Mesa SJ - Secretario de Educación primaria y secundaria

En primer lugar, quisiera expresar la alegría que sentimos como cuerpo en la Compañía por esta celebración de los 50 años de ustedes. Creo hablar en nombre de los colegios cuando agradezco la ayuda que no han brindado para acercarnos más a los pobres y a entender las luchas sociales de nuestro tiempo. Y, más recientemente, porque nos han inspirado a entender y responder a la crisis ecológica de nuestro mundo.

Creo que puedo afirmar que, en muchas partes del mundo, hemos aprendido, ustedes y nosotros, a caminar juntos y todos somos mejores por ello. Es verdad que en otras épocas estuvimos divididos y éramos sectores, pero creo que, finalmente, estamos entendiendo que somos parte del mismo cuerpo y que tenemos la misma misión y que juntos seremos mejores que solos o cada uno por su lado. Quiero entonces ahora compartirles cómo estamos empezando a abordar las PAU, las Preferencias Apostólicas Universales.

Lo primero que quisiera decir, como ya han mencionado otros, es que estamos en un proceso de aprendizaje. Si algo sabemos los jesuitas tras 500 años de experiencia en educación es que el verdadero aprendizaje toma tiempo, es lento, necesita darse la oportunidad de entenderse. Por eso, tenemos tres fases. En este momento, estamos en la primera, que es una fase de entendimiento, comprensión y de asumir las PAU. En esto hemos trabajado con la ICAJE (Comisión Internacional del Apostolado Educativo de la Compañía de Jesús), y estamos empezando a entenderlas como orientaciones e esta inspiración, que nos invitan y nos retan a ser mejores en el servicio a la misión.

Y por eso estamos empezando a usar las PAU como un marco general de nuestras reuniones globales. Estamos invitando a todos nuestros colegios a nivel local y regional para que las

puedan ir asumiendo estas orientaciones con las Provincias y con las Conferencias. El próximo año tendremos en Yogyakarta, Indonesia, el II Coloquio de educación que hemos enmarcado en esta perspectiva de las PAU. En el congreso virtual que tendremos en enero y febrero, que anticipa el Coloquio, las utilizaremos como el marco general para que nos ayuden como orientación en nuestro trabajo. En *Educate Magis*, la plataforma en línea de los colegios, hemos creado un sitio web especial para compartir cómo se está respondiendo a ellas y animar su implementación poco a poco.

La segunda fase es incorporar la visión de las PAU en todo lo que hacemos. Con la ICAJE estamos decidiendo todavía cómo nos aseguramos de que tengan un impacto real en nuestro trabajo en nuestros colegios. Si las convertimos simplemente en una casilla para chequear: ya hicimos esta, ya hicimos esta, ya hicimos esta, no vamos a entender y apropiarnos de las PAU. Entonces, muchos colegios lo harán a nivel local y regional de acuerdo con las Provincias y Conferencias.

La tercera fase la llamamos Evaluando el Impacto de las PAU en nuestros colegios y redes. Lo que no se evalúa no se aprende. Por eso, vamos a ofrecer algunos formatos y herramientas evaluativas para ver cómo nuestros colegios están respondiendo, con qué problemas se encuentran y cómo nos podemos ayudar a avanzar desde las PAU.

En el ciclo de reuniones globales incluiremos estas herramientas de evaluación, compartiremos resultados y buscaremos mejorar poco a poco en su asimilación y orientación. Esperamos seguir juntos en este camino. Yo sé que aquí hay profesores de universidades, rectores de colegios, porque cada vez se están desdibujando estas fronteras entre sectores, silos, afortunadamente, y estamos convencidos de que estamos en el mismo cuerpo con la misma misión y desde las mismas Preferencias. Muchas gracias.

Michael Garanzini SJ - Secretario de Educación Superior

Muchas gracias por esta oportunidad de hablar con ustedes esta mañana. Como Secretario de Educación Superior, tengo el trabajo de tratar de reunir y animar al conjunto de aproximadamente 205 instituciones de educación superior que la Compañía patrocina en todo el mundo. Saben que es uno de los recursos más ricos que tenemos en la Compañía y también saben que a veces son instituciones difíciles de acceder o con las que es difícil trabajar. Su complejidad va desde las grandes universidades con múltiples escuelas y campus hasta una sola facultad que atiende a un pequeño grupo de estudiantes. Hay una gran variedad de instituciones de educación superior que forman parte de esta red jesuita.

Funcionamos como una Asociación de asociaciones regionales. Por lo tanto, somos una red de asociaciones regionales. Cada una de las regiones de nuestra Compañía tiene una asociación de educación superior y esas asociaciones están en distintas etapas de desarrollo. Algunas de ellas están bastante bien organizadas y cuentan con numeroso personal y otras son completamente nuevas y se están desarrollando en estos momentos, por lo sus capacidades son diferentes. Con respecto a las PAU, me ha sorprendido mucho lo bien que han sido recibidas y la buena disposición de la mayor parte de la gente respecto a ellas. Con toda honestidad, al principio, durante el proceso de deliberación de las PAU, pensé que si no

teníamos al "apostolado intelectual" específicamente señalado, habría una verdadera rebelión; una rebelión menor con poca aceptación. No ha sido así. Dondequiera que vaya, la gente con la que hablo en la educación superior está fascinada con ellas. Se sienten interpelados por ellas, como si la Compañía les estuviera dando un verdadero sentido de dirección.

Hay que decir que es la primera vez que se sienten realmente llamados a colaborar y contribuir. A veces lo siento. Creo que Tom ha señalado esto. Y algunas personas piensan que las antiguas prioridades ya no son una preocupación, que ya no estamos trabajando en ellas. Por ejemplo, me preocupa mucho que sigamos desarrollando la educación superior en África y me preocupa mucho que sigamos enviando gente muy buena aquí a las Casas Romanas, es decir, a los apostolados que la Iglesia nos ha confiado. Estamos preparando a muchos de los futuros líderes de la Iglesia aquí en Roma. Estoy muy preocupado por China. ¿Qué deberíamos hacer y cómo nos acercamos a China? Además, el apostolado intelectual en cada una de esas áreas es crítico para la Iglesia y para el avance del catolicismo en lugares realmente importantes del mundo. Esto es simplemente para "darle un empujón" a las antiguas prioridades.

Pero, las preferencias han inspirado realmente a la gente. Creo que Mark Ravizza lo dijo muy bien: la preferencia del discernimiento es la hoja de ruta y las otras tres son los gritos, es decir, las otras tres preferencias realmente nos dicen a dónde tenemos que mirar. Me parece interesante que, no mucho antes de que eligiéramos las preferencias, nuestras instituciones de educación superior a través de la IAJU, eligieron seis áreas que llamamos prioridades. Para cumplir con las preferencias, hemos decidido que no necesitamos cambiarlas o abandonarlas. Podemos incorporar fácilmente la sabiduría de las PAU -o las bendiciones de las PAU- mientras reflexionamos sobre ellas; educando a los marginados, promoviendo la paz y la reconciliación, educando en el cuidado del medio ambiente, etc. Por ejemplo, sabemos que la formación del profesorado y el liderazgo del personal son fundamentales en cada una de las regiones. Cada una de nuestras instituciones quiere trabajar en esto. Mi tiempo se ha acabado... pero puede que tenga la oportunidad de hablar de esto en la próxima ronda, porque creo que voy a ser el primero.



PARTE II

Dani Villanueva SJ: Moderador

Muchas gracias. Creo que todos estamos de acuerdo en que nunca antes fuimos tan conscientes de ser un cuerpo apostólico universal con una misión única y común. Las PAU son el marco perfecto para la alineación y la colaboración. Son una oportunidad para que encontremos las potenciales sinergias en torno a la misión que, de alguna manera, abrirá las oportunidades apostólicas para el futuro. Por eso, esta discusión es tan importante; y por eso queríamos tener otra ronda específicamente sobre cómo ven ustedes su colaboración actual con el apostolado social y las posibles oportunidades para fortalecerla, desde cada perspectiva particular de la misión universal. Esta vez, comenzaremos en el orden inverso. Mike, puedes empezar con tu intervención de 5 minutos sobre la colaboración de la educación superior con el apostolado social.

Michael Garanzini SJ - Secretario de Educación Superior

Así que, como estaba diciendo... estas Preferencias nos dicen ahora cómo tenemos que cuidar nuestras prioridades en el área de la formación de liderazgo. Tenemos que descubrir la respuesta a cómo ayudar a las personas que dirigen nuestras instituciones a convertirse en hombres y mujeres que discernen el futuro de estas instituciones, de la manera en que se ha mencionado en varios de estos paneles. Cuando se trata de educar en los márgenes, que era una de nuestras prioridades, tenemos que pensar ahora en cómo trabajar con nuestros colaboradores que son obvios para nosotros en la Compañía, por ejemplo, Fe y Alegría, JWL, JRS y demás.

Cuando se trata de preparar a la gente para el liderazgo cívico y político, obviamente, (hablamos mucho de ello aquí) tenemos que pensar en el hecho de que en todas partes del

mundo la gente sabe que la educación jesuita ha sido responsable de producir algunas de las personas más poderosas que lideran la escena política. Los hemos preparado y, por lo tanto, en cierto modo, somos responsables de poner a muchos de estos hombres y mujeres en las posiciones en las que están. ¿Estamos realmente haciendo el trabajo correcto? ¿Los estamos preparando para una ciudadanía global democrática? Así que, aunque tenemos una serie de cosas en las que esperamos enfocarnos, necesitamos que ustedes nos ayuden a entender cómo es que se ven a sí mismos encajando y contribuyendo, y cómo podemos trabajar juntos.

Como dije antes, nuestras instituciones son tan complejas, que muy a menudo pueden ser difíciles de conocer, especialmente para saber cómo evaluarlas y acceder a ellas, cómo entrar en ellas. Algunos de nuestros apostolados sociales se dirigen en realidad desde el interior de estas instituciones. Algunos están separados y son bastante independientes, como muchos de vuestros centros; pero algunos centros están dentro de las instituciones. Deberíamos hablar allí de colaboraciones.

Por último, estamos interesados en el diálogo inter-religioso, y como ya mencioné, en la educación para la justicia ambiental y económica. Y estamos interesados en avanzar en la paz y la reconciliación. Tenemos proyectos en cada una de estas áreas que son colaboraciones entre instituciones y entre grupos de instituciones, pero necesitamos incorporar al apostolado social de una manera seria en cada una de estas áreas. Gracias.

José Mesa SJ - Secretario de Educación primaria y secundaria

Yo quisiera empezar diciendo que, de hecho, ya colaboramos muchísimo. Hay muchos trabajos de colaboración entre los colegios y el sector social o apostolado social. A nivel provincial, a nivel regional.... no recuerdo ninguna reunión en la que no haya presencia de ustedes, como conferencistas, ayudando a los colegios en el proceso de seguimiento... Sin embargo como la pregunta es si hay otras oportunidades de colaboración a partir de las PAU, yo quisiera señalar dos.

Una oportunidad de colaboración es que hagamos juntos, al nivel local de conferencias y aquí en la Curia a nivel de secretariados, un ejercicio de discernimiento común para que identifiquemos algunos proyectos en que podemos trabajar conjuntamente. A nivel local y regional ya hay muchos proyectos de este estilo.

La segunda posibilidad de colaboración estriba en ofrecer cada uno nuestras áreas de especialización y conocimiento. Ustedes especialmente tienen experiencia de trabajo con los marginados, también experiencia en incidencia, que en los colegios no tenemos. Este trabajo nos resulta a veces un poco lejano, incluso difícil de entender, por el ambiente institucional de los colegios. Además, conocen

La segunda posibilidad de colaboración estriba en ofrecer cada uno nuestras áreas de especialización y conocimiento. Ustedes especialmente tienen experiencia de trabajo con los marginados, también experiencia en incidencia, que en los colegios no tenemos. Este trabajo nos resulta a veces un poco lejano, incluso difícil de entender, por el ambiente institucional de los colegios.

ustedes de primera mano los problemas de justicia social y ecología. Pero nuestros colegios también tienen mucho que ofrecer. Primero, nuestra experiencia en el proceso enseñanza-aprendizaje, porque finalmente, como he podido escuchar aquí, muchos de ustedes quieren ofrecer también una manera de aprender a acercarnos a los demás y al mundo. En eso podemos colaborar conjuntamente.

La pedagogía ignaciana es algo que hemos venido manejando por varios siglos y nos puede ayudar a todos. Trabajamos con los jóvenes, con las nuevas generaciones. Muchos no están interesados en la fe, la justicia y en algunos casos en la ecología. Pero tenemos la oportunidad de acercarnos a ellos y de invitarlos, y aquí nos tenemos que acompañar para hacer una invitación a los jóvenes de una forma atractiva y convincente.

También nuestros colegios tienen mucha experiencia de trabajo con los marginados, no sólo el Servicio Jesuitas a Refugiados, en la parte educativa o Fe y Alegría, sino que muchos de nuestros colegios llamados "tradicionales" tienen también esa misión fundamental. Ahí también podemos compartir una gran riqueza. También podíamos compartir el conocimiento que implica gestionar y administrar instituciones de largo aliento. Y, por supuesto, la experiencia en formación en la fe, a pesar de las preguntas y las dificultades.

Por tanto, necesitamos caer en cuenta que somos mejores si trabajamos juntos como compañeros al servicio de la misma misión a través de las PAU. Creo que eso sería un testimonio para el mundo. En un mundo tan dividido y polarizado, sería un gran testimonio que nosotros pudiéramos mostrarle al mundo de que somos capaces de salir de nuestros pequeños círculos y silos, poder conversar, discernir y trabajar conjuntamente.

Otro área en la que podemos trabajar juntos- tal y como de hecho ya lo hemos venido haciendo- es la ciudadanía global. El P. General nos ha dado esta tarea como prioridad. La calidad educativa para todos es muy importante, y ustedes ahí tienen una propuesta de incidencia. Contamos con instituciones como el JRS y como Fe y Alegría que están de hecho en los dos. Están en la parte educativa, esa es la prioridad del JRS ahora, pero también tienen y siempre han tenido una gran parte en este campo del apostolado social y nos pueden ayudar a tender puentes y a caminar juntos.

Así que yo espero que podamos dentro de unos años mostrarle al mundo que sí que es posible trabajar juntos y que juntos somos más y mejores.

James Hanvey SJ - Secretario de la Fe

Como apenas estoy empezando en esta nueva posición, que es en sí misma nueva, todavía no tengo un conjunto de propuestas o incluso estructuras completamente elaboradas. Me he beneficiado mucho escuchando y asistiendo a las diferentes sesiones del Congreso. Esto ha confirmado el dinamismo esencial de la misión de la Compañía y la vida del Espíritu que nos muestra las muchas maneras de "escuchar el clamor de los pobres" y de responder a él. Realmente quiero escuchar de ustedes cómo nosotros, los secretarios de la fe, podemos servir, y cómo la energía y la perspectiva creativa de la fe pueden impactar en nuestros compromisos. Pero permítanme solo compartir algunas reflexiones muy tentativas y preliminares.

1: Que la fe era central, especialmente para los pobres, los marginados y los desplazados, especialmente los refugiados, me quedó muy claro cuando estaba en Oxford. Hace unos 6 años, junto con el Centro de Estudios de Refugiados, uno de los jesuitas de la comunidad que investigaba sobre los inmigrantes "ilegales" ayudó a organizar una conferencia sobre la fe de los refugiados y los inmigrantes. Lo que realmente me sorprendió fue lo poco que se había trabajado en ello. Había volúmenes sobre derechos, factores económicos, etc., pero me pareció que se había hecho poco trabajo para reconocer la importancia de la fe para los refugiados y migrantes. Escuchando el testimonio de los que eran migrantes, así como el de los que por su compromiso de fe trabajaban con ellos y para ellos, quedaba totalmente claro que la fe era parte de su resistencia y de su fortaleza. Era su fe la que les daba un sentido de sí mismos y un sentido de pertenencia a una comunidad, incluso cuando experimentaban la vulnerabilidad a la que estaban expuestos en todos los niveles de su existencia. A menudo, la fe era la única cosa que todavía se les permitía poseer. Los ricos y los poderosos realmente no están interesados en la riqueza de la fe de los pobres. En su vida de fe y en su práctica de esa fe, en los pequeños objetos de devoción que llevaban consigo –objetos que también mantenían la memoria de su hogar– ellos dejaron de ser un problema político o una estadística. La fe hace brillar la luz en cada rostro individual; lleva consigo el carácter sagrado de la identidad y la persona. Se resiste a ser borrada y no cuesta nada. También es el profundo pozo de esperanza para aquellos cuyas circunstancias podrían destruir la esperanza.

2: Si nos adentramos en una narrativa secular, a los pobres sólo los vemos en categorías: política, social, económica. No importa cuán importantes y necesarios sean para la incidencia pública que queremos hacer, hemos aceptado una especie de reduccionismo. Vemos sólo lo material y no el espíritu, no el destino trascendente que cada uno posee; la esperanza de una vida digna, de la dignidad infinita que cada uno tiene y mantiene en Cristo más allá de todas las contingencias y hegemonías político-económicas que buscan eliminarlos de la historia o reducirlos a una "masa sin rostro", sólo para ser usados. Si pensamos que nuestro servicio es mejor sin la visión de la fe, entonces simplemente nos confabulamos con lo secular y con su bien intencionado, pero reductor, humanismo. Hacemos más pobres a los "pobres" reduciéndoles según unas categorías o una narración que no hicieron, y que no se les permite hacer.

En los Evangelios, Cristo nunca instrumentaliza a los pobres ni los ve como un problema. Cada persona pobre se convierte en un evento, un lugar de revelación de la libertad subversiva de la compasión, la justicia y el amor transformador de Dios. De esta manera, podemos ver que no traemos la fe, sino que estamos llamados a ser sus siervos - llamados a servir a una fe que ya está ahí.

3: El don de la fe marca la diferencia en nuestro mundo. Debido a que la "fe" en sí misma es instrumentalizada tan a menudo para servir a las agendas políticas y sociales, hemos llegado a sospechar con razón de sus afirmaciones. Pero la fe, que es el don de Dios en Cristo, no excluye ni coacciona. Más bien, vive de una visión de la profunda solidaridad de toda la humanidad. Respeta la diferencia. La fe crea un nuevo espacio para la tarea común del florecimiento humano. Quizás aquí podríamos identificar tres aspectos del trabajo de la fe. Primero: llevar y mantener a salvo la memoria de la humanidad. Este es un trabajo de

redención. Segundo, como ya he sugerido, la fe trabaja en contra de todas las filosofías y enfoques reduccionistas. Tercero, contra la sospecha secular de que la fe es una especie de cautiverio –una sospecha no sin alguna justificación en la forma en que la fe ha sido utilizada– esa fe, que es un don de Dios y que distingue lo humano de todo lo demás que existe, es el fundamento, el defensor y la defensa de la libertad humana. Por eso ~~es que~~ la libertad religiosa es un derecho tan importante.

Estos me parecen valores extraordinarios que se nutren de la fe y que impactan en todo nuestro trabajo. Me parecen particularmente importantes en este momento de la crisis de nuestras culturas y nuestros sistemas políticos.

Hay otro aspecto aquí que ha empezado a preocuparme, y todavía tengo que pensar al respecto. Lo planteé en nuestra primera ronda. En los Ejercicios Espirituales, llegamos a contemplar la pasión, crucifixión y muerte de Cristo, Ignacio nos pide que consideremos "cómo se esconde la divinidad". Me pregunto si esta no es la clave de nuestro mundo. Me impresionó ayer y hoy escuchando la discusión y a los oradores: ¿tal vez nuestro mundo de hoy no ve a Dios porque no ve a los pobres, los abandonados, marginados e impotentes? Tal vez son ellos los verdaderos maestros de la primera PAU; ellos nos muestran el camino hacia Dios. Nos muestran un Dios que los ama y se deleita en estar con ellos; no el dios de los poderosos, influyentes y ricos que dominan nuestra atención y ocupan todo el espacio con su visibilidad. Los pobres nos muestran un Dios que ha venido a ellos y habita con ellos, ha hecho su hogar con ellos. Este es un Dios que no puede ser aprovechado en la agenda de otro. Este es el Dios que es el único en el que vale la pena creer porque este Dios no es una creación auto-reflexiva. Si adoramos a ese otro dios sólo nos adoramos a nosotros mismos disfrazados. Ese dios no puede salvarnos, pero es la medida de cuán perdidos estamos en una ilusión. Aquí, los pobres, los Anawim, tienen algo que enseñarnos. Creo que hay un recurso importante aquí para el diálogo o para la hermenéutica, para que nosotros traigamos al mundo desde nuestro trabajo. Así que, estos son sólo algunos primeros pensamientos sobre el servicio de la fe.

Mark Ravizza SJ - Delegado del P. General para la Formación

No tengo diapositivas para esta parte, porque no quiero distraerlos con ninguna imagen. Sólo tengo un "petición", y quiero intentar dejarla muy clara. Dije que nosotros, en la formación, estamos empezando a recibir las Preferencias al comenzar a hacer un camino espiritual de oración y discernimiento, escuchando el clamor de los pobres, los jóvenes y la Tierra. Confío, y sé por lo que he hablado con muchos de ustedes en estos días, que ustedes también están comenzando de la misma manera. Así que aquí está mi petición: cuando en vuestro proceso de oración, conversación espiritual y discernimiento escuchéis el clamor de los jóvenes, por favor no olvidéis a nuestros jóvenes jesuitas en formación, y a los hombres y mujeres jóvenes que quieren trabajar en el apostolado social con nosotros.

Los invito a reflexionar por un momento sobre la importancia de un mentor. ¿Cuántos de nosotros en esta sala estamos donde estamos hoy porque alguien se preocupó por nosotros, y alguien nos invitó a intentar algo que no imaginamos que podríamos hacer? No quiero sonrojar a Greg Boyle, pero sé que muchos de nosotros fuimos tocados por el poder de sus palabras ayer. Pero lo que no dijo es cómo a lo largo de los años, tanto Homeboy como la

Misión Dolores han recibido a innumerables jóvenes jesuitas del noviciado, gente joven en la etapa de magisterio, jóvenes que escucharon sobre Greg y que querían ir a trabajar con él. Y esas personas van han cambiado, y sé que ustedes han tenido experiencias similares. Así que, por favor, mientras disciernen cómo avanzar en los próximos 10 años, pregúntense: ¿cómo invitamos, intencional y estratégicamente, para que trabajen con nosotros a los jóvenes, hombres y mujeres, que estamos tratando de formar para la próxima generación?

Tengo tres sugerencias concretas. La primera es la formación intelectual. Si están cerca de uno de nuestros Juniorados, casas de Primeros Estudios o Teologados, por favor pónganse en contacto con los rectores y superiores, e inviten a nuestros estudiantes a salir a trabajar con ustedes y a integrar esa experiencia en sus estudios. Invítense ustedes mismos a las clases de ellos para hablarles de lo que ustedes están haciendo porque necesitamos cada vez más y más integración entre lo que está sucediendo en el aula y lo que está sucediendo en el mundo. En segundo lugar, no te desespere si no estás cerca de uno de nuestros centros de formación. Tenemos hombres que pueden trabajar en el apostolado social durante el noviciado, durante el magisterio, justo después de la ordenación para un año pastoral, y durante su terceronado. Si puedes ser pro-activo e ir y decir: "esta es la oportunidad que brindamos en nuestro trabajo", ese tipo de experiencia puede cambiar una vida. En tercer lugar, por favor no olviden a los que no son jesuitas. El General me ha dicho: "se supone que debes pensar en la formación y eso no sólo significa los hombres de la Compañía de Jesús, sino todos los hombres y las mujeres jóvenes que colaboran juntos en nuestra misión, la misión del Señor". Así que, por favor, creen prácticas o pasantías, por favor, piensen en formas de invitar a un joven durante un verano a su trabajo. Es tan fácil centrarse en las grandes necesidades de la gente a la que servimos, pero las PAU intentan invitarnos a dar un paso atrás en oración y reconsiderar a dónde nos lleva el Espíritu. No tengo ni idea concretamente de lo que eso significará en sus propios contextos, pero creo que el Señor sí. Me emociona escuchar lo que ustedes y el Señor imaginarán juntos para formar la próxima generación de personas que servirán a los jóvenes, a los pobres y a la Tierra. Muchas gracias.

Tom Smolich SJ: Director Internacional del JRS

El JRS es un poco diferente de las otras oficinas representadas aquí. El JRS no es parte del Consejo General. Estamos en el mismo edificio, pero a una calle de la Curia, y el JRS es parte de los Ministerios Sociales. Permítanme hacer mis reflexiones como "uno de nosotros" en el Ministerio Social, a través de dos lentes: *Sinodal* y *Glocal*.

Sinodal:

Creo que una parte importante de lo que significa el Ministerio Social para nosotros en el futuro está en el "mundo" de las PAU. Quiero agradecer especialmente a Michael Czerny porque nos dio la palabra que yo no tenía para lo que quería hablar. Su idea del sínodo o la *sinodalidad*: de que podamos reunirnos, escucharnos unos a otros y usar su frase - *que terminó votando por cosas que nunca hubiera votado antes del proceso* - es crítica. Nosotros en los ministerios sociales estamos en un momento en que, si realmente podemos escuchar a dónde nos lleva Dios y ver a dónde estamos invitados a ir, nos encontraremos siendo guiados en formas y posiciones en las que no hemos pensado. Así que permítanme abordar esa *sinodalidad* en tres

niveles diferentes.

1. ¿Cómo podría nuestra voz sinodal, cómo podría nuestra forma de escuchar y cambiar y dejar que el Espíritu nos mueva, impactar en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)? Esto, mencionado en el sitio web, es un impacto potencial clave para las PAU, y Jeffrey Sachs en su conversación con nosotros se centró específicamente en esta área. Haré la observación de que nosotros, como Compañía de Jesús, no podemos decir y promover algo inteligente acerca de todos los 17 Objetivos y, mucho menos, decir todo lo que hay que decir sobre cualquiera de ellos. ¿Cómo podemos enfocar nuestros esfuerzos? Para mí, esto es una necesidad. En esto, modelaríamos el Sínodo de la Amazonia, que habló de una serie de temas y, a través de la sinodalidad, identifiqué algunos de ellos como los más importantes.
2. ¿Puede la sinodalidad ayudarnos como Ministerios Sociales, trabajando con otros ministerios, a decir *esto es* lo que Dios nos está pidiendo: poner nuestros intereses y experiencia frente a movimientos globales críticos y específicos? Como ejemplo, el JRS está actualmente involucrado en el CRRF por sus siglas en inglés (Marco Integral de Respuesta a los Refugiados), una invitación del ACNUR a los gobiernos para implementar una forma diferente de involucrar a las personas desplazadas forzadas. Una sinodalidad que provenga de un intercambio real con otros socios de la Compañía podría ayudar a nuestra contribución en este ámbito. Digo esto reconociendo que tenemos que dejarnos influenciar por lo que el resto de nuestras hermanas y hermanos tienen que decir incluso en nuestras propias áreas de experiencia y prioridad.
3. ¿Cómo puede la sinodalidad ayudar a los Ministerios Sociales a participar más profundamente en los esfuerzos regionales y locales en pro de la justicia y la reconciliación? Como ejemplo, la Provincia Jesuita del Oeste de EE.UU. (mi provincia) se ha embarcado en un proceso de un año de oración, preguntándole a Dios cómo estamos invitados a avanzar en el servicio apostólico de la provincia. Nosotros en los ministerios sociales tenemos la oportunidad, a medida que estos movimientos evolucionaron a nivel local y regional, de ser participantes significativos, de expresar nuestro punto de vista, pero también de ser influenciados por lo que escuchamos, de modo que lo que estamos haciendo, en cierto sentido, construye la conversación a partir de esa sinodalidad.

Glocal:

Mi otra palabra para recordar es *glocal*. No me gusta mucho la palabra en sí, pero creo que capta algo importante sobre nuestro futuro. Es lo que Joe Xavier decía ayer sobre una realidad global expresada de forma bastante local. ¿Qué podría significar para nosotros convertirnos en una organización global que exprese su misión de forma intencionada y deliberada tanto a nivel global como local?

Pienso en las estructuras, así que permítanme plantear dos preguntas a ese nivel que puedan ayudarnos a abordar la cuestión *glocal*.

1. Dani Villanueva SJ y yo tenemos varias conversaciones sobre este punto en particular: la cuestión de la identidad y la creación de redes. ¿Dónde encaja "la pieza de identidad"? Voy a utilizar el término jesuita "gobierno" y hacer la pregunta: ¿cómo nosotros, cómo la Compañía y sus ministerios, dirigimos, gestionamos o "gobernamos" los procesos de trabajo en red de modo que la sinodalidad o una experiencia real de escuchar a otro nos lleve a un lugar diferente? No tengo una respuesta a esa pregunta, pero no creo que podamos sentarnos pasivamente y decir que lo que pase, pase. Eso no es buen gobierno.
2. Mi última pregunta: por favor miren esto, la portada del programa de la conferencia, la portada que representa a todos nuestros grupos. Decimos que queremos responder globalmente, pero creo que alguien fuera de nuestro sistema diría: *¿cómo es posible que ustedes puedan responder globalmente con todas esas organizaciones diferentes, con todos esos logotipos diferentes?*

El logo le dice algo al resto del mundo. Un logotipo no es para nosotros, los miembros; un logotipo le comunica algo sobre nosotros al resto del mundo. Si tenemos 7, 10 o 100 logos, ¿qué le dice eso al mundo (y a nosotros) sobre nuestra capacidad de responder globalmente? No tengo la respuesta, pero creo que se refiere a los desafíos que afrontamos al responder como sector del ministerio social en el espíritu de las PAU.

Gracias.

*Todos originales en English excepto José Mesa en español
Traducción del inglés Mauricio Jaramillo*



El discurso del Padre General al Santo Padre

Rev. P. Arturo Sosa, SJ

Superior General de la Compañía de Jesús, 7 de nov. de 2019



Querido Santo Padre:

Sea lo primero agradecerle su tiempo y el que haya aceptado encontrarse en este día con nosotros para compartir la conmemoración de los 50 años de vida del Secretariado para Justicia Social y la Ecología de la Compañía de Jesús.

Somos 210 delegadas y delegados, laicas, laicos y jesuitas de todas las provincias de los cinco continentes donde la Compañía de Jesús lleva a cabo su misión del servicio a la Fe y la promoción de la justicia y reconciliación. Aunque la mayoría de los presentes están apostólicamente comprometidos en el campo de lo social, algunos de los presentes realizan su trabajo en otros campos, pues la

misión de la promoción de la Justicia ha sido dada a todo el cuerpo Ignaciano y se realiza en todos los campos apostólicos.

Está presente un grupo diverso no solo por la variedad de campos apostólicos en los que se realiza la promoción de la justicia y la reconciliación, sino también por esta rica composición de laicas, laicos y jesuitas. Es importante notar que el cien por ciento de los participantes en el anterior congreso del apostolado social, realizado en Nápoles en 1997, éramos jesuitas; en este Congreso somos 63%. La Compañía de Jesús, como tantas otras instituciones eclesiales, se va enriqueciendo especialmente con la presencia de las mujeres, tanto por su mayoritaria participación en el campo de trabajo como por su invaluable aporte en el discernimiento en común, la toma de decisiones y su consistente puesta en práctica.

Iniciamos este Congreso, el pasado lunes 4 de noviembre, haciendo memoria de tantos dones recibidos en estos 50 años, de la generosidad de la respuesta y reconociendo también nuestras infidelidades a la misión recibida. Hemos dado gracias a Dios por su presencia entre nosotros, por la misión a la que hemos sido llamados, por los pueblos a los que hemos sido enviados y por la vida entregada de nuestros mártires. Agradecemos de manera muy particular la vida del Padre Pedro Arrupe, a quién de manera especial dedicamos este Congreso, por ser el gran inspirador de la Compañía de Jesús a partir del Concilio Ecuménico Vaticano II.

Lo más importante en este Congreso es ver con claridad los caminos a recorrer en el futuro inmediato, en el mediano y largo plazo. Nos iluminan las Preferencias Apostólicas Universales 2019-2029, misión recibida de sus manos para avanzar como compañeros y compañeras en el ministerio de la reconciliación en la justicia.

Estamos realizando este Congreso en un profundo ambiente de oración ignaciana, con tiempos para la reflexión, la oración personal y el discernimiento en común. Escuchamos el grito de los pueblos que acompañamos en los todos los continentes, percibimos los desafíos de cada contexto y buscamos comprender mejor las causas de tanta injusticia para encontrar formas más eficientes de superarlas. Al igual que Ignacio de Loyola, pedimos ser puestos con el Hijo y militar bajo su bandera en el contexto que nos toca vivir.

Tenemos la alegría de encontrarnos con usted justo en la mitad de nuestro encuentro, para recibir sus orientaciones y consejos. Para todos nosotros, su magisterio es alimento permanente de la fe que busca encarnarse en obras de justicia y reconciliación. Cuento con nuestro servicio y con nuestra oración de cada día; pedimos también su bendición.

En nombre de todos los participantes aquí reunidos, invito al P. Xavier Jeyaraj, Secretario para la Justicia Social y la Ecología y a Valeria Méndez de Vigo a presentarle algunos de los materiales preparados y compartidos con los participantes.

Original en español



Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en un congreso internacional del SJES

Sala Clementina, jueves, 7 de noviembre de 2019



Buenos días y bienvenidos.

La Compañía de Jesús, lo sabemos todos, desde el principio fue llamada al servicio de los pobres, una vocación que san Ignacio incorporó a la *Fórmula* de 1550. Los jesuitas se dedicarían «a la defensa y propagación de la fe y al provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana», así como a «reconciliar a los desavenidos, socorrer misericordiosamente y servir a los que se encuentran en las cárceles o en los hospitales, y a ejercitar todas las demás obras de caridad»¹. Aquello no era una declaración de intenciones, sino un modo de vida que ya habían experimentado, que les llenaba de consolación y al que se sentían enviados por el Señor.

¹ *Fórmula del Instituto* (21 julio 1550), aprobada y confirmada por el papa Julio III.

Esa tradición ignaciana originaria ha llegado hasta nuestros días. El P. Arrupe tuvo la intención de fortalecerla. En la base de su vocación se encontraba la experiencia de contacto con el dolor humano. Años más tarde escribiría: «Vi (a Dios) tan cerca de los que sufren, de los que lloran, de los que naufragan en esta vida de desamparo, que se encendió en mí el deseo ardiente de imitarle en esta voluntaria proximidad a los desechos del mundo, que la sociedad desprecia»².

Hoy usamos la palabra “a los descartados”, ¿no?, y hablamos de cultura del descarte, esta gran mayoría de gente dejada al camino. Para mí, de este texto lo que me toca profundamente es el origen de donde viene. De la oración, ¿no? Arrupe era un hombre de oración, un hombre que peleaba con Dios todos los días, y de ahí nace esto fuerte. El P. Pedro siempre creyó que el servicio de la fe y la promoción de la justicia no podían separarse: estaban radicalmente unidas. Para él, todos los ministerios de la Compañía tenían que responder, a la vez, al desafío de anunciar la fe y de promover la justicia. Lo que hasta entonces había sido una encomienda para algunos jesuitas, debía convertirse en una preocupación de todos.

Los pobres, lugar de encuentro con el Señor

Cada año, la liturgia nos invita a contemplar a Dios en el candor de un niño excluido, que venía a los suyos, pero fue rechazado (cf. *Jn* 1,11). Según san Ignacio, una *ancila* —*ancila*, una persona, una joven que sirve—, asiste a la Sagrada Familia³. Junto a ella, Ignacio nos apremia a introducirnos también nosotros, «haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, contemplándolos y sirviéndolos en sus necesidades, como si presente me hallase»⁴. Esto no es poesía ni publicidad, esto Ignacio lo sentía. Y lo vivía.

Esta contemplación activa de Dios, de Dios excluido, nos ayuda a descubrir la belleza de toda persona marginada. Ningún servicio sustituye a «valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe (Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, 199).

En los pobres, han encontrado ustedes un lugar privilegiado de encuentro con Cristo. Ese es un precioso regalo en la vida del seguidor de Jesús: recibir el don de encontrarse con Él entre las víctimas y los empobrecidos.

El encuentro con Cristo entre sus preferidos acrisola nuestra fe. Así sucedió en el caso de la Compañía, cuya experiencia con los últimos ha ahondado y fortalecido la fe. «Nuestra fe se ha hecho más pascual, más compasiva, más tierna, más evangélica en su sencillez»⁵, de modo especial, en el servicio de los pobres.

Han vivido ustedes una verdadera transformación personal y corporativa en la contemplación callada del dolor de sus hermanos. Una transformación que es una conversión, un regreso a

² Este *Japón increíble*. *Memorias del P. Arrupe*, 4ª ed. Mensajero, Bilbao, 1991, p. 19.

³ Cf. *Ejercicios Espirituales*, 111, 114.

⁴ *Ibíd.*

⁵ Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, 1995, d. 2, § 1.

mirar el rostro del Crucificado, que nos invita cada día a permanecer junto a El y a bajarle de la cruz.

No dejen de ofrecer esta familiaridad con los vulnerables. Nuestro mundo roto y dividido necesita construir puentes para que el encuentro humano nos permita a cada uno descubrir en los últimos el bello rostro del hermano, en quien nos reconocemos, y cuya presencia, aun sin palabras, reclama en su necesidad nuestro cuidado y nuestra solidaridad.

Seguir a Jesús entre los crucificados

Jesús no tenía «dónde reclinar la cabeza» (Mt 8,20), entregado como estaba a «proclamar la buena noticia del Reino y a curar toda clase de enfermedades y dolencias» (Mt 4,23). Hoy su Espíritu, vivo entre nosotros, nos mueve a seguirle en el servicio a los crucificados de nuestro tiempo.

En la actualidad abundan las situaciones de injusticia y de dolor humano que todos bien conocemos. «Quizá se puede hablar de una tercera guerra combatida “por partes”, con crímenes, masacres, destrucciones» (Homilía, Redipuglia, 13 septiembre 2014). Subsiste la trata de personas, abundan las expresiones de xenofobia y la búsqueda egoísta del interés nacional, la desigualdad entre países y en el interior de los mismos crece sin que se encuentre remedio. Con una progresión yo diría geométrica.

De otra parte, «nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los dos últimos siglos» (Enc. *Laudato si'*, 53). No sorprende que una vez más «los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufra la gente más pobre» (*ibíd.*, 48).

Seguir a Jesús en estas circunstancias conlleva un conjunto de tareas. Comienza por el acompañamiento a las víctimas, para contemplar en ellas el rostro de nuestro Señor crucificado. Continúa en la atención a las necesidades humanas que surgen, muchas veces innumerables e inabordables en su conjunto. Hoy también es preciso reflexionar sobre la realidad del mundo, para desenmascarar sus males, para descubrir las mejores respuestas, para generar la creatividad apostólica y la hondura que el P. Nicolás tanto deseaba para la Compañía.

Pero nuestra respuesta no puede detenerse aquí. Necesitamos de una verdadera «revolución cultural» (*ibíd.*, 114), una transformación de nuestra mirada colectiva, de nuestras actitudes, de nuestros modos de percibirnos y de situarnos ante el mundo. Finalmente, los males sociales con frecuencia se enquistan en las estructuras de una sociedad, con un potencial de disolución y de muerte (cf. Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, 59). De ahí la importancia del trabajo lento de transformación de las estructuras, por medio de la participación en el diálogo público, allí donde se toman las decisiones que afectan a la vida de los últimos (cf. *Encuentro con los movimientos populares en Bolivia*, Santa Cruz de la Sierra, 9 julio 2015).

Algunos de ustedes y otros muchos jesuitas que los antecedieron pusieron en marcha obras de servicio a los más pobres, obras de educación, de atención a los refugiados, de defensa de los derechos humanos o de servicios sociales en multitud de campos. Continúen con este empeño creativo, necesitado siempre de renovación en una sociedad de cambios acelerados.

Ayuden a la Iglesia en el discernimiento que hoy también tenemos que hacer sobre nuestros apostolados. No dejen de colaborar en red entre ustedes y con otras organizaciones eclesiales y civiles para tener una palabra en defensa de los más desfavorecidos en este mundo cada vez más globalizado. Con esa globalización que es esférica, que anula las identidades culturales, las identidades religiosas, las identidades personales, todo es igual. La verdadera globalización debe ser poliédrica, unirnos, pero cada uno conservando la propia peculiaridad.

En el dolor de nuestros hermanos y de nuestra casa común amenazada es necesario contemplar el misterio del crucificado para ser capaces de dar la vida hasta el final, como hicieron tantos compañeros jesuitas desde el año 1975. Celebramos este año el 30 aniversario del martirio de los jesuitas de la Universidad Centroamericana de El Salvador, que tanto dolor causó al P. Kolvenbach y que lo movió a pedir la ayuda de jesuitas en toda la Compañía. Muchos respondieron generosamente. La vida y la muerte de los mártires son un aliento a nuestro servicio a los últimos.

¿El apostolado social está para resolver problemas? Sí, pero sobre todo para promover procesos y alentar esperanzas. Procesos que ayuden a crecer a las personas y a las comunidades, que las lleven a ser conscientes de sus derechos, a desplegar sus capacidades y a crear su propio futuro.

Y abrir caminos a la esperanza

Nuestro mundo está necesitado de transformaciones que protejan la vida amenazada y defiendan a los más débiles. Buscamos cambios y muchas veces no sabemos cuáles deben ser, o no nos sentimos capaces de abordarlos, nos sobrepasan.

En las fronteras de la exclusión corremos el riesgo de desesperar, si atendemos únicamente a la lógica humana. Lo llamativo es que muchas veces las víctimas de este mundo no se dejan llevar por la tentación de claudicar, sino que confían y acunan la esperanza.

Todos nosotros somos testigos de que «los más humildes, los explotados, los pobres y excluidos, pueden y hacen mucho... Cuando los pobres se organizan se convierten en auténticos «poetas sociales: creadores de trabajo, constructores de viviendas, productores de alimentos, sobre todo para los descartados por el mercado mundial» (*Encuentro con los movimientos populares en Bolivia*, Santa Cruz de la Sierra, 9 julio 2015).

¿El apostolado social está para resolver problemas? Sí, pero sobre todo para promover procesos y alentar esperanzas. Procesos que ayuden a crecer a las personas y a las comunidades, que las lleven a ser conscientes de sus derechos, a desplegar sus capacidades y a crear su propio futuro.

Ustedes trabajen por «la verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, (y que) siempre genera historia» (Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, 181). Compartan su esperanza allá donde se encuentren, para alentar, consolar, confortar y reanimar. Por favor, abran futuro, o, para usar la expresión de un literato actual, frecuenten el futuro. Abran futuro, susciten

posibilidades, generen alternativas, ayuden a pensar y actuar de un modo diverso. Cuiden su relación diaria con el Cristo resucitado y glorioso, y sean obreros de la caridad y sembradores de esperanza. Caminen cantando y llorando, que las luchas y preocupaciones por la vida de los últimos y por la creación amenazada no les quiten el gozo de la esperanza (cf. Enc. *Laudato si'*, 244).

Quisiera terminar con una imagen —los curas en las parroquias repartimos estampitas, para que la gente se lleve una imagen a la casa, una imagen nuestra de familia—. El testamento de Arrupe, allá en Tailandia, en el campo de refugiados, con los descartados, con todo lo que ese hombre tenía de simpatía, de padecer con esa gente, con esos jesuitas que estaban abriendo brecha en aquel momento en todo este apostolado, les pide una cosa: no dejen la oración. Fue su testamento. Dejó Tailandia ese día y en el avión tuvo su ictus. Que esta estampita, que esta imagen, los acompañe siempre. Gracias.

Original en español





Crear redes de colaboración más allá de la Compañía de Jesús: – Caso 1: La experiencia de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM)

Mauricio López Oropeza

Secretario Ejecutivo de la REPAM, Roma, 7 de nov. de 2019



I. Recuperar y honrar la historia:

En esta imagen contemplamos las manos de Dios madre que cuida, precautela la vida, también manos que han trabajado. Son las manos de Dios madre que acarician nuestra vida y que también muestran los rasgos de cansancio y fragilidad por nuestra incapacidad de captar la belleza de todo lo creado. Lo primero que podemos decir sobre la REPAM es que es consecuencia de un proceso largo, que nace de los caminos realizados por muchos otros y otras antes, y su identidad se conecta con su propia historia.

“Arrancaron nuestros frutos, cortaron nuestras ramas, quemaron nuestros troncos, pero no pudieron matar nuestras raíces”.

- Popol Vuh. Libro Sagrado de los Mayas

La REPAM quiere, a pesar de su enorme fragilidad, honrar la vida y la historia. No hay nada extraordinario en la intuición de la REPAM, es toda ella consecuencia y convergencia. Ella viene del Concilio Vaticano II y de sus grandes novedades todavía no cumplidas luego de más de 50 años; del camino realizado por el Magisterio Latinoamericano y los pasos dados en Medellín 1968, Puebla 1979; Santo Domingo 1992 y Aparecida 2007. Somos fruto de la experiencia de entrega y del modo sembrarse en la realidad de misioneros-as, laicos-as,

religiosos-as y Obispos quienes han dado la vida por décadas en el territorio. De entre los cuales resuenan con más fuerza las **voces de los y las mártires**, y de tantos testimonios desconocidos que se han sembrado para siempre y hacer la diferencia en esta Amazonía.

Instituciones de Pastoral Indígena como el CIMI en Brasil, CAAAP en Perú, entre otras, que por más de 40 años han hecho opción inculturada por y con los pueblos originarios. El equipo itinerante (experiencia inter-congregacional e inter-institucional) que por más de 20 años ha buscado articular la diversidad Panamazónica. Y los caminos hechos por cada una de las instituciones regionales que son co-fundadoras de la REPAM: CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos-as), Cáritas América Latina, y la comisión especial para la Amazonía de la CNBB (Conferencia de Obispos de Brasil).

Hubo un momento oportuno que permitió articularlo todo, un momento propicio, UN KAIRÓS. Y en este tiempo propicio es necesario comenzar por pedir perdón, como lo ha hecho el propio Papa Francisco por una historia de sombras por una Iglesia también colonial y colonizadora pero, al mismo tiempo, reconociendo las profundas luces de una presencia viva, hermana, profética y mártir que son nuestras raíces.

II. Cinco claves de una espiritualidad diversa y multi dimensional que ayudan a superar la visión fragmentada y autorreferencial para el acompañamiento de la REPAM a la realidad territorial:

Desde una:

- A. Espiritualidad de la Creación** “y vio Dios que era bueno”. Creados por un Dios que es Padre y Madre que nos ha hecho a Su imagen y semejanza por puro amor. Reconocer esto es reconocer la huella de Dios en todo lo “terreno”, por ello todo, absolutamente todo, es sitio de descubrimiento del Misterio.
- B. Espiritualidad de la fraternidad:** la ruptura entre Caín y Abel. Dos visiones sobre la relación con nuestra casa común: por un lado, el de la dominación y, por otro, la del cuidado. ¿Acaso soy el guardián de mi hermano? En este caso, la pregunta se extiende a nuestra hermana madre tierra. ¿Cuál visión es la que sigue dominando hoy? ¿Cómo revertir esto y dar paso a relaciones más fraternas y armónicas? En esto, los pueblos originarios deben ser nuestros maestros-as.
- C. Espiritualidad liberadora:** asumir el mandato de Dios a liberar al pueblo de la opresión, tocando la tierra sagrada y asumiendo que, en nuestra fragilidad, Dios actúa para confrontar todo proyecto de muerte. Moisés ante la zarza ardiente. Quítate las sandalias, que la tierra que pisas es tierra sagrada, y asumir este profetismo aunque nos sepamos inútiles, tartamudos y limitados.
- D. Espiritualidad de la encarnación.** Un Dios que se hace presente en nuestra territorialidad que, de hecho, se “territorializa”, se encarna y se sigue haciendo vida en el caminar y diversidad de los pueblos. La Contemplación de la Encarnación como centro de nuestra espiritualidad Ignaciana: en ella, pedir la mirada de Dios sobre la realidad y actuar desde su opción de hacerse uno con nosotros en la periferia, en los

márgenes, en medio de los descartados y descartables y, desde ahí, ser co-creadores en su proyecto de redención. Una mirada de abajo hacia arriba y de la periferia al centro. Una opción preferencial por los pobres y por los pueblos.

- E. Por último, **una espiritualidad del diálogo**. Las diversas tradiciones espirituales en la Amazonía que marcan relaciones distintas con el misterio y que lo enriquecen. El gran desafío hoy es la inter-culturalidad. En el Sínodo se ha dado un paso, pero ello implica superar miradas unívocas (occidentales) que han aparecido con tanta fuerza en estos días y que rechazan lo distinto. Sínodo catalogado como pagano y hereje cuando, en realidad, la diversidad cultural y espiritual amazónica se torna en espacio propicio para la redención del misterio humano desde la mirada de Dios. El camino a la Cristificación.

“No somos seres humanos teniendo una experiencia espiritual; somos seres espirituales teniendo una experiencia humana”. Teilhard de Chardin – 1955

III. Irrupción del nuevo sujeto eclesial territorial

El Papa Francisco expresa en la “Laudato Si” que *nosotros somos tierra* (L.S. 2). Esta afirmación nos hace cambiar la concepción tradicional de nuestra relación con la tierra. El ser humano no puede ser dueño y propietario de la tierra, sino que ambos están destinados a formar parte del misterio de la vida. En ese sentido, ella también es *“nuestra Madre que nos acoge entre sus brazos”* (cf. L.S. 1). Los pueblos indígenas amazónicos hasta hoy han conservado esta relación de pertenencia a y participación con la vida de la tierra: ella forma parte de su identidad (cf. L.S. 38). Por eso esta intuición es esencial para la REPAM y esto es su verdadera novedad. Es una red **Profundamente Improbable pero Absolutamente Imprescindible**.

La tierra es también el sitio donde acontece la vida, donde nos relacionamos unos con otros, donde expresamos nuestra identidad a través de la cultura y es también en donde se establecen nuestras interacciones materiales (económicas, políticas, sociales, etc.) y simbólicas (espirituales, religiosas, psicológicas, identitarias, etc.), dando como resultado la noción de territorio. El territorio es el lugar donde la vida adquiere sentido, y en donde se experimenta a Dios en la historia. En esto se expresa al territorio como lugar teológico

“Cuanto más penetramos en profundidad la materia, más nos confunde la interrelación de las partes. Cada elemento del cosmos está tejido con los demás. Es imposible romper esta red, imposible aislar una sola de sus piezas sin que se deshilache o se rompa toda ella. El universo se sostiene por su conjunto.”
- Teilhard de Chardin.

IV. Algunas características de esta experiencia de red territorial:

- A. **La REPAM ha nacido de la suma de fragilidades y la constatación de que solos somos incapaces de asumir el llamado de Dios que nos pide superar la fragmentación.** La REPAM no es ninguna intuición maravillosa, sino que emana del hecho de sentirnos profundamente frágiles frente a los signos de muerte hoy, ante la violación de los derechos; criminalización de los pueblos; proyectos extractivos;

despojo de tierras; ante esto nos constatamos una iglesia fragilizada con dificultad de acceder y llegar a los lugares. La REPAM nace porque no quedaba otra opción frente a seguir trabajando por separado.

B. Visión multidimensional a la manera de la Ecología Integral como categoría central y esencial en Laudato Si'. Un intento de diálogo de las perspectivas antropológica-humana, social, política, cultural, ecológica, económica y espiritual, e incluso en clave de justicia entre las generaciones. Ninguna de las partes puede ser tratada de manera separada. Es una verdadera ruptura epistemológica, y el llamado a crear nuevos criterios.

C. Enfoques para la aproximación territorial de la REPAM:

- **Bioma:** organismo vivo, es un territorio con su propio dinamismo, si no entendemos la territorialidad será muy difícil acompañar lo que sucede en su amplitud (flora, fauna, diversidad de pueblos).
- **Cuenca:** Integración de los sistemas hídricos que hacen posible la vida a través de las aguas que nacen, se producen, se mueven, se integran.
- **Trans-institucionalidad:** ir más allá de la propia estructura para integrar a las diversas instituciones y organizaciones que actúan en el territorio y que componen la red, cada una desde su diversidad particular, pero reconociendo desafíos y objetivos en común que nos obligan a establecer los mínimos necesarios y los elementos más urgentes que nos llevan a superar la autorreferencialidad y la acción colectiva. Cuidado con la tentación de la endogamia que hace imposible este tejido de red.
- **Trans-nacionalidad:** ruptura de los límites geográficos y de las fronteras político-administrativas en función del bioma y de la conexión de la vida que acontece en el territorio.
- **Trans-carisma:** la diversidad de carismas en una gran riqueza, pero trabajar juntos-as implica abandonar el deseo de poner la propia bandera como la predominante. Cada uno está llamado a poner lo que tiene y puede, y la experiencia de comunidades intercongregacionales e itinerantes va ganando espacio en este proceso.
- **Trans-conferencias:** institucionalidades eclesiales que deben ser potenciadas, pero la verdad es que muchas conferencias han tenido una postura de estar de espaldas a la Amazonía. Por ello, desde la REPAM se ha viabilizado el poder integrarse hasta el punto que en el Sínodo se ha propuesto la creación de un organismo (semi-conferencia, según el Papa) episcopal y eclesial amazónico para dar cuenta de esta intuición.

En la Encíclica Laudato Si' se establece con fuerza el hecho de que todo está interconectado, la crisis climática es un signo de esto, pero también la posibilidad de responder articuladamente ante ello para buscar una salida. La REPAM intenta eso con mucha limitación, equivocándose en muchas ocasiones, pero manteniendo una intención de articular lo diverso, acortar distancias entre lo alejado, tratando de ser puente. La perspectiva de futuro tiene qué ver con la noción de interconexión territorializada, porque la encarnación sucede en una realidad concreta.

Otras redes emergen a partir de la irrupción de este **nuevo sujeto eclesiológico territorial** y dan cuenta de una novedad que quiere impulsar las 4 conversiones que el Sínodo ha propuesto (Pastoral – Evangelii Gaudium; Socio-ambiental – Laudato Si; Sinodal – Episcopalis Communio; y Cultural – Decreto Ad Gentes y Puebla 1979).

Mantener una **bipolaridad territorial y global** ha sido esencial para la REPAM, pues además de dar respuesta a la realidad concreta ha apoyado el nacimiento o proceso de inicio de otras redes territoriales alrededor de biomas o regiones: en la Cuenca del Congo – REBAC, en el corredor biológico Mesoamericano – REMAM, y las nacientes en el Sistema de bosques tropicales de Asia Pacífico – APEN, Acuífero Guaraní, así como otros procesos de articulación en clave de ECOLOGÍA INTEGRAL en Europa con la COMECE y en Norteamérica con la Conferencia de los Jesuitas y, paulatinamente, con las Conferencias Episcopales de EEUU y Canadá. Algo nuevo está naciendo.

- **Nuestra opción ha sido generar servicios resultantes del discernimiento en común que sean relevantes**, concretos, transformadores, subsidiarios, no solo discursos y documentos. Ejemplos: Atlas Panamazónico, Escuela de DDHH e Informe con la CIDH, Acciones de Incidencia, formación, articulación de Iglesias de frontera, acciones comunicacionales, diálogos territoriales con PPII en cuencas específicas, entre muchos otros.
- **Interconexión con las otras selvas**. No como ejercicio de dependencia financiera o de una filantropía establecida de arriba hacia abajo, sino como apoyo mutuo y respuesta a las causas estructurales del pecado sociológico y ecológico. Ejemplos: Enlázate por la justicia en España, Articulación con REBAC, Evento de Washington en Georgetown, COP, Foros Sociales, etc.
- **Habitar las tensiones. Navegarlas y ser PUENTE.**

“La Iglesia no habrá cumplido su misión en la Panamazonía o habrá fracasado en ella hasta que los pueblos, en especial los pueblos indígenas sean sujetos de su propia historia, política, social, económica, cultural y hasta religiosa”
- Card. Hummes

Esta experiencia tiene profundos rasgos ignacianos:

- Discernimiento para la definición de los horizontes en común.
- Usar de los medios tanto-cuanto. Es una red, no una institución.
- Indiferencia ignaciana para poder salir de la autorreferencialidad. Cuidado con la endogamia. El bien que ha hecho la SJ a la REPAM, y el bien invaluable que la REPAM le ha hecho a la SJ.
- Magis en el ejercicio de una acción de más alcance conjuntamente: bien mayor, más universal y llegando en conjunto a sitios donde otros no llegan.
- Una experiencia territorial sustentada en la Contemplación de la Encarnación.
- Sentir con la Iglesia, tan urgente y tan olvidado en nuestros espacios ignacianos.

Entre otras, estamos plantando semillas de metanoia (conversión profunda) en un momento kairós (un tiempo propicio).

“No tengo miedo al nuevo mundo que surge. Temo más bien que la Iglesia tenga poco o nada que ofrecer a ese mundo, poco o nada que decir o hacer, que pueda justificar nuestra existencia. No pretendemos defender nuestras equivocaciones, pero tampoco queremos cometer la mayor de todas: la de esperar con los brazos cruzados y no hacer nada por miedo a equivocarnos”.

- Siervo de Dios Pedro Arrupe, sj (adaptación)

Original en español





Trabajo en redes y colaboración más allá de la Compañía de Jesús con la Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) de la USG-UISG¹

Hna. Sheila Kinsey, FCJM

Co-Secretaria Ejecutiva de la Comisión JPIC de USG-UISG, 7 de nov. De 2019



Gracias por invitarme a celebrar el 50 aniversario del Congreso del Secretariado de Justicia Social y Ecología, en Roma. Es un honor para mí estar con ustedes y compartir mis experiencias en la creación de redes y la colaboración. Doy la bienvenida a esta oportunidad para fortalecer nuestros ministerios comunes. Mucho de lo que diga resonará con lo que ustedes están ya haciendo, sirviendo como base para más oportunidades de trabajar juntos.

La misión de nuestra Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) es transformar el mundo, en el espíritu del Evangelio. Esto no sería posible sin el trabajo en red y la colaboración. Nuestro enfoque es claro y continúa desarrollándose utilizando la metodología Ver, Juzgar y Actuar.

Dentro de este marco, nuestros compromisos nos llaman a considerar identidades de equipo en torno a las áreas que debemos abordar, aun cuando reconocemos el trabajo de las personas individuales. Es necesario un espíritu generoso y la voluntad de compartir recursos y conocimientos. Tener expectativas claras y encontrar maneras de construir la confianza y la seguridad en los demás, nos anima a contribuir con los recursos necesarios para promover nuestros esfuerzos. Necesitamos flexibilidad y capacidad para estirarnos. Sin embargo, debemos permitir tiempo para aprender juntos y llenar los vacíos necesarios para un programa bien desarrollado. Esto también incluye una cuidadosa atención mutua para tomar decisiones calificadas y para elegir las conexiones correctas.

¹ Unión de Superiores Generales (USG) y Unión Internacional de Superiores Generales (UISG)

La Comisión de JPIC, a través del trabajo de la Secretaría, ha establecido varias redes. Los grupos de trabajo de los promotores de JPIC en Roma se centran cada uno en un área de interés particular que se decide por los miembros que pertenecen a diferentes congregaciones internacionales. Entre ellos figuran el Grupo de Trabajo sobre África, el Grupo de Trabajo sobre la Lucha contra la Trata de Personas, el Grupo de Trabajo sobre Refugiados y Migrantes, el Grupo de Trabajo sobre la Integridad de la Creación, las Congregaciones Religiosas Internacionales con representación en la FAO de las Naciones Unidas y la Red de Papua Occidental.

El Grupo de Trabajo sobre la Integridad de la Creación ha evolucionado hasta convertirse en una red que aborda preocupaciones críticas relacionadas con el medio ambiente. El continuo trabajo en red con las congregaciones que tienen trabajos con zonas mineras se basa en las conclusiones de una encuesta exhaustiva realizada en 2013 y que sigue utilizándose como indicador para evaluar los problemas actuales de ese campo. Una conversación con uno de sus miembros dio lugar a una evaluación profesional de la encuesta por parte de una institución jesuita, y a que se la reconociera como "innovadora". La principal recomendación fue la *creación de redes*, lo que dio lugar a nuestra participación en reuniones con ejecutivos de las Compañías mineras y la gente afectada por las actividades extractivas realizada en el Consejo Pontificio de Justicia y Paz, conocido ahora como el Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral. También asistimos a conferencias ecuménicas y, recientemente, celebramos un seminario sobre JPIC y minería con representantes de las organizaciones católicas de justicia social (CIDSE), Caritas y una organización jesuita para el desarrollo y la acción social (ALBOAN) dedicada a la defensa de la justicia en la minería, y cuya labor con la Unión Europea incluye decir no a los minerales conflictivos como el oro y el estaño en la República Democrática del Congo. La declaración de este seminario se publicó en los sitios web del Sínodo de la Amazonia y otros medios virtuales.

La Iniciativa Católica para la No -Violencia incluye contactos organizativos para promover la no-violencia en todos y cada uno de los niveles de la Iglesia y en la sociedad. Diferentes grupos están trabajando en varios aspectos de la no violencia, incluyendo preocupaciones ambientales. La no violencia es un valor omnipresente y sus cualidades están incluidas en el trabajo que hacemos.

Nuestro trabajo en redes ofrece oportunidades para interacciones dinámicas, haciendo los contactos necesarios, conociendo a gente con ideas afines e intercambiándolas, desarrollando un método más organizado para el trabajo. Los grupos de enfoque comienzan a conectarse en torno a preocupaciones comunes, involucrando a personas clave en los debates, alentando a que surjan ideas creativas y desarrollando un enfoque sistemático integrado.

La colaboración incluye un trabajo en equipo más desarrollado en el que nos asociamos unos con otros de forma intencionada. A menudo, esto conlleva una nota conceptual que aclara las responsabilidades y actividades de las partes interesadas. Se espera más cooperación a medida que construyamos alianzas y relaciones de cooperación en nuestros esfuerzos de grupo.

Las acciones y necesidades de la Red Eclesial Pan-Amazónica (REPAM) e torno a la

celebración del Sínodo han marcado nuestra entrada como Secretaría de la Comisión de JPIC en los esfuerzos conjuntos tanto de la Unión de Superiores Generales (USG) como de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG). El trabajo con la “Casa Común” en Roma implicó que fuéramos parte del equipo de hospitalidad que proporcionó alojamiento a los indígenas, con lo que también ayudó la parroquia jesuita. Estuvimos presentes en la acogedora Iglesia de Santa María en Traspontina, e invitamos a grupos para organizar eventos para la “Casa Común”. La representación jesuita era evidente en todas estas áreas.

Estamos ahora comprometidos en la campaña de la UISG, Sembrando Esperanza para el Planeta, a la que el grupo de la USG considerará comprometerse en noviembre. Con suerte, los jesuitas serán fuertes partidarios y animarán a otros líderes en este esfuerzo. Este proyecto es una iniciativa de colaboración con el Movimiento Católico Mundial por el Clima (GCCM), en el que estamos esforzándonos por integrar las conexiones que tenemos entre nosotros, de manera que fortalezcan el movimiento. Para que esto sea sistemático, estamos haciendo una investigación cartográfica sobre el Grito de la Tierra y el Grito de los Pobres en cada uno de los países en los que las hermanas están presentes y agrupadas en constelaciones. Los compromisos de las diferentes constelaciones se presentarán en este contexto. La colaboración con el GCCM es extremadamente importante debido a la influencia omnipresente que tiene en el mundo, lo que permite que la campaña tenga un alcance más amplio a través de la integración de nuestros esfuerzos en el cuidado de nuestro hogar común. Somos capaces de educar, motivar y afirmar la profundidad y la experiencia de cada congregación con sus esfuerzos, utilizando sus recursos y aportando muchos de los nuestros.

Nuestras relaciones con el Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral se remontan a los días en que se fundó la Comisión de JPIC, de la que el Dicasterio es un miembro. En los últimos tiempos, hemos participado activamente en muchas de sus conferencias, a las que también han asistido jesuitas, lo que ha proporcionado oportunidades de colaboración.

La colaboración con la Embajada del Reino Unido ante la Santa Sede comenzó en una conversación con un embajador del Reino Unido que estaba convencido de que las mujeres religiosas eran las más fiables en las zonas de conflicto. Un equipo del Reino Unido había desarrollado *el Protocolo Internacional sobre la Documentación e Investigación de la Violencia Sexual en los Conflictos*, que querían probar entre

Nuestro trabajo en redes ofrece oportunidades para interacciones dinámicas, haciendo los contactos necesarios, conociendo a gente con ideas afines e intercambiándolas, desarrollando un método más organizado para el trabajo.

los religiosos y religiosas en las zonas de conflicto, a través de la Comisión JPIC. Después de varios debates, el primer taller se celebró un año y medio más tarde en la República Democrática del Congo, seguido de Uganda y el sur de Sudán. Un jesuita participó en el Sudán meridional, donde la atención se centró en la violencia de género.

Al trabajar con estas relaciones pueden surgir desafíos como las diferencias de valores, las dificultades con el idioma (lo que se pierde en la traducción), las complicaciones y los retrasos con la financiación, las limitaciones de tiempo, los mecanismos de presentación de informes y

la identificación de los responsables de la toma de decisiones.

Sin embargo, la creación de redes y la colaboración son formas de expandirnos a nosotros mismos y nuestro ámbito de influencia, en lugar de limitarnos a nosotros mismos, y de hacer lo que podamos con nuestras habilidades y recursos. Se trata de conocer las necesidades de nuestro tiempo y de determinar qué debemos hacer para cumplir la voluntad de Dios para nosotros. Se trata de hacer nuestra parte, sin importar lo grande o pequeña que sea.

Al hacerlo, podemos centrarnos conscientemente en nuestros esfuerzos para lograr el cambio honrando el programa pastoral de cuatro puntos del Papa Francisco:

1. **El tiempo es mayor que el espacio.** Los compromisos significativos no son eventos únicos, sino que requieren continuidad en su crecimiento y desarrollo continuo.
2. **La unidad prevalece sobre el conflicto.** Basando nuestros puntos fuertes en las preocupaciones sociales, nuestra fe solidaria y el análisis de los expertos, podemos trabajar juntos por el bien de todos.
3. **Las realidades son más importantes que las ideas.** Al compartir nuestras experiencias de vida con gente que sufre la privación de los derechos humanos básicos — alimentos, agua, salud, trabajo y la destrucción de nuestro planeta— nos esforzamos por responder concretamente a las necesidades.
4. **El todo es más grande que la parte.** Nuestra participación nos anima a buscar formas de ampliar nuestras preocupaciones y esferas de influencia buscando áreas de interconexión.

Nuestra esperanza es crear relaciones de trabajo que respondan al llamado del Papa Francisco, de que "lo que necesitamos... es darle prioridad a las acciones que generen nuevos procesos en la sociedad y que comprometan a otras personas y grupos que puedan desarrollarlos hasta el punto de que den fruto en acontecimientos históricos significativos, sin ansiedad, pero con convicciones claras y tenacidad". (E.G. 223)

Original en inglés
Traducción Mauricio Jaramillo



Trabajo en red y colaboración más allá de la Compañía de Jesús - Caso 3: con Global Catholic Climate Movement (GCCM)

Tomás Insua

Director ejecutivo, Movimiento Católico Mundial por el Clima (GCCM), 7 de nov. De 2019

¡Buenos días! Es un placer estar hoy aquí, y me alegro de poder compartir con vosotras y vosotros algunas reflexiones y pensamientos extraídos de la experiencia del Movimiento Católico Mundial por el Clima y del trabajo que realizamos, con la esperanza de que ello os proporcione algunas ideas.

He oído que durante este congreso vais a tener muchos debates en grupos pequeños. La idea es ofrecer aportaciones concretas para la colaboración y el trabajo en común. En *Laudato si'* (LS), el Papa Francisco dice que en esta crisis necesitamos los talentos y la implicación de todos, y eso significa que todas y cada una de las instituciones y provincias jesuitas son necesarias para abordar la terrible crisis que tenemos ante nosotros: la crisis climática.



Permitidme que os cuente algunas cosas sobre el trabajo que hacemos.

En primer lugar, somos una red mundial, y nuestra finalidad es servir a la Iglesia, ser una plataforma para que la Iglesia ayude más eficazmente a actuar frente a la crisis climática, llevando *Laudato si'* a la práctica en pro de la justicia climática.

Somos fruto del *kairós*. El Movimiento Católico Mundial por el Clima se creó en 2015, que fue un año muy especial. En él se publicó *Laudato si'*. Se aprobó el Acuerdo de París sobre el Clima; y nosotros, junto con una serie de instituciones católicas, entre ellas Ecojesuit, con el P. Pedro y Sylvia, iniciamos el Movimiento. Hay un par de premisas que subyacen a las razones que dan sentido a trabajar juntos como familia católica para responder a la crisis climática.

En primer lugar, sencillamente, la crisis climática es mundial. Una crisis mundial requiere una respuesta mundial coordinada. En segundo lugar, impelidos por la urgencia y leyendo los

signos de los tiempos, el objetivo es trabajar en red y colaborar para asegurarnos de que tenemos el impacto que exige la urgencia de la crisis. Por último, si trabajamos juntos, somos mucho más fuertes que si nos quedamos cada uno en nuestra capillita y permanecemos aislados en nuestros respectivos países, instituciones o incluso órdenes o congregaciones religiosas. Tenemos que trabajar juntos, no solo dentro de la familia católica, sino también fuera de la Iglesia con otros muchos actores. De ahí que el Movimiento Católico Mundial por el Clima confíe en prestar un servicio a las instituciones y personas católicas ayudándoles a converger y colaborar en esta cuestión.

Somos una red de cerca de 900 organizaciones: instituciones católicas de todas las clases y una amplia red de líderes en iniciativas de base a los que apoyamos y empoderamos. Estamos intentando ofrecer recursos que resulten útiles. Simultáneamente, hemos creado plataformas en las que distintas organizaciones católicas pueden aprender unas de otras y estar al tanto de las mejores prácticas. Somos una red muy diversa. No solo forman parte de la red varias órdenes y congregaciones religiosas, sino que también colaboramos estrechamente con la UISG, la Unión General de Superiores Generales. Las órdenes y congregaciones religiosas se cuentan entre los líderes de la red del Movimiento Católico Mundial por el Clima y van por delante del resto de la Iglesia en la puesta en práctica de *Laudato si'*. También colaboramos con filiales de Cáritas, otros movimientos laicos, grupos de jóvenes, departamentos diocesanos y cualquier institución católica que quiera trabajar en este tema.

Al mismo tiempo trabajamos para empoderar a grupos católicos de base que intentan servir de plataforma en el plano local; tenemos capítulos y grupos locales. Os pongo un ejemplo: el capítulo del Movimiento en Nueva York. Ha estado animado por una franciscana, una mujer de una parroquia jesuita, la parroquia de San Xavier, una de las más activas en Nueva York. Este capítulo está reuniendo a la comunidad católica local para trabajar y actuar en común. Por último, también tenemos –aunque es relativamente nueva, de este año– una rama juvenil de la red, incipiente, pero muy fuerte, la Generación *Laudato si'*. Con el impulso de las huelgas por el clima, el movimiento juvenil está experimentando un auge inaudito. Vemos mucho compromiso en este frente. Esto es algo que podéis tomar en consideración aquellos de vosotros que estéis trabajando con grupos de jóvenes, en ministerios de pastoral juvenil. Pusimos en marcha la Generación *Laudato si'* este año durante la Jornada Mundial de la Juventud, que se celebró en Panamá.

Así, muy brevemente, con objeto de ofreceros una visión de conjunto, estoy intentando presentar algunos ejemplos concretos de iniciativas que podáis considerar válidas para asumir en vuestros respectivos países y regiones. Tenemos tres objetivos. Este reto de abordar la crisis climática y vivir *Laudato si'* posee tres dimensiones.

El primero es la transformación de los corazones. Precisamos una conversión ecológica, un cambio del corazón. Ello también tiene que ver, en segundo lugar, con cambiar nuestro estilo de vida. Esto es todo un espectro que va de la transformación interior a la exterior. En tercer y último lugar, también muy importante, es necesario que se produzca una transformación del sistema. No basta con que nosotros cambiemos en la Iglesia y nos portemos mejor con nuestra Casa Común; debemos cambiar igualmente las estructuras y políticas más amplias.

Así, enumeraré un par de breves ejemplos en cada una de estas tres dimensiones.

1. La primera iniciativa de *conversión ecológica* que tenemos es la **Estación de la Creación**. El Papa Francisco invitó a la Iglesia el pasado septiembre a celebrar la Estación de la Creación. Se trata de un tiempo especial, todos los años, entre el 1 de septiembre y el 4 de octubre. Es una iniciativa ecuménica compartida con otras Iglesias cristianas. Es un momento especial del año para cuidar la creación y para trabajar en este asunto. El Papa Francisco hizo una declaración muy vigorosa cuando invitó a la Iglesia a celebrar esta estación, y nosotros os animamos a incorporarla en vuestros calendarios anuales. Es una iniciativa bonita volver todos los años a *Laudato si'* y poder ahondar en ella. Tenemos asimismo iniciativas de ecoespiritualidad. Aquí colaboramos de diversas maneras con jesuitas, a fin de elaborar materiales estacionales sobre la creación. Algunos jesuitas estadounidenses y canadienses nos han ayudado a preparar recursos varios. Disponemos además de formatos de retiros sobre *Laudato si'* y otros recursos de ecoespiritualidad, así como de materiales para concienciar a partir de la encíclica.
2. Segundo, en lo que respecta al **estilo de vida**, los esfuerzos se centran en reducir nuestra inmensa huella de carbono. Esta es un área de trabajo relativamente nueva para nosotros. Hemos elaborado una guía para parroquias ecológicas. Este fue nuestro primer proyecto en este terreno y brinda herramientas concretas para introducir medidas de sostenibilidad en nuestras instituciones. Ahora estamos diseñando un programa de sostenibilidad mucho más amplio, en colaboración con el Vaticano, en concreto con el Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral, con el fin de ayudar a instituciones católicas a imprimir un giro ecológico a sus instalaciones y propiedades. Poseemos una enorme cantidad de edificios. Los jesuitas poseéis muchísimos edificios, y eso conlleva una gran responsabilidad. Debemos hacerlos más ecológicos urgentemente, sin demora, y tenemos que descarbonizar nuestras instalaciones. Estamos preparando muchos más programas relacionados con la huella de carbono.
3. *Last but not least*, también tenemos en marcha una serie de iniciativas en el terreno de la **incidencia profética**, de la elevación de nuestra voz católica unificada en la esfera pública. Primero, como ya he mencionado anteriormente, en el capítulo de Nueva York, salimos a la calle y participamos en la manifestación por el clima. Y aquí debería mencionar también que estamos desarrollando algunas bellas colaboraciones con la CPAL en América Latina y con la Ignatian Solidarity Network (ISN) en Estados Unidos, así como unas cuantas más que promocionaron activamente las huelgas por el clima en septiembre pasado. Estamos muy contentos con esas colaboraciones y alianzas. Y existen otras cuantas que sobresalen igualmente. Estoy seguro de que oiréis hablar cada vez más de estas huelgas por el clima; habrá otra dentro de un par de semanas y se repetirán cada dos meses. Tendremos que habituarnos a salir frecuentemente a las calles. Es lo mínimo que requiere la emergencia climática a la que nos enfrentamos. En segundo lugar, también hacemos bastante en lo relativo a *llevar la voz católica a los foros de Naciones Unidas*. Seguro que habéis oído hablar del Acuerdo de París y de las COP. La COP 25 se trasladó hace poco de Chile a Madrid. Estábamos

trabajando muy estrechamente con los jesuitas chilenos y ahora, si bien con un poco de demora, con los jesuitas españoles. Colaboramos estrechamente con todas las instituciones católicas que deseen comprometerse en estos foros. También quiero hablar de la *desinversión combustible fósil*. Esta es una campaña vigorosa, profética. Os animamos e instamos a todos vosotros a tomar en consideración esta iniciativa. Unas seis instituciones jesuitas han desinvertido ya de combustibles fósiles. Esto tiene que ver con usar éticamente nuestras inversiones financieras. No podemos invertir en –ni beneficiarnos de– la industria del combustible fósil, que desempeña un papel central en la crisis climática. No podemos beneficiarnos de esta industria. Tenemos que sacar nuestro dinero de ella. Seis instituciones jesuitas ya lo han hecho, y sé que en otras cuantas hay conversaciones para dar el paso; nos encantaría que considerarais esta posibilidad. Es una iniciativa profética muy necesaria, basada en la llamada del Papa Francisco, quien dijo claramente que la mayoría del combustible fósil debería quedarse bajo tierra. Eso significa que tenemos que desinvertir de esta industria. Estos han sido algunos rápidos ejemplos de las iniciativas que llevamos a cabo.

Ya para ir concluyendo: en mayo de 2020 se celebra el quinto aniversario de *Laudato si'*, un momento importante para que la Iglesia celebre este bello documento. Vamos a tener muchas actividades. Estamos hablando con nuestros principales miembros y valedores y preparando grandes campañas para el año que viene. Lo vamos a hacer en colaboración con el Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral. Iniciaremos una campaña llamada *Semana Laudatio si'*, como ya hicimos con ocasión del primer aniversario de la encíclica en 2016. Lo haremos de nuevo con motivo del quinto aniversario con nuestros principales socios y con las instituciones que más activamente están trabajando sobre la encíclica.

Será una semana en mayo de 2020, durante la cual trataremos de mostrar que la Iglesia todavía mira a la encíclica con gran esperanza. Pienso que todos y todas estaremos de acuerdo en que, por desgracia, muchos en la Iglesia se han olvidado de *Laudato si'* o incluso no han llegado a leerla. Así, difundiremos este precioso documento. Habrá muchas actividades, muchas iniciativas.

Por ultimo, pero no menos importante: realmente espero que nos tomemos a pecho la llamada de Greta Thunberg, la joven activista sueca, quien ha popularizado la idea de que “nuestra casa está ardiendo”. Debemos actuar como si nuestra casa estuviera ardiendo, porque realmente está en llamas. Esperamos que la Compañía se tome en serio esta urgencia y pueda también inspirar al resto de la Iglesia. Tenemos que movilizar a la totalidad de la Iglesia. Contamos con la familia ignaciana para convertir esta bella encíclica en acción en pro de la justicia climática y para suscitar la esperanza que tanto se necesita. Tenemos que ser faros de

Tenemos tres objetivos. El primero es la transformación de los corazones. Precisamos una conversión ecológica, un cambio del corazón. Ello también tiene que ver, en segundo lugar, con cambiar nuestro estilo de vida. Esto es todo un espectro que va de la transformación interior a la exterior. En tercer y último lugar, también muy importante, es necesario que se produzca una transformación del sistema.

esperanza. Si nosotros los miembros de la Iglesia, si nosotros los creyentes no somos faros de esperanza, ¿quién lo será?

Así pues, muchas gracias. Ha sido una visión de conjunto muy rápida. Estoy deseando que colaboremos. Muchas gracias.

Original en inglés
Traducción José Lozano Gotor





Trabajo en red y colaboración en los ministerios sociales jesuitas - Síntesis de los informes de las conferencias

Ted Penton, SJ y Charles Chilufya, SJ

Delegados sociales de conferencia, Canadá-EE.UU. y África-Madagascar, 7 de nov. De 2019

Este breve artículo es una recopilación de experiencias de trabajo en red vividas en los ministerios sociales jesuitas en las cinco conferencias de la Compañía y entre ellas. ¿Qué vemos? ¿Qué deducimos de la recopilación de experiencias de trabajo en red en los ministerios sociales jesuitas a lo largo y ancho del mundo entero?

Lo que vemos es que ya existen muchos esfuerzos de trabajo en red en los ministerios sociales jesuitas, tanto entre las diferentes conferencias jesuitas como dentro de cada una de ellas. Se constatan multitud de esfuerzos de trabajo en red: unos formales, otros no tanto; unos de alto nivel, otros no tanto. Las redes en los ministerios sociales jesuitas se basan unas veces en entidades grandes, como conferencias o provincias, otras en entidades más pequeñas, como apostolados o departamentos. Pero lo que realmente vemos cuando tomamos una instantánea de lo que vemos es un bello espectáculo, que podría describirse con la imagen de una bandada de pájaros –por ejemplo, estorninos– volando en red. Una imagen que pone de manifiesto la belleza de cómo las redes están creciendo y las entidades trabajando en armonía en los ministerios sociales jesuitas sin ningún control central. Es hermoso de ver o visualizar.



¿Por qué las redes?

Los cambios experimentados en el mundo han traído consigo oportunidades y retos que nos llaman a trabajar de manera diferente. Los desarrollos y descubrimientos en las tecnologías de la información y la comunicación y en el transporte son una de tales oportunidades, Nos facilitan la conjugación de recursos salvando grandes distancias. Otro factor aún más

importante es el carácter global de la Compañía, que nos llama a un trabajo en red más intenso. Pero en los distintos informes se apunta asimismo que el mundo ha devenido ahora más complejo que nunca y lo global y lo local interactúan con mucha mayor facilidad y en múltiples niveles. El mundo y la interacción humana no pueden seguir siendo vistos desde la óptica de una jerarquía de interacciones, sino que deben ser entendidos desde la perspectiva de una red de conexiones complejas. Bajo esta luz resulta patente que algunos de los asuntos que afrontamos en un lugar concreto pueden encontrar mejor solución a través de un tipo de trabajo en red que conjugue lo local y lo global. La CG 35 y la CG 36 también han puesto de relieve estos puntos.

Diversidad de actores

El otro bello espectáculo que puede contemplarse en los informes compartidos desde las conferencias sobre trabajo en red es la diversidad de actores. La diversidad es grande. Entre los actores vemos personas laicas y jesuitas, católicas y no católicas, personas movidas por la fe y personas movidas por otras razones, etc. Todos estos actores, a pesar de ser diferentes, actúan conjuntamente con el objetivo común de servir a la misión única de Cristo. Más hermoso aún es constatar que esta diversidad de actores todavía escucha una llamada común y más profunda, y responde a ella con prontitud y en armonía.

Comunicación efectiva

Un rasgo importante de la imagen de la bandada de estorninos es cómo se mueven en red sin chocar porque vuelan murmurando. Emiten sonidos y se escuchan unos a otros en constante comunicación. La comunicación, tanto interna como externa, sobresale como un importante rasgo de la actividad en las redes de ministerios sociales jesuitas. Como hemos señalado, los desarrollos de las tecnologías de la información y la comunicación han traído consigo la posibilidad de comunicarse con mayor facilidad. Más aún, la comunicación envuelve un fuerte sentimiento de unión como familia jesuita e ignaciana. Hemos constatado asimismo una considerable voluntad de aprovechar las oportunidades que se ofrecen para intensificar el trabajo en red. A lo largo y ancho del mundo, las conferencias, provincias, apostolados e individuos jesuitas, trabajando en red, han desarrollado infraestructuras, políticas y directrices para propiciar y promover una mejor comunicación.

Tiempo y recursos

Un punto importante que nuestras conferencias han aprendido sobre el trabajo en red es que, para que las redes sean fuertes, resulta preciso dedicarles tiempo y recursos. Las redes no surgen solas. Hay que asignar a personas e instituciones específicas la misión, el tiempo y los recursos necesarios para construir y mantener una red. No basta en pedir a una serie de personas que ya tienen compromisos a tiempo completo que sean miembros de una nueva red. Sin alguien que tenga la tarea de –y disponga del tiempo necesario para– impulsar la red, es probable que ésta termine languideciendo.

Discernimiento

Un peligro siempre acechante para nuestros redes es que se conviertan en reuniones largas y costosas que rindan poco fruto. Las reuniones en persona son importantes para construir relaciones; pero aparte del coste en tiempo y dinero, la huella de carbón que genera el reunir a tanta gente es considerable. Cuando las cosas no marchan bien, puede parecer que todo el sentido de la red se circunscribe al hecho mismo de reunirse, y esta es obviamente razón insuficiente para justificar el gasto. Un segundo peligro es que se invierta demasiado esfuerzo en encontrar una iniciativa en la que puedan participar todos los miembros. Se corre entonces el riesgo de que esto se convierta en un programa de mínimo denominador común de escaso valor para cualquiera más allá del hecho de que todos pueden sumarse a él. En algunos casos es mejor concentrarse en proyectos potencialmente más fructíferos que puedan ser llevados a cabo en común por un grupo más reducido de integrantes de la red.

Rendición de cuentas

Para atenuar estos peligros y tejer redes más productivas, cada red debe tener un foco de atención claramente definido y rendir cuentas. La naturaleza de la estructura de rendición de cuentas variará de unas redes a otras; pero, a menos que responda ante alguien, la red corre el riesgo de no lograr mucho más allá de las reuniones mismas. En segundo lugar, es importante que las tareas concretas dentro de la red estén claramente definidas y repartidas entre sus integrantes. Compartir la responsabilidad de este modo hace que un número mayor de integrantes de la red tenga interés en el éxito de esta. También hace a la red menos susceptible de decaer. Si existe un único animador clave, la marcha de esa persona dificulta la continuidad de la red. Cuantas más personas sean responsables de la red, más suaves serán tales transiciones y más fuerte devendrá la red con el paso del tiempo.

Recomendaciones

Se hicieron una serie de propuestas para la acción global y regional:

- Mayor colaboración entre centros sociales jesuitas
- Comprometerse en incidencia jesuita en foros internacionales, tales como la ONU
- Promover acciones conjuntas relacionadas con jornadas y acontecimientos internacionales (por ejemplo, Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado)

Se señaló que la búsqueda de iniciativas globales no debería redundar en detrimento de las posibilidades de colaboración regional, tales como el proyecto sobre justicia fiscal en el que están colaborando la conferencia africana y la europea o como las redes sobre migraciones que unen a América Latina y Norteamérica.

Las conferencias expresaron también el deseo de una mayor claridad sobre el papel de las Redes Globales de Incidencia Ignaciana. Igualmente, se formuló el deseo de mayor claridad sobre la relación entre el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) y el sector social dentro de las conferencias.

Conclusión

Para concluir, las conferencias subrayaron que el trabajo en red, si bien puede ser lento, reporta muchos beneficios. Abre las puertas a nuevas iniciativas, tanto mediante la inspiración de ver lo que otros están haciendo como en virtud de las nuevas posibilidades que afloran cuando trabajamos juntos. Nuestras redes dinamizan a las personas que trabajan en asuntos de justicia social y ambiental y construyen confianza entre grupos diversos. Promueven un sentimiento de pertenencia no solo a un país o región concretos, sino a la Compañía de Jesús universal. Exponiéndonos a un espectro más amplio de perspectivas, nuestras redes nos ayudan a alcanzar una comprensión más profunda de los asuntos en los que trabajamos. En última instancia, cuando trabajamos juntos, somos más efectivos.

Original en inglés
Traducción José Lozano Gotor





Experiencia de trabajo en red y colaboración: Las redes globales de incidencias ignacianas: desde 2008 hasta nuestros días

Valeria Méndez de Vigo

Coordinadora de GIAN - SJES, 7 de nov. de 2019

"La complejidad de los problemas a los que nos enfrentamos y la riqueza de las oportunidades que se nos ofrecen exigen que nos dediquemos a tender puentes entre ricos y pobres y a establecer vínculos de apoyo mutuo entre quienes detentan el poder político y quienes tienen dificultades para expresar sus intereses".

- Congregación General 35 (2008), D.3, § 28

En este artículo, dedicado a las redes de incidencia global ignaciana (GIAN, por sus siglas en inglés, Global Ignatian Advocacy Networks) me gustaría tratar los siguientes apartados: el origen de las Redes Globales de Incidencia Ignaciana; las conclusiones de la evaluación sobre las redes, realizada en Mayo de 2018; algunos de los aprendizajes y buenas prácticas de las redes y, finalmente, los principales retos y oportunidades para concluir con algunos pasos del camino a seguir.

Todo empezó en 2008 en El Escorial: origen de las redes globales de incidencia Ignaciana

El origen de las GIAN se remonta a un seminario sobre *advocacy* o incidencia pública ignaciana que tuvo lugar en el Escorial (Madrid), en noviembre de 2008, auspiciado por el Secretariado de Justicia Social y Ecología, con el apoyo de Entreculturas y de otras instituciones de la Compañía de Jesús. Allí se reunieron cerca de 50 personas, en su mayoría, directores/as y representantes de incidencia pública de obras jesuitas de diversos lugares del mundo, con el objetivo de impulsar la incidencia pública en las obras de la Compañía de Jesús y de tener un modo propio, ignaciano de proceder, con características específicas. Fueron cinco apasionantes e intensos días. Un momento de *kairós*, en palabras de algunos de los presentes. Se decidió poner en marcha una serie de redes para trabajar en diferentes temáticas de manera transversal en las obras de la Compañía de Jesús. Las redes se formarían por instituciones de



la Compañía procedentes de las diferentes Conferencias Jesuitas, bajo el liderazgo de una institución. Los temas se eligieron por los participantes con base en criterios, como el trabajo previo de terreno de la compañía de Jesús, la relevancia del tema en sí, la importancia en la agenda internacional o la necesidad de trabajar en ellos de manera global.

Cuatro han llegado hasta nuestros días: Derecho a la educación, Justicia en Minería (Industrias extractivas), Ecología y Migraciones. A lo largo de los años, las redes han llevado a cabo diversas acciones, tales como posicionamientos políticos y reflexiones, mapeos de presencia y trabajo en los diferentes continentes, acciones y campañas de sensibilización y comunicación.

Promotio Iustitae ha publicado diversos ejemplares dedicados a cada una de las redes, incluyendo sus posicionamientos, mapeos y acciones.

2018- Evaluación de las redes- algunas conclusiones

En mayo de 2018, una vez transcurridos diez años desde su puesta en marcha, se decidió realizar una evaluación sobre las redes. Esta evaluación se hizo tomando en cuenta los informes de los líderes de las redes, la reflexión de los líderes y los coordinadores del apostolado social junto con el Padre General y algunos asesores, durante la semana del 11 al 15 de mayo de 2018 y las encuestas realizadas a: (i) personas relevantes en la estructura de gobernanza jesuita (presidentes de conferencias, coordinadores sociales de las conferencias, miembros de la Curia; (ii) líderes y miembros de las redes de incidencia global ignaciana y (iii) otros usuarios.

Las principales conclusiones de la evaluación fueron las siguientes:

1. Las redes globales de incidencia ignaciana constituyen una buena y pionera iniciativa, que trata de dar una respuesta global a temas considerados cruciales. Cuatro redes están operativas, algunas de ellas, funcionando de manera muy activa. Se valora positivamente el proceso del trabajo en red y en colaboración. Las redes han logrado resultados valiosos en comunicación, sensibilización, y en trabajo en red, pero no tanto en *advocacy* o en incidencia pública.
2. Las mayores dificultades afrontadas por las redes han sido la complejidad y falta de encaje claro en las estructuras de gobernanza de la Compañía de Jesús. Esto se debe al difícil encaje entre unas redes que pretenden ser globales en una estructura dividida en provincias jesuitas. Asimismo, se constata que, en un determinado momento, hubo una cierta desconexión de las redes con el Secretariado de Justicia Social y Ecología- bajo cuyo auspicio se habían creado-, así como una falta de apropiación por parte de las Conferencias. Una tercera dificultad ha sido la falta de estrategia global, así como la escasez de los recursos y capacidades asignados a las redes.
3. Las redes globales de incidencia ignaciana fueron creadas como parte del compromiso de la Compañía de Jesús por la justicia y la reconciliación. Esta es una intuición claramente confirmada en la Congregación General XXXVI. Hay un mandato claro para que el Secretariado de Justicia Social y Ecología asuma responsabilidad en

relación con las redes, se enfatiza la necesidad de profundizar en la incidencia pública, y se reconoce que las redes necesitan un nuevo marco general y una nueva estrategia.

4. El Superior General de la Compañía de Jesús se refirió a las GIAN como un proyecto relativamente nuevo que tuvo dificultades siendo una red global en una estructura fundamentalmente provincial y animó al equipo a poner *“pasión, energía, foco y dirección”*.

Aprendizajes y buenas prácticas de cada una de las redes

En este apartado, señalaremos brevemente algunos de los aprendizajes y buenas prácticas de cada una de las redes.

La Red de Justicia en Minería se ha convertido en un espacio de diálogo abierto sobre extractivismo con un plan de acción global y a nivel de conferencias que cuenta con estrategias y líneas de acción claras. Los tres temas principales son los de comportamientos no éticos; la criminalización de los defensores de derechos humanos y la degradación medioambiental, sobre todo, en torno al agua. Algunas de las buenas prácticas identificadas son la excelente colaboración entre las diferentes conferencias jesuitas; las alianzas labradas con otras redes católicas, como el Dicasterio de Desarrollo Humano Integral del Vaticano, la red Iglesias y Minería o CIDSE, así como con otros actores y redes externos, como London Mining Network o Global Witness; en 2019, tras la presencia en el foro temático en Johannesburgo, el liderazgo de la red pasó a manos de ALBOAN.

La Red por el Derecho a la educación se ha caracterizado por poseer un claro discurso en torno al derecho a la educación de todos y todas, en línea con los consensos internacionales aglutinados en torno a los Objetivos de Educación para todos y todas y a la Agenda 2030 (Objetivo de Desarrollo Sostenible número 4); la realización de materiales pedagógicos y comunicativos y de campañas.

La Red de migraciones ha contado entre sus buenas prácticas con análisis de la realidad sobre migraciones en las diferentes conferencias y a nivel global plasmados, en diversas publicaciones y permanentemente actualizados, así como el desarrollo y convergencia en las diferentes conferencias de la Campaña por la Hospitalidad.

El trabajo en red no es sencillo. A lo largo de estos años, tal y como hemos señalado aquí, se han puesto de manifiesto muchos de las dificultades y obstáculos. Pero con todo, estamos llamados a trabajar en red, a colaborar conjuntamente, a desarrollar nuestro potencial en solidaridad con otros.

La Red por la Ecología, Ecojesuit, lanzó en 2018 un plan estratégico para los próximos 5 años. Ha centrado sus acciones de incidencia pública en la COP 25, tomando como base el cambio climático como violación de derechos humanos; participa activamente en los grupos, redes y acciones en torno a la encíclica Laudato Si, considerándola como una oportunidad para la gratitud, el discernimiento y la conversión. Entre sus buenas prácticas destacan el contar con muy buenas herramientas comunicativas

con su sitio web y los múltiples recursos allí contenidos, la participación en los diferentes foros

internacionales y, a nivel interno, la creación de numerosos equipos en el seno de las conferencias.

¿Qué hemos hecho en estos dos últimos años a raíz de la evaluación?

A raíz de la evaluación mencionada en 2018, se han dado algunos pasos destinados a paliar las deficiencias detectadas. Se han establecido diálogos por parte del Secretariado con los presidentes de las conferencias y otros secretariados/redes; se ha reforzado la coordinación y estructura en el Secretariado; se ha comenzado un diálogo con los líderes de las redes y propiciado la operatividad de las redes, la elaboración de planificaciones y su participación en reuniones internacionales.

Oportunidades y desafíos

Se vislumbran algunas oportunidades como el hecho de que la colaboración, el trabajo en red o la incidencia pública están ganando relevancia en la Compañía de Jesús; el lanzamiento de las Preferencias Apostólicas Universales, que posibilita un marco social y ecológico, el marco internacional contenido en los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030; el Pacto Global de Migraciones o el Pacto vinculante de Empresas y Derechos Humanos, entre otros.

También hay algunos desafíos como son el acceso a recursos en cuanto a personas y recursos económicos; la necesidad de fortalecer capacidades en la incidencia pública y en diversos temas; construir una narrativa común y los vínculos entre las redes a la luz de las preferencias apostólicas universales

Siguientes pasos: el camino a recorrer

¿Cuál es el camino a recorrer? Algunos de los pasos que consideramos necesarios para los próximos años:

- Establecer una estrategia global con misión y visión compartida- alineada con las Preferencias Apostólicas Universales y otros procesos en la compañía de Jesús- así como con el marco internacional.
- Establecer una gobernanza clara con las cuatro redes, funcionando el Secretariado como paraguas y las redes como nodos, con distinciones de roles, responsabilidades de liderazgos, membresía, y procedimientos claros.
- Construir vínculos y narrativas comunes entre las diferentes redes
- Coordinación y trabajo entre los diferentes sectores
- Y la que quizás sea la más relevante: promover la incidencia pública o *advocacy* profética. Las organizaciones de la Compañía de Jesús tienen el potencial y- déjenme añadir- la obligación moral de influir en las políticas, valores, cultura para realizar cambios estructurales de modo que los derechos de las personas y colectivos más vulnerables se cumplan. Las redes de incidencia ignaciana global pueden ser instrumentos de incidencia desde lo local hasta lo global.

El trabajo en red no es sencillo. A lo largo de estos años, tal y como hemos señalado aquí, se han puesto de manifiesto muchos de las dificultades y obstáculos. Pero con todo, estamos llamados a trabajar en red, a colaborar conjuntamente, a desarrollar nuestro potencial en solidaridad con otros. Porque, con todo, el trabajo en red ejemplifica lo que señalaba el obispo brasileño Helder Cámara: “Si sueñas solo, sólo es un sueño. Pero si sueñas con otros, es el comienzo de una realidad”.

Original in español





Experiencia de colaboración y trabajo en red a través de la Ignatian Solidarity Network

Christopher G. Kerr

Director ejecutivo, Ignatian Solidarity Network, Estados Unidos, 7 de nov. De 2019

Tres millones de exalumnos de universidades e institutos de secundaria jesuitas, 225 000 estudiantes actualmente matriculados en esos centros. Decenas de miles de comunidades parroquiales. Miles de miembros actuales y antiguos del Jesuit Volunteer Corps. Más del 10% de los congresistas estadounidenses han pasado por centros de educación jesuitas. Estos números permiten hacerse una idea de la extensión de la red jesuita en Estados Unidos y de la influencia que esta podría tener en la construcción de una sociedad más justa.

La Ignatian Solidarity Network (ISN) fue fundada hace 15 años, o sea, en 2004, como una organización dirigida por laicos y laicas que sirviera como conducto para la colaboración en pro de la justicia social en una compleja y robusta red jesuita en Estados Unidos, una red con un potencial enorme, tal como ilustran los datos estadísticos recién mencionados. Sin embargo, nuestra historia comienza antes de esta fundación, remontándose a mitad de la década de 1990 y a la estela de los asesinatos de seis jesuitas y dos laicas en la UCA de El Salvador.

Enraizada en los mártires

En 1995, dado que la relación entre la intervención estadounidense en el extranjero y los crímenes de la UCA estaba evidenciándose en creciente medida, líderes laicos con profundas conexiones con los jesuitas trataron de unir la red jesuita para llamar la atención sobre esta realidad. Específicamente, esperaban poder aprovechar la red jesuita para alzar la voz contra la prolongada historia de adiestramiento militar estadounidense a soldados centroamericanos, incluidos diecinueve de los veintiséis soldados que asesinaron a los jesuitas y sus colaboradoras laicas en 1989.



En medio del creciente interés público por el papel de Estados Unidos en otras partes del mundo, estos líderes laicos crearon un espacio para que los estudiantes, profesores y exalumnos de centros educativos jesuitas, feligreses de parroquias jesuitas y muchos otros se unieran a las personas que anualmente se congregaban ante las verjas de una base militar estadounidense, para participar conjuntamente en una vigilia pública en contra del adiestramiento militar a cargo de Estados Unidos. Este acto, que comenzó en una tienda de campaña en un bancal embarrado distante una milla de la base militar, terminó siendo conocido como el Seminario de la Familia Ignaciana en pro de la Justicia. Personas de todas las edades, pero especialmente jóvenes, se reunían para escuchar a elocuentes oradores, orar, conocer a gente nueva y celebrar juntas la eucaristía la última noche. Era una experiencia intensa de esperanza, de red y de “Iglesia”.

Y más de veinte años después, el Seminario continúa celebrándose. Más de dos mil personas, 80% de ellas entre los dieciséis y los veinticuatro años, pasan juntos tres días de aprendizaje, reflexión, oración y acción. El último día, los delegados visitan el Capitolio de Estados Unidos para reunirse con miembros del Congreso y pedirles que aprueben legislación que proteja tanto la dignidad de los migrantes como la de la Tierra. Es importante señalar que estas visitas masivas de casi dos mil personas al Congreso son todos los años el mayor acto de incidencia política “católica” en Estados Unidos.

Una llamada a la colaboración

Desarrollando la historia del Seminario y su papel como precursor de la ISN, hubo unos cuantos elementos clave de nuestra fundación que importa señalar aquí:

- La ISN se fundó como una organización independiente dirigida por laicos que trabajaría en asociación con la Compañía de Jesús. Si bien los jesuitas y sus instituciones están involucrados integralmente en el trabajo de la red, todo el personal de la ISN son laicos, la gran mayoría de las personas involucradas en los programas y campañas de la ISN son laicos y el consejo de dirección, si bien incluye a unos cuantos jesuitas, ha estado sistemáticamente integrado en su mayoría por laicos.
- En segundo lugar, la ISN se comprometió a trabajar con todos los sectores de ministerio jesuita –educación secundaria y superior, pastoral y obras sociales–, convirtiéndose en una de las pocas organizaciones de la red jesuita estadounidense comprometida en una colaboración intersectorial que se centra en la justicia social.
- Y lo que quizá sea más notable: si bien la ISN nació en respuesta al martirio de El Salvador, su evolución se vio profundamente influida también por los llamamientos de la CG 34 y la CG 35 a la colaboración entre jesuitas y laicos, la exhortación a ahondar en el trabajo de “redes” y, más tarde, por la CG 36 y, recientemente, por las Preferencias Apostólicas Universales, que reafirman nuestro compromiso de trabajar en pro de la justicia a través de una lente espiritual ignaciana, nuestra significativa involucración con jóvenes adultos afiliados a instituciones educativas jesuitas y nuestra solicitud por los marginados y por la Casa Común.

¿Qué aspecto tiene hoy, quince años después de haber sido fundada la ISN, nuestra misión de colaboración y trabajo en red?

- Tenemos ocho empleados laicos, todos ellos con experiencias de educación jesuita y de la tradición espiritual ignaciana, así como de trabajo en las áreas en las que se desarrolla nuestra actividad, de programación y de presencia digital y trabajo en red con nosotros.
- Más de cien instituciones forman parte de nuestra red y colaboran con nosotros todos los años: universidades y centros de educación superior, institutos de secundaria, parroquias y ministerios sociales, no solo jesuitas, sino también otros vinculados a la Iglesia católica con una mentalidad afín.
- Estas instituciones participan en un amplio espectro de reuniones de red y asambleas en línea que congregan a docentes universitarios, personal administrativo, estudiantes, exalumnos, feligreses y otros para aprender en común sobre algunos de los asuntos más importantes que, en relación con la justicia, afronta la sociedad y descubrir formas más colaborativas de trabajar juntos como familia ignaciana, así como para actuar a través de la incidencia legislativa y del testimonio público a favor de un mundo más justo.

El trabajo en común de laicos y jesuitas

Cuando reflexiono sobre qué es lo que mejor ejemplifica la colaboración existente entre la ISN y la Compañía de Jesús, me viene a la mente el siguiente caso.

En 2018, una estudiante de una universidad jesuita que cursaba el último año de sus estudios se puso en contacto con nosotros para solicitarnos ayuda. Su padre iba a ser deportado a Guatemala por las autoridades de inmigración estadounidenses. Esta muchacha deseaba ardientemente que su padre, quien llevaba viviendo en Estados Unidos más de veinte años, pudiera permanecer en el país el tiempo suficiente para asistir a su graduación algo más tarde ese mismo año.

En el curso de los meses siguientes, la ISN y responsables jesuitas trabajamos conjuntamente para atraer atención sobre esta historia familiar. Ello incluyó generar miles de cartas que fueron enviadas a las autoridades de inmigración estadounidenses, aprovechar contactos con medios de comunicación y otros socios en el mundo de la comunicación para hacer que la historia saltara a la prensa y la televisión e invitar a líderes destacados –incluido el arzobispo de la diócesis donde residía la familia– a que mostraran su apoyo a esta.

Valores del trabajo en red

Quiero compartir también algunas breves reflexiones sobre lo que hemos aprendido acerca del trabajo del “trabajo en red”. Hay cuatro valores de las redes que me gustaría acentuar: contexto, comunidad, cultivo y capitánía.

Toda red necesita un “contexto” para su trabajo. En la tradición ignaciana, este contexto es el profundo deseo de acoger el amor que Dios nos manifiesta y de responder compartiendo ese

amor con otros a través de actos de servicio y justicia. En nuestro caso en Estados Unidos, lo que nos unió inicialmente fueron las muertes de los mártires de la UCA y la complicidad de nuestro gobierno con los asesinos. El contexto ofrece un propósito, y el propósito contribuye a que la gente siga trabajando unida.

Especialmente en nuestro trabajo con jóvenes constatamos que existe un profundo deseo de ser parte de este “contexto” jesuita: tienen hambre de una Iglesia que viva el Evangelio de modos proféticos. Los jóvenes a menudo descubren este contexto a través de experiencias de encuentro con aquellos más directamente afectados por la injusticia y llegan a reconocer al “otro” como igual –hermano o hermana–, derribando en consecuencia las barreras entre “nosotros” y “ellos” y creando un contexto construido sobre la idea de que existe una única familia humana.

El segundo elemento de toda red es un sentido de comunidad. Es imprescindible que las personas sientan una conexión personal de cualquier modo posible. Si bien esta conexión puede ser reforzada y ahondada a través de su compromiso virtual a través de conferencias web, redes sociales, etc., consideramos que resulta fundamental crear formas de hacer que las personas se reúnan físicamente, en persona. Deben conocerse, compartir sus historias, sus alegrías, sus luchas, y los más directamente afectados por la injusticia deben ser incluidos en esta comunidad.

“El Seminario de la Familia Ignaciana en pro de la Justicia me recuerda que no estoy sola. Formo parte de una comunidad y de una familia [ignaciana] con objetivos compartidos y un propósito común: erradicar la injusticia, sembrar la verdad y dar testimonio de la transformación”.

Hace unos cuantos años, una joven que asistió en Washington, D.C. al Seminario de la Familia Ignaciana en pro de la Justicia dijo lo siguiente sobre su experiencia y sobre el valor de la comunidad: “El Seminario de la Familia Ignaciana en pro de la Justicia me recuerda que no estoy sola. Formo parte de una comunidad y de una familia [ignaciana] con objetivos compartidos y un propósito común: erradicar la injusticia, sembrar la verdad y dar testimonio de la transformación”.

Toda red necesita ser cultivada. Aunque reunir a la gente para proyectos colaborativos, o llevar a cabo incidencia y acciones públicas pueden tener mucho sentido, las redes no se sustentan sin un cultivo continuado para garantizar que las personas permanecen conectadas e implicadas en el trabajo en marcha. Desde 2016, la ISN mantiene un grupo de educadores comprometidos en el acompañamiento continuo de miembros inmigrantes de sus comunidades universitarias. Una de las razones por las que este grupo sigue reuniéndose es la dedicación de nuestro personal, que les facilita espacios donde juntarse y recursos para proseguir con sus esfuerzos; en una palabra, se sienten parte de algo más amplio.

Por último, toda red necesita un capitán –una persona o un grupo de personas– que se despierte todas las mañanas decidido a mantener el espíritu colaborativo de la red con una visión más amplia en mente. En Estados Unidos, la Ignatian Solidarity Network, en virtud de

la asociación con los jesuitas y sus instituciones, se ha convertido en esta entidad, una organización con capacidad para iniciar y sostener la colaboración.

Original inglés
Traducción José Lozano Gotor





Trabajo en red y colaboración: un nuevo modo de proceder en el apostolado social - *Lok Manch*, una plataforma popular

Vijaykumar Parmar y Hna. Ruby Mary Kujur

Lok Manch, asesor y coordinadora del programa, respectivamente, 7 de nov. De 2019

1. El contexto

La India, la mayor democracia del mundo, afirma tener leyes y programas muy progresistas para garantizar los derechos socioeconómicos de las comunidades marginadas, en particular los *dalits* (intocables) y los indígenas. Tener leyes, políticas y programas progresistas no es suficiente. Es importante que se lleven debidamente a la práctica. Durante décadas, las comunidades *dalit* e indígenas de todo el país, en especial en las áreas rurales, han sufrido pobreza extrema, discriminación racial y violencia por motivos de casta,



género y sexo, y muchos de sus miembros han muerto de desnutrición y hambre. Con una baja esperanza de vida, con un escaso nivel educativo y con vivienda, atención sanitaria, abastecimiento de aguas e instalaciones higiénicas inadecuadas, a los pobres se les deja que se las arreglen por sí mismos. Se les niega su derecho fundamental a la vida, la dignidad y un sustento digno. Si bien existen muchos proyectos y programas orientados a las personas, el principal déficit está en la implementación. La corrupción y las prácticas discriminatorias abundan incluso en el sistema gubernamental.

Unos cuantos datos estadísticos muestran cuál es la situación real:

- Según el informe 2019 de FAO-ONU, 194,4 millones de personas están desnutridas, el 51,4% de las mujeres en edad reproductiva (15-49 años) tienen anemia y el 37,9% de los niños y niñas menores de cinco años padecen raquitismo.
- En el Índice de Pobreza Global, la India ocupa el puesto 103, de 119 países (muy abajo, por tanto).
- En 2015 el número de atrocidades contra *dalits* (intocables) fue 38.670; en 2016 se incrementó a 40.801.

- Algo más de 21 millones de *adivasis*/indígenas han sido desplazados en nombre del “desarrollo”.
- Los desplazamientos inducidos por conflictos están aumentando, especialmente entre *dalits* y musulmanes.
- Más del 50% de los presos a la espera (o en proceso) de juicio son musulmanes y *adivasis*.

2. ¿Por qué surgió Lok Manch?

Lok Manch (LM) es una iniciativa del apostolado social jesuita. Surgió en un contexto en el que el Estado no estaba cumpliendo sus obligaciones constitucionales. Al mismo tiempo, los *dalits* e indígenas pobres y otras personas vulnerables no tenían conocimiento de esos planes y programas bienintencionados que el Estado desarrolla. Con un grado creciente de corrupción en todos los niveles de la administración y la impunidad de los agentes encargados de hacer que se cumpla la ley y los funcionarios estatales, los pobres siguen enfrentándose a más penurias y a la negación de sus derechos. Para obligar al Estado a rendir cuentas en varios niveles, era necesario aprovechar el poder popular de la acción colectiva. Tal acción colectiva confiere fuerza, unidad y liderazgo dentro de la comunidad. Con plena conciencia de la importancia y el poder de la unidad popular, *Lok Manch* (Palatforma Popular) se creó como una plataforma de líderes comunitarios, organizaciones comunitarias y organizaciones de la sociedad civil.

La *finalidad* de LM era promover una ciudadanía informada en las comunidades vulnerables, fomentar el liderazgo laico comprometido y voluntario, redefinir colectivamente el futuro de las comunidades locales y establecer vínculos con el plano estatal/regional y nacional. Para realizar estas metas, LM optó por seguir procesos seculares y democráticos de colaboración y trabajo en red con independencia de la casta, religión y género de los implicados, apostando por los valores constitucionales.

3. ¿Qué es Lok Manch?

Lok Manch es una plataforma de líderes comunitarios y organizaciones de la sociedad civil que desarrolla actividades de incidencia en distintos niveles (manzana/distrito, estado/región, nación) en defensa de los derechos de las comunidades marginadas. LM se compromete en dos tipos de incidencia: a) a favor de la adecuada implementación de los programas, política y leyes existentes; y b) en demanda de nuevos programas y políticas, así como de enmiendas a las leyes existentes o de elaboración de nuevas leyes.

LM es también una plataforma para reforzar el liderazgo comunitario y las organizaciones comunitarias con el fin de fortalecer y apoyar a los movimientos de base que trabajan por “una sociedad justa, democrática y secular”. LM promueve e intensifica la colaboración entre los jesuitas, los líderes religiosos y laicos y sus organizaciones. Es una plataforma popular inspirada por la dignidad y los derechos humanos.

Además, LM es una iniciativa para la incidencia en el terreno de la gobernanza. En el plano local persigue fortalecer la gobernanza y democracia de base estableciendo conexiones directas con la administración tanto estatal/regional como nacional, reclamando rendición de

cuentas e iniciativas de cambio de políticas. LM es una plataforma popular, un foro *de, por y para* las comunidades prioritarias, es decir, los *dalits*, los *adivasis*, las minorías, los pobres suburbanos y otras comunidades marginadas. Socios y colaboradores de diferentes comunidades, culturas, lenguas, religiones y regiones apoyan y acompañan a las personas en la base. Como una herramienta, el proceso comienza trabajando por el acceso a y la reclamación de prestaciones, en especial las dispuestas por la Ley Nacional de Seguridad Alimentaria (NFSA-2013, en inglés), el Subplan de Castas Oficialmente Reconocidas (SCSP), el Subplan de Tribus Oficialmente Reconocidas (STSP) y el programa Agua, Saneamiento e Higiene (WASH).

4. Fundamentos teológicos

La India es un país secular con un contexto multirreligioso y multicultural. LM, como plataforma para personas y comunidades vulnerables, trabaja con gentes de todas las religiones, culturas y lenguas. De ahí que LM asuma los valores y la riqueza espiritual comunes a todas las religiones, incluidas las religiones indígenas y los no creyentes. Sin embargo, al ser una iniciativa social jesuita, *Lok Manch* tiene fundamentos cristianos, bíblicos y teológicos. Esos fundamentos son:

- Dios escuchó el grito de su pueblo (Ex 3, 9).
- Jesús vino a anunciar la buena noticia a los pobres, liberar a los oprimidos y anunciar a los presos que... (Lc 4,16-21).
- Para que tengáis vida en abundancia (Jn 10,10)
- Amaos unos a otros. Como yo os he amado, así debéis amaros también entre vosotros (Jn 13,34), etc.

Nosotros, jesuitas y colaboradores, seguimos escuchando el grito de la gente e intentando responder a él de una manera que tenga sentido en el contexto de la India.

5. Principios y valores guía

En su trabajo, LM se guía por los valores centrales de justicia, igualdad, libertad, fraternidad, secularidad, no violencia, paz, reconciliación, armonía comunitaria y justicia de género, basados en la Constitución de la India y en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. LM, en su actividad en diversos niveles, promueve y practica los principios y valores que acabamos de mencionar. No decimos que todo sea perfecto. Se nos han planteado retos en la integración de estos principios y valores en el gobierno de LM, el desarrollo de la capacidad de líderes comunitarios, la dirección de campañas centradas en temas específicos, trabajo en red, etc. Sin embargo, el equipo central de LM y sus distintas unidades se esfuerzan conscientemente por cumplir con estos principios y valores y llevar a cabo acciones correctoras dondequiera que sea necesario para afianzar este o aquel aspecto y renovar el compromiso.

Lok Manch es una plataforma para reforzar el liderazgo comunitario y las organizaciones comunitarias con el fin de fortalecer y apoyar a los movimientos de base que trabajan por “una sociedad justa, democrática y secular”.

LM se esfuerza por ir al encuentro de las personas, *vivir* con ellas, *aprender* de ellas y *amarlas*. El trabajo parte de lo que la gente *sabe* y construye con lo que *tiene*, incluido el mejor *liderazgo* disponible en medio de ella. LM no importa líderes de fuera. De ahí que, cuando el trabajo está hecho, la gente sepa que lo ha logrado ella y proclame con alegría: “¡Lo hemos hecho nosotros!”.

6. Logros y repercusión de Lok Manch

LM ha culminado cuatro años de intenso trabajo en 12 estados federados de la India en asociación con 92 organizaciones de base. Como fruto de ello, ha tenido una repercusión muy positiva y ha alcanzado resultados concretos. Las siguientes tablas ofrecen los detalles:

	Tipo de prestaciones	N° de beneficiarios	
		Personas	Hogares
1.	Seguridad social	12,295	75
2.	Programas relacionados con el sustento, incluidos SCSP y STSP	21,998	6,097
3.	Derecho a la alimentación	62	374
4.	Agua y saneamientos		13,286
5.	Derecho a la educación (admisión, becas y pases)	6,373	2,000
6.	Vivienda	146	9,460
7.	Tierra		3,380
8.	Conexiones (electricidad, gas, etc.)		12,764
9.	Acceso a la justicia	16	---
10.	Atención sanitaria	677	259
	TOTAL	41,567	47,695

	Tipo de prestación	N° de hogares beneficiarios
1.	Derecho a la alimentación / programas NFSA	65,748
2.	Carreteras	115,396
3.	Escuelas	11,195
4.	Agua	99,649
5.	Servicios sanitarios	8,365
6.	Riego	4,088
7.	Desagüe y saneamientos	28,623
8.	Otros servicios básicos	50,856
9.	Electricidad	13,655
10.	Centros comunitarios/ instalaciones de cremación, etc.	3,337
	TOTAL	400,912

Conclusión

La tabla anterior ofrece algunos datos numéricos que muestran los resultados concretos logrados para ayudar a las personas a acceder a diversas prestaciones. En todo ello ha habido colaboración entre jesuitas y laicos/as. Lo cual plantea retos, pero todos estamos aprendiendo a colaborar y trabajar conjuntamente. Esto es una gran oportunidad. Simultáneamente, se trata de una piedra de toque para nuestra capacidad de trabajar por -y con- las comunidades marginadas y de caminar con los pobres (PAU 2), una piedra de toque para las estrategias con las que tratamos de facilitar el acceso de la gente a prestaciones mediante la incidencia social y política. Nuestro deseo es, en palabras del Papa Francisco, “convertirnos colectivamente en la voz de los pobres” y habilitarlos para “alzar la voz y hablar en su propio nombre”. ¡Esto está en consonancia con el llamamiento de la CG 36 a colaborar, trabajar en red y remar mar adentro!

Original en inglés
Traducción José Lozano Gotor





Respuesta a las presentaciones de trabajo en red en la Compañía de Jesús

Agbonkhianmeghe E. Orobator, SJ

Presidente, JCAM, 7 de nov. de 2019



Se me ha pedido que ofrezca una **reflexión sobre los retos y las oportunidades para el trabajo en red y la colaboración en el apostolado social** desde mi propia visión, enlazando, si es posible, con las experiencias de la Red Global de Incidencia Ignaciana (GIAN por sus siglas en inglés), *Lok Manch* y la Ignatian Solidarity Network (ISN). Lo haré al hilo de una serie de observaciones.

La primera observación atañe a la dimensión espiritual del trabajo en red. La espiritualidad ignaciana aboga por considerar la realidad como un todo, no como partes discretas y aisladas unas de otras. Como vemos en la contemplación de la encarnación (*Ejercicios Espirituales*, 101ss), la visión que Dios tiene del mundo engloba “toda la planicia o redondez de todo el mundo llena de

hombres”. Se trata de un mundo conectado y muy interrelacionado, en el que, pese a su diversidad, la vida se cruza con la muerte, la risa se entrelaza con el lamento, la salud coexiste con la enfermedad y la paz está amenazada por la guerra. Visto a través de esta «lente ignaciana», por usar una expresión de Chris Kerr, el trabajo en red aparece como una invitación a ver procesos más amplios y participar activamente en ellos.

La segunda observación se refiere a los objetivos del trabajo en red. Los testimonios evidencian que el trabajo en red surge siempre por alguna razón. En algunos casos, como el de *Lok Manch*, adquiere la forma del acceso a la alimentación y la atención sanitaria; con mayor frecuencia, como en el caso de la ISN, la justicia social es la preocupación determinante. Nos involucramos en el trabajo en red por un propósito apostólico; hasta hace un par de días habría dicho: para marcar la diferencia, especialmente en casos en los que la dignidad humana es menoscabada o desfigurada, como, por ejemplo, en situaciones de conflicto, desplazamiento, opresión, negación de derechos y negligencia en el cuidado de la Casa Común. Pero Greg Boyle lo ha formulado de manera más persuasiva: “ser alcanzados de suerte que la gente pueda marcar la

diferencia". Estas situaciones ofrecen oportunidades para el trabajo en red porque nos impelen a unir objetivos y procesos con otras personas que buscan cambiar las cosas y transformar el mundo.

En tercer lugar, si el deseo de dilatar nuestra visión y nuestras posibilidades más allá de los límites de la situación en que nos encontramos es importante para el trabajo en red, también lo es la capacidad imaginativa. Al escuchar los testimonios presentados esta mañana y esta tarde, ha sido el ejercicio de la imaginación lo que nos ha brindado la oportunidad –y nos ha conferido la capacidad– de ver el mundo tal como lo ve Dios, o sea, de mantener todo unido: ver la alegría, pero también el dolor; ver la desesperanza, pero también la esperanza; ver los retos, pero también las posibilidades; ver las heridas, pero también la ternura. Imaginación no es sinónimo de fantasía. Tiene que ver con percatarse de las circunstancias concretas de la realidad humana, comprometerse con ella y concebir alternativas. Si, como colaboradores y socios en la misión, somos incapaces de imaginar en nuestros procesos e iniciativas de trabajo en red un mundo diferente de este que tenemos, entonces nuestras iniciativas serán engañosas y fútiles. La razón por la que REPAM, JPIC, GCCM, GIAN, *Lok Manch*, ISN y otras redes hacen lo que hacen es la persuasiva visión de que es posible un mundo diferente. Por la gracia de la imaginación, sabemos que el mundo que vemos podría ser distinto de cómo nosotros y otros lo experimentamos, sobre todo en sus aspectos dolorosos y deshumanizadores. Desde la perspectiva del apostolado social, nuestros esfuerzos por trabajar en red no servirán a ningún propósito importante si no somos capaces de imaginar la posibilidad de un mundo más justo, sanado, reconciliado y pacificado.

En cuarto lugar, aunque el trabajo en red interconecta nuestras fortalezas, desde el realismo participamos con una actitud de humildad, quizá incluso de vulnerabilidad, por recordar la sabiduría de Greg Boyle. Y esto es un verdadero reto especialmente para los jesuitas. Solos y por nosotros mismos no podemos cambiar el mundo. Recordando y parafraseando las sabias palabras del P. Adolfo Nicolás SJ, que Roberto ha citado esta mañana, la misión de la Compañía de Jesús es "grande y global, pero los jesuitas somos pequeños". Así pues, ¿cómo cumplimos eficazmente nuestra misión si no es en relación e interdependencia con otros? ¿Cómo nos convertimos en mujeres y hombres para otros si no somos suficientemente humildes para ser mujeres y hombres con otros, detrás de otros? Este es el reto decisivo del trabajo en red para todo lo que hacemos, especialmente en el apostolado social. No siempre estaremos en la *pole position*, porque somos pequeños en recursos y alcance. Nos conectamos con otros para ampliar nuestro ámbito apostólico de influencia, y para hacerlo como colaboradores que no siempre ejercen papeles de liderazgo. Imaginarnos a nosotros mismos como esta Compañía mínima es tanto un reto como una oportunidad para darnos cuenta de que todo lo que podemos conseguir casi siempre debemos conseguirlo colaborando, desempeñando papeles subsidiarios y secundarios en iniciativas de trabajo en red, como las que se nos han presentado hoy.

En quinto lugar, colaborar es, tal como yo lo entiendo, la "moneda de referencia" en el trabajo en red. Parafraseando a otro superior general de los jesuitas, Arturo Sosa, la colaboración nos confiere a todos el estatus de sujetos. En otras palabras, somos colaboradores, no simplemente permitimos que otros se nos unan. No. Estamos tratando con personas, como hemos oído contar de *Lok Manch*. Hay aquí un carácter de reciprocidad, la conciencia de que todos estamos

en esto juntos. Cualesquiera hayan sido sus logros a lo largo de los siglos, los jesuitas siempre han dado lo mejor de sí cuando han colaborado como socios con otros. Si quieres ir deprisa, camina solo; si quieres llegar lejos, camina acompañado.

En sexto lugar, creo que los testimonios de trabajo en red nos plantean aún otro reto. A veces, cuando pensamos “trabajo en red”, lo que nos viene a la cabeza es “estructura” e “institución”, partes que encajan entre sí. Casi infundimos rigidez a nuestro pensamiento: esta parte va aquí, esa otra allí; y en cuanto están todas las partes juntas, decimos que tenemos una red. El Papa Francisco llama a esto “ocupar espacio”. Pero en el momento en que uno hace eso, pierde el sentido del trabajo en red. El trabajo en red prospera con la flexibilidad. El trabajo en red está guiado por el Espíritu y por la misión. La manera en la que nos involucramos en el trabajo en red depende en gran medida de –y está influido por– los contextos cambiantes de nuestra misión. Tal como lo ha formulado Chris, “el contexto ofrece un propósito, y el propósito contribuye a que la gente siga trabajando unida”. Las iniciativas de trabajo en red permanecen abiertas al cambio y la transformación porque las situaciones en las que se desarrolla ese trabajo evolucionan constantemente. La flexibilidad y la creatividad en nuestras estrategias de trabajo en red son decisivas para la sostenibilidad de los procesos reticulares.

Por último, si hay una lección importante que aprender de los testimonios de experiencias de trabajo en red, para mí es esta: existe diferencia entre trabajar en red en sentido digital y trabajar en red en sentido apostólico. La primera forma de trabajo en red lleva asociados procesos impersonales: inteligentes, sin duda, pero, al igual que el perro de Pavlov, artificiales e incapaces de decirte que su padre era un hombre pobre, pero honesto. Para nosotros, “trabajo en red” debe significar algo más que partes que encajan unas con otras, máquinas que trabajan o ideas compatibles entre sí. En nuestro apostolado social, el trabajo en red tiene que ver con cómo estamos conectados, con quién estamos conectados y para qué estamos conectados. Lo que cuenta es quiénes somos y qué podemos hacer como individuos, como comunidades. El trabajo en red es función de la calidad de nuestras relaciones. En África Oriental hay un proverbio que dice: “Las montañas no se reúnen; las personas, sí”. Podemos crear todas las estructuras y procesos de trabajo en red que queramos; pero, en último término, esas estructuras y procesos constituirán poco más que un ejercicio interesado a menos que nos capaciten para vivir una experiencia de profunda solidaridad con –y radical atestiguación de– “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren” (*Gaudium et spes* 1).

En consecuencia, tal como yo lo veo, el trabajo en red es un proceso con finalidad apostólica; trabajamos en red para entretejer nuestras virtudes y ponernos al servicio de las personas y comunidades más humildes y vulnerables, al servicio de aquellos a los que Jon Sobrino llama el “pueblo crucificado”. No olvidemos esto, ni los olvidemos a ellos.

Original en inglés
Traducción José Lozano Gotor



Carta a un compañero, compañera mártir

Comité de redacción, aprobado por los participantes, 8 de nov. de 2019

Querido amigo:

Había oído hablar de ti, bueno, para ser sincero, exactamente de ti no, pero sí de muchos como tú. Pero al entregarnos el libro con reseñas de la vida de cincuenta y siete mártires jesuitas, y recordar las decenas de hombres y mujeres, religiosos y seculares no registrados, todos muertos por ser defensores de los derechos y testigos de la verdad, me he estremecido.

En torno a los mártires siempre hay una curiosidad por saber lo que padecieron, cómo fueron esos momentos dramáticos, terribles, en los que la violencia ocupa todo el espacio y hace imposible reconocer la humanidad del otro, y le niega lo más básico que tiene toda vida: la posibilidad de existir. Nos gustaría saber si fueron fuertes, cómo controlaron el miedo o si contaron con algún consuelo. Pero en el fondo, todo esto tiene muy poca importancia. Porque no os quitaron la vida, la entregasteis -hasta su última consecuencia- como Jesús. Y porque la entregabais cada día, por eso os la quitaron.

Me gustaría saber mucho más sobre todos esos días, esos años, en los que fuiste entregando tu vida. Esas fechas que no se guardan en la reseña de tu muerte. Los días en los que te sentiste profundamente feliz porque tu tarea te resultaba coherente y sincera, los días de alegría al descubrir que la semilla plantada, pequeña como un grano de mostaza, crecía como un arbusto. Me gustaría conocer mucho más sobre tu oración, “esa lucha diaria con Dios”, me gustaría saber mucho más sobre lo que te sostenía en tu compromiso, lo que te hacía superar el desánimo, lo que te mantenía atento y vigilante ante amenazas y desplantes. No me creo que fuiste héroe de un día, estoy seguro de que fuiste regando de heroísmo muchos días de tu vida. De ese heroísmo que no se cuenta porque es tan sincero, y tan espontáneo, y tan de todos los días, que no se puede contar.

A nosotros no nos falta ese tipo de heroísmo, creo, lo que nos pasa es que recorrer este desierto se hace largo y penoso. El dolor, el sufrimiento y la injusticia siguen ahí, en frente de nosotros, pero nos distraen los de siempre: los ídolos de la vida cómoda y despreocupada, los ídolos de la inteligencia humana que mientras nos hacen la vida fácil la van contaminando, secando y apagando. Y nos desanimamos, y se nos endurece el corazón. Por eso, al recordar tu vida es como una sacudida, se remueve en mí el deseo de ese amor primero que quiere dar la vida por los amigos. Al recordarte en este momento, en esta encrucijada de nuestro tiempo, me acuerdo de las palabras de Arrupe: *No tengo miedo al nuevo mundo que surge. Temo más bien que los jesuitas tengan poco o nada que ofrecer a ese mundo, poco o nada que decir o hacer, que pueda*

*justificar nuestra existencia como jesuitas. Me espanta que podamos dar respuestas de ayer a los problemas de mañana. No pretendemos defender nuestras equivocaciones, pero tampoco queremos cometer la mayor de todas: la de esperar con los brazos cruzados y no hacer nada por miedo a equivocarnos.*¹

Así que, con mis contradicciones, también quiero decirte que quiero intentarlo, que quiero vivir como tú has vivido. No quiero dejarme llevar por el pesimismo, al contrario, quiero que mi guía sea sólo la esperanza, como lo fue para ti. Tu vida ilumina mi vida, y me ayuda a soñar, a seguir buscando, a seguir intentando, a compartir. Y a danzar, sí, con la música del canto y el compromiso.

Original en español



¹ P. Pedro Arrupe, New York Times, 26/11/1966



Homilía en la Eucaristía de clausura en la Iglesia de Gesù

Fr. Arturo Sosa, SJ

Superior General de la Compañía de Jesús, 8 de nov. de 2019

Queridos compañeros y compañeras:

Después de una cuidadosa preparación, hemos sido convocados esta semana a Roma para juntarnos a dar gracias, hacer memoria y soñar el futuro del compromiso de la Compañía de Jesús en la misión de reconciliación y justicia. Hemos sido llamados a profundizar nuestro caminar con los descartados de la tierra, con los jóvenes, para contribuir en la transformación de las estructuras de injusticia que incluyen detener el maltrato al planeta y poner bonita nuestra casa común. Lo hacemos porque vivimos esperanzados a la escucha de la palabra del Señor que nos abre el camino a la vida plena.

Al final de este encuentro tenemos abundancia de motivos para dar gracias a papá-Dios. Lo hemos querido hacer en esta Iglesia en la que están enterrados Ignacio de Loyola y Pedro Arrupe y se conservan reliquias de muchos otros jesuitas -entre las que destaca la de Francisco Javier- que han dado su vida en el servicio de la fe, la promoción de la justicia, el diálogo intercultural e interreligioso, buscando siempre la contribuir a la reconciliación de todas las cosas en Cristo.

Celebrar la Eucaristía en este templo nos mantiene profundamente conectados con la memoria del carisma regalado por el Señor a su Iglesia a través de Ignacio y los primeros compañeros, fundadores de la Compañía de Jesús. Memoria de una tradición de compromiso al servicio a los pobres de la tierra, con profundas raíces en la experiencia de la encarnación de Jesús de Nazaret, siempre inquieta por contribuir a la reconciliación en todas sus dimensiones, expresión concreta de la redención del género humano querida por la Santísima Trinidad que sigue actuando en la historia a través del Espíritu Santo y quienes se dejan guiar por él.



Soñamos con un mundo justo, estructuralmente justo, en el que todos los seres humanos encuentren las condiciones para una vida digna y segura; en el que la variedad cultural sea expresión del multiforme rostro de Dios, plasmado en todas las facetas de su creación. Para ello nos recuerda el profeta Miqueas *lo que el Señor exige: tan sólo que practiques la justicia, que seas amigo de la bondad y te portes humildemente con tu Dios.*

Ponerse a tono con la exigencia del Señor comienza con la humildad que propone San Ignacio en la Meditación de Dos Banderas de los Ejercicios Espirituales. Esa humildad por la que, liberados de todo apego a nuestro propio *saber querer e interés*, adquirimos la *indiferencia* necesaria para discernir y elegir lo que más conviene en este momento de nuestra historia y nuestras vidas para ser eficientes colaboradores de la misión de reconciliación y justicia.

La experiencia de esta semana nos ha vuelto a recordar la centralidad de la dimensión espiritual de nuestro compromiso con la justicia social y la ecología integral, así como, el irrenunciable papel del discernimiento personal y en común para permitir al Espíritu transformar nuestras vidas y guiar nuestra acción.

La experiencia de esta semana nos ha convencido también de la necesidad y la complejidad de ampliar la colaboración entre nosotros, y con tantos otros que comparten el mismo camino, desde una profundización de nuestra identidad como colaboradores de la misión de Cristo. La humildad nos recuerda como somos *mínima Compañía* y sentirnos parte de una misión mucho más grande que nosotros nos llama a fortalecernos como cuerpo consciente de ser *mínima Compañía colaboradora*, cuya contribución es posible desde la profundidad de la experiencia espiritual y la profundidad intelectual que ilumina el camino de lo que hacemos.

Tres elementos se han puesto ante nuestros ojos como necesidades urgentes de la lucha por la justicia: promover unas relaciones económicas, sociales y políticas en las que el pueblo sea sujeto en los procesos de toma de decisión, producción y distribución de los bienes civilizatorios. Abrir los espacios sociales y en nuestras instituciones para una justa y adecuada participación de las mujeres en la dirección de los proyectos y procesos. Y darle la prioridad necesaria a la lucha por la erradicación de toda clase de abusos en la sociedad, la Iglesia y nuestras obras apostólicas.

El Santo Padre Francisco nos recordó ayer que no basta acercarnos y acompañar a las víctimas de toda clase de injusticia sino que *“necesitamos una verdadera revolución cultural, una transformación de nuestra mirada colectiva, de nuestras actitudes, de nuestros modos de percibirnos y de situarnos ante el mundo”* (Discurso en la Audiencia del 7 de noviembre de 2019).

Para crecer como colaboradores en la misión, promover procesos de reconciliación y convertirnos en mensajeros de esperanza en medio de las incertidumbres de la historia, pidamos al Señor, por intercesión de San Ignacio, San Francisco Javier y Pedro Arrupe, adquirir el espíritu del pobre, llorar con los que lloran, el aumento de nuestra hambre y sed de justicia, crecer en la paciencia de acompañar procesos, ser compasivos y limpios de corazón, trabajar sin descanso por la paz sin miedo a ser perseguidos por la causa de Jesús. Así podremos alcanzar la felicidad y sumarnos al número de los bienaventurados.

Nuestra Señora de la Estrada, cuya imagen querida veneramos en esta Iglesia, nos lleve de la mano por el camino abierto por su hijo, nos recuerde permanentemente la importancia de no abandonar la oración en ningún momento y nos haga más sensibles al grito de los crucificados de este mundo. Amén.

Original en español





Lista de participantes en el segundo congreso de apostolado social

Rome, 4 – 8 de noviembre de 2019

No	Apellido, Nombre	Participación	País/Curia	Conferencia
1	Aguirre, Santiago	Delegado	México	CPAL
2	Almansa, Ramón	Delegado	España	JCEP
3	Álvarez, Patxi SJ	Exsecretario-SJES	España	JCEP
4	Amalraja, Paul SJ	Delegado	India	JCSA
5	Ambroise, Gabriel D. SJ	Delegado	Haití	JCCU
6	Ángel Segura, Miguel SJ	Delegado	España	JCEP
7	Arancibia, Luis	Comité Org. SJES	España	JCEP
8	Ares, Alberto SJ	Delegado	España	JCEP
9	Assouad, Victor SJ	Asistente General	Lebonon-Curia	Curia
10	Astanti Rorik, Theresia	Delegado	Tailandia	JCAP
11	Azetsop, Jacquineau SJ	Del. Univ. Gregoriana	Italia	JCAM
12	Azpiroz, Fernando SJ	Delegado	China	JCAP
13	Ballecer, Roberto SJ	Comunicación-Curia	USA-Curia	Curia
14	Balleis, Peter SJ	Delegado	Alemania	JCEP
15	Barreto, Card. Pedro SJ	Res. Person-REPAM	Perú	CPAL
16	Baudouin, Mary	Delegado	EE.UU	JCCU
17	Bayard, Mike SJ	Delegado	EE.UU	JCCU
18	Bélanger, Pierre SJ	Comunicación -Curia	Canadá-Curia	Curia
19	Bernal, Pablo	Comunicación -SJES	España	España
20	Blasón, Guillermo SJ	Delegado	Argentina	CPAL
21	Botond, Feledy	Delegado	Hungría	JCEP
22	Boyle, Gregory SJ	Delegado	EE.UU	JCCU
23	Burbano, Mauricio SJ	Delegado	Ecuador	CPAL
24	Cafiso, Jenny	Delegado	Canadá	JCCU
25	Calderón, Oscar Javier	Delegado	Colombia	CPAL
26	Carvajal Meneses, Liliana L.	Former Staff-SJES	Italia	Italia
27	Casanovas, Xavier	Delegado	España	JCEP
28	Castelino, Valerian SJ	Delegado	India	JCSA
29	Castrillo, Vega	Comunicación -SJES	España	España
30	Cela, Jorge SJ	Delegado	Cuba	CPAL
31	Cempla, Mikołaj	Comunicación -SJES	Polonia	Polonia

No	Apellido, Nombre	Participación	País/Curia	Conferencia
32	Chilufya, Charles SJ	Del. Soc. Conf.-JCAM	Zambia	JCAM
33	Chinnasamy, Marianathan SJ	Delegado	India	JCSA
34	Chiramel, Benny Ouso SJ	Delegado	India	JCSA
35	Chitnis, Paul	Delegado	Reino Unido	JCEP
36	Chon, Chu-hui SJ	Delegado	Corea del Sur	JCAP
37	Christopher, Yogitha Madona	Delegado	Sri Lanka	JCSA
38	Ciriello, Valerio SJ	Delegado	Suiza	JCEP
39	Colizzi, Renato SJ	Delegado	Italia	JCEP
40	Coll, Alex Escoda SJ	Delegado	San Saba-Roma	JCEP
41	Connell, Lisa	Delegado	Australia	JCAP
42	Cortegoso Lobato, Javier	Líder de la Red-GIAN	México	CPAL
43	Costa, Giacomo SJ	Delegado	Italia	JCEP
44	Couceiro, Teresa Paiva	Delegado	Portugal	JCEP
45	Cueva Nevárez, Rossana	Delegado	Ecuador	CPAL
46	Czerny, Card. Michael SJ	Exsecretario-SJES	Canadá-Vaticano	Vaticano
47	Dardis, John SJ	Asistente General	Irlanda-Curia	Curia
48	D'Cunha, Vernon SJ	Asistente General	India-Curia	Curia
49	de la Fuente, María del Carmen	Delegado	España	JCEP
50	De los Rios, Carmen Rosa	Delegado	Perú	CPAL
51	Dias, Anthony SJ	Delegado	India	JCSA
52	D'Souza, Jerald SJ	Delegado	India	JCSA
53	Duranti, Filippo	Personal SJES	Italia	Italia
54	Dwi Mulyono, Yohanes A. SJ	Delegado	Indonesia	JCAP
55	Edwards, Julie	Delegado	Australia	JCAP
56	Falguera, Patrick SJ	Delegado	Filipinas	JCAP
57	Fernandes, Denzil SJ	Delegado	India	JCSA
58	Ferro Medina, Alfredo SJ	Delegado	Colombia	CPAL
59	Fox, Anne	Delegado	EE.UU	JCCU
60	Franck, Janin SJ	President JCEP	Bélgica	JCEP
61	Fritzen, Carlos SJ	Líder de la Red-GIAN	Colombia	CPAL
62	Gamio Távara, Alfredo	Delegado	Perú	CPAL
63	Garant, Élisabeth	Delegado	Canadá	JCCU
64	Garanzini, Michael SJ	Secretario-HE	EE.UU-Curia	Curia
65	Gentili, Giulia	Traductor-SJES	Italia	Italia
66	Gonçalves, Albino Ribeiro SJ	Delegado	Timor-Leste	JCAP
67	González, Milciades SJ	Delegado	Paraguay	CPAL
68	Greene, Tom SJ	Delegado	Belize-EE.UU	JCCU
69	Gudaitis, Aldonas SJ	Delegado	Lituania	JCEP
70	Gué, Jérôme SJ	Delegado	Francia	JCEP
71	Guiney, John SJ	Personal SJES	Irlanda-Curia	Curia

No	Apellido, Nombre	Participación	País/Curia	Conferencia
72	Hanvey, James SJ	Secretario - Fe	Reino Unido-Curia	Curia
73	Hartnett, Daniel SJ	Delegado	EE.UU	JCCU
74	Heine-Geldern, Max SJ	Delegado	Gesú-Roma	JCEP
75	Hlobo, Rampeoane SJ	Delegado	Sudáfrica	JCAM
76	Holdcroft, David SJ	Comité Org.-SJES	Australia-Curia	Curia
77	Honono, Noluthando	Pers. de Rec.	Sudáfrica	Sudáfrica
78	Hsu, Matthew SJ	Delegado	Taiwán	JCAP
79	Ignacio Garcia, José SJ	Delegado	España	JCEP
80	Inama, Markus SJ	Delegado	Austria	JCEP
81	Indwar, Pradeep SJ	Delegado	India	JCSA
82	Inés Duarte, Cecilia	Delegado	Argentina	CPAL
83	Insua, Tomás	Pers. de Rec.-GCCM	Italia	Italia
84	Ippel, Matthew SJ	Delegado	EE.UU	JCCU
85	Jackson, Anne-Marie	Delegado	Canadá	JCCU
86	James, Jeevan SJ	Delegado	Gesú-Roma	JCSA
87	Jankowski, Łukasz	Comunicación-SJES	Polonia	Polonia
88	Jaramillo, Roberto SJ	Presidente-CPAL	Colombia	CPAL
89	Jayaraj, Arulanandam S. SJ	Delegado	Nepal	JCSA
90	Jayaraj, Maria Louis S. SJ	Delegado	India	JCSA
91	Jebamalai, Stanislaus SJ	Del. Soc. Conf.-JCSA	India	JCSA
92	Jelusic, Zdravko SJ	Delegado	Croacia	JCEP
93	Jeyaraj, Samson P.	Delegado	India	JCSA
94	Jeyaraj, Xavier SJ	Secretario-SJES	India-Curia	Curia
95	Jothi, Irudhaya SJ	Delegado	India	JCSA
96	Kajiyama, Yoshio SJ	Delegado	Japan	JCAP
97	Kalski, Remigiusz SJ	Delegado	Kirguistán	JCEP
98	Kammer, Fred SJ	Delegado	EE.UU	JCCU
99	Kariakkattil, Joseph V. SJ	Delegado	India	JCSA
100	Kasan, Matej SJ	Delegado	Eslovaquia	JCEP
101	Kerhuel, Antoine SJ	Secretario de SJ	Francia-Curia	Curia
102	Kerr, Christopher	Delegado	EE.UU	JCCU
103	Khang, Kalleho	Delegado	Sudáfrica	JCAM
104	Kim, Taejin SJ	Delegado	Camboya	JCAP
105	Kindo, Ranjeet SJ	Delegado	India	JCSA
106	Kinsey, Sheila FCJM	Pers. de Rec.-USG/USIG	Italia	Italia
107	Klaric, Drazen	Delegado	Croacia	JCEP
108	Kollakkompil, Thomas A. SJ	Delegado	India	JCSA
109	Kristanti, Yeni	Delegado	Indonesia	JCAP
110	Kujur, Ruby Mary	Delegado	India	JCSA
111	Kujur, Yacub SJ	Delegado	India	JCSA

No	Apellido, Nombre	Participación	País/Curia	Conferencia
112	Lacerda, Luiz Felipe	Delegado	Brasil	CPAL
113	Lascève, Vincent SJ	Delegado	Francia	JCEP
114	Lembrechts, Pieter-Paul SJ	Delegado	Bélgica	JCEP
115	Lemos, Frederico SJ	Delegado	Portugal	JCEP
116	Lewicki, Lukasz SJ	Delegado	Polonia	JCEP
117	Lombardi, Arianna	Traductor-SJES	Italia	Italia
118	Lopes, Elias SJ	Delegado-HE	España	JCEP
119	Lopez, Mauricio	Res. Person	Ecuador	Ecuador
120	Loredan, Piero SJ	Delegado	San Saba-Roma	JCEP
121	MacPartlin, Brendan SJ	Delegado	Irlanda	JCEP
122	Maero, Stefano	Comunicación-Curia	Italia -Curia	Curia
123	Magallón, Ma del Mar	Red Xavier	España	JCEP
124	Manaresi, Alessadro SJ	Delegado	Italia	JCEP
125	Marcouiller, Douglas SJ	Asistente General	EE.UU-Curia	Curia
126	Mattei, Rossana	Personal SJES	Italy-Curia	Curia
127	Mavinga, Patrick	Delegado	RD Congo	JCAM
128	McDonald, Erin	Delegado	EE.UU	JCCU
129	Medina, Carlos	Traductor-SJES	EE.UU	Italia
130	Méndez de Vigo, Valeria	SJES	España -Curia	Curia
131	Mesa, José SJ	Secretario-PS Educación	Colombia-Curia	Curia
132	Miclat, Sylvia	Delegado	Filipinas	JCAP
133	Min, Kim SJ	Delegado	Corea	JCAP
134	Minani, Rigobert SJ	Delegado	RD Congo	JCAM
135	Minj, Marianus SJ	Delegado	India	JCSA
136	Momanyi, Oscar SJ	Delegado	Kenya	JCAM
137	Montes Lagos, Lea María	Delegado	Nicaragua	CPAL
138	Moreno Coto, Ismael SJ	Delegado	Honduras	CPAL
139	Moreno, Rafael SJ	Delegado	México	CPAL
140	Moyo, Anold SJ	Delegado	Zimbabwe	JCAM
141	Mulobela, Gregory SJ	Delegado	Zambia	JCAM
142	Mumpande, Isaac	Delegado	Zimbabwe	JCAM
143	Muñoz Sáenz, Carmen	Delegado	Colombia	CPAL
144	Nantoïallah Maatrenjar, Kisito SJ	Delegado	Chad	JCAM
145	Napolitano, Nicholas	Delegado	EE.UU	JCCU
146	Narain, Sunita	Pers. de Rec.-CSE	India	India
147	Ndashe, Innocent	Delegado	Zambia	JCAM
148	Ndayisenga, Patrice SJ	Delegado	Rwanda	JCAM
149	Ndayishimiye, Jean Claude	Delegado	Burundi	JCAM
150	Negri, Concetta	Ex-personal-SJES	Italia	Italia
151	Neutzling, Ignacio SJ	Delegado	Brasil	CPAL

No	Apellido, Nombre	Participación	País/Curia	Conferencia
152	Nyembo, Jean SJ	Delegado	RD Congo	JCAM
153	Orobator, Agbonkhanmeghe SJ	Presidente-JCAM	Nigeria	JCAM
154	Oshoriamhe, Patrick Etamesor SJ	Delegado	Nigeria	JCAM
155	Otano, Guillermo	Líder de la Red-GIAN	España	JCEP
156	Parmar, Vijaykumar	Delegado	India	JCSA
157	Patil, Vaishali	Delegado	India	JCSA
158	Paul, Claudio SJ	Asistente General	Brasil-Curia	Curia
159	Penton, Ted SJ	Del. Soc. Conf.-JCCU	Canadá	JCCU
160	Phokthavi, Vilaiwan	Delegado	Tailandia	JCAP
161	Pi Pérez, Higinio SJ	Delegado	España	JCEP
162	Pitoyo, Agustinus Sugiyo SJ	Delegado	Tailandia	JCAP
163	Ranjaramanana, Masy Alinoro	Delegado	Madagascar	JCAM
164	Ravizza, Mark SJ	Delegado de Formación	EE.UU-Curia	Curia
165	Razafinandraina, Cyprien Médard SJ	Delegado	Madagascar	JCAM
166	Rodriguez, Jesús SJ	Comité Org. SJES	USA-Curia	Curia
167	Romero, José Carlos	Delegado	España	JCEP
168	Rosa, German SJ	Delegado	Honduras-Curia	Curia
169	Rosalyn	Delegado	Myanmar	JCAP
170	Rosenhauer, Joan	Delegado	EE.UU	JCCU
171	Rottier, Frédéric	Delegado	Bélgica	JCEP
172	Rožič, Peter SJ	Del. Soc. Conf.-JCEP	Eslovenia	JCEP
173	Rumao, Isaac SJ	Delegado	India	JCSA
174	Sachs, Jeffrey D.	Pers. de Rec.-Col. Univ.	EE.UU	USA
175	Sammour, Nawras SJ	Delegado	Siria	JCEP
176	Santiago, Girish SJ	Delegado	Myanmar	JCAP
177	Saverimuthu, Benedict SJ	Delegado	Sri Lanka	JCSA
178	Scaramuzzi, Iacopo	Comunicación-SJES	Italia	Italia
179	Schweiger, Robin SJ	Delegado	Eslovenia	JCEP
180	Sealey, John	Delegado	EE.UU	JCCU
181	Segura, Jose María SJ	Delegado	España	JCEP
182	Serrano Marte, Mario SJ	Del. Soc. Conf.-CPAL	Rep. Dominicana	CPAL
183	Sievers, Uta	Ex-personal-SJES	Alemania	Italia
184	Signorino, Sarah	Delegado	EE.UU	JCCU
185	Silva, Carlos SJ	Delegado	Perú	CPAL
186	Smolich, Tom SJ	Dir. Int.-JRS	EE.UU-Curia	Curia
187	Solomon, David M. SJ	Delegado	India	JCSA
188	Sosa, Arturo SJ	Superior General	Venezuela-Curia	Curia
189	Suyadi, Adrianus SJ	Del. Soc. Conf.-JCAP	Indonesia	JCAP
190	Szabolcs, Sajgó SJ	Delegado	Hungría	JCEP
191	Tchabounono, Esso-Molla	Delegado	Côte D'ivoire	JCAM

No	Apellido, Nombre	Participación	País/Curia	Conferencia
192	te Braake, Geoff SJ	Delegado	Reinos Unidos	JCEP
193	Tirkey, Sushil SJ	Delegado	India	JCSA
194	Tirone, Marco	Traductor-SJES	Italia	Italia
195	Toole, Sean SJ	Delegado	EE.UU	JCCU
196	Trepiccione, Piero	Delegado	Venezuela	CPAL
197	Truong Van, Phuc SJ	Delegado	Vietnam	JCAP
198	Turkson, Card. Peter	Pers. de Rec.-Prefect IHD	Ghana	Vaticano
199	Uhaa, Sylvester T.	Delegado	Nigeria	JCAM
200	Vaethroeder, Klaus SJ	Red Xavier	Alemania	JCEP
201	Varghese, Siju SJ	Delegado	India	JCSA
202	Vas, Santosh SJ	Delegado	India	JCSA
203	Villanueva, Dani SJ	Delegado	España	JCEP
204	Walpole, Pedro SJ	Líder de la Red-GIAN	Filipinas	JCAP
205	Ward, Caitlin-Marie	Delegado	EE.UU	JCCU
206	Xalxo, Prem SJ	Del. Univ. Gregoriana	Italia	JCSA
207	Xavier, Joseph A. SJ	Delegado	India	JCSA
208	Yong, Kenneth	IT-Curia	Curia	Curia
209	Yuraszeck, José SJ	Delegado	Chile	CPAL
210	Zaglul, Jesús SJ	Asistente General	Rep. Dom.-Curia	Curia
211	Zapata, Manuel SJ	Delegado	Venezuela	CPAL

Para leer todas las noticias e informes y notas de prensa del Congreso visite:

<https://www.sjesjesuits.global/es/index.php/50-aniversario/noticias-y-medios-de-comunicacion/>



Secretariado para la Justicia Social y la Ecología

Borgo Santo Spirito, 4
00193 Roma
+39-06689 77380 (fax)
www.sjesjesuits.global
sjes@sjcuria.org